

Más que una batalla: Libertad

AYACUCHO Y LA VICTORIA

BICENTENARIA DE AMÉRICA

Anahías N. Gómez • Dilia García F. • Javier Escala

Yván J. Salcedo U. • Juan C. Fernández B. • Rafael E. Betancourt

Karin Pestano • Eduard Ávila A. • Johan Rojas P. • Jesús Peña

Carlos A. Franco G. (COMP.) • Justo Cuño B. (NOTA INTRODUCTORIA)



C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Centro de Estudios
**Simón
Bolívar**



Más alla que una batalla: Libertad

Ayacucho y la victoria bicentenaria de América

Carlo Alfonso Franco Gil

(Compilador)

NOTA INTRODUCTORIA

Justo Cuño

COMISIÓN PRESIDENCIAL
PARA LA CONMEMORACIÓN DEL
BICENTENARIO

Centro de Estudios
**Simón
Bolívar** 

C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Centro de Estudios

**Simón
Bolívar**



Primera edición:

Más que una batalla: Libertad. Ayacucho y la victoria bicentenaria de América

© Centro de Estudios Simón Bolívar, 2024

© Carlos Alfonso Franco Gil (Compilador)

Comisión Presidencial Bicentenario

Dirección editorial

MaR

Coordinación editorial

Mariangélica Delgado Vilera

Edición

Oscar Battaglini Suniaga

Corrección

Rosario Soto

Diagramación

Odalís Vargas

Diseño de portada

Alejo

ISBN: 978-980-7975-60-5

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito legal: DC2024002209

Caracas, Venezuela, 2024

Índice

Nota introductoria JUSTO CUÑO	7
La América en tiempos del triunfo de Ayacucho. Una aproximación a la perspectiva continental en 1824 CARLOS ALFONSO FRANCO GIL	13
Impacto de los ejércitos extranjeros en la historia del Perú. A doscientos años de la Batalla de Ayacucho ANAHÍAS NATALIA GÓMEZ	47
Simón Bolívar en el Perú: situación política y militar previa a la Batalla de Ayacucho (1823-1824) DILIA GARCÍA FRANCIA	67
Ayacucho sin Bolívar JAVIER ESCALA	81
La Batalla de Ayacucho de 1824: el accionar político de El Libertador ante la anarquía en el Perú, finalmente, derrotada el 9 de diciembre de 1824 YVÁN JOSÉ SALCEDO UZCÁTEGUI	111
Campaña de Ayacucho: Antonio José de Sucre. Entre el fango de la intriga y la cumbre de la gloria JUAN CARLOS FERNÁNDEZ BERBESI	131
Militares engreídos con la fortuna: una aproximación a la construcción simbólica del enemigo en la Batalla de Ayacucho RAFAEL ERNESTO BETANCOURT	165
La Batalla de Ayacucho y la paz de América. Aproximación al proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia de Venezuela y América en la escuela venezolana KARIN PAOLA PESTANO	181

El clima de la opinión pública ilustrada en la prensa peruana y venezolana en torno a la Batalla de Ayacucho EDUARD ÁVILA ARAUJO	211
Memoria heroica en Ayacucho: expresiones numismáticas, medallísticas, notáfilas, filatélicas y artísticas JOHAN ROJAS PINO	231
El Centenario de la Batalla de Ayacucho en 1924. Conmemoración de la independencia plena de América JESÚS PEÑA	249

Nota introductoria

La Batalla de Ayacucho no tuvo su origen en Junín, ni en Pichincha, ni en Carabobo; ni siquiera en Boyacá. La Batalla de Ayacucho se explica por ese cambio estructural introducido por el reformismo borbónico y que no solo afectó, poderosamente, a la conformación y delimitación de los territorios peninsulares y americanos; a la reestructuración de los cargos burocráticos y administrativos y, con ello, al pacto social implícito contraído por la monarquía y las élites americanas; también transformó enérgicamente la institución militar.

Los amplios recursos extraídos con la nueva fiscalización se invirtieron en reforzar defensas, levantar nuevos contingentes y construir una descomunal Armada Real que debía ser, según el ministro Ensenada, el árbitro de los conflictos internacionales en un momento en que los conflictos internacionales debían decidir una nueva hegemonía en Occidente. El intento, sin embargo, planificado arduamente desde Madrid, chocó una vez más con la realidad: no es que no hubiese recursos; no es que faltasen las materias primas; no es que los oficiales no estuvieran bien formados. Es que no había hombres suficientes ni una adecuada planificación para el tamaño descomunal del proyecto que se pretendía. Lejos de atenuar o arbitrar los conflictos internacionales, las guerras fueron devorando todos los recursos extraídos del territorio americano y la carga fiscal y la exacerbación de las medidas impositivas, acabaron conmoviendo los territorios americanos que uno tras otro fueron levantándose contra las autoridades instituidas al grito de “Viva el Rey y muera el mal gobierno”. Los levantamientos demandaron más recursos y los recursos aumentaron la presión fiscal: estancos, alcabalas, impuestos forzosos y extraordinarios, averías... que no hicieron sino crecer, quebrando una economía que había permanecido bajo el tenue arrullo de la moralidad que había marcado el límite de la subsistencia. Ahora, bajo la excusa del conflicto interno y externo y bajo la amenaza de dentro de y fuera de, la

monarquía, cercada, develó su siniestra figura representándose ante los súbditos americanos como lo que era: impostora, extractivista, depredadora y devastadora. Colonial, en definitiva, tal y como hemos dotado de significación el concepto en la actualidad. Pese al incremento de los regimientos fijos y la creación de los cuerpos de milicianos libres, el número total de tropas entre California y Tierra del Fuego —como estudió Marchena—, ascendió en el momento de máxima expansión del sistema defensivo a 42.000 soldados y oficiales, lo que equivalía a 361 kilómetros cuadrados por soldado. Obviamente, no era una cantidad suficiente para que podamos afirmar que el poder monárquico se sustentaba en el ejército; ni siquiera en un ejército con el pie de fuerza aumentado por lo que, como afirmó Chiaramonte, los dogmas de la Iglesia Católica, la filosofía escolástica y la fidelidad política a las monarquías ibéricas, mantuvieron el control social ejercido por la monarquía y solo fueron superados en momentos muy cercanos al proceso de independencia y no necesariamente en su conjunto.

Por lo tanto, la gran revolución del sistema militar no estuvo necesariamente en lo cuantitativo (aunque sí respecto a los recursos destinados), sino en lo cualitativo, comenzando por los propios intendentes que acudieron a territorios americanos a reformar política, fiscal y administrativamente la administración colonial. Estos, en una parte muy considerable, fueron oficiales reales, particularmente vinculados a la Armada, por considerarse que este cuerpo formaba los mejores oficiales científicos: oficiales diestros, organizados y operativos, perfectamente preparados para gobernar un navío de línea, que no era más que un modelo a escala de cualquiera de las sociedades que tendrían que administrar. De este modo, la sociedad civil pasó a militarizarse y el ejército civil pasó a “civilizarse y criollizarse”, dando cabida en él a grupos humanos que habían estado excluidos tradicionalmente de la institución militar. Este doble proceso abría un camino destinado a fijar el marco social que las naciones hispanoamericanas recorrerían en los próximos siglos: libres de todos los colores, integrando los ejércitos profesionalizados y las milicias

provinciales con sueldo, grado, uniforme y fuero: este fenómeno elevó las milicias a un nivel de ascendente social, reconocimiento y prestigio similar al de los cuerpos profesionales, mientras los oficiales de cuna y carrera pretendían, a menudo infructuosamente, mantener una estricta y jerárquica subordinación que ya había cambiado para siempre. La integración en la institución militar de los “libres de todos los colores” no provocó el estallido independentista, pero no cabe duda que fueron ellos los que conformando los nuevos ejércitos, constituyeron el motor destinado a conformar los ejércitos libertadores.

De este modo la Armada, el eterno conflicto europeo, la creciente inestabilidad americana y las necesidades de refortificar puntos estratégicos de las colonias americanas tras la toma de La Habana en 1762, absorbieron una gran parte de los recursos fiscales destinados al fortalecimiento del ejército pero al mismo tiempo, paradójicamente el mecanismo redistribuidor interno que suponía el siempre exiguo, siempre tardío y siempre inseguro situado, no solo contribuyó al incremento de la defensa, sino que engrasó las economías que lo recibían. Comerciantes milicianos criollos y comerciantes militares peninsulares aguantaban la respiración a la espera de la llegada de un situado que inyectaba líquido en sociedades desmonetizadas y retribuía con crecidos intereses los adelantos que los propios comerciantes habían realizado a la administración colonial.

Pero además de su papel económico, estos milicianos y profesionales de los regimientos fijos y auxiliares encarnaban ideologías diversas en un tiempo en que no existían partidos políticos: militares súbditos que, a menudo, se pensaban como militares ciudadanos y representaban los intereses de una élite de la que ellos formaban parte como comerciantes y como militares. Asumían, así, una doble condición decisiva en el conflicto de independencia que se avecinaba: tomaban, por una parte, conciencia de su fuero militar y asumían, por otra parte, razón de su propio interés opuesto al de un gobierno colonial que, lejos de beneficiar sus intereses, los perjudicaba claramente: no fue ninguna casualidad que

el primer pronunciamiento en contra de un Fernando VII restaurado lo protagonizara, pergeñara y dirigiera un americano, Juan Díaz Porlier, que a la cabeza de la llamada “Conspiración del Triángulo” intentó ejecutar al rey. Descubierta la conjura, el propio Díaz Porlier acabó siendo ejecutado en la Plaza Mayor de La Coruña. En América, los militares criollos deberían decidir no entre constitucionalismo o absolutismo, como los peninsulares, sino entre federalismo o centralismo, por lo que, junto con los juristas, se convertirían en los bastiones fundacionales de unas nuevas repúblicas cuyos gobiernos, desde entonces, no cesarían de recibir sus mandos, gobiernos, intimaciones o disoluciones.

Ayacucho fue el final en el que se exacerbaban todas las contradicciones: las propias realistas y las patriotas. Tras Ayacucho nacía en España, con los peyorativamente llamados ayacuchos, la inquina del fracaso y la desmemoria y en América un incipiente nacionalismo no solo alejaba a los hermanos, sino que los enfrentaba en otro conflicto civil de tan largo recorrido que aún hoy lo seguimos padeciendo. Ayacucho modificó la guerra civil entre españoles peninsulares y españoles americanos a una guerra aún más incivil entre americanos pobres y americanos aún más pobres, cuando en medio de la dominación inglesa las nuevas naciones (Cádiz sustituido por Liverpool) debían hacer frente a las enormes deudas contraídas.

Los trabajos que se presentan, analizan desde diferentes puntos de vista la Batalla de Ayacucho a través de miradas complementarias, que arrojan un panorama esclarecedor respecto de los orígenes, proceso, memoria, enseñanza, conmemoraciones y consecuencias de la batalla.

Carlos Franco contextualiza la batalla en torno al concepto *América* y la necesidad del estudio de su totalidad a partir de la década de 1820, orientando su acercamiento a través de dinámicas propias, sin la impronta teleológica de miradas nacionalistas.

Anahías Natalia Gómez pone el acento en el olvido, desagradecimiento y exclusión de los indígenas que formaron parte de los ejércitos libertadores, y da cuenta del rechazo de la élite peruana hacia la figura de los extranjeros que hicieron posible la independencia del Perú.

Dilia García Francia analiza el proceso de reorganización administrativa, política y militar que tuvo que enfrentar Simón Bolívar en el Perú antes de la Batalla de Ayacucho: recursos insuficientes, escasa logística y desinformación fueron algunos de los problemas que tuvo que enfrentar El Libertador y de los que salió triunfante.

Javier Escala indaga sobre las causas que impidieron la presencia de Simón Bolívar en la Batalla de Ayacucho: el Congreso de Colombia despojó a El Libertador del mando sobre el Ejército Auxiliar Colombiano a través del decreto de 1824, aunque permitió que continuase siendo el presidente electo de Colombia en el territorio bajo la jurisdicción de la República de Colombia.

Yván José Salcedo Uzcátegui estudia el componente estratégico desarrollado por Bolívar para frenar el caos existente en Perú y reorganizar y rediseñar las estrategias más adecuadas para las fuerzas patriotas. Salcedo destaca el papel fundamental de Bolívar para mantener la unidad del territorio peruano y evitar su desmembración.

Juan Carlos Fernández Berbesi centra su estudio en la figura de Antonio José de Sucre y analiza el desarrollo estratégico de las operaciones militares después de la victoria de Junín, hasta la consecución de la victoria de Ayacucho.

Rafael Ernesto Betancourt investiga sobre la construcción simbólica del enemigo en la Batalla de Ayacucho: la propia batalla se convierte en un mito fundacional y un referente en el proceso de construcción de las nuevas naciones americanas, que se muestran como libres, independientes y civilizadas.

Karin Paola Pestano inquiere sobre la Batalla de Ayacucho y la paz de América respecto a los procesos de enseñanza y aprendizaje en la escuela venezolana: la enseñanza de la batalla se ha convertido en un medio oportuno para reflexionar sobre cómo se enseña la Historia de América.

Eduard Ávila Araujo examina la Batalla de Ayacucho a la luz de la prensa ilustrada venezolana de la época. La prensa se convirtió en un medio de reafirmación nacional y de difusión de una nueva conciencia

cívica que reflexionará sobre ideas en torno a emancipación, justicia social y organización política.

Johan Rojas Pino analiza el reflejo de Ayacucho en el simbolismo encarnado en representaciones numismáticas, medallísticas, notáfilas, filatélicas, artísticas y patrimoniales en general.

Jesús Peña, por último, analiza la conmemoración del centenario de la Batalla de Ayacucho y cómo las celebraciones sirvieron para educar al pueblo, ordenar la memoria y fijar los hechos que la élite constituyó como fundacionales de la nación y refrendadores de su hegemonía.

La Historia es siempre un asunto del presente, de un presente vivo y apegado a la realidad en la que nacen las interpretaciones que le damos a los acontecimientos históricos. La Venezuela de 2024, sus historiadoras e historiadores y la sociedad venezolana, construyen así un recuerdo propio de su época, más académico, más científico y más comprometido con su sociedad. Frente a los fastos elitistas del centenario de 1924, en pleno gobierno de Juan Vicente Gómez, en este bicentenario las conmemoraciones se trasladan a un pueblo que es protagonista y autor del relato de su propia Historia.

JUSTO CUÑO

Salteras (Sevilla), 20 de octubre de 2024.

La América en tiempos del triunfo de Ayacucho. Una aproximación a la perspectiva continental en 1824

CARLOS ALFONSO FRANCO GIL¹

Si de Europa le vino el nombre, a América le correspondería labrar su propio contenido. Desde sus inicios siempre fue América una gran página en blanco, en espera de ser llenada de sentido y de símbolos que le fueran dando raíz y rostro a esa nueva entidad geográfica, política y social².

Introducción

El abordaje del pasado americano resulta ser uno de los ejercicios académicos más complejos, particularmente ante la dificultad de establecer los linderos temporales y la territorialidad del vasto continente, al igual que construir un esquema cronológico que resulte integrador de una dispersión historiográfica consecuencia de reforzar las parcelas nacionales tras los procesos de independencia del siglo XIX. Sin embargo, como concepto histórico, América no se define como un objeto inamovible, ya que la percepción de la misma ha variado en los sujetos sociales y políticos en función a la comprensión de lo que hemos llamado en otros estudios *la complejidad americana*³.

1 Licenciado en Historia (UCV), Certificado en Arte y Cultura (Universidad de Ankara), Magister en Historia de las Américas (UCAB), candidato a Doctor en Historia y Estudios Humanísticos (UPO). Actualmente es Director General de Investigación y Formación del Centro de Estudios Simón Bolívar, profesor de Historia de América (UCV) y del PNF en Historia (Unearte), así como investigador invitado de la Universidad de los Trabajadores de Zhejiang (China).

2 Luis Ricardo Dávila, “América: Venezuela”, en Javier Fernández Sebastián (Director), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*. Madrid, Fundación Carolina, 2009, p. 166.

3 Recomendamos consultar la obra *Mundo nuevo, problemas viejos: ensayos sobre el devenir histórico americano* (Caracas, CNEH, 2019, p. 8), en donde establecemos como concepto de

No es menester enfocarnos en cómo se han transformado los usos y conceptualizaciones del nombre *América*, lo cual nos referiría a una perspectiva cronológica que nos invitaría al debate de la historicidad del continente con respecto a la inserción paulatina a la modernidad occidental tras 1492, en contraparte a la profundidad de los procesos humanos de más de 15.000 años en el pasado. Solo vale destacar que ante los ojos de Europa, el continente no surgió como una unidad territorial autónoma, sino que fue variando desde la integración con el mundo conocido (Las Indias), hasta la definición de “mundo nuevo” cuyo vocablo, América, termina haciéndose presente en las cartografías del germano Martin Waldseemüller en 1507⁴.

Tomando esto en consideración, ¿cuál forma de América se encajó en el epicentro de la lucha por la independencia en el primer cuarto del siglo XIX? Los anglosajones nortños definieron su proceso a partir de su *America* (sin acento para incidir en su carácter anglo). Como forma de alejamiento del eje británico, lo americano se definió como oposición narrativa a Europa, cuestión expresada por Frederick Jackson Turner a finales del siglo XIX: “Así pues, el avance de la frontera significa un continuo alejamiento de la influencia de Europa, y una firme progresión hacia la independencia según planteamientos norteamericanos”⁵.

América: “[...] es el espacio nacido desde una red de relaciones que se formaron con las bases culturales establecidas por los actores confluidos, quienes inventaron, como lo sostuvo Edmundo O’Gorman, un lugar, no desde una nada, sino desde circuitos materiales reales que fueron deconstruyendo progresivamente sujetos histórico-culturales para construir nuevos, quienes hibridaron pensamientos, cosmogonías, palabras, mentalidades —entre otros aspectos de la cultura—, constituyendo relaciones de poder diversas, particulares e interconectadas, que se expandieron, dinamizaron y consolidaron, formándose no un apéndice del mundo europeo, sino el eslabón clave para la interconexión global dada a través del sistema mundo capitalista”.

4 La primera referencia documentada del vocablo América para definir al territorio continental aparece en el levantamiento cartográfico *Universalis cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespucii aliorumque lustrationes*, de Martin Waldseemüller del año 1507.

5 Frederick Jackson Turner, “El significado de la frontera en la historia americana”, en *Secuencia*, México, Instituto Mora, n° 7, enero-abril 1987, p. 189.

En los territorios bajo dominio español, la definición del sentido americano será un complejo proceso caracterizado por la naturaleza de la impronta ibérica en el continente, cuya dinámica de expansión de su modelo civilizatorio determinó un complejo proceso de hibridación cultural, que para el siglo XVII determinará progresivamente lo americano español, con una serie de matices que lo definirán como propio, y en cuyas contradicciones brotará en el siglo XVIII aquello que el historiador inglés John Lynch denominó como los fundamentos de la nacionalidad hispanoamericana:

A finales del siglo XVII Hispanoamérica se había emancipado de su dependencia inicial de España. El primitivo imperialismo del siglo XVI no podía durar. La riqueza mineral era un activo consumible e invariablemente engendraba otras actividades. Las sociedades americanas adquirieron gradualmente identidad, desarrollando más fuentes de riqueza, reinvertiendo en la producción, mejorando su economía de subsistencia de alimentos, vinos, textiles y otros artículos de consumo. Cuando la injusticia, las escaseces y los elevados precios del sistema de monopolio español se hicieron más flagrantes, las colonias ampliaron las relaciones económicas entre sí, y el comercio intercolonial se desarrolló vigorosamente, independientemente de la red transatlántica. El crecimiento económico fue acompañado de cambio social, formándose una élite criolla de terratenientes y otros, cuyos intereses no siempre coincidían con los de la metrópoli, sobre todo por sus urgentes exigencias de propiedades y mano de obra. El criollo era el español nacido en América. Y aunque la aristocracia colonial nunca adquirió poder político formal, era una fuerza que los burócratas no podían pasar por alto, y el gobierno colonial español se convirtió realmente en un compromiso entre la soberanía imperial y los intereses de los colonos⁶.

Esta percepción de una América criolla resultará vital para la viabilidad de un proyecto autonómico que si bien será guiado por este grupo

6 John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)*, Barcelona, Editorial Ariel, 2001, p. 10.

social, tendrá que comprometerse paulatinamente en la comprensión de los matices sociales y geográficos de esta vastedad continental. La variada y difícil territorialidad creó parcelas sociales que se expresaron en nichos socio-políticos, que resultaron en un aislamiento que beneficiaba al control de los ibéricos sobre su porción de América. Siendo así esto, ¿cómo surge una idea viable de unidad y de lucha en común sobre las que se cimentó el concepto de lo americano para nuestros próceres?

En 1783, Francisco de Miranda en su estancia en Pensacola, durante la fragua bélica por la independencia de los Estados Unidos, definió el proyecto de una nación tras-hemisférica con un territorio correspondiente a las posesiones hispanas en América, derivada de los cimientos autonómicos de la casta criolla fundados durante los siglos XVI-XVII, y evidenciado en contradicciones con el poder monárquico durante el siglo XVIII; crisol de culturas y de arritmia social; una federación republicana a la que denominó *Colombia*. Ahora, ¿es esta Colombia el sinónimo de la América para los próceres hispanoamericanos del primer cuarto del siglo XIX?

Uno de los puntos de interés es que surge como un concepto propio que lo diferencia de unos *Estados Unidos de América*, cuya autonomía se dio por decreto en 1776, y se refrendaría constitucionalmente en 1787, tras la guerra de independencia finalizada en 1783. Lo otro, es que no niega los matices de las sociedades hispanoamericanas en función a las dinámicas internas de cada núcleo, ya que para ello propone un sistema federal; el mismo que se encuentra en debate en las tierras norteamericanas con posiciones de intelectuales y políticos como James Madison, John Jay o Thomas Jefferson, a su vez inspirados en dinámicas internas y ancestrales como la Confederación Iroquesa. Resultaba esto ser parte del espíritu de una época y sus referentes, y de la yuxtaposición de las capas de la realidad americana.

Es importante resaltar que la idea mirandina abrió la posibilidad de que la emancipación hispanoamericana fuera una empresa en conjunto, que si bien en gran medida fluyó en procesos dispersos, se integraron

para definir una época sobre la cual surgieron los ideales de unión como objetivos, los cuales resultaron en gran medida utópicos luego de 1830.

El pensamiento bolivariano avanzó sobre ello, siendo el más notable ejemplo la reflexión dada por El Libertador en Jamaica en septiembre de 1815, donde sus múltiples veces referidas frases definieron:

[...] no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado⁷.

El sinuoso proceso de independencia hispanoamericano se forjó desde la construcción ideológica que enfrentó los principios del liberalismo y la ilustración europea y estadounidense a la realidad de ese complejo constructo social y cultural que era la América hispana, y cuyos americanos serían definidos como un género humano propio y particular por Simón Bolívar. La violenta emancipación tuvo como punto cumbre, al menos en la constitución historiográfica posterior, la Batalla de Ayacucho, definida por intelectuales como Arturo Uslar Pietri como *La Batalla de la América del Sur*:

En Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, tras varias horas de un combate admirablemente concebido y dirigido, el ejército de Fernando VII queda derrotado y la independencia de la América hispana asegurada definitivamente. No hay victoria militar más importante y significativa en toda la existencia hispanoamericana. Puede decirse, sin exageración, que en la historia del mundo hispanoamericano hay dos fechas clave: una es, sin duda, el 12 de octubre de 1492, cuando surge para la visión global del hombre la realidad del Nuevo Mundo, la otra, ciertamente, debe ser ese 9 de diciembre de 1824, cuando con el triunfo de Ayacucho la América

7 Simón Bolívar, *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla* (Carta de Jamaica), 6 de septiembre de 1815.

Latina se hace final y definitivamente independiente y toma su destino en sus propias manos⁸.

En virtud de todo lo expresado, el siguiente ensayo tiene como objetivo una aproximación a partir de documentos de la época y reflexiones historiográficas posteriores, de cuál era la América a la que se referían los líderes patriotas en la fase final de la Guerra de Independencia, especialmente de Antonio José de Sucre, en cuya arenga en los campos de Ayacucho, previo a la confrontación, determinaría en gran medida la consolidación del proceso emancipatorio del continente. Allí utilizó como concepto principal en su narrativa el nombre de América para alentar a unas tropas de diversas regiones del continente, dotándolas de un sentido común en tan definitorio evento. De la misma manera, nos propondremos dar un panorama del continente en 1824, cuyas variables fueron constituyendo nuevas áreas de influencia que caracterizan las relaciones políticas y las dinámicas geopolíticas de las nacientes naciones.

América como concepto nuestro

El historiador y filósofo mexicano Leopoldo Zea propuso en su obra *Filosofía de la Historia Americana* de 1978, un esquema para la comprensión del fenómeno continental a través de las diversas ramificaciones de interpretación dadas por más de 400 años, las cuales define como proyectos, que despliegan desde el pensamiento las formas de comprensión de América, concluyendo que la identidad americana termina conjugándose en una yuxtaposición de propósitos que se han desarrollado, de forma inconclusa o no, en el devenir histórico del continente, particularmente completizado con la intervención europea tras 1492.

Dentro de esta gama de proyectos interpretativos, destaca al que refirió como *Proyecto libertario*, que se plantea como dinámica disruptiva

8 Arturo Uslar Pietri, "La Batalla de la América del Sur", en *La invención de la América Mestiza*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 276.

del establecimiento de la autoridad española en el continente, pero a su vez fundamento para la pretendida conformación de una lógica unitaria, sustentando la idea mirandina de Colombia. Para este fin, la América se hace sinónimo no solo de los territorios de control hispano, sino aquellos que atravesaron el proceso emancipatorio como un conjunto no lineal, ya que fueron consecuencia de sus propias dinámicas locales.

En este sentido, América termina alzándose como sinónimo de libertad en los valles de Ayacucho, ya que el conflicto significa algo más que la concreción de la independencia del Perú, sino el eje ontológico para la concreción de una idea, de un proyecto: libertad y unidad. En su arenga previa a la batalla Antonio José de Sucre, como comandante del ejército patriota, utilizó como eje narrativo los vocablos *América* y *Libertad*, los cuales son repetidos constantemente con el énfasis de ser los fines últimos de lucha. El Mariscal cumanés sostuvo:

¡Me acompañasteis en Quito; vencisteis en Pichincha, y disteis libertad a Colombia: hoy me acompañáis en Ayacucho; también venceréis y daréis libertad al Perú asegurando para siempre la independencia de América!⁹

No existe un propósito de lo nacional visto desde las parcelas regionales que disgregaban la América hispana en nichos de poder criollo. Sobre ellos existía un propósito superior en prueba de ser viable. Leopoldo Zea describe:

En la batalla contra las fuerzas realistas, los insurgentes llevan en sus filas soldados venezolanos, colombianos, ecuatorianos, peruanos, chilenos y argentinos. La presencia en esta batalla de hombres venidos de lejanos puntos de ésta nuestra América, demostraría que los sueños de los liberadores eran posibles. Posibles uniendo esfuerzos en el logro de una nieta que les era común, la libertad. Esta unidad había ya permitido expulsar al colonizador del resto de las Américas¹⁰.

9 Antonio José de Sucre, "Arengas al ejército antes de la Batalla de Ayacucho", en *Documentos selectos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993, p. 82.

10 Leopoldo Zea, *Filosofía de la Historia Americana*, México, UNAM, 2019, p. 352.

Así pues, ¿que era América para nuestros libertadores? La contestación a la incógnita no se plantea bajo la simpleza de la definición territorial, ni mucho menos a la pretensión de unificar y homogenizar la ideas de personas con propósitos y visiones diversas de la realidad continental, como lo fueron Bolívar, Sucre, San Martín, Santander, O'Higgins, Santa Cruz o Nariño, por solo dar un ejemplo. Muchos de los líderes militares y políticos de nuestras independencias posteriormente profundizaron en la consolidación de las naciones parceladas, encerrando al proyecto libertario bajo el canon de "sueño".

Otro notable americanista, el colombiano German Arciniegas, en sus consideraciones en torno a la América en los linderos del proyecto bolivariano, define el concepto de la misma como una especie de espíritu libertario que definió la época que culminó en Ayacucho:

[...] la guerra de Independencia se hace como un movimiento colectivo de la América española, sin reparar en fronteras, con la más vigorosa conciencia de la unidad continental. Los ejércitos de Colombia avanzan hasta los límites de la Argentina y los argentinos, pasando por Chile, llegan al Perú. Cuando corre peligro la independencia de México, el general Santander ofrece su espada para ir a luchar hombro con hombro con los aztecas como un soldado [...]. San Martín y Bolívar, en sus dos jornadas decisivas del paso de los Andes, encabezan a dos pueblos que doblan la más grande de las barreras geográficas del mundo para ir a la defensa de hermanos distantes, en una lucha que es de toda América contra España [...]. La canción que compuso López y que acabó imponiéndose como el himno nacional argentino, la cantaban los soldados de la Gran Colombia en los llanos de Venezuela como su propia canción. No podría decirse que aquellos fueran ejércitos internacionales, porque en realidad no existían entonces estados de claro perfil nacional. Era que un solo pueblo desbordado corría su suerte y daba las batallas lo mismo en Carabobo que en Ayacucho¹¹.

11 German Arciniegas, "Balance del siglo XIX", en *América, Tierra Firme y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, p. 376.

Así pues, América termina siendo más que una disposición territorial; es la definición ontológica de la lucha de una generación que determinó una era histórica, la de las revoluciones hispanoamericanas, englobada en el marco amplio de las revoluciones liberales que sepultarían al *antiguo régimen* de la lógica occidental.

El resonar de la victoria americana en Ayacucho se hizo sentir como efecto comunicacional en un clima de satisfacción y jolgorio, más allá incluso de los polos directamente implicados. El gobierno de Valparaíso publicó en el impreso *Viva la Patria* el aviso público del 18 de diciembre en Lima que con el título de *Gran Victoria*, refería los hechos de Ayacucho:

El 9 de diciembre de 1824, se ha completado el día que amaneció en Junín: al empezar este año, los españoles amenazaban reconquistar la América con ese ejército, que ya no ecsiste. Los campos de Guamanguilla han sido testigos de la victoria que ha terminado la guerra de la independencia en el continente de Colon. Allí se ha decidido la cuestión que divide la Europa, que interesa inmediatamente á la América, que es trascendental á todo el jenero humano, y cuyo influjo alcanzará sin duda á mil de mil jeneraciones que se sucedan: esta cuestiones, si el mundo debe gobernarse por el poder absoluto de los que se llaman Legítimos, ó si es llegada la época en que los pueblos gozen de sus libertades y derechos. En fin, el ejército libertador ha resuelto el problema y ha levantado el último monumento que faltaba á su gloria: la gratitud escribirá en él los nombres de los vencedores de Guamanguilla¹².

En Buenos Aires las celebraciones por la victoria fueron destacadas en memorias posteriores, subrayando testimonios como el del general Gregorio de las Heras, que señaló: “Sacaron en procesión el retrato de Bolívar por las calles con hachas encendidas en noche de pampero. Volcán de fiestas y alegría en la ciudad un mes. Tuve que tirar un decreto

12 *Viva la patria: Gobierno de Valparaíso*, Santiago de Chile, imprenta nacional, 1825. Consultado en <https://archive.org/details/vivalapatriagobi00sant/page/n1/mode/2up> (consulta: 19 de agosto de 2024). La transcripción es literal, sin ortografía modernizada.

para reglamentar el delirio”¹³, o el del futuro político Juan Bautista Alberdi, que destacó en sus recuerdos de juventud: “Mi primera impresión de Buenos Aires son los repiques de campanas y las fiestas en honor de Bolívar por el triunfo de Ayacucho”¹⁴. Reseñas como estas nos dan el sustento para comprender el impacto simbólico que terminaba definiendo las bases de una “nueva era” en ciernes.

En su llamado al Congreso Anfictiónico de Panamá, el 7 de diciembre de 1824 (dos días antes de la Batalla de Ayacucho), Bolívar refrendó los propósitos del proyecto libertario para América, con los esfuerzos enfocados en la construcción más compleja tras la guerra: la gobernabilidad en paz. En la invitación dada a las naciones hermanadas en los campos de batalla por la independencia, El Libertador expresó:

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas, y reunidos bajo los auspicios de la victoria, obtenida por nuestras armas contra el poder español¹⁵.

13 En Jorge Abelardo Ramos, *Historia de la nación latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2011, p. 184.

14 *Ibíd.*, pp. 183-184.

15 Simón Bolívar, *Convocatoria al Congreso de Panamá*, 7 de diciembre de 1824. Tomado de <https://portalalba.org/antecedentes-historicos-alba/convocatoria-congreso-anfictionico-panama/> (consulta: 19 de agosto de 2024).

La convocatoria dirigida a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala, definía de forma exponencial la constitución de una visión del continente que no negaba otras acepciones de América dadas de forma paralela en el norte o en la vecindad con Brasil, pero consolidó la vertiente consecuencia de una cruenta lucha de más de catorce años como espacio común, y de posible gobernanza coordinada. Lo enunciado nos abre a la necesidad de establecer cuál era la realidad del continente el referido año de 1824; mismo que resultó definitorio de los tiempos por venir.

¿Qué es América para 1824?

El abogado mexicano Carlos María de Bustamante, el 2 de febrero de 1825, le remitió a El Libertador Simón Bolívar una carta en donde le propone asumir la investidura de *Generalísimo de la Federación de América*. En la redacción de la misma, destacó:

La razón presente es sin duda la más oportuna que pudiéramos apetecer, porque está reconocida solemnemente la independencia por los Estados Unidos del Norte, que como potencia grande y marítima debe tener una gran parte en esta necesaria federación. Así lo he manifestado al general Vitoria, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el cual me ha manifestado que desea se establezca esta federación, y que está pronto a coadyuvar en ella, y que el efecto lo va así a manifestar a usted. Si usted presenta (como me lo prometo) a promover esta medida, por la cual consume la obra de la emancipación de las Américas, desde luego creo que ésta le sufragará para Generalísimo de la Liga y pondrá gustosa en sus manos la espada y el bastón que tan diestra y sobriamente ha sabido manejar. Usted tiene por todo derecho la iniciativa de este gran proyecto; yo le suplico la presente al Congreso Constituyente de Lima, el cual (a lo que entiendo) debe comunicar su resolución al de México, pero sin perder ni un momento de tiempo. Quiero se obre de esta manera enérgica, porque la Batalla de Ayacucho va a causar mucha sensación en toda la Europa y a poner en armas a toda la Liga¹⁶.

16 “Carta de Don Carlos María de Bustamante a Bolívar proponiéndole la candidatura de Generalísimo de la Federación De América”, en *Por la Libertad: Bolívar y México (antología*

Son los tiempos de la discusión tanto de los efectos de la victoria americana de Ayacucho como del llamado al *Congreso Anfictiónico de Panamá*, que establecía reunirse en los territorios del istmo centroamericano en el transcurso de 1826. A la par, el temor de una posible reconquista española se encontraba en las ideas y la opinión de la coyuntura; en el mismo texto Bustamante señaló:

La Europa se apresta a combatirnos. Ulúa recibe refuerzos a la sazón misma en que nos lisonjeábamos de hacerlo nuestro por un asedio vigoroso. A pesar del desorden en que se halla España, no le faltan recursos, si no para reconquistarnos, a lo menos para arrojarnos una levadura que nos fermente y le prepare un triunfo. Los enemigos de la independencia de las Américas nos atacan [...]¹⁷.

De la narrativa epistolar destaca la utilización del vocablo *las Américas*, cuestión de interés porque no considera una unidad monolítica en la expresión continental; hecho sustentado en un desarrollo histórico que por siglos desplegó áreas políticas y culturales diversas, que si bien tenían varios caminos de interconexión, se suponían como espacios con relativa autonomía pero que, sin embargo, en 1824 encontró en la inmensa mayoría de estos territorios el establecimiento de regímenes independientes del dominio español. Incluso, Carlos María de Bustamante es más tajante en la descripción, señalando en la carta mencionada: “[...] al mando de usted, han obtenido sobre el ejército y asegurado para siempre el triunfo de las dos Américas”¹⁸.

Esta diferencia, a priori, pudiera hacer referencia a la América hispana y la América anglosajona, lo cual de la misma manera, y más aun viendo el sentido que la carta expresó, existía en un sector de la sociedad la idea unitaria de Hispanoamérica a pesar de que la misma estaba compuesta por repúblicas embrionarias y en periodo de prueba

documental), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones Mexicanas-Centro de Estudios Simón Bolívar, 2024, p. 89.

17 *Ibidem*, p. 88.

18 *Ídem*.

a los embates de los poderes coloniales europeos. Sobre esta dinámica norte-sur ampliaremos posteriormente, pero el texto citado tiene como intención introducir la descripción de cómo pudieron comprender a *las Américas* como territorios libres, pero con desarrollos particulares.

Ahora, la fórmula de las dos Américas de alguna forma cercena todos los territorios libres de la época y limita los matices amplios desplegados en el continente, obligando a abordar la ecuación presentada en un grado de mayor complejidad. Sumar a Brasil como territorio independiente del continente surge de las acciones devenidas tras el Grito de Ipiranga el 7 de septiembre de 1822, cuando el príncipe regente, Pedro I, proclamó la independencia de Brasil de Portugal. Este acto se llevó a cabo en el río Ipiranga, en las afueras de São Paulo, tras la exclamación de *Independência ou Morte* (Independencia o Muerte).

La particularidad brasilera reside en que su experiencia de independencia no se expuso en la instauración de un régimen republicano para la administración del Estado, sino que prosiguió con la implementación de una monarquía parlamentaria, de lo que se llamó el Imperio del Brasil. El 25 de marzo de 1824 las autoridades brasileñas promulgaron una constitución que fue redactada en un periodo de consolidación del poder imperial, buscando establecer un marco constitucional y modernizar el gobierno, favoreciendo la autoridad del emperador sobre el sistema legislativo y otras instituciones. La Constitución imperial del Brasil permaneció en vigor hasta 1889, cuando fue reemplazada por una nueva en la república que se instauró tras la abolición de la monarquía.

Quizás aquí encontramos la respuesta del porqué los republicanos hispanoamericanos, como Bustamante, definieron dos Américas y no tres Américas, ya que al eslabón independentista se le sumó el estatus republicano, visto en buena medida como forma de superación del antiguo régimen. Así pues, podemos establecer que para 1824 los territorios americanos independientes se definieron en tres áreas: Hispanoamérica, los Estados Unidos y el Brasil.



Mapa de América del Sur segmentado en áreas político-culturales. Cerca de 1820¹⁹.

En América del Norte, los Estados Unidos se encontraban en un periodo neurálgico tanto en su política interior como exterior, lo cual definiría la impronta histórica de esta nación durante su crucial siglo XIX. En diciembre de 1823, el presidente James Monroe enunció ante el Congreso de la Unión el discurso que historiográficamente sería conocido para la posteridad como *Doctrina Monroe*, el cual si bien en su momento tuvo un impacto limitado, se transformaría en la pieza angular de la narrativa diplomática estadounidense, sintetizando las directrices del proyecto nacional del país, el cual tiene en su ángulo principal la expansión de su modelo. Este discurso es visto tanto como doctrina imperialista para los sectores críticos, como posicionamiento anticolonial europeo por los sectores más conservadores del país norteamericano.

En el orden interno, la organización administrativa de los territorios incorporados tras la adquisición del territorio de Luisiana en 1802 y la anexión de la Florida en 1824 marcaban la política nacional de la época, particularmente dinamizados tras lo que se denominó como el

19 Extraído de <https://www.britishempire.co.uk/maproom/southamericamaps.html> (consulta: 12 de agosto de 2024).

Compromiso de Missouri de 1820, el cual marcó una tendencia de incorporación de los nuevos estados para distribuir la influencia entre las élites esclavistas y libres del país. La impronta expansiva conllevó al progresivo conflicto con los pueblos indígenas, proceso que en la década de 1820 tuvo una aceleración notable, y para abril de 1824 el gobierno federal creó la Oficina de Asuntos Indígenas, donde se planificarían las políticas de desplazamiento. En noviembre de 1824 se realizaron las elecciones presidenciales en las que resultó vencedor John Quincy Adams, redactor de la referida *Doctrina Monroe*.

En el caso de los Estados Unidos Mexicanos, para el 4 de octubre de 1824 entró en vigencia la Constitución Federal, que estableció las bases para el funcionamiento del nuevo Estado tras la independencia de España. Al igual que en buena parte de las antiguas colonias españolas en América, la independencia no trajo la paz completa, y el país enfrentaba conflictos internos entre diferentes facciones políticas, incluyendo liberales y conservadores. La falta de un consenso claro sobre el modelo de gobierno y la organización del estado generó tensiones, lo cual trató de solventarse a través del pacto constitutivo que estableció el modelo republicano a partir de la federación de Estados, la distribución de tres poderes públicos, a la religión católica como oficial y periodos presidenciales de cuatro años. Tras ello, asumió el poder Guadalupe Victoria durante el periodo 1824-1829. El presidente mexicano, el 27 de octubre de 1824, dirigió una copia de la Constitución Federal de México a Simón Bolívar, señalando en la comunicación anexa:

Cuando por primera vez tengo el honor de dirigirme al Héroe Libertador de Colombia, Supremo Dictador del Perú, no puedo menos que congratularme al comunicarle que terminadas para siempre las divisiones intestinas que han agitado por algún tiempo el Anáhuac, parece ya fijarse su suerte venturosa de un modo invariable y por esta feliz situación influirá de un modo directo en sus deseos y disposiciones, en la de sus compatriotas los peruanos, puesto que los intereses de ambos son idénticos así como lo han sido los heroicos y casi milagrosos esfuerzos que han

hecho por tantos años para conquistar su independencia y los más sagrados derechos que a pesar de ser imprescriptibles les fueron usurpados por más de tres centurias de años²⁰.

Este gesto refrendó el nexo y reconocimiento de los mexicanos para El Libertador, cuyo Congreso Constituyente otorgó a Bolívar la ciudadanía de este país el 27 de marzo de 1824.



Mapa de América del Norte para 1824²¹.

El 22 de noviembre de 1824 se estableció por vía constitucional la República Federal de América Central, resultado de la unión de las provincias de América Central organizadas como república tras la disolución del Primer Imperio Mexicano de Agustín de Iturbide en marzo de 1823.

20 “El presidente de México, General Guadalupe Victoria, anuncia a Bolívar el envío de ejemplares de la Constitución Federal”, en *Por la Libertad: Bolívar* [...], p. 85.

21 Extraído de <https://www.etsy.com/es/listing/126505704/mapa-de-america-del-norte-de-1824> (consulta: 13 de agosto de 2024).

La república estaba compuesta por los territorios de lo que hoy son Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Enmarcado en el espíritu liberal de la época, el sistema federal se basaba en una estructura de gobierno similar a la de los Estados Unidos, con un poder central y estados o provincias con cierto grado de autonomía.

La federación se encargó en labores de búsqueda de reconocimiento por las contrapartes regionales en el nodal año 1824, siendo la respuesta de Colombia una de las más contundentes en este sentido:

El 15 de marzo de 1825 se firmó el tratado Molina-Gual entre Centro América y Colombia, por el cual ambas repúblicas reconocían mutuamente su existencia política. Por este tratado se confederaban para defender su independencia de España y de cualquier poder extranjero; convenían en prestarse mutuo auxilio para su seguridad; se comprometían a respetar sus límites como estaban al presente. Esta cláusula tuvo su origen, sin duda, en las pretensiones que el año anterior había manifestado Colombia sobre parte de la costa atlántica de Centro América²².

Pese a ello, se desarrolló un conflicto por temas territoriales con la República de Colombia, lo cual enmarcó una relación frágil a posteriori, dando indicios de los rasgos que, erosionado el proyecto libertario de Bolívar, caracterizaría el siglo XIX latinoamericano: los conflictos intestinos por disputas territoriales.

Las dificultades con Colombia provinieron de haber declarado esa República, en decreto del 5 de julio de 1824, que le pertenecían las costas de Centro América desde el cabo de Gracias a Dios hasta el río Chagre, según la real orden fechada en San Lorenzo el 30 de noviembre de 1803. Pretendían los colombianos obligar a los barcos a hacer escala en algún puerto de Colombia antes que tocaran en la costa centroamericana. El Ministro de Centro América, don Juan Francisco de Soso, protestó contra tal resolución del Congreso colombiano, haciendo ver que aquel territorio siempre había pertenecido a Centro América, y que en más de

22 Pedro Joaquín Chamorro, *Historia de la Federación de la América Central*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1951, p. 136.

una ocasión Colombia había declarado que no era suyo. Colombia contestó que el objeto del decreto había sido evitar que algunos extranjeros se establecieran en el territorio de los Poyáis; pero en realidad aquella fué la primera campanada de una pretensión que Colombia sacaría a relucir con frecuencia²³.

La República Federal de América Central enfrentó numerosos desafíos políticos, económicos y sociales, incluyendo tensiones entre las provincias, luchas internas y conflictos con potencias extranjeras que determinaron una viabilidad que fue infructuosa, conllevando a la disolución a partir de 1838.



Mapa alemán de la República Federal de América Central (1830)²⁴.

23 *Ibidem*, p.135.

24 Extraído de <https://www.amazon.com/Historic-Map-Guatemala-Central-America/dp/B08D2TQ545> (consulta: 22 de agosto de 2024).

El Caribe americano se presentaba para 1824 como un territorio de aparente control para el poder español, teniendo a Cuba como eje del control sobre este mar. Igualmente, se había asentado en esta área la interconexión a partir de la convivencia con otros actores coloniales europeos, particularmente Inglaterra, establecido principalmente en Jamaica, Bahamas y Trinidad. El estatus del poder francés en el área había sido resolutamente debilitado por la revolución haitiana acaecida entre 1791 y 1804, pero en 1824 la paradoja sobre la primera república libre del Caribe estuvo determinada por la exigencia de Francia al gobierno de Jean Pierre Boyer, que culminará con el establecimiento de las reparaciones económicas al país europeo, lo cual trajo a partir de 1825 un impacto estructural en la economía y la sociedad del país isleño, que tuvo que cancelar 150 millones de francos como compensación por los efectos de su independencia de Francia. Vale señalar que este hecho ha determinado el trágico devenir histórico de Haití hasta el presente.

Retomando el caso cubano, en 1824 se hizo presente de forma activa el interés de propulsar el proyecto independentista, cuestión que no solo era de interés para la República de Colombia, ya que desde México se concibió en gran medida la importancia de una estrategia conjunta para los territorios insulares:

Desde que en octubre de 1823 Lucas Alamán, secretario de Relaciones del Supremo Poder Ejecutivo, y Miguel Santa María, ministro colombiano ante el recién caído imperio de Iturbide, firmaron un tratado de alianzas ofensiva y defensiva, se pensó en la posibilidad de una invasión conjunta de México y Colombia para independizar a Cuba. Un año después, el comandante general del estado libre de Yucatán, Antonio López de Santa Arma, pedía al ministro de Guerra y Marina dos batallones de línea y 500 000 pesos para llevar a cabo dicha empresa, digna de la magnanimidad de la nación mexicana, así como corresponde a la República de Colombia, libertar la isla de Puerto de Rico²⁵.

25 Rafael Rojas, "La política mexicana ante la guerra de independencia de Cuba (1895-1898)", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1996, n° 45, p. 795.

Bolívar había proyectado durante el año 1824 la necesidad de avanzar en torno a la propiciar la libertad cubana, particularmente tras la consolidación del proceso peruano con la Batalla de Ayacucho. Estos elementos nos advierten que, en la perspectiva de El Libertador, las Antillas hispanas se disponían como sujetos esenciales en la comprensión de la América como proyecto libertario. Así pues, el 20 de diciembre de 1824 Bolívar le comunicó a Francisco de Paula Santander:

Me parecía bien que el gobierno de Colombia, por los medios que juzgase a propósito, intimase a la España que si en tanto tiempo no reconocía la independencia de Colombia y hacía la paz, estas mismas tropas irían inmediatamente a La Habana y Puerto Rico. Más cuenta nos tiene la paz que libertar esas dos islas: J'ai ma politique á moi. La Habana independiente nos daría mucho que hacer, la amenaza nos valdrá más que la insurrección, Yo tengo mi política. Este negocio bien conducido puede producir un grande efecto, Si los españoles se obstinaren, Sucre puede ir a una parte, y Páez a otra, porque ambos están animados del mismo deseo²⁶.

Por lo expresado, Cuba y Puerto Rico cumplen en la visión bolivariana un aspecto estratégico a nivel geopolítico y defensivo. Lo planteado también se divisaba desde la Península, en donde los ejercicios de inteligencia advertían sobre la aparentemente inevitable impronta libertaria de Colombia hacia las señaladas islas. En noviembre de 1823 el agente Francisco Stoughton, cónsul español en Nueva York, indicó al Secretario de Estado:

Rocafuerte, natural también del Perú, es otro emisario distinguido; ha estado algunos años en los Estados Unidos en calidad de agente de todos los gobiernos revolucionarios de América: en él se reúnen todas las circunstancias de Miralla [...] por las operaciones de estos individuos y el gran cuidado que tuvieron de ocultar su partida de aquí, hay fundados

26 AGN, ARCHLIB, *Carta del Libertador para el General de División Francisco de Paula Santander*, Lima, 20 de diciembre de 1824, Sección Correspondencia Oficial, periodo 1 de septiembre al 31 de diciembre de 1824.

motivos de recelar que van a tratar de a hacer un esfuerzo de revolucionar la ysla de Cuba y Puerto Rico, pues conocen muy bien, que mientras dichas juntas subsistan del poder de España nunca estarán seguros y se les pueden hostilizar, pero Cuba es la que ocupa todas sus ideas, por los recursos en todas clases que presta para incomodarles²⁷.

Como notamos, los intereses sobre la isla se hacen estructuralmente importantes en medio de la consolidación del proyecto libertario de América, al punto que es un elemento de interés para la vanguardia generacional que marcó la época de estudios, los cuales desde sus matices mantienen en apariencia una dinámica en común. Tan importante es la impronta en los destinos de la América libre, que los Estados Unidos (como proyecto contrapuesto al bolivariano) también había expresado su interés por el mencionado territorio a través de aquel dispositivo narrativo de 1823 conocido como la *Tesis de la fruta madura*²⁸.

En el cono sur los ensayos republicanos trataron de iniciar una ruta hacia la consolidación política y propiciar las dinámicas económicas, notando la fase inicial evidentes nexos de dependencia con el capital británico, los cuales se expandirán durante el resto del siglo XIX, marcando otros procesos, especialmente en la cuenca rioplatense, en torno a la inmigración proveniente de Europa.

En Buenos Aires se atravesaba un periodo complejo y turbulento en su historia política y económica. Luego de la independencia de 1816, el país aún lidiaba con las secuelas de las guerras y la fragmentación interna. La situación política estaba marcada por la lucha entre diferentes facciones y

27 Archivo General de Indias, *Informe de Francisco Stoughton sobre las actividades gobiernos revolucionarios de América en EE. UU*, Nueva York, 28 de noviembre de 1824. Signatura ESTADO, 90, N. 100. Consultado en: <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/68200?nm>.

28 Se conoce como la *Tesis de la Fruta Madura* al discurso dado por John Quincy Adams el 28 de abril de 1823, el cual es reconocido como uno de los principales preámbulos de la *Doctrina Monroe*, y en el cual se definía la existencia de las leyes de gravitación política y el carácter no natural de los lazos entre Cuba y España, por lo que la isla solo podía gravitar alrededor de los Estados Unidos.

líderes regionales, como los unitarios y federales, quienes tenían visiones contrapuestas sobre la organización del país. Los unitarios abogaban por un gobierno central fuerte, mientras que los federales defendían la autonomía de las provincias.

La inestabilidad política era palpable, con frecuentes cambios de gobierno, golpes de Estado y conflictos armados que reflejaban las tensiones entre esas facciones. En este contexto, la figura de Bernardino Rivadavia se destacó, quien asumió la presidencia en 1826, aunque su mandato enfrentó una fuerte oposición, especialmente de los federales. Rivadavia intentó implementar reformas modernizadoras, pero su gobierno fue efímero debido a la resistencia regional.

Desde el punto de vista económico, Argentina se encontraba en una etapa de reconstrucción tras los estragos de la guerra. La economía se basaba principalmente en la agricultura y la ganadería, pero carecía de una infraestructura adecuada para su desarrollo. Las provincias eran económicamente autónomas, lo que generaba disparidades en el crecimiento regional. A pesar de estas dificultades, la tierra era fértil y había un gran potencial agrícola, lo que más tarde impulsaría el crecimiento económico del país. A la par, se hicieron presentes germinales inversiones británicas que marcarían el resto del siglo XIX en América, particularmente en cuanto a la libertad de puertos. Vale la pena destacar, en este sentido, la expansiva presencia británica en la región porteña, la cual según los datos aportados por John Lynch, era de unas 3.000 personas, especificando que “[...] la mitad de la deuda pública y la mayor parte de las mejores propiedades estaban en manos británicas”²⁹.

El comercio también era un aspecto clave, con Buenos Aires como puerto principal, aunque el contrabando y la falta de un sistema de aduanas eficaz complicaban la situación. Las relaciones con el exterior eran limitadas, y el país dependía en gran medida de los recursos locales para su desarrollo.

29 John Lynch, op. cit., p. 77.

En el caso paraguayo, 1824 se transformó en punto nodal en la consolidación de la dictadura del general Gaspar Rodríguez de Francia, la cual hasta el momento había tenido cierto grado de balance con el compartimiento del poder con los cabildos activos, dinámica que daría paso no solo al absolutismo de la polémica figura del leguleyo, sino al aislamiento del país mediterráneo, el cual cimentó una realidad geopolítica que perduraría hasta las funestas consecuencias de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870).

Es importante ilustrar la situación del Paraguay en el contexto de la prominencia de la figura de Gaspar Rodríguez de Francia, quien había asumido el poder en 1814. Su dictadura se caracterizó por un fuerte control central y una política de aislamiento respecto a los países vecinos. Francia se convirtió en el líder indiscutido del país, promoviendo una visión de soberanía absoluta que rechazaba cualquier tipo de intervención extranjera, lo que lo llevó a establecer relaciones tensas con naciones como Argentina y Brasil. Bajo su mandato, Paraguay experimentó una política de centralización del poder, lo que le permitió a Francia consolidar su control, pero también generó descontento entre algunos sectores de la sociedad, la cual se agudizó con la disolución de los cabildos de Asunción y Villa Rica, con lo que Rodríguez de Francia se imponía a las élites locales y su influencia en la lógica del poder económico y político:

Es importante mencionar que en todos los casos las medidas políticas contra un grupo se veían complementadas con medidas económicas (confiscaciones, por ejemplo) destinadas tanto a socavar las bases de su poder como a asegurar al naciente Estado sus propios recursos.

Lo realmente excepcional en el caso paraguayo no es la anulación de la influencia socioeconómica y política de la élite colonial sino el hecho de que este proceso no haya sido acompañado por el surgimiento de nuevos grupos destinados a suplantarla. Las medidas tomadas por Francia fueron sin duda alguna decisivas en este aspecto³⁰.

30 Sandra Carreras, "Del reino del terror al modelo de desarrollo autocrático: Las diferentes interpretaciones acerca de la figura histórica del dictador supremo del Paraguay, Dr. José Gaspar

A pesar de la idea que el régimen de Rodríguez de Francia promovía un nacionalismo extremo y un ideal de autosuficiencia, buscando construir una identidad paraguaya fuerte, hasta el año 1824 se dieron esfuerzos por establecer contactos con Gran Bretaña, a través de una misiva del gobierno a los representantes diplomáticos ingleses:

Todavía en 1824, en una carta dirigida al cónsul W. Parish, Francia manifestaba sus deseos de entablar relaciones directas con Inglaterra, solicitaba la designación de un representante oficial británico en Asunción y manifestaba su esperanza de poder iniciar relaciones comerciales en condiciones que garantizaran la libre navegación de los ríos, objetivo por cuya realización —creía— el gobierno imperial estaba dispuesto a intervenir³¹.

1824 fue el año de consolidación del poder de Gaspar Rodríguez de Francia, lo que se tradujo en la represión de opositores y la centralización del gobierno, a través de reformas que buscaron fortalecer la economía, promoviendo la agricultura y el comercio interno, aunque su enfoque aislacionista limitaba las oportunidades de desarrollo económico en comparación con sus vecinos. Además, se intensificó su control sobre la sociedad, con un ambiente de miedo y desconfianza hacia cualquier forma de disidencia.

En un balance general, fuera de los linderos establecidos como epicentros en las historiografías nacionales de Venezuela, Perú y Colombia, las cuales establecen sus propios espacios como los ejes de la narrativa de 1824, enfocada en el desarrollo de la Batalla de Ayacucho, en un primer acercamiento notamos que dicho año se presenta como una temporalidad axial para las realidades constituidas y por constituir en la decisiva década de 1820. Un panorama más amplio nos obliga a referenciar a Chile bajo el liderazgo de Ramón Freire, quien había asumido la

Rodríguez de Francia”, en *Iberoamericana* (1977-2000), Madrid, Iberoamericana Editorial Ver-vuert, 1992, n° 16., Jahrg., no. 1 (45), p. 29.

31 *Ibíd.*, p. 31.

presidencia en 1823, y cuyo mandato, sin embargo, estuvo caracterizado por la inestabilidad y las luchas entre facciones políticas, enfrentando las tensiones tanto de los liberales, que buscaban un gobierno más democrático y representativo, como de los conservadores, que defendían una visión más autoritaria y centralista. Al igual que los fundamentos en una provincia Cisplatina (Uruguay), en avance por su independencia plena, y su constitución como nación “tapón” entre las áreas de influencia argentinas y brasileñas.

En este enorme mural de diversidades, la Batalla de Ayacucho se concretó como el evento fundamental en la liberación americana, pero a su vez se constituye como la frontera simbólica con la cual unas sociedades iniciaron la fragua de construcciones nacionales, en la que los problemas intestinos ralentizaran el desarrollo social y económico, brotando los males “eternos” como la corrupción y el caudillaje, y en especial la inserción en una lógica global como actores dependientes y suplidores de materias primas de potencias externas.

Toda esta generación de iluminados por la guerra, en ambos lados del mar, no pudo, porque ya fueron siempre incapaces, bajarse jamás del caballo, y entender que la política y los pueblos podían prescindir de ellos; que el poder y la gloria no tenía por qué ir de la mano. Creyeron ser la fuerza de la naturaleza, un poder superior al que nadie podía impedirle que se sintieran protectores titulares en la línea que ellos habían marcado, considerando ser esa la única y genuina forma de entender la patria y el honor [...]. Estudiar esta generación, conocer sus orígenes, características y comportamientos, se vuelve así imprescindible no solo para el periodo de las independencias, sino para buena parte del siglo XIX latinoamericano, español y portugués³².

32 Juan Marchena, “España de siglo XIX y las independencias latinoamericanas”, en Enrique Ayala (Editor), *De colonias a estados nacionales: independencias y descolonización en América y el mundo en los siglos XIX y XX*, Quito, Ediciones Corregidor, 2018, p. 75.

Implicaciones de la arenga sucrense en el sentido de América

Laureano Villanueva en la obra *Vida de Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*, de 1895, documentó las palabras previas a la Batalla de Ayacucho utilizadas por el militar cumánés las cuales, a la par de engrandecer el trasfondo de la batalla desde la retórica, profundizó en gran medida sobre las ideas del proyecto continental en ciernes. Esto a su vez, es reflejo de la comprensión dada por Sucre, como pensador, a la expresión de su época:

Sucre, por la educación recibida en Cumaná y por su formación profesional adquirida en los campos de batalla, era lógicamente un hombre con ideas y sensibilidades de su tiempo. Un hombre de la época romántica y un general de las guerras napoleónicas, típicas del siglo XIX, donde contaban las estrategias, las tácticas, las armas, el arrojo de los hombres, la convicción de los soldados y sobre todo los proyectos políticos³³.

En la mencionada arenga, el futuro Mariscal de Ayacucho logra identificar los sujetos presentes en la acción militar, atados fuera de identidades protonacionales, hilvanando referencias de la epopeya en su conjunto histórico, en la constitución del concepto de América como factor de unión. Hablamos pues, del reconocimiento de la unidad desde la diversidad. Ser parte de un proyecto en común, América, no nos hace homogéneos, sino sujetos de diversidad como riqueza.

Así pues, Sucre en su verbo destaca referencias a batallas, como Pichincha, Carabobo o el Pantano de Vargas, entre otras, las cuales destaca como demostraciones del sacrificio y heroicidad de los sujetos presentes en Ayacucho:

Acudisteis a Boyacá, y quedó libre la Nueva Granada; concurristeis a Carabobo y Venezuela quedó libre también; firmes en Corpahuaico, fuisteis vosotros solos el escudo de diamante de todo el ejército libertador;

33 Manuel Burgas, "Sucre: soldado de los Andes peruanos", en Enrique Ayala Mora, *Sucre: soldado y estadista*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 1996, p. 117.

y todavía no satisfecha vuestra ambición de gloria, estáis en Ayacucho, y pronto me ayudaréis a gritar: ¡Viva el Perú Libre! ¡Viva la América independiente!³⁴

Como notamos, no son piezas sueltas de un rompecabezas que dio como resultado la emancipación de buena parte de la América hispana, sino que se destaca como elemento parte de lo común de eso que recurrentemente acentuó en sus palabras: la América independiente.

Otro elemento destacable es la capacidad dada de conjugar el sentido de proceso, ya que se remonta a acciones y personajes más allá del presente o el tiempo cercano a Ayacucho, por lo que confirma la pretensión de construcción de un sentido no fragmentado del proyecto emancipatorio. Nos parece ilustrativo de ellos destacar figuras que para finales de 1824 habían fallecido, y cuyos aportes más allá de lo militar, que se destaca, conjugaron a esa idea de proyecto que en Ayacucho se expresa como conclusivo: “[...] el Perú no ignora que Nariño y. Ricaurte son soldados vuestros; y hoy no solo el Perú, sino toda la América os contempla y espera milagros de vosotros”³⁵. Antonio Ricaurte falleció en la acción de San Mateo el 25 de marzo de 1814, y Antonio Nariño, fallecido en 1823, destacó principalmente como ideólogo de una idea de independencia más compleja que la ruptura de los lazos políticos. El proyecto de América independiente que Sucre destacó no es parcelado; parte del sentido de lo común del hispanoamericano.

Sucre igualmente realiza conexiones con los actores confluidos en Ayacucho que los invita a relaciones la vivencia y razones más íntimas y personales con la idea de una América libre como objetivo superior. Este recurso permitió dar sentido a la presencia de personas de horizontes lejanos, incentivando razón y sentir a individuos lejanos a las pampas andinas, incorporándolos como parte de la idea y destacando el valor de los aportes de un dilatado y sufrido proceso:

34 Antonio José de Sucre, op. cit., p. 83.

35 *Ibidem*, p.82.

¡Caracas!

Guirnalda de reliquias beneméritas de otros cuerpos que forman ese que recordáis tantas victorias cuantas cicatrices adornan el pecho de vuestros veteranos! Ayer asombrasteis al remoto Atlántico en Maracaibo y Coro; hoy los Andes del Perú se humillarán a vuestra intrepidez.

Vuestro nombre os manda a todos ser héroes. Es el de la Patria del Libertador, el de la ciudad sagrada que marcha con él al frente de la América.

¡Viva el Libertador! ¡Viva la cuna de la libertad!³⁶

La maestría aplicada en la retórica utilizada por Antonio José de Sucre logra en apenas unas breves palabras, hacer comprensible tanto la lógica del proceso, sus motivos e incluso aspiraciones. Estamos ante una síntesis potable en su comprensión, ante los temores y sensibilidades naturales de una batalla, que a su vez se cargaba de responsabilidad política y simbólica para el reiterativo sentido de la América independiente:

También sabía Sucre que sus ardientes arengas antes de las batallas tenían la fuerza de inflamar a sus soldados hasta el heroísmo. Esto ponía una diferencia fundamental con las tropas realistas. En estas últimas los mercenarios eran más de un 50 por ciento y para ellos lo más importante en estos choques armados era salir con vida³⁷.

Finalmente, destacamos en la arenga previa a la Batalla de Ayacucho el sentido de lealtad dado por Antonio José de Sucre, ya que si bien su comandancia en la acción militar no se puede definir como accidental, sí se produjo en circunstancias que alejaron a la figura de Simón Bolívar del liderazgo de las operaciones, luego de la Batalla de Junín en el mes de agosto. Así pues, se expresa de forma clara y concisa que El Libertador era el líder no solo militar, sino fundamental de la idea de la América

36 *Ibíd.*, pp. 82-83.

37 Luis Andrade Reimers, "Sucre: soldado de la Independencia", en Enrique Ayala Mora, *op. cit.*, p. 49.

independiente: “El gran Simón Bolívar me ha prestado hoy su rayo invencible, y la santa libertad me asegura desde el cielo que los que hemos destrozado solos al común enemigo, acompañados de vosotros es imposible que nos dejemos arrancar un laurel”³⁸.

En un momento decisivo de la lucha por la independencia de Sudamérica, Sucre buscó infundir valor y determinación en sus hombres, recordándoles la causa por la cual estaban peleando: la libertad de los pueblos oprimidos por el dominio español. Esta arenga no solo sirvió para elevar la moral de las tropas, sino que también reforzó el sentido de unidad y compromiso entre los soldados. La inspiración y el fervor que generó fueron fundamentales para enfrentar a un enemigo que, aunque numéricamente superior, se encontraba en un contexto de desánimo y desorganización. La importancia de sus palabras radica en su capacidad para transformar la ansiedad y el miedo en coraje y determinación, impulsando un sentido de pertenencia al proceso en común, más allá de barreras temporales; de aquello que se reafirma en la libertad americana.

Conclusiones

La historia, más que hablarnos del pasado, nos refiere al tiempo en dos de sus principales estamentos: lo que fue y lo que es. Se atiende los hechos ocurridos desde las preguntas del presente, acercándonos más a la mentalidad del hoy para responder dudas del pasado. Esto lo expresamos porque lo planteado hoy se conjuga con la necesidad, individual y colectiva que desde las corrientes americanistas, se dan en los debates académicos y socioculturales, no solo en torno a Ayacucho y el proceso de independencia política hispanoamericana, sino al querer comprender la historia del conjunto continental, tanto en su complejidad como en sus posibilidades de totalidad. Esto nos lleva al segmento de lo historiográfico en la capacidad de formular un acercamiento a la historia

38 Antonio José de Sucre, op. cit., p. 84.

continental con problemas históricos, y no en parcelas sean nacionales, culturales, políticas e incluso geográficas.

La historia de América debe superar la visión de rompecabezas de historias nacionales, e incluso ir más allá de las totalidades impuestas desde Europa, las cuales se siguen atando en las referencias hispanas, anglos, francesas y lusas, entre otras, lo que sigue profundizando la desfragmentación. No se puede reconocer una totalidad de América Latina si se desconoce la totalidad de América y los procesos que en ella confluyen.

La década de 1820 se plantea, así, como nodal en el desarrollo del continente, tanto en sus ámbitos políticos como socioculturales y económicos. De los procesos entrelazados surgirán los cimientos que conducirán al continente a la larga y sinuosa ruta del siglo XIX, y la constitución de estados nacionales donde antes no existían.

De allí la importancia de acercarnos a los fundamentos de proyectos para diversas ideas de América. Es precisamente el nudo de 1824 expresión de ello. A la América hispana que se le determina por el sentido de proyecto de libertad e independencia que dotaron con sentido a las revoluciones desatadas desde inicios de aquella centuria. Es los que se llamó *proyecto libertario*, que se diferenció de los proyectos nacionales posteriores por el sentido de unión, el cual ha terminado relegado al grado de sueño sobre el de posibilidad real. En este sentido, vale la pena preguntar: ¿qué tan onírica es la pretensión de unidad cuando al ver a los vecinos evidenciamos proyectos unionistas que no se desfragmentaron? Nos referimos a los casos de Brasil y Estados Unidos. Esto solo es posible a través de una visión total de América y no desde nichos.

A la idea de la América independiente dada por los próceres hispano-americanos, surgen otras ideas de América, como la del norte, o incluso la idea comercialista británica que determina una buena cantidad de territorios americanos dentro del esquema del Commonwealth. De ahí que surja desde nuestro presente avizorar el proyecto de continente dado desde nuestro punto de enunciación, porque es desde ese lugar en donde se constituyó la importancia de Ayacucho como lugar historiográfico, el

cual se sintetiza en abstracciones como la *batalla que cerró la independencia de América*, o *el triunfo de la América Latina*. Nos preguntamos, ¿es esto así? ¿O estas banderas pretenden dar solidez historiográfica a un proyecto que sigue siendo el enclave simbólico y de identidad de esos estados nacionales que se impusieron al proyecto de América independiente reiterativo en la retórica del Mariscal Sucre?

La invitación es capciosa pero la consideramos necesaria, ya que es abandonar al proyecto libertario como reliquia conmemorativa, sueño utópico y mitología fundacional del proyecto que suprimió las banderas de la América por la que se luchó; esa que vio en Ayacucho un punto cumbre, pero no de cierre, como la historiografía canonizada y escolarizada enfoca:

En América Latina en general, la historia de la Independencia ha devenido en historicismo al pretender que todos los acontecimientos tuvieron como objetivo la constitución de los actuales estados nacionales tal y como son, y que los mismos son el fruto de un diseño previo de los próceres (abuelos de la oligarquía actual) y que cada acontecimiento fue un paso hacia su constitución³⁹.

El Caribe hispano no se independizará hasta finales del siglo XIX, aunque entrando a la dependencia de la otra América, la cual será un eslabón de nuevas dependencias y colonialidades en el siglo XX.

Este breve ensayo pretende insertar, en marco conmemorativo del bicentenario de Ayacucho, un acercamiento amplio al fenómeno continental, como preocupación de nuestra época, la cual se afronta a sus propios retos, los cuales se determinan por la globalidad y el funcionalismo del esquema de modernidad y sus replanteamientos, y sobre los cuales nos obliga a retomar planteamientos clásicos que han sido desdibujados, retornando así a la radicalidad de la idea de la América libre e independiente.

39 Olmedo Beluche, *Independencia hispanoamericana y lucha de clases*, Buenos Aires, 2024, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clasco), p. 30.

Fuentes

Documentales (impresos y manuscritos)

Archivo General de Indias. *Informe de Francisco Stoughton sobre las actividades de gobiernos revolucionarios de América en EE. UU.* Nueva York, 28 de noviembre de 1824. Signatura ESTADO, 90, N.100.

AGN, Archivo del Libertador. *Carta del Libertador para el General de División Francisco de Paula Santander.* Lima, 20 de diciembre de 1824. Sección Correspondencia Oficial, periodo 1 de septiembre al 31 de diciembre de 1824.

Bolívar, Simón. *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla (Carta de Jamaica).* 6 de septiembre de 1815.

Bolívar, Simón. *Convocatoria al Congreso de Panamá.* 7 de diciembre de 1824.

“Carta de Don Carlos María de Bustamante a Bolívar proponiéndole la candidatura de Generalísimo de la Federación De América”. En *Por la libertad: Bolívar y México (antología documental)*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revoluciones Mexicanas-Centro de Estudios Simón Bolívar, 2024.

“El presidente de México, General Guadalupe Victoria, anuncia a Bolívar el envío de ejemplares de la Constitución Federal”. En *Por la Libertad: Bolívar y México (antología documental)*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revoluciones Mexicanas – Centro de Estudios Simón Bolívar, 2024.

Sucre, Antonio José de. *Documentos Selectos.* Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993.

Viva la patria: Gobierno de Valparaíso. Santiago de Chile, imprenta nacional, 1825.

Bibliografía

Arciniegas, German. *América, Tierra Firme y otros ensayos.* Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.

Ayala Mora, Enrique (Editor). *Sucre: soldado y estadista.* Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.

- Ayala Mora, Enrique. *De colonias a estados nacionales: independencias y descolonización en América y el mundo en los siglos XIX y XX*. Quito, Ediciones Corregidor, 2018.
- Beluche, Olmedo. *Independencia hispanoamericana y lucha de clases*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clasco), 2024.
- Carreras, Sandra. “Del reino del terror al modelo de desarrollo autocentrado: las diferentes interpretaciones acerca de la figura histórica del dictador supremo del Paraguay, Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia”. En *Iberoamericana (1977-2000)*. Madrid, Iberoamericana Editorial Veruert, 1992, nro. 16. Jahrg., no. 1 (45), p. 29.
- Chamarro, Pedro Joaquín *Historia de la Federación de la América Central*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1951.
- Fernández Sebastián, Javier (Director). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*. Madrid, Fundación Carolina, 2009.
- Franco, Carlos (Compilador). *Mundo nuevo, problemas viejos: ensayos sobre el devenir histórico americano*. Caracas, CNEH, 2019.
- Jackson Turner, Frederick. “El significado de la frontera en la historia americana”. En *Secuencia*. México, Instituto Mora, nro. 7, enero-abril de 1987.
- Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)*. Barcelona (España), Editorial Ariel, 2001.
- Ramos, Jorge Abelardo. *Historia de la nación latinoamericana*. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2011.
- Rojas, Rafael. “La política mexicana ante la guerra de independencia de Cuba (1895-1898)”. En *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, 1996, nro. 45.
- Uslar Pietri, Arturo. *La invención de la América mestiza*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Zea, Leopoldo. *Filosofía de la historia americana*. México, UNAM, 2019.

Impacto de los ejércitos extranjeros en la historia del Perú. A doscientos años de la Batalla de Ayacucho

ANAHÍAS NATALIA GÓMEZ¹

Lo que José de San Martín, comandante en jefe del Ejército Auxiliar del Perú, había decretado en 1821, se cumple definitivamente con la victoria del Ejército Unido Libertador en la Batalla de Ayacucho, comandada por Antonio José de Sucre. Pero una vez silenciadas las armas, se produjo un reacomodo de aquellos criollos que habían apoyado a los enemigos de la república y defendido el establecimiento de una monarquía, herencia ideológica del Ejército de Pizarro. Nacida la república, los nuevos Hijos del Sol fueron reacios a extender la ciudadanía a toda la población, mayormente indígena. Ni la nueva constitución, ni los primeros textos de historia patria, valoraron la participación de los indígenas en la causa patriota. Prefirieron olvidar las memorias del último virrey del Perú, José de La Serna, donde explicaba cómo se las ingeniaba para impedir que los indígenas a su mando abandonaran las filas realistas. De este modo la historia oficial, al invisibilizar a los que sí se colocaron del lado correcto de la historia, los condenó al olvido, legitimó la exclusión y dificultó la formación del Estado-nación.

1 Historiadora, escritora y profesora (instructora) de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesora invitada del PNFA de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte). Investigadora adscrita al Instituto de Estudios Hispanoamericanos. Doctora en Historia, Master en Historia de América Contemporánea y Master en Estudios Internacionales y Diplomáticos (España), Especialista en Gerencia (UNESR) y Especialista en Planificación, Desarrollo y Gestión de Proyectos (UMA). Coordinadora del Doctorado en Historia de la UCV. ORCID ID: 00000002-5422-6350.

Secuelas de la conquista del Perú en la sociedad peruana. Vigencia de Pizarro

El Estado incaico que sucumbe ante el ejército del conquistador español Francisco Pizarro, se caracterizaba por sus majestuosas construcciones y un sofisticado sistema de gobierno que regía la vida de entre 9.000.000 y 15.000.000 de pobladores². Una sociedad jerarquizada, acostumbrada al trabajo desde la edad de nueve años.

La mayoría de los hombres y mujeres regresaban a sus comunidades luego de prestar sus servicios [...] algunos eran retenidos [...] sin embargo se les permitía conservar el vínculo con sus comunidades [las movilizaciones eran] parte de su estrategia para normalizar su organización política local [...] y para superar a heterogeneidad cultural³.

El arribo de los conquistadores españoles quebró el Estado incaico, atacó su religión e impuso un nuevo sistema de explotación que llegó a sonrojar a propios y extraños. Pero más aún, acabó con el proyecto de unificación cultural de los Incas. Una consecuencia natural y hasta lógica, para garantizar la conquista y colonización de una población a la que habría de imponérsele otras formas de producir y relacionarse. La supremacía de las armas fue un elemento nada despreciable a la hora de explicar cómo, un reducido número de hombres pudo dominar a millones de seres. Sin embargo, otro factor relevante para dicha conquista y colonización, sería la exacerbación de las diferencias entre los grupos sociales, cumpliéndose la práctica romana: *Divide et impera*.

Durante el Incanato, existió una clara segmentación de la población. En la cúspide, la nobleza superior, conformada por los orejones; en segundo lugar, los curacas o nobleza inferior y en último lugar, los siervos,

2 Javier Villamarín y Judith Villamarín, “El trabajo indígena, su papel en la organización social y política prehispánica y colonial”, en Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano (Coordinador), *Para una historia de América III. Los nudos (2)*. México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 35.

3 *Ibidem*, p. 39.

divididos en mitimac-cuna o colonos, aclla-cuna o siervas del sol y los yana-cuna⁴. La llegada de los conquistadores trajo consigo una nivelación hacia abajo y, si en un principio se permitieron ciertos cargos que hacían referencia a la pertenencia a la nobleza incaica de algunos de los indígenas —recuérdese Túpac Amaru o Pumacahua, por ejemplo—. En la realidad, los indígenas fueron divididos en dos grupos: los caciques o curacas, tanto hombres como mujeres y el resto, solo una masa de indígenas.

La llegada del ejército de Francisco Pizarro y sus congéneres, logró en poco tiempo sojuzgar a los Hijos del Sol, mediante la transformación de un moderno imperio que destacaba por sus obras de ingeniería y arquitectura⁵ —como no había en toda Europa— en un gran centro de explotación del hombre por el hombre, donde los indígenas fueron obligados a pagar tributo a los encomenderos, a los corregidores y a los sacerdotes, mediante el trabajo forzado o encomienda mitayera⁶ en las minas y en las casas de los nuevos “señores”. El sobre esfuerzo exigido a los indígenas acortaba sus vidas, y aumentaba el número de viudas y huérfanos para beneficio de un reducido número de chapetones⁷ y criollos.

La victoria de ese primer ejército invasor, un 15 de noviembre de 1532, sometió a la mayoría de los peruanos —los indígenas— al ostracismo social. Mientras, un grupo minoritario, identificados posteriormente y para su disgusto como criollos, se convierten en aliados de los ibéricos, a fin de poder mantener el control sobre una población que los superaba numéricamente.

El racismo incrustado en las creencias de los criollos, les impedía reconocerse como tales. De este modo, para mediados del siglo XVII, el término había adquirido una connotación negativa que los rebajaba socialmente, asimilándolos al indiano (mulato, mestizo o indio). Se sentían

4 Hermann Trimborn, “Las clases sociales en el imperio incaico”, en *Revista de la Universidad Católica*, p. 212.

5 Javier Villamarín, op. cit., p. 34.

6 Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017, p. 12.

7 Epíteto que hace referencia a los peninsulares, en la época tardía de la colonización española.

españoles y así querían ser reconocidos⁸. Tantos siglos de marcar las diferencias, de exterminar a quienes osaran romper las barreras sociales, los convertiría en los defensores más fieros de los ideales e intereses de la monarquía española en este continente, por lo que para algunos historiadores, no existe durante el Virreinato una historia del Perú, sino una historia de España en el Perú⁹. Los nacidos en esas tierras andinas, mezcla de padre extranjero y nativo o descendientes de estos, con algún poder económico y prestigio social, se negaban a ser identificados como criollos. Estaban plenamente convencidos de que eran tan españoles como los que habían nacido en Madrid. Ese sentimiento, idea o convicción, no podía y no pudo ser borrado por las armas. De ahí que el Perú fuese el último reducto a vencer durante la *era de las revoluciones*. Solo que la victoria de los patriotas sobre el último virrey y sus huestes, alcanzó meramente lo político-fáctico, no así las mentes de los criollos; de los nuevos republicanos nacidos el 9 de diciembre de 1824.

[...] los llamados criollos insistieron en que la ciudad de Lima había ejercido en ellos el efecto [beneficioso] Así, sus dotes intelectuales, el uso correcto de la lengua castellana y su individualidad —herencia hispana— no estaban anuladas, sino estimuladas en extremo. Es decir, ni el clima ni la influencia de otros grupos habían logrado que ellos perdieran lo mejor de tal herencia [...] ¹⁰.

Los levantamientos indígenas que recorrieron el virreinato entre 1740 y mediados de 1783, reforzaron lo que los no bien avenidos criollos entendían como su identidad. Una que los unía a España y sus intereses. Se creían defensores de la hispanidad en América. Si lo criollo estaba asociado a las clases menos favorecidas, ellos no eran criollos. Por tanto, atacarían cualquier intento de igualarlos con los considerados de castas inferiores: mestiza, india y negra. Esas rebeliones que ocuparon buena

8 Luis Gómez Acuña, "Lo criollo en el Perú republicano: breve aproximación a un término elusivo", en *Histórica*, XXXI.2, 2007, p. 123.

9 Carlos Sempat Assadourian, op. cit., p. 14.

10 Luis Gómez Acuña, op. cit., p. 124.

parte del siglo XVIII, asociaron a los indígenas alzados con el enemigo a vencer de la “aristocracia” criolla y europea, quienes unieron fuerzas con otros líderes nativos para exterminarlos. Para ello se tomaron medidas extremas: “Los líderes indios fueron ejecutados de modo sádico, su gente aterrorizada. Las propiedades indias fueron saqueadas y confiscadas, y durante muchos años las existencias alimenticias fueron bajas¹¹[...]”.

Todo ese horror fue un claro intento por reducir su número, sus posibilidades de sublevarse nuevamente y un modo, para caciques como Mateo Pumacahua¹², de limar rivalidades con Túpac Amaru y otros tantos curacas alzados. Pumacahua y su hermano se convirtieron durante la rebelión, en enemigos internos del movimiento indígena y fieles defensores del monarca Carlos IV. Lograda la captura del Cacique de Tinta, se le encomendó apaciguar otros pueblos que se habían sumado a la rebelión: Colla, Lares, Chaguaytiri, Tambo y Caycay. Por su firme adhesión a la Corona, Pumacahua recibiría no pocos beneficios. Como el sueldo de un Capitán del real del ejército español; algo así como unos 80 pesos mensuales aproximadamente. Además de un cupo, con su correspondiente dote, para su hija Polonia, interesada en ingresar en uno de los principales monasterios del Perú¹³, que solo estaban destinados a los criollos.

Dicha rebelión, que para muchos historiadores colocó a Perú en la modernidad, marcó el inicio del temor hacia la población indígena, no tanto por su número, sino por lo que podrían hacer en defensa de sus derechos. Posibilidad que chocaba con la concepción racista de los criollos y mestizos. Esta posición impidió:

11 John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Madrid, Editorial Ariel, 2010, p. 166.

12 Mateo Pumacahua Inca, natural del pueblo de Chincheros, Provincia de Calca en el Obispado de Cuzco. Nombrado cacique y gobernador de Chincheros por el Corregidor de la Provincia de Calca y Lares. Capitán de la Compañía de indios nobles de Chincheros (13/08/1773). Más tarde, ascendido a coronel durante la rebelión de Túpac Amaru. Ver: Jorge Bernalles Ballester, “Pumacahua y los Clarines de Chincheros”, Lima, Bira, pp. 9-14.

13 *Ibidem*, p. 13.

[...] durante la emancipación, el surgimiento y consolidación en el Perú de una coalición multiétnica capaz de enfrentarse en igualdad de condiciones a los realistas. Por el contrario, lo que el recuerdo de Túpac Amaru acabó favoreciendo fue el reforzamiento de los sectores más conservadores de la sociedad, la consolidación de los vínculos con la metrópoli, la presencia frecuente de efectivos militares en áreas como el sur andino y la acentuación de las divisiones sociales y étnicas¹⁴.

¿Cuáles eran las peticiones de Túpac Amaru? ¿Eran tan distintas a las ideas liberales que traía consigo la Expedición Libertadora de José de San Martín? Entre las exigencias del líder de Tinta, estaba la liberación de los esclavos y su tráfico, la igualdad de derechos para mestizos, zambos e indios, repartición de tierras y peor, la unión entre las razas. Sin duda, una propuesta impensable en una sociedad dividida por castas y profundamente racista.

Las penas sufridas por los líderes de esa primera gran rebelión fueron, a juicio de los vencedores, equiparable a los daños causados:

Hubo momentos en que el estado colonial se vio envuelto en el caos por la huida o el asesinato de las autoridades presentes en las zonas dominadas por los sublevados y la creación de una estructura de poder paralela que puso en cuestionamiento su hegemonía. Lo cierto es que, tan solo en vidas, el saldo se elevó a alrededor de cien mil muertos¹⁵.

Para fines del siglo XVIII, la clase gobernante había impuesto la paz en todo el Virreinato, mediante el empleo de severos castigos como ahorcamientos, desmembramientos, cárcel, exilio y racismo¹⁶. Pero esa tranquilidad duraría poco tiempo, pues en Europa se libraba otro tipo de

14 Manuel Andrés García, *Túpac Amaru II: de rebelión frustrada a mito fundacional*, España, Universidad de Huelva, 2021, p. 25.

15 *Ibidem*, p. 52.

16 El racismo peruano es, en esencia, un racismo colonial. Se construyó a partir de las categorías mentales que portaban los conquistadores, forjadas en los conflictos que enfrentaron a los cristianos contra los musulmanes y los judíos en España en el crucial momento de su constitución como nación. Ver: Nelson Manrique, *Algunas reflexiones sobre el colonialismo, el racismo y la cuestión nacional*, Perú, Centros de Recursos, Cultura Peruana, p. 20.

batalla, donde los españoles resultarían vencidos por el ejército francés, revelando que un nuevo imperio se había levantado y arrastrado por los suelos a la nobleza, el prestigio y la dignidad de la corona española. La consiguiente invasión napoleónica y abdicación de Carlos IV en favor de su hijo, movería la lealtad de algunos pocos criollos; mucho más al enterarse de la noticia sobre la captura de la familia real en Bayona, así como la formación de varias juntas de gobierno en defensa de los derechos de Fernando VII.

Poco antes de conocerse las noticias de la Corte, el clima político en el Virreinato y en especial en el Alto Perú, era tenso. Sin embargo, las discrepancias surgidas entre el presidente de la Audiencia de Charcas, el arzobispo, los oidores y el Cabildo en el Alto Perú, hoy Bolivia, se saldarían, momentáneamente, con la juramentación de fidelidad al monarca el 25 de septiembre de 1808. Ya antes se habían pronunciado en Montevideo (12 de agosto de 1808); en México (13 de agosto de 1808); el 11 de septiembre en Santa Fe y el 13 de octubre en Lima¹⁷.

El contagio de las ideas republicanas se extendió rápidamente, amenazando los intereses de la monarquía, con excepción de Lima y Trujillo, entre otras ciudades peruanas. En 1811, para contener los apoyos a la causa republicana, el virrey Abascal recurre una vez más a Pumacahua, quien se encargará de sofocar las rebeliones en La Paz, Sicasica, Cochabamba y Oruro. Esta vez, su trabajo no sería recompensando según sus deseos. Ni las autoridades españolas ni sus aliados criollos estaban cómodos de designar a un indio como presidente de la audiencia de Cuzco. Su pronta destitución en el cargo y el deseo de los criollos constitucionalistas lo regresaron a la jugada, esta vez, del lado correcto de sus intereses y de los deseos revolucionarios de una parte de los criollos¹⁸.

17 Manuel Chust e Ivana Frasquet, "Juntas, revolución y autonomismo en Hispanoamérica, 1808-1810", en Tomás Straka, Agustín Sánchez y Andrés y Michael Zeuske (Compiladores), *Las independencias de Iberoamérica*, Caracas, Fundación Empresas Polar-Universidad Católica Andrés Bello, 2006, p. 335.

18 John Lynch, op. cit., p. 169.

De las republiquetas a la expedición del Ejército Libertador de San Martín

Los patriotas suramericanos sabían que ni La Plata ni Chile mantenían su soberanía política, mientras el ejército español tuviese control sobre el Virreinato del Perú. De esta manera, los planes de José de San Martín, designado comandante en jefe del Ejército Auxiliar del Alto Perú, debía decidir la vía de acción para enfrentar al enemigo. El usado antes por Manuel Belgrado o José Rondeau desde 1810, que consistió en subir el Alto Perú; o el de atravesar la Cordillera de los Andes para luego tomar la vía marítima. Los intentos anteriores habían demostrado su inutilidad. Y si algunas regiones permanecieron libres del control realista, fue por la decidida acción de los guerrilleros andinos, quienes se habían constituido en ocho murallas comandadas por los jefes de las republiquetas¹⁹, al frente de los indígenas y mestizos de la sierra. Para autoras como María Luisa Soux, estas eran un sistema coordinado de grupos guerrilleros²⁰ desplegados por el territorio de Charcas, actual Bolivia, que operaban coordinadamente bajo las órdenes de las autoridades de Buenos Aires.

De la Batalla de Huaqui del 20 de junio de 1811, había quedado un mal recuerdo. Luego de nueve meses de marcha y tres mil kilómetros de recorrido²¹, los patriotas habían terminado en desbandada. Las razones: confluencias de tendencias políticas contradictorias en el alto mando, la corta preparación de los soldados provenientes de La Paz, y para autores como Rabinovich, un pánico desconocido que hizo huir hacia los montes a unos 6.000 soldados. Como resultado de la derrota en Huaqui, hombres experimentados en el arte de la guerra como Juan José Castelli, Antonio González Balcarce y Juan José Viamonte, debieron enfrentar un juicio

19 Daniel Gutiérrez Ardila y Alejandro M. Rabinovich, "Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui, o la derrota de la revolución (1811)", en *Quinto Sol*, vol. 22, nº 3, septiembre-diciembre de 2018, p. 2.

20 Ver: Roger L. Mamani Siñani, Álvarez de, *Arenales y el sistema de divisiones durante la Independencia de la Audiencia de Charcas*, Perú, RIRA, 2021, pp. 70-71.

21 *Ibíd.*, p. 4.

ordenado por el Primer Triunvirato, el 5 de diciembre de 1811, acusados de actos crueles e innecesarios contra la población.

Las acciones de Castelli y camarilla, habían incrementado el desamor y hasta el miedo de los limeños hacia la causa republicana, asociando al ejército patriota con el arribo figurado del *infierno*²². Nada raro, al ser una ciudad caracterizada por sus vínculos sociales y comerciales con la corona española, a través de la Casa de la Moneda. El lugar, ubicado a cien kilómetros de la ciudad del Potosí era hogar de aristócratas, funcionarios y terratenientes. Con esto en mente, Manuel Belgrano, designado por el Primer Triunvirato en 1812, victorioso de Tucumán y Salta, asume la tarea de llevar la libertad al Perú. Luego de su arribo, hace circular una proclama que buscaba tranquilizar a la población y ganarse su apoyo, en la que afirma que “Se respetarán los usos, costumbres y aun preocupaciones de los pueblos; el que se burlare de ellos, con acciones, palabras y aun con gestos será pasado por las armas²³”. Su llegada no llevaría a la retirada del ejército realista que, al contrario, se aprestó al combate. Al frente de una tropa conformada por unos 2.000 indígenas poco entrenados y algunos cuantos oficiales, Belgrano hizo frente al general Joaquín de la Pezuela en la Batalla de Vilcapugio (provincia de Chuquisaca), el 1 de octubre de 1813. Sin comunicación entre sus mandos, con escasa oficialidad y descubierta su estrategia por los realistas, las tropas del Ejército Auxiliar del Perú vuelven a sucumbir ante el enemigo. En su reporte a los superiores, Belgrano explica las posibles causas de la derrota: dispersión de sus tropas y muchos novatos entre sus filas. Sin embargo, conserva suficiente confianza como para querer intentar un nuevo movimiento:

Sea de ello lo que fuere, que entiendan los Pueblos que el suceso de Vilcapugio no es el del Desaguadero; que el Exercito [sic] no se ha hecho humo; que existe y existirá a pesar de los viles cobardes así oficiales, como

22 Marco Estrada, *Causales de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma*, Buenos Aires, s/d, 1983, p. 231.

23 ELBIBLIOTECOM, *Grandes batallas de la historia*, Batalla de Vilcapugio, p. 232.

soldados, que en los primeros momentos de la acción fugaron abandonando á [sic] su General²⁴.

Decidido en poder remontar la lucha, cuarenta y cuatro días después de Vilcapugio, Belgrano se alista nuevamente para enfrentarse a Pezuela en la Batalla de Ayohuma, el 14 de noviembre de 1813. Esperaba contar con el apoyo de algunos jefes guerrilleros de las republiquetas, como Juan Antonio Álvarez de Arenales, quien no duda en proveerle de cuanto tiene en su poder²⁵. Arenales lo auxilia con hombres de la sierra, la mayoría de ellos cochabambinos, según explica en uno de sus reportes:

El Presidente de Charcas, Dn. Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, se distinguió a la par del gobierno de Cochabamba, Dn. Juan Antonio Arenales, remitiendo el primero caballos y el segundo hombres con que se formó un nuevo escuadrón [...]²⁶.

Sin embargo, a pesar del apoyo, algunas malas decisiones y la pérdida de importantes oficiales trajeron una nueva derrota del Ejército Auxiliar del Perú. Belgrano es reemplazado por José Rondeau, quien no puede contener a los realistas que los superaron en número en la Batalla de Sipe Sipe, el 28 de noviembre de 1815. Derrota que pone fin a nuevos intentos de los patriotas argentinos en el Alto Perú, al menos hasta la conformación de un nuevo ejército. Pero a la par de la guerra convencional, en el Perú se libró otro tipo de enfrentamiento: la guerra de guerrillas, que le permitiría a José de San Martín arribar a Paracas en 1820, apoyado por los jefes de las republiquetas.

Amplias regiones del Alto Perú habían quedado en manos de líderes guerrilleros, al frente de hombres como Álvarez de Arenales, quien

24 Alejandro Morea, “¿Qué ocurrió con el Ejército Auxiliar del Perú entre Vilcapugio y Ayohuma? La reconstrucción de un ejército revolucionario”, en *Historia*, n° 50, julio-diciembre de 2022, p. 41.

25 *Ibíd.*, p. 47.

26 *Ibíd.*, p. 50.

contaba con los nativos de las comunidades para repeler a los realistas. En una comunicación a sus superiores en Buenos Aires, resalta la valentía de los indígenas bajo su mando:

[...] han sido perseguidos tenazmente por los naturales de todos aquellos lugares y partidas sueltas que han estado a mi dirección las que me comunicaron [...] que los enemigos se hallaban en Charapaya rodeados de cinco porciones numerosas de naturales, que los combatían con hondas y galgas muy empeñadas²⁷.

En reporte del 14 de febrero de 1814, denigra de integrantes de otros grupos sociales que son poco útiles para las acciones guerrilleras que se desarrollan en la sierra, a diferencia de aquellos considerados inferiores:

[...] me seguía una tropa de decididos de todas clases, sobre cuya inutilidad me he desengañado demasiado, y por esto he determinado repararlos en los pueblos de misiones, quedándome únicamente con lo que es tropa útil, obligando a algunos de aquellos de la inferior clase a que formalmente tomen las armas, pues los demás con el abusivo y perjudicial pretexto de ser decentes, nobles y caballeros, nada ayudan y mucho estorban²⁸.

Si en las republiquetas se podían encontrar elementos dispuestos a sumarse al movimiento republicano, lo mismo no ocurría en la capital del virreinato, “[...] donde dominó el fidelismo en todas las clases sociales²⁹”. En cambio en las republiquetas, desde al menos 1811 e incluso después del arribo de San Martín, varios grupos conformados en su mayoría por indígenas y mestizos impidieron el avance de los realistas, permitiendo “[...] asegurar la frontera norte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, facilitando la concentración de las fuerzas patriotas que más tarde

27 Roger L. Mamani Siñani, op. cit., p. 94.

28 *Ibidem*, p. 92.

29 Hugo Pereyra Plasencia, *La independencia del Perú: ¿guerra colonial o guerra civil? Una aproximación desde la teoría de las Relaciones Internacionales*, Badajoz, CEXECI Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, 2014, p. 65.

arribaría a las playas de Lima para consolidar nada menos que la Independencia Hispanoamericana³⁰.

A partir de 1816, luego de la designación de Pezuela como virrey del Perú, se impone una especie de paz en la mayoría del virreinato, con excepción de los espacios controlados por los guerrilleros entre 1811 y 1825: Ayopaya, La Laguna, Larecaja, Santa Cruz, Valle grande, Tarija y Cinti. Luego de las victorias patriotas en Chacabuco y Maipú (1817-1818) y la captura del buque *María Isabel* por parte del Ejército Libertador, Pezuela debe prepararse para hacer frente a una nueva investida. Las acciones del inglés Tomas A. Cochrane en Paita y Guayaquil, entre enero y septiembre de 1819, así lo avizoraban.

San Martín se fortalece con el apoyo de varios jefes guerrilleros como Álvarez de Arenales, Francisco de Paula Otero y otros, con los que logra liberar varios pueblos de la sierra: Huamanga, Huancayo, Jauja y Tarma, e imponer la independencia en Trujillo³¹, el 29 de diciembre del mismo año. Además del apoyo indígena, San Martín contó con la valentía de las mujeres, las que no solo asistían a los soldados en labores propias para la época, que las hubo, sino liderando regimientos y haciendo retroceder al enemigo realista. Hazañas que le valdrían el reconocimiento por parte de San Martín y Simón Bolívar, más no de los historiadores peruanos de buena parte del siglo XX.

Sin planes de enfrentamientos directos con los enemigos, San Martín se reúne con ellos en la llamada *Conferencia de Miraflores*, donde se maneja la posibilidad de una monarquía constitucional en el Perú, o el

30 D. Ángel Gustavo Lavella, *La conducción táctica en la guerra de republiquetas en el Alto Perú*, Buenos Aires, Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, 2011 (trabajo de grado), p. 59.

31 "San Martín envía desde Huaura una carta al marqués de Torre Tagle, intendente de Trujillo, para que declarara la independencia y evite derramamientos de sangre, en velada amenaza. Torre Tagle convoca a los vecinos principales y la mayoría cede a la presión de San Martín, el obispo Carrión y Marfil se opone a la propuesta y ofrece un apoyo económico importante para fortalecer al ejército realista, pero su oferta no es aceptada, el obispo es arrestado y junto con 16 personas son evacuados de Trujillo". José Rodríguez Alfaro, "La resistencia realista en el norte del Perú", en *Fuego y Raya*, n° 16, 2018, Lima, Universidad del Pacífico, p. 34.

acatamiento de la Constitución de Cádiz. Dada la situación económica, luego de la pérdida de algunos puertos, Pezuela acepta en razón de que “[...] la Real Orden de 11 de abril de 1820 [...] autorizaba y recomendaba abrir negociaciones con los ‘partidos sediciosos’, pero teniendo siempre en consideración la constitución española de 1812, la cual se había vuelto a jurar³² [...]”.

A la espera de contar con el apoyo de los peruanos, el Ejército libertador bloquea a Lima por tierra y mar. Solo entonces, las consecuencias del bloqueo convencen a varios ciudadanos, e incluso al Batallón Numancia, de la necesidad de abrazar la causa republicana. Para la élite limeña, la situación se complica al producirse el motín de Aznapuquio, que pone fin al gobierno de Pezuela. En su lugar, asume José de la Serna como nuevo virrey.

El conservadurismo de San Martín, del agrado de los realistas, no fue suficiente para que el ejército de su majestad aceptara las condiciones del Protector, por lo que De la Serna prefirió evacuar sus tropas al Callao, mientras San Martín declaraba la independencia del Perú. Otra vez, el miedo a las castas inferiores y, en especial a los indígenas que rodeaban la ciudad, bajo las órdenes del nuevo libertador del Perú³³, obligó a los realistas criollos a aceptar lo impensable: la separación de España.

La victoria militar del Ejército Libertador del Perú en Ayacucho. Sobrevivencia de la mentalidad realista

Las indecisiones de San Martín (nuevo Protector del Perú), su negativa a combatir contra los restos del ejército realista, la ruptura con Cochrane, las rivalidades entre el Ejército Libertador pero en especial, los decretos que igualaban a los peruanos —calificativo que solo aplicaba a los criollos antes de la declaración de independencia— con los indios,

32 Jorge G. Paredes M., *San Martín, la expedición libertadora del sur y la independencia de los pueblos del Perú (1819-1821)*, p. 28.

33 John Lynch, op. cit., p. 179.

entre otras decisiones legislativas que intentaban borrar las barreras sociales, fueron creando un clima nada beneficioso para la causa republicana. Poco después, los desmanes de los realistas en el interior³⁴ del Perú, sin que El Protector hiciera algo para impedirlo, minaron prontamente la confianza de los criollos y limeños en particular, con el líder argentino. Si antes habían hecho poco por la independencia, ahora estaban dispuestos a asumir el mando del país y para ello, debían deshacerse de San Martín y más adelante, tratar de impedir el arribo de Bolívar.

Para salir del atolladero en el que se encontraba, El Protector propuso una entrevista con El Libertador Simón Bolívar en Guayaquil. La reunión entre estos dos libertadores, demostró las pocas opciones que le quedaban a San Martín. La debilidad de este lo dejaba en manos de lo que Bolívar decidiera hacer. En medio de su frustración, sin embargo, reconocía que el caraqueño era el único que podía garantizar la independencia del Perú³⁵. Convencido de que ya era un obstáculo y sin poder convencer de sus planes a Bolívar, San Martín dimite y emigra a Europa, dejando el país sumido en un caos económico y social.

A través de un golpe militar, José de la Riva Agüero y Osma³⁶, representante de las ideas y sentir de la élite limeña, asume el mando con el beneplácito de una clase social decidida a conservar sus prebendas de grupo privilegiado, fuese en una monarquía constitucional o en una república de criollos. Agüero se resistiría al arribo de Simón Bolívar, por sus ideas de una república donde todos fuesen ciudadanos. Para evitarlo, pacta con los españoles una monarquía constitucional encabezada por un príncipe de esas tierras. Acción que lo lleva al destierro, para luego ser perdonado en 1833, cuando asume el cargo de diputado por Lima³⁷.

34 *Ibíd.*, p. 181.

35 *Ibíd.*, p. 186.

36 Había estado al lado de San Martín. Contribuyó a la formación del Batallón Numancia, además de ocupar altos cargos durante el protectorado.

37 Ver: Juan Luis Orrego Penagos, "La independencia renegada: las memorias de Pruvonena de José de la Riva-Agüero, primer presidente del Perú", en *Anuario de historia Regional y de las Fronteras*, n° 12, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Un reacomodo que le facilitaría, desde tan alta posición política, seguir manteniendo las distancias sociales con el resto de los peruanos.

Desautorizado por el Congreso de Colombia para conducir el ejército gran-colombiano, El Libertador comisiona al brigadier y general Antonio José de Sucre para hacerse cargo, como general en jefe del Ejército Unido, de la Campaña del Perú. Una decisión que no fue bien recibida por el ejército que lo acompañaba. Sin embargo:

Bolívar, que con todo su omnímodo poder fácil le era desconocerla [...] la acató e hizo que las tropas se sometiesen a las disposiciones de la misma. Y cuando a él con respeto se dirigieron los jefes grancolombianos y extranjeros del Ejército Unido protestando indignados por la “atroz injuria” [...] y lo instan a que continuase al frente de las tropas, no cambia de resolución ni consiente que los mismos jefes eleven al Soberano Cuerpo reclamos en análogo sentido a los del memorial que le habían dirigido³⁸.

Bajo el mando del joven cumanés, quedaron hombres curtidos en el arte de la guerra. Como por ejemplo, José de La Mar, comandante de la división peruana, y que para el momento de la batalla tenía el cargo de gran mariscal.

El día y hora señalado, Sucre logra adelantarse al enemigo, lo que le permitirá seleccionar el campo de batalla más favorable: Ayacucho, también conocido como campo de Quínoa o *El rincón de los muertos*, según dialecto quechua. Fue allí donde el Inca Ripac Yupanqui (Viracocha), de acuerdo a la cosmogonía indígena, se llena de gloria. También fue el lugar donde los asesinos de Francisco Pizarro, los almagristas, bajo el liderazgo de Diego de Almagro, en el marco de las llamadas “guerras civiles del Perú” encuentran la muerte un 16 de septiembre de 1542. Casi tres siglos después, Ayacucho será el escenario donde caerá derrotado el último virrey del Perú junto a su ejército. Una batalla que ha sido comparada con

38 “Boletín de la Academia Nacional de la Historia (BANH)”, en Edgar Sanabria, *Ayacucho*, tomo LVII, octubre-diciembre de 1974, n° 228, p. 643.

la librada por el emperador Napoleón Bonaparte, el 5 de diciembre de 1805, en Austerlitz³⁹.

Ayacucho puso fin al dominio español en América, con excepción del Callao. Pero esta victoria, sin embargo, fue insuficiente para acabar con las ideas monárquicas y los prejuicios racistas de una élite decidida a conservar sus privilegios sobre la exclusión de millones de peruanos.

Dicha batalla, como las anteriores en suelo peruano, estaba orientada a desplazar del suelo americano al ejército y dominio de la corona española sobre los pueblos americanos, con excepción de América del Norte y Brasil. Sin embargo, ni todas las hazañas de Bolívar, Sucre o San Martín, lograron doblegar el racismo y la discriminación enquistadas en la élite limeña. Desprecio y exclusión que hoy no solo se circunscribe a la capital del Perú, sino que para desgracia de los millones de indígenas y mestizos, se irradia a todos los rincones del país.

Bien es cierto que el dominio administrativo de España llega a término con la rendición del último virrey en Ayacucho. Sin embargo, los prejuicios heredados de una reducida élite peruana no pudieron ser quebrantados. La sobrevivencia de ese “mal moral”; es decir, el racismo, ha minado a la sociedad peruana y con ello, obstaculizado la creación de un proyecto nacional, de una república de ciudadanos. La élite peruana continúa tan reacia a aceptar un héroe extranjero, como valorar la participación de los indígenas que sí se colocaron del lado correcto de la historia.

A modo de conclusión

Si en algo coinciden los historiadores peruanos, es en la falta de un líder autóctono como motor de la gesta de independencia. En ausencia del mismo, han omitido incorporar las acciones de los indígenas en las llamadas republiquetas, a pesar de que fueron ellos los que impidieron

39 “BANH”, en Héctor Bencomo Barrios, *Bolívar y Sucre en la emancipación del Perú*, tomo LXXXVIII, abril-junio de 2005, n° 350, p. 16.

que amplias extensiones del Alto Perú, que para entonces formaba parte del Virreinato, cayeran en mano del ejército realista.

Esa realidad ha dado como resultado el rechazo, menosprecio o inquina hacia la figura de algunos próceres extranjeros. Ese encono puede tener su origen en el hecho de que entre todos los criollos, españoles y otros europeos, cuyos nombres quedaron registrados en la gesta independentista, solo hay cuatro figuras que sobresalen y marcan la historia del Perú, y ninguna de ellas nació en esas tierras: Francisco Pizarro, José de San Martín, Simón Bolívar y Antonio José de Sucre. Con la Batalla de Ayacucho se logra una victoria que se materializa en la expulsión del ejército realista del Perú, con excepción del Callao. Pero en la mentalidad de la élite peruana, sus vínculos, creencias y prejuicios heredados de la hispanidad, siguieron tan campantes como antes de Ayacucho.

Fuentes

- Bernales Ballester, Jorge. “Pumacahua y los Clarines de Chincheros”, en Bira, pp. 9-14, 1969. Recuperado de: <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/113979>
- Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Héctor Bencomo Barrios, *Bolívar y Sucre en la emancipación del Perú*. Tomo LXXXVIII, abril-junio de 2005, n° 350.
- Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Edgar Sanabria, *Ayacucho*. Tomo LVII, octubre-diciembre de 1974, n° 228.
- Carmagnani, Marcello; Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano (Coord.). *Para una historia de América III. Los nudos* (2). México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- ELBIBLIOTECOM. *Grandes batallas de la historia, Batalla de Vilcapugio*. Recuperado de: https://elbibliote.com/resources/Temas/Historia/232_234_Grandes_Batallas_de_la_Historia_Batalla_de_Vilcapugio.pdf.
- Estrada, Marco. *Causales de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma*. Buenos Aires, s/d, 1983. Recuperado de: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/4690>

- García, Manuel Andrés. *Túpac Amaru II: de rebelión frustrada a mito fundacional*. España, Universidad de Huelva, 2021. Recuperado de: https://www.academia.edu/66965748/T%C3%BApac_Amaru_II_De_rebeli%C3%B3n_frustrada_a_mito_fundacional
- Gómez Acuña, Luis, “Lo criollo en el Perú republicano: breve aproximación a un término elusivo”. En *Histórica*, XXXI.2 (2007), pp. 115-166.
- Gutiérrez Ardila, Daniel, Alejandro M. Rabinovich. “Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui, o la derrota de la revolución (1811)”. En *Quinto Sol*, vol. 22, n° 3, septiembre-diciembre de 2018.
- Gustavo Lavella, D. Ángel. *La conducción táctica en la guerra de republiquetas en el Alto Perú*. Buenos Aires, Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, 2011 (trabajo de grado). Recuperado de: <https://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/665>
- Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. España, Editorial Ariel, 2010.
- Mamani Siñani, Roger L., Álvarez de. “Arenales y el sistema de divisiones durante la Independencia de la Audiencia de Charcas”. En *RIRA*, vol. 6, n° 2, octubre de 2021, pp. 65-119.
- Manrique, Nelson, *Algunas reflexiones sobre el colonialismo, el racismo y la cuestión nacional*. Centros de Recursos, Cultura Peruana. Recuperado de: <http://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/ALGUNAS%20REFLEXIONES%20SOBRE%20EL%20COLONIALISMO.pdf>
- Morea, Alejandro, “¿Qué ocurrió con el Ejército Auxiliar del Perú entre Vilcapugio y Ayohuma? La reconstrucción de un ejército revolucionario”. En *Historia*, n° 50, julio-diciembre de 2022, pp. 39-60.
- Orrego Penagos, Juan Luis. “La independencia renegada: las memorias de Pruvonena de José de la Riva-Agüero, primer presidente del Perú”. En *Anuario de historia Regional y de las Fronteras*, n° 12, Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5754981.pdf>
- Paredes M., Jorge G. San Martín. *La expedición libertadora del sur y la independencia de los pueblos del Perú (1819-1821)*. S/d. Recuperado de: https://www.er-saguier.org/crisisyestadonacion.org/archivo/lecturas/San_Martin_la_expedicion_libertadora_del_sur_y_la_independencia_de_los_pueblos_del_Peru.pdf

- Pereyra Plasencia, Hugo. *La independencia del Perú: ¿guerra colonial o guerra civil? Una aproximación desde la teoría de las Relaciones Internacionales*. Badajoz, CEXECI Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, 2014.
- Rodríguez Alfaro, José, “La resistencia realista en el norte del Perú”. En *Fuego y Raya*, n° 16, 2019, pp. 29-42. Lima, Universidad del Pacífico. Recuperado de: <https://fundacioneliasdetejada.org/wp-content/uploads/2019/10/FR16-P-29-42.pdf>
- Sempat Assadourian, Carlos. *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017. Recuperado de: <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/113979/11122-Texto%20del%20art%C3%ADculo-44177-1-10-20141209.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Straka, Tomás, Agustín Sánchez y Andrés y Michael Zeuske (Comp.). *Las independencias de Iberoamérica*. Caracas, Fundación Empresas Polar-Universidad Católica Andrés Bello, 2006.
- Trimborn, Hermann, “Las clases sociales en el imperio incaico”. En *Revista de la Universidad Católica*, tomo III, año 4, n°15, julio de 1935. Recuperado de: <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/52872/las%20clases%20sociales%20en%20el%20imperio%20incaico.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Simón Bolívar en el Perú: situación política y militar previa a la Batalla de Ayacucho (1823-1824)

DILIA GARCÍA FRANCIA¹

Amigo querido, yo voy a imitar a Cursio entregándose a las llamas por salud a su patria. Me voy a ver rodeado de los más grandes embarazos, necesidades y peligros. Enemigos dentro, enemigos fuera; pasiones y crímenes; carencia de todo y sobra de demandas y necesidades. Admire Vd., mi valor cuando me voy a encargar del peso de Atlante².

Carta de El Libertador Simón Bolívar al general Santander.

La llegada de El Libertador al Perú estuvo marcada por grandes desafíos políticos, entre los cuales resaltaba la división interna de ese país, en un momento cumbre de la lucha por la liberación de las nacientes repúblicas americanas. Dar el último esfuerzo, implicaba articular a diversas regiones y a sus ejércitos, además de disponer de una gran logística para mantenerlos y entrenarlos; recursos con que a duras penas contó el Ejército Unido. No obstante, a pesar de las desventajas frente al enemigo, tanto en el número de tropas, preparación militar, logística e incluso geográfica, el ejército bajo el genio de El Libertador logró su objetivo: liberar al Sur.

Llegada de Simón Bolívar al Perú

Simón Bolívar llega al Perú el 1 septiembre de 1823, con la firme convicción de erradicar a las huestes realistas del territorio suramericano.

1 Licenciada en Historia (UCV), Magister en Gestión para la Creación Intelectual (UNESR), tesista de la Maestría de Historia de América Contemporánea (UCV) y Diplomado sobre Alta Política Internacional (UCV). Miembro asesor de la Dirección de Investigación de la Fundación UTICEX.

2 Carta a Santander, Guayaquil, 4 de agosto de 1823, en *Cartas del Libertador*, t. III, p. 444.

Para El Libertador, siempre fue estratégica dicha región. Desde mucho antes de la victoria en el Campo de Carabobo, planteaba cuáles debían ser los pasos rumbo a la liberación del Sur. Incluso le manifestó a San Martín lo siguiente: “Mi primer pensamiento en el Campo de Carabobo, cuando vi mi patria libre, fue V.E, el Perú y su Ejército Libertador”³.

Bolívar venía de completar parte del proyecto grancolombiano, con la victoria de Pichincha el 24 mayo de 1822, liberando a Quito. Estaba para ese entonces en disputa el Puerto de Guayaquil, el cual era estratégico⁴. La ciudad posteriormente es tomada por parte del ejército de Colombia. El propósito fue siempre incorporar a Guayaquil por ser una ciudad puerto, el más importante del Pacífico. En este sentido, al vincular Guayaquil a la Gran Colombia, se aceleró también la intención de romper las cadenas del Perú con el imperio español⁵.

Perú sería el esfuerzo final para destruir definitivamente “[...] el espíritu potencial de reconquista que los españoles pudieran intentar en el futuro y a esa meta habrían de conducir sus esfuerzos los próximos años”⁶. Para derrotar a España, se debía foguear y equipar bien a los ejércitos que combatirían contra el Virreinato del Perú. Por tal motivo, Bolívar le propondría a Chile y a Buenos Aires establecer una cooperación simultánea para destruir al ejército realista en tierras incas. Luego, dirigió un mensaje al gobierno peruano en el que informaba el envío de dos divisiones con 3.000 mil soldados cada una, para luego enviar al general Antonio José de Sucre⁷, en calidad de ministro diplomático

3 Carta de Bolívar a San Martín, Trujillo, 23 de agosto de 1821, en *Memorias del General O'Leary*, t. XVIII, pp. 459-460.

4 Guayaquil era muy importante por su comercio, el cual se valía de trabajo esclavo. Tenían relaciones comerciales con Perú y con el mundo. Una de sus principales ventas era la del cacao, principal rubro de exportación de la época.

5 La liberación del Perú y el asunto de Guayaquil (ciudad-puerto) sería de los principales temas tratados en el histórico encuentro entre Bolívar y San Martín.

6 Sergio Rodríguez Gelfestein, *La marcha majestuosa. El encuentro entre Bolívar y San Martín en Guayaquil*, p. 19.

7 El 14 de abril de 1823 parte Antonio José de Sucre al Perú.

colombiano y jefe de las fuerzas militares de Colombia. Desde la salida de los ejércitos de los diversos territorios hasta su estancia en Perú, existirán problemas de logística y recursos para mantenerlos. Esta será una de las principales exigencias que Bolívar encomendó a Sucre⁸: el cumplimiento de un tratado celebrado entre los generales Mariano Portocarrero (del Perú) y Juan Paz del Castillo (enviado de El Libertador) sobre la estancia del ejército de Colombia en el Perú⁹, el cual establecía el salario, la alimentación y transporte, entre otros.

A la llegada de Sucre, este le informaría sobre el panorama militar y político a El Libertador:

Los celos causados por la conducta de los auxiliares que ha habido en el Perú, han fijado sobre los hijos del país una desconfianza de que aún no pueden desprenderse y de la cual creo que participamos todos nosotros, porque todavía no están penetrados de nuestras miras francas de solo alejar la guerra de Colombia, por frutos de nuestros trabajos en el Perú, por estas desconfianza ellos no saben qué hacer respecto de Vd. porque el voto de los pueblos y del ejército esta pronunciado por su venida con el único medio de salvar el Estado; todos se persuaden de esta necesidad urgente; pero pienso que el partido ministerial es opuesto a su venida de Vd. porque temen del desfallo a su influjo y autoridad.

El congreso está dividido en partidos: los que eran anticolombianos siendo ahora del de oposición al gobierno, quieren la venida de Vd., o porque la creen de absoluta precisión, o por molestar al ejecutivo; otro partido, de los restos del de los emigrados de Guayaquil, teme a Vd. y no lo quieren y la ministerial muestra al público que, si lo quieren, pero influyen y sostienen en el Congreso que debe dejarse a disposición entera del ejecutivo¹⁰.

8 El libertador hizo hincapié para que Perú reafirmara el tratado en el que se responsabilizaba por los gastos de las tropas auxiliares.

9 El acuerdo trataba del envío de 6.000 hombres. A cambio, el Perú facilitaría el transporte, alimentación, sueldos y equipamiento.

10 "Carta al secretario general de S.E Libertador", Lima 7 de mayo de 1823, en *Archivo de Sucre*, p. 83.

Lo anterior muestra la diversidad de opiniones y posturas dentro del Congreso peruano, pero también de los celos hacia los ejércitos extranjeros y la preocupación por la ausencia de un mando unificado, puesto que los diversos jefes militares también tenían diferencias¹¹. De esto poco se comenta, pero es una constante entre algunas cartas de la época y una de las causas por las cuales se justificó la presencia de El Libertador y presidente de la Gran Colombia en tierras peruanas.

El Libertador, cuidadoso de las formas y de las leyes, no acudiría al Perú sin la aprobación del Congreso de Colombia, a pesar de las reiteradas cartas enviadas por Riva Agüero¹² en nombre del Congreso, donde le insistió sobre su necesaria presencia. Al respecto, enfatizó Bolívar:

Un gran ejército está a las órdenes de V.E: este ejército excitaría la ambición del ciudadano más moderado, porque él promete al Nuevo Mundo, gloria y libertad. Los bravos de todos los ángulos americanos se hallan a las órdenes de V.E, y, sin embargo, la moderación de V.E es tal que se sirve llamarme para que vaya a privarle de la dicha de ser el libertador de su patria y el general del ejército aliado.

Ciertamente no sé qué sentimiento domine más en mí, si la admiración que excita tanta magnanimidad o la confusión que me da un honor que estoy muy lejos de merecer. Pero si el Perú espera mis servicios, no vacilaré un momento, volaré al Perú y ofreceré a V.E. mi espada, luego que el congreso de Colombia me haya concedido esta gracia que espero por instante¹³.

El 14 de mayo de 1823, el Congreso Constituyente del Perú informaba que se hallaba enterado de las reiteradas invitaciones a Bolívar y que por decreto solicitó al entonces presidente Riva Agüero, la presencia de El Libertador Presidente de Colombia y daba constancia al

11 Ver “Carta de Joaquín Mosquera al Secretario de Estado y del despacho de relaciones exteriores de la República de Colombia Pedro Gual”, en O’Leary, op. cit., t. XX, p. 238.

12 José Mariano De la Riva Agüero y Sánchez Boquete, militar y político peruano, primer presidente del Perú.

13 “Carta enviada a José de la Riva Agüero, gran mariscal y presidente del Perú, firmada por Bolívar el 8 de mayo de 1823”, en *ibidem*, p. 26.

Soberano Congreso de Colombia, sobre que los votos del Perú “eran uniformes”¹⁴ para que tuvieran efecto las invitaciones realizadas.

Bolívar sabía que Perú sería uno de los mayores retos. Significaba acabar con el último bastión del enemigo y además, debía hacer frente a las luchas internas, seguramente advertidas por San Martín en su histórico encuentro en Guayaquil¹⁵ y también por Antonio José de Sucre, que se encontraba desde hacía meses en tierras incas, y quien lo mantenía informado de todo lo que ocurría, encontrando la situación política del Perú caótica y dividida. Así le expresaría El Libertador, antes de partir de Guayaquil, al general Santander:

Por fin las cosas del Perú han llegado a la cima de la anarquía, solo el ejército enemigo está bien constituido, unido, fuerte, enérgico y capaz de arrollarlo todo. Lo de la patria está perdido. Siete potencias beligerantes se combaten entre sí bajo las siguientes banderas: Perú, Chile, Colombia, Buenos Aires, gobierno, congreso y Guayaquil, cada uno tiene su partido: ahora hay dos más, el particular de Sucre que tiene un poder militar y el de Torre Tagle, opuesto al de Riva Agüero, ambos fuertes por la opinión y la autoridad; pues el primero es presidente, aunque depuesto y culpable y el segundo esta nombrado por Sucre que tiene un poder dictatorial, en el teatro de la guerra. Valdez es jefe de nuestras tropas y un tal Martínez la de Buenos Aires, es el mayor faccioso de todo el país [...] todos, todos, todos excepto Sucre son el mismo demonio¹⁶.

Esta carta da cuenta de lo bien enterado que estaba El Libertador de la situación peruana. Un escenario diverso que debía encaminar, porque como proyectaba el escenario, se complicaría más en la medida que se aceleraran los acontecimientos con su presencia y estando al frente dirigiendo la guerra.

14 “Carta del Congreso Constituyente, Lima, 14 de mayo de 1823”, en *ibídem*, p. 31.

15 El 24 de julio de 1822 se realizaría el encuentro entre los dos libertadores San Martín y Bolívar. Ver Sergio Rodríguez Gelfestein, *op. cit.*, p. 203.

16 “Carta al General Francisco de Paula Santander, Guayaquil, 4 de agosto de 1823”, en *Cartas del Libertador*, Fundación Vicente Lecuna, t. III, p. 444.

Finalmente, Bolívar llegó al Callao¹⁷, en momentos en que el Congreso de Perú había separado de la Presidencia al Mariscal Riva Agüero, quien se trasladaría a Trujillo, desde donde disolvió el Congreso, y continuaba con la presidencia: “[...] esto indica el estado de desorden en que estaba el Perú y la falta de Gobierno”¹⁸. El Libertador fue recibido por José Bernardo de Tagle¹⁹, quien había sido nombrado presidente del Perú y quien lo esperó con una gran recepción²⁰ que se extendió por varios días, aunque se comenzarían a tomar las primeras medidas para reestablecer el orden interno.

José Riva Agüero, Torre Tagle y el Congreso

En noviembre de 1823 derrotan a Riva Agüero, quien fue apresado. Trujillo se establecía como estancia bolivariana, por su posición favorable, ya que contaba con un ambiente propicio y estratégico para organizar al ejército en la preparación de las batallas venideras contra los realistas.

En enero de 1824 Bolívar se enferma y estando en Pativilca²¹, envía una carta a Santander analizando el panorama europeo, pero además informando sobre la celeridad en las acciones en la guerra contra los realistas, y en los desafíos constantes de la campaña:

Ayer nos ha llegado la inmensa noticia de la catástrofe de la causa liberal de España, con el triunfo súbito y completo de los serviles. Este suceso aumenta rápidamente celeridad de las ruedas que conducen el carro de nuestra revolución; pero, al mismo tiempo que la apresura, le

17 A Bolívar lo busca una comisión designada en este caso por José Joaquín Olmedo y José Faustino Sánchez Carrión, quienes llegan a Guayaquil.

18 “Carta al señor secretario de Guerra y Marina de Colombia, de Charles Eloy Demarquet copiadore de Secretaría”, en O’Leary, op. cit., t. XX, p. 235.

19 José Bernardo Tagle y Portocarrero, Marqués de Torre Tagle. Militar y político peruano. Fue el segundo presidente del Perú.

20 Scarlett O’Phelan Godoy, “Bolívar en los laberintos políticos del Perú, 1823-1826”, en *Procesos*, n° 53, enero-junio de 2021, pp. 137-166.

21 También allí escribe su célebre e histórica carta a su amado maestro Simón Rodríguez, que se encuentra de visita en Colombia y a quien le expresa el deseo de verle.

opone tropiezos y saltos que no dejarán de darnos sacudimientos terribles. Me contraeré: la reunión de Fernando a los serviles y a los aliados triunfantes de los constitucionales parece que debe causar algún retroceso en los negocios de América; desde luego, los españoles quedan libres de una parte de sus atenciones europeas. Por la otra, estos godos de América no dejarán de concebir esperanzas de la continuación de la guerra y de auxilios españoles, como ya lo anuncian ahora mismo los extranjeros neutrales que han mandado las noticias del triunfo de los serviles y de Fernando. Los godos del Perú han profesado altamente la opinión hasta ahora de no reconocer la independencia de América, ni aun cuando el gobierno español la reconociese; todo esto aun antes de sus victorias. Ellos sabrán, además, porque nosotros tenemos el cuidado de publicarlo, lo que el duque de Angulema ha dicho en su proclama con respecto a la sumisión de América; y ellos deducirán de esta profesión política de la Francia que la guerra contra nosotros debe continuar con más empeño. Por consiguiente, no debemos esperar más que sangre y fuego de los compañeros de cantera, la Serna y Valdés; por consiguiente, no debemos esperar nuestra libertad sino de los 12.000 colombianos que he pedido para que vengan al Perú, de los cuales 3.000 deben venir a Pasto, para poder destruir a esos numantinos tártaros que, se están poniendo casi invencibles. El tiempo será un testimonio²².

En la nota anterior El Libertador exhorta en acelerar la marcha y pide auxilios a Colombia, reconociendo la capacidad del ejército español en reconquistar rápidamente las plazas, además de informar sobre los desafíos que día tras día se presentaban, como las traiciones y la ausencia de recursos para mantener a los ejércitos, lo que generó como consecuencia la sublevación de algunas tropas del Ejército Unido.

Bolívar estaba resuelto a cumplir con la resolución que abrazó, pese a cualquier adversidad. Incluso a costa de la élite limeña, nada lo detendría; por tanto, afirmó:

22 “Carta de Bolívar a Santander, Pativilca, 23 de enero de 1824, donde según este ‘Bolívar manifiesta las más liberales y patrióticas ideas. Política europea después de la caída de la constitución de España’”, en *Doctrina del Libertador*, p. 208.

Los quiteños y los peruanos no quieren hacer nada por su país, y, por lo mismo, no iré yo a tiranizarlos para salvarlos. Tengo preparadas dos vías para hacer todavía mis esfuerzos en favor del Perú y del sur de Colombia. He plantado mis dos baterías, una al sur y otra al norte: en dos meses debemos tener el resultado de sus tiros, y en dos meses sabré yo lo que me he de hacer; esto téngalo Vd. por oráculo; nadie me detendrá en la resolución que abraze²³.

El efecto de la división y la penuria tuvo su expresión en el propio Ejército Unido que se sublevaría en Callao con tropas argentinas, chilenas y peruanas, fundamentalmente, sin uniformes, sin pago, sin alimento, en situación precariedad absoluta. Existen reportes de generales como Sucre, hablando de la situación de los húsares y el terrible revés con la sublevación de las tropas que debían custodiar la plaza de Callao.

Al señor secretario general de S.E el Libertador:

Hoy a las 9 de la mañana ha sabido el gobierno que las tropas de Buenos Aires que guarnecen las Plaza del Callao se han sublevado, aprendiendo al general Alvarado, que se ve halla gobernador, al comandante general de Marina y a todos los oficiales. Se dice que los sargentos y cabos han hecho este movimiento con el objeto de que la tropa saquee y robe, como parece ha sucedido ya con la población del Callao²⁴.

Con estos hechos de la tropa en Callao, las circunstancias de Lima, más la traición de Torre Tagle que estaba a espaldas de El Libertador negociando con los españoles y quien fue sorprendido, se le confiere el poder dictatorial a El Libertador “[...] como único medio de salvar la república en las terribles circunstancias en que la rodea”²⁵. En dicha carta, enviada por José María Galdiano, estaba adjunta la copia del decreto del

23 “Carta de Bolívar a Santander, 4 de agosto de 1823”, en *Cartas del Libertador*, t. 3, pp. 444-448.

24 “Carta enviada al Señor secretario General de S.E el libertador por Juan de Berindoaga, Lima 5 de febrero de 1824”, en *Memorias del General O’Leary*, tomo XX, p. 448.

25 “Carta a Bolívar por José maría Galdiano, Lima, 10 febrero de 1824”, en *ibídem*, t. XXI, p. 483. Adjunto a la carta se encuentra la resolución del Congreso Constituyente del Perú.

Congreso Constituyente del Perú en la que establece: “[...] dejando la suprema autoridad política y militar de la república concentrada en el Libertador Simón Bolívar”²⁶, manifestando que la extensión de este poder es tal cual lo exige la salvación de la República²⁷.

Ante las adversidades y en un escenario tan contradictorio, Bolívar confió en sus hombres, en el ejército que preparó por muchos años, el grancolombiano; un ejército regular probado en diversas batallas. En ellos depositó parte de los altos mandos para los posteriores escenarios decisivos en la liberación del Sur. Bolívar continuó, solicitando auxilios de hombres veteranos, a Colombia. A la fecha del 9 de febrero de 1824 el ejército unido solo contaba con 7.000 hombres, mientras el enemigo podía reunir entre 10.000 a 12.000²⁸.

En los meses posteriores, Bolívar continuó preparando al ejército y sus generales reclutando hombres locales. Se dedicó a conocer el terreno, a entrenar a la tropa y a reorganizar sus fuerzas de combate, compuestas por soldados colombianos, peruanos, chilenos y argentinos. Con constancia, paciencia y estrategia (pero también manifiesta en cartas a Santander de su mal humor), Bolívar esperó para atacar, enterado gracias a sus informantes, de las divisiones existentes entre José de La Serna y el comandante realista del Alto Perú, Pedro Antonio de Olañeta. Así, aprovechó la situación para atacar a la división del centro a cargo del general realista José de Canterac²⁹, y con un estudio de la geografía, desplegaría a su ejército. En junio comenzó a movilizar a las tropas y, a finales del mes de julio, arengaría:

¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que el Cielo ha encargado a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

26 *Ídem*.

27 *Ídem*.

28 “Al señor secretario de la Guerra de Colombia, con orientaciones del Libertador”, en *ibídem*, p. 476.

29 Javier la Escala, “Introducción ¿qué fue la Batalla de Junín?”, en *Bicentenario de la Batalla de Junín*, p. 10.

¡Soldados! Los enemigos que debéis destruir, se jactan de catorce años de triunfos: ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

¡Soldados! El Perú, y la América toda, aguarda de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. ¿La burlaréis?

¡No!, ¡no!, ¡no! Vosotros sois INVENCIBLES.

Cuartel General Libertador en Paseo, a 29 de Julio de 1824.- Bolívar³⁰.

El 6 de agosto de 1824 se efectuó la Batalla en Junín, en una elevación de terreno, en donde la caballería patriota derrotaría a la del general realista José de Canterac. Esta victoria es inédita por el tiempo y por la forma. El combate sería librado en cuarenta y cinco minutos con sables y lanzas; no hubo ni un solo disparo. Este hecho permitió al Ejército Libertador controlar la región del centro del Perú, además de obtener una gran cantidad de municiones, entre otros recursos, dando un duro golpe al enemigo.

Estrategia militar bolivariana. Sucre va al frente

Luego de Junín, Bolívar recibió noticias del Congreso de Colombia, el cual le retiraba las facultades³¹ que le concedía poderes extraordinarios, además de quitarle el mando militar. En respuesta, Bolívar enviaría una carta al general Santander, el 10 de noviembre de 1824³², informándole sobre su fortuna en la última campaña, pero manifestando que, por no contar con una cantidad considerable de tropa, no había podido dar el salto definitivo contra los realistas. Justificó, por esa razón, el por qué no había escrito en meses. Continúa informando, como de costumbre, sobre

30 "Proclama al Ejército Libertador", en *Homenaje a la victoria de Junín (06 de agosto de 1824-1974)*, p. 10.

31 Según la ley del 28 julio de 1824.

32 "Carta a Santander del 10 de noviembre de 1824", en Simón Bolívar (*Documentos*), p. 140.

la situación de los países aliados y los neutros: en este último caso sobre los ingleses y los americanos. También resaltaba que los chilenos prometían mucho, pero no hacían nada. Con relación al ejército, le comunicó sobre la tropa en existencia y con las que contaba La Serna (aproximadamente 14.000 hombres).

De forma irónica, hace mención sobre las decisiones tomadas en Colombia:

Las noticias de Colombia son muy satisfactorias. La constitución es la reina de los hijos. Por lo mismo me han quitado mis derechos colombianos los señores del senado, de lo que me he alegrado infinito, porque me desprende de Colombia y me quita toda responsabilidad colombiana³³.

Con total desprendimiento, pero también con decepción y molestia, El Libertador le recuerda a Santander sobre su renuncia como presidente de Colombia y sus ganas de retirarse después de la guerra del Perú e irse fuera de América.

En una posdata, El Libertador le informó sobre la entrega del mando del ejército de Colombia al general Sucre y que se acababa la secretaría general que emanaba de su comisión en el sur.

Al delegar en Sucre, sería también una jugada interesante y además importante para la continuidad del objetivo que siempre abrazó Bolívar, independientemente de que él estuviera al frente o no. Sucre, que había sido probado en diversas batallas, culminaría con derrotar a los realistas el 9 de diciembre de 1824 en la Batalla de Ayacucho, con la guía del mismo Libertador, aunque este le manifestara que era libre de decidir sobre el tablero de la guerra. Finalmente, Ayacucho fue el paso definitivo para cerrar el proceso de lucha por la independencia en Suramérica.

33 *Ídem*.

Conclusión

El Virreinato del Perú tenía un gran dominio sobre la élite limeña y sus vínculos eran muy estrechos. Por eso fue tan complejo lidiar con un proceso de liberación tan importante entre tantas traiciones.

Bolívar, por su parte, nunca claudicó en sus ambiciones por liberar a parte de los territorios de la llamada Hispanoamérica; de ahí sus grandes esfuerzos políticos y militares, antes y durante su estancia en Perú. Asimismo, no había terminado de independizar al Perú cuando ya estaba enviando invitaciones al Congreso Anfictiónico de Panamá (inspirado en el ejemplo de los griegos; acostumbrados a realizar asambleas con la participación de las ciudades).

A nivel militar, El Libertador demostró una gran capacidad de manio-brar con un ejército gigante que combatió con poca logística, en comparación con el ejército enemigo. Perú no contaba con suficientes recursos; los auxilios de Colombia y de otros no llegaban a tiempo, si es que llegaban. Además, reconfiguró su ejército, siendo un músculo fundamental el ejército colombiano.

Más allá de las traiciones, también fue una constante la propagación de rumores como parte de la guerra (difundidos por realistas, así como por algunos miembros de la nobleza peruana) sobre las fuerzas auxiliares, generando molestias en los peruanos y en sus tropas.

Simón Bolívar triunfó en Junín y dejó un ejército casi intacto, incluso crecido para la batalla decisiva en Ayacucho. Dijo El Libertador antes de su permanencia en el Perú: “Si salgo bien, un buen genio me guía, si salgo mal, es un demonio mi custodio”³⁴. Lo objetivos se cumplieron, efectivamente: un buen genio lo guiaba.

Finalmente, la figura de Bolívar en Perú está rodeada de mucha controversia. Las acciones que tuvo que implementar en medio del pandemio en que estaba, no fue del agrado de muchos. Lo cierto es que más

34 *Archivo del Libertador*, Documento 7712.

allá de la aceptación o el reconocimiento en torno a Bolívar, este culminó la obra que San Martín no pudo completar.

Fuentes

- Barrios, Héctor Bencomo. *Bolívar ante la Política*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2010.
- Bolívar, Simón. *Archivo del Libertador*. Disponible en: www.archivodelibertador.gob.ve.
- Bolívar Simón. *La doctrina del Libertador*. Caracas, tercera edición, Biblioteca Ayacucho, 2009.
- Bolívar Simón. *Cartas del Libertador*. Caracas, Fundación Vicente Lecuna, t. III.
- Bolívar Simón. *Documentos* (Colección Literatura Latinoamericana, 15). La Habana, Fondo Editorial Casa de la Américas, 2006.
- Centro de Estudios Simón Bolívar. *Bicentenario de la Batalla de Junín (Documentos, memorias y Poesía)*. Caracas, Centro de Estudios Simón Bolívar, 2024.
- Carrera, Naranjo Abel (Selección). *Homenaje a la victoria de Junín (06 de agosto de 1824-1974)*. Perú, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974.
- De La Barra, Felipe. *La campaña de Quito (1820-1822)*. Caracas, Centros de Estudios Simón Bolívar, 2022.
- Escala, Javier, y Maita, José Gregorio. *La campaña libertadora del Perú, 1823-1826*. Caracas, Centro de Estudios Simón Bolívar-Editorial el Perro y la Rana, 2024.
- Franco, Carlos (Compilador). *El Libertador en la marcha del Sur. Acercaamiento histórico de la independencia peruana y la solidaridad bolivariana en 1823*. Caracas, Centro de Estudios Simón Bolívar, 2023.
- Miller, John. *Memorias del General Miller al servicio de la república del Perú (selección)*. Perú, Ministerio de la cultura del Perú-Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú, segunda edición, 2021.
- O'Phelan, Godoy Scarlett. "Bolívar en los laberintos políticos del Perú, 1823-1826", en *Procesos*. Ecuador, no. 53, enero-junio de 2021, pp. 137-166.
- O'Leary, Daniel Florencio. *Memorias del General O'Leary*. Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981, ts. XX-XXI.

Patrón Boylan, Paul Rizo. “La aristocracia limeña al final de una era: precisiones conceptuales y estimaciones patrimoniales”. En *Histórica*, vol. XXII, no. 2, diciembre de 1998, pp. 289-305.

Rodríguez Gelfestein, Sergio. *La marcha majestuosa (El encuentro entre Bolívar y San Martín en Guayaquil)*. Caracas, Monte Ávila Editores, 2022.

Sucre Antonio, José de. *Archivo de Sucre*. Caracas, Fundación Vicente Lecuna-Banco de Venezuela, 1974, t. III.

Ayacucho sin Bolívar

JAVIER ESCALA¹

La Batalla de Ayacucho, aquella que definió el destino de la América meridional, no contó con la presencia de Bolívar. El general Antonio José de Sucre, un cumanes de 29 años, tuvo la gloria de liderar aquel Ejército Unido en la victoria final. Fue la dirección de Sucre el deseo de El Libertador, pues este militar era el más capaz y el más cercano a sus afectos. Nadie mejor que él para comandar el ejército al sur del Perú. No erró así Bolívar al renunciar a la gloria de concluir por sí mismo la libertad de América para dar a Sucre, su hijo ideal², ese lugar único en la historia del continente.

Las razones para esta ausencia estribaron en dos circunstancias. La primera legal y la segunda política. El primer aspecto encierra un decreto aprobado por el Congreso de Colombia que anulaba todo mando militar de Bolívar sobre el Ejército Auxiliar Colombiano; el otro punto fue la intención de disminuir a El Libertador en la toma de decisiones sobre los asuntos internos de Colombia, al estar ejerciendo como jefe de Estado de otro país.

1 Licenciado en Historia (UCV), Magister en Historia de Venezuela (UCV) y Magister en Historia Militar (UMBV). Candidato a Doctor en Historia y Estudios Humanísticos (UPO). Profesor del Programa Nacional de Formación en Historia de Unearte, tanto en Licenciatura como en Maestría. Investigador del Centro de Estudios Simón Bolívar y de Centro Nacional de Estudios Históricos, donde fue director de la Coordinación de Acción Histórica. Autor de varias publicaciones.

2 Así lo hizo saber Bolívar, según O'Leary, al decir: "Si Dios diese a los hombres el escoger familia, yo elegiría por padre a Don José María Mosquera y por hijo al General Sucre" (*Memorias del General O'Leary*, tomo IX, p. 5). José María de Mosquera y Figueroa (1752-1828) fue un político y militar neogranadino, padre de Joaquín y Tomás Cipriano de Mosquera. Esta familia era la más predilecta de Bolívar en la Nueva Granada. El viejo José María era apodado por El Libertador como "El primer ciudadano de América". Apoyó la causa emancipadora y hasta le entregó en préstamo de 80 mil pesos en onzas de oro.

Poca tinta se ha vertido sobre este tema jurídico, que llevó al Congreso de Colombia a suprimir las facultades extraordinarias que, desde 1821, disponía Bolívar en los departamentos del Sur. Este asunto resulta complejo y carga consigo intereses de toda índole. Santander, Bolívar, el Congreso y el Ejército, todos involucrados en esta disposición legal de 1824 quedaron marcados con esta ley. Poder civil contra poder militar, Santander contra Bolívar, el Congreso contra la ilegalidad; aspectos todos válidos en la interpretación de esta disposición, pues había algo de cada uno de ellos implícito. El propósito de este trabajo es aportar un conocimiento ponderado y documental sobre las causas y efectos que este decreto trajo a sus principales involucrados.

El decreto del 9 de octubre de 1821

El 28 de julio de 1824 el Congreso de Colombia aprobó un decreto que anulaba el decreto del 9 octubre de 1821. Este último le concedía facultades extraordinarias a El Libertador para gobernar los departamentos en guerra del sur de Colombia. Veamos su contenido íntegro:

DECRETO de 9 de Octubre

Sobre concesión de facultades extraordinarias al Ejecutivo en los lugares donde se hace la guerra.

El Congreso general de la República de Colombia, considerando:

1. Que es de suma importancia y conforme a los votos que le ha manifestado el Presidente de la República, autorizarle para que pueda ponerse a la cabeza de los ejércitos, y dirigir personalmente aquella parte de ellos donde sea de más necesidad su presencia.
2. Que aunque por el artículo 118 de la constitución está dispuesto que cuando el Presidente de la República mande las armas en persona, las funciones del Poder Ejecutivo recaigan en el Vicepresidente, esto tiene por objeto dar unidad, consistencia y orden al Gobierno; pero sin privar a la República de las ventajas que debe sacar cuando el Presidente se halle a la cabeza de sus ejércitos.

3. Que no es menos importante y aun necesario conceder al Poder Ejecutivo, y con especialidad al mismo Presidente en campaña, aquellas facultades extraordinarias que son indispensables para el mejor éxito de la guerra, en los lugares que inmediatamente sirven de teatro a esta y en los recién libertados, según lo permite el artículo 55 de la constitución; ha venido en decretar y decreta.

Art. 1. El Presidente de la República podrá mandar las armas en persona todo el tiempo que estime conveniente, quedando el Vicepresidente encargado de las funciones del Poder Ejecutivo.

Art. 2. Podrá aumentar el ejército hasta donde lo crea necesario en el país que vaya libertando.

Art. 3. Podrá exigir contribuciones en el mismo país.

Art. 4. Podrá admitir al servicio de la República oficiales de cualquiera graduación y cuerpos enteros del enemigo.

Art. 5. Podrá conferir a los oficiales que admita, los grados mismos que tengan u otros superiores, poniéndolos desde luego en posesión, con calidad de exigir siempre la aprobación constitucional del Senado.

Art. 6. Podrá dar ascensos a los oficiales superiores de la República que se distingan, poniéndolos en los mismos términos desde luego en posesión, y dando cuenta, cuando sea posible, al Senado para obtener la misma aprobación constitucional.

Art. 7. Podrá organizar el país que se vaya libertando del modo que lo crea conveniente siempre que no sea posible y oportuno poner inmediatamente en práctica la constitución y demás leyes de la República.

Art. 8. Podrá conceder en nombre de Colombia premios y recompensas a los pueblos e individuos que se distingan, auxiliando y concurriendo de alguna manera al éxito de la campaña.

Art. 9. Podrá imponer penas a los criminales o desafectos que sea preciso castigar, sin las formalidades rigurosas de las leyes.

Art. 10. Podrá conceder indultos generales y especiales, en los casos que crea prudentes y útiles al objeto.

Art. 11. Podrá obrar discrecionalmente en lo demás de su resorte, según lo exija la salud del Estado.

Art. 12. El ejercicio de estas facultades comenzará desde que se reúna el ejército en la provincia de asamblea, y entre en ella el Presidente, pues en el resto de la República deben tener todo su vigor la constitución y las leyes.

Art. 13. Las disposiciones y órdenes generales que emanaren del Poder Ejecutivo y que fueren comunicadas al Presidente, serán puestas en ejecución en el territorio que vaya libertando según lo permitan las circunstancias que obligan a esta extensión de facultades.

Art. 14. El Presidente de la República llevará consigo estas facultades respecto de los lugares donde haga personalmente la guerra: respecto de los otros, quedarán en el Vicepresidente, quien podrá delegarlas en la parte y con las restricciones que juzgue necesarias.

Dado en el palacio del Congreso general de la República de Colombia en el Rosario de Cúcuta a 9 de Octubre 1821, 11 de la independencia³.

En esa época Bolívar había vencido en Boyacá y Carabobo. Los realistas estaban resistiendo en Puerto Cabello y Pasto. En Guayaquil el general Sucre, enviado como auxiliar de Colombia⁴, dirigía un ejército para tomar Quito. La guerra se trasladaba, de esta manera, al sur de Colombia con la meta de consolidar las fronteras de ese país y crear una base de operaciones para avanzar hacia el Perú, si el general San Martín quedaba en apuros.

³ *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia*, pp. 100-101.

⁴ El 9 de octubre de 1820, la élite civil y militar de la ciudad de Guayaquil proclamaba su independencia de España, reavivando así la guerra en aquel territorio. La tarea inmediata del nuevo régimen fue la buscar apoyo externo. Bolívar había cooperado con recursos y en enero de 1821 envió al joven general Sucre a Guayaquil. Sus instrucciones consistían: 1) Proteger la independencia de Guayaquil. 2) Sumar a Guayaquil y demás territorios a la República de Colombia. 3) Vencer a los realistas de Quito. 4) Evitar la influencia política de los peruanos, representados por San Martín. Fue de esta manera la misión de Sucre una de índole diplomática y militar. En mayo de 1821 llegó el joven cumánés a su destino. Para alcanzar las tareas asignadas por Bolívar, había traído consigo un pequeño ejército de 700 hombres que pronto elevó a 1.400 plazas con la inclusión del remanente de la División Protectora.

Bolívar, en carta a Santander, dejaba en claro su intención de dirigir la contienda a tierras meridionales: “Nada hay que temer por esta parte [se refiere a Venezuela], así, querido general, es necesario terminar de un modo resplandeciente la guerra de América, haciendo nuevos sacrificios para que nuestra paz sea completa y gloriosa. Mis miras, pues, se dirigen al Sur”⁵. Su objetivo principal era liberar Quito y en lo inmediato Pasto. En Quito el realista Melchor de Aymerich⁶ amenazaba la independencia de la débil Guayaquil; en Pasto, el coronel español Basilio García⁷ resultaba un obstáculo para su avance hacia el Ecuador.

En este contexto, los diputados del Congreso Constituyente de Colombia, reunido en la Villa del Rosario en Cúcuta desde el 6 de mayo de 1821, debatieron en sesión extraordinaria el 8 de octubre el proyecto sobre otorgar facultades extraordinarias a El Libertador presidente. El diputado Cervelión Urbina⁸ exhortó que si el presidente no comenzaba a ejercerlas desde las provincias de asambleas⁹, el ejército no podría organizarse y marchar con la celeridad requerida. Solicitaba entonces, en caso

5 “Carta a Santander desde Trujillo el 23 de agosto de 1821”, en Simón Bolívar, *Obras completas*, vol. I, pp. 580-582.

6 1754-1836. Militar español. Con una notable experiencia militar en Argel, en la reconquista de la colonia de Sacramento y en la guerra contra la Francia revolucionaria. En América, ejerció la presidencia de la Real Audiencia de Quito y enfrentó a Sucre hasta que el 24 de mayo de 1822 fue derrotado en Pichincha. Al día siguiente capituló y marchó a Cuba.

7 Coronel español. Llegó a América con la expedición de Morillo en 1815. Mandó al batallón ligero de Voluntarios de Aragón en Bogotá. Con la victoria de Bolívar en Boyacá, se replegó para hacer resistencia en Pasto. En Bomboná detuvo la marcha de los patriotas, pero con la rendición de Quito, capituló. Marchó a Cuba y después a España donde participó, al mando de los Voluntarios Realistas, en la restauración de Fernando VII como rey absoluto.

8 1794-1849. Militar y médico venezolano. Acompañó a Bolívar en la expedición de Los Cayos en 1816. En mayo de ese mismo año, El Libertador lo nombró cirujano del Escuadrón de Soberbios Dragones. En 1817 fue cirujano mayor del hospital de Angostura. En 1821 fue cirujano mayor de la Guardia de El Libertador y obtuvo el ascenso a coronel. Fue diputado por Trujillo en el Congreso de 1821. Participó en la Campaña del Sur. Vivió el resto de sus días en Ecuador.

9 *Provincias de asamblea* equivale, en el derecho moderno, a *estado de sitio*.

de ser necesario, revocar el artículo 12 del proyecto. Los representantes José Félix Restrepo¹⁰, Vicente Azuero¹¹ y Antonio María Briceño¹² apoyaron la propuesta de Urbina. El diputado José María del Castillo y Rada¹³, por otro lado, propuso sustituir el artículo mencionado, cuestión que se hizo. El proyecto terminó aprobado en decreto por las dos terceras partes de los legisladores.

No encontró Bolívar oposición significativa entre los miembros del Congreso de 1821, los cuales no solo aprobaron por mayoría el decreto del 9 de octubre, sino que el 7 de septiembre lo eligieron presidente de Colombia con 50 votos a favor de 59 emitidos¹⁴. Asimismo, su presencia en Cúcuta¹⁵ y el enorme prestigio militar y político cosechado desde

10 1760-1832. Escritor, pedagogo y científico neogranadino. Doctor en Leyes en el Colegio Mayor de Bogotá en 1780 y reconocido intelectual de su país. En 1821 era diputado por Antioquia. Tuvo un destacado papel en la *Ley de Manumisión de los Esclavos*.

11 1787-1844. Orador y periodista neogranadino. Fue amigo y consejero del general Santander. Fue uno de los principales enemigos de Bolívar en los años finales de Colombia la Grande.

12 1770-1835. Sacerdote y teólogo venezolano. Participó con Páez en los llanos de Apure y en el Congreso de Angostura en 1819. En el Congreso de 1821 fue diputado por Barinas. De 1823 a 1827 fue senador por el Zulia. En la Convención de Ocaña de 1828, fue representante por Maracaibo.

13 1776-1835. Abogado y político neogranadino. Fue electo por el Congreso vicepresidente interino. Era hermano de Manuel del Castillo, militar que ejerció como comandante de Cartagena en 1815 y adversario de Bolívar desde 1813.

14 Los otros nueve votos fueron distribuidos de la siguiente forma: Antonio Nariño 6 votos, Carlos Soubllette 2 votos, Mariano Montilla 1 voto.

15 Bolívar se trasladó a Cúcuta para cumplir con la formalidad de juramentarse como presidente de Colombia. Poco le interesaba ser presidente en ese momento. El 3 de octubre de 1821, a las 11 de la mañana, tomó posesión del cargo en el Congreso. Permaneció en aquella localidad hasta el 10 de octubre, en espera de las atribuciones que necesitaba para conducir la guerra. Su presencia en aquella villa fue un factor de presión para los diputados que con urgencia aprobaron la ley que solicitaba ante el presidente del Congreso José Ignacio de Márquez el 4 de octubre: “Hallándome pronto para marchar al reino de Quito a llenar uno de los primeros deberes de mi empleo en la dirección de la guerra por aquella parte, espero que V.E. se sirva dar cuenta al Congreso General de esta resolución que entiendo ya acordada por el Cuerpo Legislativo.

Al separarme de esta capital voy a entregar todas las funciones del Poder Ejecutivo al Vicepresidente de Colombia conforme a la Constitución y a mis más ardientes deseos, por

1819, jugaron un papel determinante en el beneplácito dado por los legisladores a su figura. Finalmente, el decreto del 9 de octubre de 1821 era un recurso que proveía plena autoridad a Bolívar para hacer la guerra en procura de consolidar la independencia y ensanchar las fronteras de Colombia hacia Quito y Guayaquil.

Con este poder El Libertador avanzó hacia Pasto, combatió a Basilio García en Bomboná, entró a Quito, ordenó expediciones punitivas contra las guerrillas de Agualongo¹⁶, hizo levass para engrosar las fuerzas auxiliares enviadas a Perú entre 1822 y 1823, exigió contribuciones a las autoridades locales para equipar el ejército y profirió órdenes y ascensos a discreción personal. Concentró así el poder militar, judicial y político en los territorios en disputa al sur de Colombia. Su palabra era ley en función de la salud del Estado y la conducción bélica. No obstante, el decreto del 9 de octubre limitaba esa autoridad extraordinaria solo a las zonas donde hiciera en persona la guerra, mientras que el resto del país quedaba bajo la administración del vicepresidente Santander, según se acordaba en el artículo 14. La ley también daba a El Libertador el derecho de ausentarse de la presidencia el tiempo que creyese necesario y transfería a Santander la potestad de ejercer el Poder Ejecutivo, con todas las disposiciones constitucionales, durante dicha separación.

Cumplió el Congreso con la exigencia que Bolívar dejó manifiesta en carta al presidente del Congreso José Ignacio de Márquez:

consiguiente el Ministerio de Guerra que antes residía en mi Cuartel General quedará en la residencia del Gobierno, y el Vicepresidente de Colombia encargado de la dirección de la guerra. Pero deseando no traspasar ninguna de mis facultades, es mi deber suplicar al Congreso General señale distinta y claramente cuáles son las atribuciones que corresponden al Presidente de Colombia en campaña, y declare además si como General en Jefe de un ejército está sujeto al Vicepresidente” (O’Leary, op. cit., tomo XVIII, pp. 546-547). El 8 octubre, conociendo la resolución del Congreso, anunció en Proclama a los Colombianos: “La ley ha señalado al Vicepresidente de Colombia para que sea el Jefe del Estado mientras yo soy soldado. Él será justo, benéfico, diligente, incontrastable, digno conductor de Colombia. Yo os aseguro que hará vuestra dicha” (ibídem, p. 559).

16 1780-1824. Caudillo mestizo realista. Dirigió guerrillas contra los ejércitos de Bolívar en Pasto, hasta su captura y fusilamiento.

Si el Congreso General persiste, después de esta franca declaración, en encargarme del Poder Ejecutivo, yo cederé solo por obediencia; pero pretexto que no admitiré el título de Presidente sino por el tiempo que dure la guerra, y bajo la condición de que se me autorice para continuar la campaña a la cabeza del Ejército, dejando todo el gobierno del Estado a S. E. el General Santander¹⁷.

Anterior al decreto del 9 de octubre, se otorgó a El Libertador una ley más. El 29 de septiembre se sancionó que el Poder Ejecutivo podía dictar sobre los pueblos insurrectos medidas extraordinarias “[...] que sean indispensables y que no estén comprendidas en la esfera natural de sus atribuciones, hasta el restablecimiento de la tranquilidad pública en cada uno de aquellos lugares respectivamente”¹⁸. En consecuencia, la del 9 de octubre resultó una extensión de esta, con más atribuciones y menos trabas legales ante el Congreso.

El interés de Bolívar para 1821 no estaba dirigido a gobernar Colombia, sino en buscar los laureles de la gloria al Sur; en dirigir la guerra hasta los confines del país y el Perú si fuese necesario. El afán de ser el gran Libertador de América era lo que le impulsaba por aquellos días, no administrar desde un escritorio la República: “Yo soy el hijo de la guerra, el hombre que los combates han elevado a la magistratura”¹⁹. Delegó, por propia voluntad, todo el poder administrativo a Santander, quien ganó la vicepresidencia a resultas de su favor y a la impopularidad que en gran parte de los diputados tenía su rival Antonio Nariño. Comenzó desde entonces y hasta 1827 la labor ejecutiva de Santander en la Gran Colombia: “Si Ud. ama mi gloria y a Colombia como me ama a mí. Continúe siendo mi apoyo y la base de la prosperidad de Colombia”²⁰. El tiempo, la distancia y las ambiciones personales acabaron con una relación de amistad y

17 *Ibídem*, tomo XVIII, p. 541.

18 *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia*, p. 78.

19 O’Leary, op. cit., p. 542.

20 “Carta a Santander 23 de agosto de 1821”, en Simón Bolívar, *Obras completas*, vol. I, pp. 580-582.

cercanía que duró una década. Largo y fuera de lugar sería en este corto ensayo explicar las causas de tal desavenencia.

El decreto del 28 de julio de 1824

Tres años después la realidad era otra. Bolívar había llegado al Perú, a solicitud del Congreso de ese país, para tutelar la guerra contra las fuerzas realistas del virrey José de la Serna. Encontró un Estado al borde de la extinción. Dos facciones (Riva Agüero-Torre Tagle) se enfrentaban por el poder; el Ejército Unido Libertador estaba diezmado con el fiasco de la segunda campaña a los Puertos de Intermedios y el Congreso acosado ante una inminente arremetida realista que concentraba en el Cuzco y el Alto Perú más de diez mil hombres. El Libertador se tornó entonces, después de la salida de San Martín y los fracasos militares subsecuentes, en el único líder militar continental que los peruanos republicanos avizoraban como el salvador de su patria.

Pudo Bolívar triunfar sobre Riva Agüero, personaje tornadizo que se hallaba en pactos secretos con La Serna, pero no logró evitar la toma de Callao y de Lima en febrero de 1824. El Congreso peruano optó, antes de disolverse, conferirle por decreto la dictadura para que condujese la guerra a criterio propio y sin trabas. La aceptación consecuente de este mando supremo generó de inmediato ruido en Bogotá, al momento de conocerse:

El congreso no se reunió hasta principios de abril, y el gobierno no hallaba un medio conciliatorio o entre los difíciles extremos de no usurpase la autoridad del congreso tan escandalosamente, y de no comprometer la campaña del Perú con la cual estaba ligada la seguridad de nuestros departamentos del sur. Si el ejército existente en la república y los fondos nacionales hubieran podido cubrir la demanda del Libertador sin exponer la suerte de Colombia, tal vez no habría sido tan difícil la resolución de este problema; pero se requería aumentar el ejército, aumentar el erario y tener poder legítimo para adquirir los elementos de guerra necesarios en el caso, necesidades a que solo el congreso podía ocurrir. Si a estas poderosas razones se añade la incertidumbre que en enero y febrero

teníamos sobre la política de los enemigos de la independencia americana débese confesar la prudencia y la circunspección con que procedió el gobierno²¹.

El 17 de mayo de 1824 Santander envió el siguiente mensaje al Senado de Colombia, inquiriendo sobre varios aspectos. 1º Si Bolívar estando en el Perú mantenía legalmente las “facultades extraordinarias” de 1821. 2º Si tales facultades podrían ser ejercidas por el general Bartolomé Salom en Ecuador como delegado militar de El Libertador en ese territorio. 3º Si Bolívar podría dar órdenes a los oficiales que estaban al sur de Colombia. 4º Si los ascensos dados por El Libertador en el Perú serían reconocidos por el Congreso de Colombia. Concluía sobre tales preguntas el historiador David Bushnell:

En realidad era algo que debía haberse resuelto antes de su partida para el Perú. Por tanto, la petición de Santander no debe tomarse como una censura indirecta a Bolívar ni mucho menos como un esfuerzo de reducirlo a la impotencia. Incluso sin los poderes a los que se refería el Vicepresidente, Bolívar tenía toda la utilidad que necesitaba para la mayoría de sus propósitos, simplemente como un general comandante colombiano y como dictador legal del Perú por invitaciones de las autoridades peruanas. Santander había podido tratar este asunto con un poco de tacto, pero no hay razón para pensar que el principal motivo de su actitud fuera otro que el de mantenerse en un firme terreno legal, y así impedir cualquier acusación de haber tenido que ver con el uso indebido de las “facultades extraordinarias”²².

Sin embargo, a pesar del dictamen de Bushnell sobre la no intención de Santander de reducir a Bolívar, fue su mensaje el que encendió la mecha. Fue el general Santander en el mensaje del 17 de mayo el que cuestionó el ejercicio de las “facultades extraordinarias” de El Libertador fuera de Colombia: “¿Podrá el Libertador presidente comunicar órdenes

21 *Gaceta de Colombia*, 29 de agosto de 1824, n°. 150, p. 2.

22 David Bushnell. *El régimen de Santander en la Gran Colombia*, pp. 91-92.

que desde el Perú deban cumplirse en el territorio de Colombia?”²³. Todo, claro está, escudado en las leyes colombianas pero con un propósito menos inocente del que planteó Bushnell. Santander quería dejar en claro dos cosas: 1) que Bolívar no podía mandar en Colombia como Jefe de Estado de otro país; 2) buscar por medios legales pasar las “facultades extraordinarias” al Poder Ejecutivo que él desempeñaba; propósitos que alcanzó con el decreto del 28 de julio.

Más adelante, el propio Santander informó a Bolívar que el Congreso de manera exclusiva cuestionaba el ejercicio de las “facultades extraordinarias” en Perú y los ascensos dados, incluso por él mismo, a los vencedores de Puerto Cabello.

Se está discutiendo en el Congreso “si siendo U. el Gobierno del Perú conserva en Colombia las facultades de la ley de 9 de Octubre”. A esto ha dado lugar: 1º, una consulta mía para que no estén echando al Gobierno la culpa de que en el Sur estén suspendidas algunas leyes, y a consecuencia de una nota que U. mandó que se pasase al Congreso, dando las razones por qué no creía conveniente el cumplimiento de algunas leyes. 2º, los nombramientos de Generales y Coroneles que U. ha hecho en el Perú. El Senado me ha querido disputar la aprobación de los Coroneles que en virtud de la misma ley de 9 de Octubre he provisto en el ejército que bloqueo y rindió Puerto Cabello. Así es que todo se embrolla, todo se disputa y todo se cuestiona contra el Gobierno; pero nada se hace para reparar las más urgentes necesidades que se padecen²⁴.

Es cierto que la relación entre ambos hombres venía tensa por el tema del envío de refuerzos militares al Perú. El Libertador exigía tropas y

23 En Jaime Duarte French, op. cit., p. 367.

24 “Carta de Santander a Bolívar, 21 de mayo de 1824”, en O’Leary, op. cit., tomo III, p. 148. El Senado había reconocido los ascensos a general de brigada al coronel Juan Escalona, coronel al teniente coronel Juan Antonio Mina, y coronel al sargento mayor Manuel Cala, conforme la ley del 9 de octubre (ver *Gaceta de Colombia*, 19 de mayo 1824, n° 135, p. 2). En la *Gaceta de Colombia*, 30 de mayo 1824, n° 137, p. 2, el Senado ratificó el ascenso a los oficiales que participaron en el asalto a Puerto Cabello: Abreu e Lima, Francisco Farfán, Gabriel Lugo, Andrés Elorza, Hilario Cistiaga, Ramón Segura y Celedonio Sánchez.

Santander trataba de complacerlo sin pasar por encima del Congreso ni comprometer su permanencia en el gobierno. Se debe tener en cuenta que la guerra en el Perú no era del todo apoyada por la opinión colombiana. El propio Santander la cuestionaba ante la Cámara, no por imposible sino por ruinosa:

Se aturdirá la cámara, como me he aturdido yo, de oír las demandas que hace el Libertador al gobierno, demandas absolutamente imposibles de cubrir [...]. El gobierno está persuadido íntimamente de la necesidad de cubrir nuestra frontera del sur y de hacer la guerra en el Perú contra los enemigos que tarde o temprano tenemos que combatir dentro de nuestro territorio; pero creo también que levantar 16.000 soldados para el sur, armarlos, equiparlos y conducirlos, a la vez que las fronteras del Atlántico deben asegurarse igualmente, es obra que la república no la puede resistir sin quedar desierta y empobrecida²⁵.

Muchas necesidades y cosas habían por hacer en la República para gastar los recursos en un conflicto extranjero: “Estoy muy ocupado con el Congreso, con los exilios al Perú y con mil cosas más [...]. A todo esto, no me han dado un real los congresistas que quieren dé por toda fuerza que yo haga milagros”²⁶. Bolívar, más apremiado de soldados para reiniciar la guerra, presionaba: “El Callao se ha perdido por falta de víveres, y plata para la tropa; el Perú se acabará de perder por la misma causa, y el Sur de Colombia no puede resistir 12.000 o 14.000 hombres que necesitamos para resistir a los enemigos. ¡Por Dios! Póngase Ud. en mi lugar”²⁷. Al final, Santander expuso su posición clara a El Libertador:

Yo soy gobernante de Colombia y no del Perú; las leyes que me han dado para regirme y gobernar la República nada tienen que ver con el Perú, y su naturaleza no se ha cambiado, porque el Presidente de Colombia esté mandando un ejército en ajeno territorio. Demasiado he hecho enviando

25 “Mensaje de Santander ante la Cámara del Congreso, 23 de abril de 1824”, en Jaime Duarte French, *Poder y política, Colombia 1810-1827*, p. 362.

26 O’Leary, op. cit., tomo III, p. 147.

27 Simón Bolívar, *Obras completas*, vol. I, pp. 926-929.

algunas tropas al Sur; yo no tenía ley que me lo previniese así, ni ley que me pusiese a órdenes de U., ni ley que me prescribiese enviar al Perú cuánto U. necesitare y pidiere. O hay leyes o no las hay; si no las hay ¿para qué estamos engañando a los pueblos con fantasmas? Y si las hay, es preciso guardarlas y obedecerlas, aunque su obediencia produzca mal [...].

¿Y cuándo es que yo me he denegado a enviar los tres mil hombres al Sur? ¿No he mandado a poner a órdenes de U. la guarnición del Istmo y no han ido algunas tropas? ¿No han ido armas, municiones y oficiales? ¿Y todo esto no lo he ordenado, sin embargo de los recelos de expediciones de España y Francia y aun de la que Morales formaba en Cuba? ¿Y esto es indiferencia? Al sepulcro iré con el dolor de haber oído semejante acusación al cabo de catorce años de servicios fieles y constantes tales cuales mi edad, inexperiencia y luces me lo permitan²⁸.

No obstante, el gobierno de Santander pudo haber ayudado más en términos legales si hubiera hecho uso del artículo 128 de la Constitución,

28 “Carta de Santander a Bolívar, 10 de mayo de 1824”, en O’Leary, op. cit., tomo III, pp. 144-145. La propia *Gaceta de Colombia*, el 29 de agosto de 1824, afirmaba algo similar: “Si el Libertador presidente ha podido llegar a desesperar de recibir nuevos auxilios, la culpa si la hay, será de la constitución de la República, de ese código sagrado que nuestros primeros magistrados nos han prometido permanecerá siempre invulnerable, puro y sin mancha. Si el exacto cumplimiento de la constitución ha podido originarse algún mal a la libertad del Perú o seguridad de Colombia, recuérdese que el vicepresidente muy explícitamente ofreció al congreso constituyente que la constitución haría el bien como lo dictaba, y si ella ordenaba el mal, el mal sería; pero sobre todo tengamos presente que si alguna vez por una fortuna muy singular pudo producir algún bien la insubordinación a la ley, y la usurpación de facultades legislativas, cien veces la historia nos enseña que ella ha sido el escollo de la libertad de los pueblos. El Libertador presidente más que ninguno ha acreditado esta sumisión a la ley, y si él puede aparecer en ciertas ocasiones más grande de lo que es por sus heroicos hechos, nunca puede ser sino cuando rodeado del esplendor de su gloria se humilla al pie del trono de la ley y le hace el homenaje de sus laureles y triunfos”. Se hacía en este escrito sin firma un llamado al propio Bolívar y sus seguidores de respetar las leyes y no encontrar en los auxilios al Perú más limitantes que los preceptos legales de la República. El texto procura eximir de culpa a Santander y exponer que todo lo hecho hasta ahora ha sido enmarcado en la Constitución. Asimismo, se menciona la remisión de 3.000 hombres a Guayaquil para disposición de Bolívar. Para tratar con más detalle este asunto de los refuerzos militares, ver la obra de Javier Escala y José Gregorio Maita, *La Campaña Libertadora del Perú 1823-1826*, Centro Nacional de Estudios Históricos-Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2024.

el cual daba al Ejecutivo “medidas extraordinarias” en casos de conmoción o amenaza a la seguridad de la República. No obstante, en el mismo mensaje del 23 de abril, diría el vicepresidente:

El gobierno no ha dado auxilio alguno al Perú, porque no hay ley que lo haya autorizado, y las reglas de la conducta del gobierno son las leyes. Si el Libertador ha creído necesario para cumplir la comisión que voluntariamente se impuso de libertar al Perú, que el gobierno de Colombia pusiese a su disposición los pocos recursos con que apenas puede contar para defender la república, el Libertador ha olvidado que el poder ejecutivo tiene un código de leyes a que sujetarse irremisiblemente y un cuerpo de los representantes de la nación donde se examina y se debe examinar escrupulosamente, si el ejecutivo ha correspondido a los deberes para que lo ha constituido la misma nación. Haber dispuesto de un hombre, de un fusil o de un cartucho en favor de un Estado amigo, sin precedente ley que autorice el auxilio, y en circunstancias en que la república debía temer las empresas de España y de la Santa Alianza, habría sido una falta grave en el gobierno, que no podía excusarse ni con la ley de facultades extraordinarias²⁹.

En este punto pareció olvidar Santander el *Tratado de Liga, Unión y Confederación Perpetua*, firmado entre Colombia y Perú el 6 de julio de 1822 y ratificado en 1823 por el Congreso. En este acuerdo, suscrito en Lima entre Joaquín Mosquera y Bernardo de Monteagudo, se establecía ayuda recíproca para la defensa común y seguridad de la independencia de ambas naciones: “[...] obligándose a socorrerse mutuamente y a rechazar en común todo ataque o invasión que pueda amenazar su existencia política”³⁰. El mecanismo legal existía, los recursos para cumplirlo y la voluntad no del todo. La campaña peruana era vista como un emprendimiento personal de Bolívar y no del Estado colombiano; por tanto, El Libertador y no la República debía responder por el desarrollo de esa guerra.

29 “Mensaje de Santander ante la Cámara del Congreso, 23 de abril de 1824”, en Jaime Duarte French, op. cit., p. 364.

30 Documento reproducido en O’Leary, op. cit., tomo XIX, p. 324.

El tema de los recursos era una realidad innegable. No era fácil transportar, equipar y reclutar los 14.000 hombres solicitados por El Libertador en el tiempo que quería. Santander remitió 3.000 soldados más armamento en 1824 y para 1825 llegarían refuerzos para el sitio de Callao. Sí hizo una contribución a la lucha peruana, pero sin olvidar el compromiso con Colombia, con sus propios intereses de conservar aliados en el Congreso y en los de gobernar con mínima oposición.

En este clima de tirantez, de uno apremiado de ejército y el otro procurando reunirlo sin arriesgar su poder, tuvo lugar el debate en el Congreso sobre el decreto del 9 de octubre³¹. El asunto central estribó en que la disposición del 9 de octubre concedía “facultades extraordinarias” dentro del territorio de Colombia, no fuera de él. Perú no pertenecía a Colombia y tampoco estaba sujeto a sus leyes. Todas las facultades y leyes que concedía la Constitución de 1821 eran para su ejercicio en los departamentos de Colombia. Asimismo, se discutía que el Congreso había autorizado la ida de Bolívar al Perú, pero sin condición de que el Estado prestase los auxilios que quisiera y por encima de los mecanismos legales:

Estos innegables principios producen la consecuencia de que el poder ejecutivo no puede en ningún caso disponer del ejército ni de los fondos públicos en favor de otro estado sin previa resolución del poder legislativo, y que mucho menos puede levantar tropas y exigir recursos con el mismo objeto³².

31 La *Gaceta de Colombia*, del 13 de junio de 1824, n° 139, p. 1, anunciaba: “En diez y siete de mayo se introdujo en la cámara del senado la consulta, de si estando el Libertador presidente en la república del Perú investido del supremo poder dictatorial de ella, ha cesado en el ejercicio de las facultades extraordinarias que le confirió la ley de 9 de octubre del año 11 en el territorio de Colombia y si la persona a quien las delegó después de su partida con respecto a los departamentos de Quito y Guayaquil debe ejercerlas bajo la sola dependencia del poder ejecutivo de la República; si el Libertador desde el Perú puede comunicar órdenes al territorio de Colombia que deban cumplirse y si los grados que el mismo Libertador en calidad del dictador del Perú concediese a las tropas colombianas en el Perú deban ser reconocidos por el gobierno de la República a su regreso”.

32 *Gaceta de Colombia*, 29 de agosto de 1824, n°. 150, p. 2.

La conclusión era que Bolívar no podía ejercer poder alguno sobre Colombia mientras fuese dictador comisario del Perú. Había delegado las funciones ejecutivas en Santander y las facultades extraordinarias a Salom. Estaba impedido, legalmente, de mover tropas al Perú porque tal potestad no estaba contemplada en el decreto del 9 de octubre; menos gobernar un país extranjero bajo un decreto emitido desde Bogotá. Las facultades extraordinarias no eran transferibles para el Perú. No perdía su investidura como presidente electo, pero sí el poder de dirigir o comandar el ejército mientras se encontrase ausente de la República.

El resultado fue la disposición siguiente:

DECRETO de 28 de Julio.

Sobre facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo.

El Senado y Cámara de R. de la R. de Colombia reunidos en Congreso.

Teniendo en consideración:

1. Que el decreto de 9 de Octubre de año 11, en que se conceden al Poder Ejecutivo y al Presidente en campaña, facultades extraordinarias, para ejercerlas en los lugares donde se hace la guerra, ha producido en su ejecución algunos inconvenientes, en medio de las grandes utilidades y ventajas que ha causado a la Nación.
2. Que es un deber del Congreso procurar disminuir aquellos inconvenientes, y conservar estas utilidades y ventajas; principalmente cuando han variado algunas de las circunstancias que había al tiempo de la sanción del expresado decreto.
3. Que es igualmente un deber del Congreso, proveer a la conservación y esplendor del ejército que en virtud de los tratados celebrados con las repúblicas aliadas, está obrando o en adelante obrare fuera del territorio de Colombia, y que sería de peor condición por hacer el sacrificio de oponerse al enemigo lejos de su patria, si no se recompensasen sus servicios con prontitud y oportunidad.- Por estos motivos, y en uso de la atribución que le concede el parágrafo 25, artículo 55 de la constitución; decretan:

Art. 1. El Poder Ejecutivo podrá declarar provincias de asamblea: 1.º La provincia o provincias en las cuales se haya verificado una invasión exterior y repentina, o una insurrección interior a mano armada. 2.º La provincia o provincias, respecto de las cuales tenga datos fundados de que están próximas a verificarse, una invasión exterior y repentina, o una insurrección interior a mano armada. 3.º La provincia o provincias, en que por su contigüidad con las expresadas en el parágrafo 1.º de este artículo, y por la necesidad que haya de procurar pronto recursos para la defensa del país invadido, o insurrecto, sea preciso usar en ellas de las facultades extraordinarias que aquí se expresan.

Art. 2. Podrá exigir contribuciones en la provincia o provincias, que haya declarado provincias de asamblea.

Art. 3. Podrá en dichas provincias hacer el alistamiento de tropas que considere necesario.

Art. 4. En la provincia o provincias invadidas, o insurrectas conforme se vayan libertando, podrá hacer el Poder Ejecutivo los arreglos que sean convenientes en todos los ramos de la administración pública, hasta que conseguida su seguridad puedan tener lugar las leyes constitucionales de la República.

Art. 5. Podrá conceder en dichas provincias, y en nombre de Colombia, premios y recompensas a los pueblos e individuos que se distinguan auxiliando y concurriendo de alguna manera al éxito de la campaña.

Art. 6. Podrá expulsar de dichas provincias a los desafectos al sistema de la libertad e independencia, sin las formalidades de las leyes, procediendo gubernativamente: y conceder indultos generales o especiales en los casos que lo estime prudente y útil para seguridad de la República.

Art. 7. Podrá en dichas provincias admitir al servicio de la República, oficiales de cualquiera graduación, y cuerpos enteros del enemigo, pertenecientes a los ejércitos que obran inmediatamente contra Colombia o sus aliados, poniendo a los oficiales militares desde coronel inclusive arriba, desde luego en posesión de los grados con los cuales hayan sido admitidos.

Art. 8. Podrá conceder a los oficiales superiores de la República que hacen la guerra fuera de su territorio los ascensos a que se hagan acreedores por

sus servicios, desde coronel inclusive arriba, poniéndolos desde luego en posesión.

Art. 9. Podrá delegar las facultades comprendidas en los artículos anteriores en el todo ú en la parte, y con las restricciones que juzgue necesarias.

Art. 10. El ejercicio de estas facultades, que solo tendrá lugar en las provincias declaradas de asamblea, comenzará desde que se hayan declarado por tales, y solo podrá durar por el tiempo que se creyere muy necesario para la seguridad de la República.

Art. 11. El Poder Ejecutivo dará cuenta al Congreso en su primera reunión del uso que haya hecho de estas facultades, expresando si hay motivo para que alguna o algunas provincias continúen en estado de provincias de asamblea.

Art. 12. Se deroga en todas sus partes el citado decreto de 9 de octubre de 1821; pero si restituido el Libertador Presidente al territorio de la República, tuviere por necesario, útil y conveniente mandar en persona algún ejército, queda autorizado para ello.

Dado en Bogotá a 28 de Julio de 1824³³.

La derogación de la ley del 9 de octubre no quitó ninguna autoridad a Bolívar en Perú, porque allí ejercía la dictadura con plenos poderes civiles y militares. Él seguía siendo el director de la guerra y el jefe real del Ejército Libertador en esas comarcas. Fue despojado del mando de las tropas colombianas pero de forma temporal, solo mientras estuviera ausente del país. Era un presidente nominal no en ejercicio práctico, pues se había separado voluntariamente del Poder Ejecutivo para ir a la lucha. En términos legales su situación era referida en la Constitución de 1821, artículo 108: “Habrá un Vicepresidente que ejercerá las funciones del Presidente en los casos de muerte, destitución o renuncia, hasta que se nombre sucesor, que será en la próxima reunión de las Asambleas Electorales. También entrará en las mismas funciones por ausencia, enfermedad o

33 *Cuerpo de Leyes de Colombia*, pp. 255-256.

cualquiera otra falta temporal del Presidente”³⁴. El Congreso no actuaba fuera de los dictámenes legales emitidos en la Constitución y el decreto del 9 de octubre; el presidente Simón Bolívar no podía ejercer el Ejecutivo ni las facultades extraordinarias fuera del territorio de Colombia.

La nueva ley proporcionaba al Poder Ejecutivo, desempeñado por Santander, poderes extraordinarios solo en las provincias invadidas o insurrectas de Colombia. La aprobación no dejó de contar con cierta oposición. La decisión de suprimir las facultades extraordinarias de El Libertador era promovida por la facción liberal-santanderista del Congreso. No obstante, el bando bolivariano-conservador, con Joaquín Mosquera o Jerónimo Torres en el Senado y demás miembros de la Cámara Baja mostraron resistencia. Ellos solicitaban al menos se entregara a Bolívar autoridad sobre Ecuador, dada su cercanía con Perú. La otra solicitud era dotar a El Libertador de “facultades extraordinarias” apenas pisara suelo colombiano, pero eso afrontaba el problema de que ya no fuese necesaria tal atribución cuando regresara de nuevo a la República. Al final, ambas propuestas fueron derrotadas y el decreto de 1821 fue abolido en pleno.

El historiador Bushnell refirió que Santander trató, siempre jugando para los dos bandos, de aminorar el efecto de la nueva resolución:

Santander atenuó algo los efectos de la ley al decretar, por propia autoridad que el Ecuador debía permanecer bajo un régimen de “facultades extraordinarias”, basándose simplemente en su cercanía a la guerra peruana, al delegar esas facultades inmediatamente al general Salom y al indicar a este que debía ofrecer a Bolívar toda la ayuda que solicitara. El decreto de Santander estipulaba además que Bolívar podía ejercer las “facultades extraordinarias” en el Ecuador —por delegación de el mismo Santander— si regresaba allí antes de que terminara la emergencia militar. No se sabe si Bolívar estudió a fondo el contenido de este decreto, pero por los menos Santander le aseguró personalmente que en Ecuador las cosas continuarían como antes³⁵.

34 *Independencia, Constitución y Nación, Actas del Congreso de Cúcuta 1821*, tomo II, p. 184.

35 David Bushnell, op. cit., p. 93.

Para justificar esta realidad ante El Libertador buscó responsabilizar al Congreso en carta del 6 de agosto de 1824:

Ya verá U. la nueva ley de facultades extraordinarias derogatoria de la de nueve de Octubre del año once. A ella ha dado lugar: primero, los Coroneles nombrados por mí con motivo de la ocupación de Puerto Cabello, en que el Senado se manifestó muy descontento; segundo, los ascensos superiores concedidos por U. en Trujillo y Pativilca, sobre que el Senado no ha dado respuesta. Hasta en la Cámara de Representantes se indicó, si U. había dejado de ser Presidente para admitir la Dictadura sin permiso del Congreso. Con respecto a mí me han censurado todo lo que se les ha puesto que no era bueno [...]. Todo se calmó con la ley nueva y yo no quise objetarla para manifestarles que nos era indiferente el tener o no facultades extraordinarias³⁶.

La repuesta de Bolívar frente a este acto fue de aparente indiferencia³⁷, al tener por prioridad la guerra en el Perú³⁸. Optó por obedecer la interpretación más rigurosa de la ley y delegó la jefatura del Ejército Auxiliar

36 "Carta de Santander, 6 de agosto de 1824", en O'Leary, op. cit., tomo III, pp. 153-154.

37 En carta a José Manuel Restrepo el 7 de marzo de 1825, decía sobre el asunto de forma más íntima: "A Vd. le han persuadido de que yo he estado incómodo con el congreso y con el Vicepresidente. Todo es falso y muy falso. Esa verdad que en aquel momento me pareció la ley embarazosa y que el fundamento de ella no me honraba. También creí que el Vicepresidente había sido generoso a mi costa; digo a mi costa, porque yo creía perder acá con la oferta generosa del desprendimiento del Vicepresidente. Crea Vd., mi querido amigo, que yo no tengo sentimientos personales jamás. Mis cóleras pertenecen a los relámpagos que pasan con ellos". Esto sustenta lo afirmado de que ley de 1824 no afectaba su poder efectivo en el Perú.

38 Aquí la contestación del 10 de noviembre de 1824: "Las noticias que tengo de Colombia son muy satisfactorias. La Constitución es la reina de sus hijos. Por lo mismo me han quitado mis derechos colombianos los señores del Senado, lo que me he alegrado infinito, porque me desprende de Colombia y me quita toda la responsabilidad colombiana. Ud. me aconseja que muestre moderación por el favor que me ha hecho el Senado: mi respuesta es que para lo único que tengo que mostrar moderación es para no repetir de nuevo mi renuncia de Presidente titular, que es cuanto me queda de mi madre patria. Ruego a Ud. que presente mi anterior renuncia al Congreso y voy a escribir a todo el mundo, acusando a Ud. de que la ha ocultado contra mi voluntad. No la repito ahora porque quiero que sea la misma renuncia del año pasado, a fin de que nadie crea que es efecto de resentimiento, por la bondad con que me ha tratado la sabiduría del Senado, a instancia de mi querido amigo el poder ejecutivo".

Colombiano en Sucre. Esta fue la razón de que aquel joven general comandara el ejército, no solo Unido Libertador, sino de Colombia³⁹, en Ayacucho y el Alto Perú.

Por oficio de Tomás Heres, era informado Sucre el 25 de octubre:

S. E. el Libertador me manda a decir a Ud. que la nueva orden del Congreso con esta fecha que se incluye [...] le obligan a dejar el mando inmediato del ejército de Colombia, no porque sea esta la orden expresa del Gobierno y la mente del Congreso, sino porque S.E. cree que el ejército de Colombia a las órdenes de Ud. no sufrirá ni el más leve daño o perjuicio por esta medida, y porque S.E. desea además manifestar al mundo su más grande anhelo por desprenderse de todo poder público, y aun de aquel mismo que, por decirlo así, compone la parte más tierna de su corazón: el ejército de Colombia⁴⁰.

Al recibir la noticia él y los demás oficiales del ejército colombiano en Perú emitieron un comunicado desde Pichirgua donde invitaban a Bolívar meditar su decisión: “[...] revoque (o por lo menos suspensa hasta elevar nuestros reclamos al Congreso) su resolución del 24 de octubre”⁴¹. Al final el dictamen fue irrevocable y Sucre debió asumir la jefatura militar total. Bolívar estaba resuelto a ir a Lima para gobernar y abrir el puerto de Callao a los tan esperados refuerzos.

El ejército, que mostró indignación con esta medida, aceptó de buena manera la conducción de Sucre. La ley podía decir una cosa, pero en los hechos la tropa y los mandos sabían quién era el jefe. En los meses siguientes, Sucre maniobró siempre con la venia de Bolívar. Pedía con frecuencia consejos a El Libertador para actuar con el acuerdo de este: “[...] siempre someteré con gusto mi opinión, a la experiencia

39 La estructura militar era la siguiente: Bolívar Dictador del Perú, Sucre General en Jefe del Ejército Unido Libertador y del Ejército de Colombia en Perú, José de La Mar General en Jefe del Ejército del Perú.

40 O’Leary, op. cit., tomo XXII, p. 525.

41 *Ibidem*, p. 544.

de U. en la guerra”⁴². El otro tema, que trajo más descontento a la tropa, fue la imposibilidad que tenía El Libertador de otorgar ascensos expeditos a los oficiales colombianos. Los grados eran conferidos por el Ejecutivo de Colombia, según el artículo 8° del decreto de 1824. Por esto, el propio Bolívar le decía a Santander después de Ayacucho: “Ya empieza a tener efecto la revocatoria de mis facultades. El general Sucre, para contentar al ejército que estaba desesperado se ha visto obligado a dar esos grados. No hablaré más sobre este negocio, porque no deja de tocarme; pero algún día sabrá Vd. lo que ha habido en tal ejército por esta causa”⁴³. Al final el decreto del 28 de julio no entorpeció el curso de la guerra ni limitó poder a Bolívar en Perú ni al volver a Colombia a fines de 1826.

El decreto procuró, según Restrepo, “[...] quedasen separadas las facultades del Dictador del Perú y del Poder Ejecutivo de Colombia”⁴⁴. Sin embargo, El Libertador lo sintió como una ofensa a su mando y replicó con el retiro absoluto de la presidencia; sin embargo, entendió con prontitud que el Congreso o Santander poco podían hacer para obstruir la guerra en Perú. Cuando recibió la noticia, el 24 de octubre en Huancayo, los realistas habían sido golpeados en Junín y la contienda giraba a su favor. Asimismo, no quedó inhibido de pedir auxilios al Sur de Colombia y coordinar con Salom lo necesario para la guerra. El mando del ejército de Colombia le fue revocado en tanto ejerciera como Jefe de Estado del Perú; situación cambiable al regresar a Colombia y tomar posesión de la presidencia. Él mismo describió su situación legal en una circular a los departamentos del Sur y Panamá, el 26 octubre de 1824:

42 “Carta de Sucre a Bolívar, 24 de octubre de 1824”, en *ibídem*, tomo I, p. 184.

43 “Carta de Bolívar a Santander, 20 de diciembre de 1824”, en Simón Bolívar, *Obras completas*. De hecho, los honores a los vencedores de Ayacucho y el título de Gran Mariscal de Ayacucho a Sucre lo emitió Bolívar como Jefe de Estado del Perú. Él podía recomendar ascensos a los oficiales pero la confirmación de estos era potestad del gobierno de Colombia.

44 “Carta de José Manuel Restrepo a Bolívar, 6 de febrero de 1825”, en *ibídem*, tomo VII, p. 253.

Habiendo derogado la ley de 28 de julio de este año la de 9 de octubre del año 11° que me concedía facultades extraordinarias, ha quedado por consiguiente suprimida la Secretaria General que tenía, y yo por ahora reducido a solo Jefe del Perú. Pero como al mismo tiempo la citada ley del 28 de julio me autoriza para pedir al Sur de Colombia los auxilios que necesite para continuar la guerra en este Estado, y a las autoridades de aquel territorio les previene que me los presten⁴⁵.

El propósito era limitar mas no suprimir permanentemente las atribuciones políticas y militares de El Libertador. Se pretendía establecer que las leyes de Colombia no eran aplicables al Perú y viceversa. La guerra continuó, Sucre ganó en Ayacucho, Bolívar se tornó el hombre cumbre de América, Santander sobrevivió en el gobierno y el Congreso se congregó con El Libertador. No obstante, para las relaciones Bolívar-Santander fue, en adición al tema de los refuerzos, la primera discrepancia seria entre ambos. Bolívar pedía ayuda a veces sin medir el costo político para Santander; su prioridad era la guerra, la liberación del Perú y la gloria de ser El Libertador de América. Santander, por otro lado, quería mantener la legalidad del gobierno sin olvidar la conflagración peruana; su posición, sin exceptuar sus propias ambiciones, resultaba difícil al tener que navegar entre sus aliados y la voluntad de Bolívar.

Conclusiones

¿Hubo en el decreto del 28 de julio de 1824 inquina y deseo de restringir a Bolívar en Perú? Por supuesto. No todo era estricto cumplimiento legal y anhelo de mantener al gobierno sometido a los códigos y al Congreso de Colombia. En algunas mentes, la guerra peruana era un alimento para la gloria personal de Bolívar a costa de la ruina de los colombianos. Esto resulta indiscutible, como dice Duarte French: “[...] el hecho evidente de que en la conducta del gobierno se recataba la fría intención de dejar a Bolívar librado a su propia suerte, para que la buena o mala fortuna que

45 *Ibidem*, tomo XXII, p. 530.

lo acompañara en sus empresas fuera el producto de su solo esfuerzo y del pueblo por cuya libertad allí batallaba”⁴⁶. Pero tampoco es menos cierto el hartazgo de los ciudadanos de la Gran Colombia por la guerra que tanto había durado y costado⁴⁷.

En el Sur, en concreto en Quito, había descontento por el decreto de facultades extraordinarias de 1821 y se pedía el goce pleno de los derechos constitucionales, los cuales con dicha disposición estaban restringidos. Restrepo narró lo siguiente: “[...] los diputados de Quito, en el Congreso de Colombia, se dirigieron al ayuntamiento de aquella ciudad; excitábanle a que les enviase documentos para acusar a las autoridades que cometían excesos, y que no dejaban que el pueblo quiteño gozara de su libertad constitucional”⁴⁸. Las reclutas y las cargas tributarias para

46 Jaime Duarte French, op. cit., p. 374.

47 La situación material de Colombia no era la más holgada. Francisco Javier Yanes decía sobre Venezuela lo siguiente: “El terremoto y la guerra atroz, que nos ha destruido son circunstancias que debieron tenerse presentes en la imposición de la contribución directa, puesto que han quedado los capitalistas en un estado de no poder restablecer sus propiedades, y se calcula el producto líquido que pueden rentar en ese estado de aniquilamiento en que se hallan los bienes raíces; pero no los obstáculos o la imposibilidad que el propietario tiene para ponerlos en estado productivo que se consideró en el cálculo. No es menos digna de consideración la escasez absoluta de brazos que se experimenta en esta provincia pues la mayor parte de aquellos jornaleros con que podía contarse para el cultivo de los fundos han desaparecido por la guerra, y los pocos que han sobrevivido piden un duplo del salario que antes cobraban: los alimentos se han encarecido demasiado, y tanto, que con lo que antes podrían mantenerse cuatro peones apenas basta para uno. La mayor parte de las esclavitudes faltan a las fincas en que servían, unos prófugos, otros muertos, muchos en el servicio de las armas de los gobiernos anterior y actual, y algunos extraídos del cultivo porque las haciendas no producen ni aun para su manutención [...] el café que es la producción más abundante de esta provincia, tiene hoy un tercio o mitad menos del valor [...] el labrador se ve forzado a empeñar su cosecha con uno, dos o cuatro pesos menos del precio a que corra en la plaza al acto de la entrega” (*El Observador Caraqueño*, Caracas, 15 de abril de 1824, n° 16).

48 José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, tomo III, p. 382. La diputación quiteña suscribió par de actas, el 19 y 20 de agosto de 1823, donde afirmaban abusos contra la población. En mayo de 1824, Bolívar demandó por difamación a tres concejales de Quito que habían escrito un libelo en su contra y pidió a través del coronel Vicente Aguirre a la Corte Superior de Justicia del Distrito Sur se impusiera la pena de ley establecida para los calumniadores. Decía Aguirre: “[...] hacer parecer criminales ante el Congreso a un Bolívar, un Sucre, un Salom, era empresa muy superior a

armar a las tropas que combatían en Pasto y Perú se tornaban un problema para los quiteños.

Santander ganó con este asunto facultades extraordinarias sobre zonas en conmoción o peligro bélico. Asimismo, usó el recurso legal para labrar una imagen de defensor de las instituciones. El asunto daba para más. Santander también debía mantener relaciones armoniosas con sus aliados del Congreso, quienes eran los voceros de sus intereses en ese importante escenario, y quería restringir las funciones de El Libertador no solo por un principio jurídico, sino para no comprometer la estabilidad su gobierno frente a la opinión adversa hacia la guerra peruana.

El compromiso de Santander con la campaña del Perú estaba ceñido a la seguridad interna de Colombia. Se veía, ante todo, como magistrado de ese país y no en el papel de subordinado pleno de El Libertador. No obstante, sabía que la posición fuerte la tenía Bolívar entre el ejército y los mandos departamentales; de ahí que jugara para los dos bandos. Ante el Congreso promovía la limitación política de El Libertador, mientras que en las cartas con este achacaba a los legisladores toda la tramoya legal. Era esta la forma que encontró para no perder el favor de Bolívar ni de quienes apoyaban sus propósitos políticos.

El decreto del 28 de julio también fue el resultado de una querrela de competencias gubernativas. Restrepo, con razones legales, escribió: “El Libertador ejercía facultades extraordinarias en los departamentos del sur desde un país extranjero; al mismo tiempo las había delegado a uno de sus lugartenientes, sin que el gobierno de la República tuviera la menor intervención en actos de tanta importancia”⁴⁹. Queda claro en el

sus fuerzas, y solo asequible cuando el Congreso se compusiera únicamente de un Miño, un Guerrero y un Chiriboga o cuando la Municipalidad fuera el Congreso: de aquí es que, espantados de su mismo atentado han hecho más que dirigirles tiros furtivos y ocultarse luego como hacen los enanos, cuando combaten con los gigantes” (en O’Leary, op. cit., tomo XXII, pp. 274-279). No obstante, la Sala Capitular declaró ilegal e infundada la queja de Bolívar y absolvió a los tres municipales. Salom pidió entonces apelar. La Corte declaró que estaba fuera de sus atribuciones dar sentencia.

49 José Manuel Restrepo, op. cit., p. 359.

decreto del 9 de octubre de 1821 que esas “facultades extraordinarias” no eran extensibles a Bolívar en Perú; él mismo lo sabía y por eso las delegó en Salom. El problema radicaba en que la disposición no establecía la transmisión de estas potestades a un tercero, sino que eran exclusivas del presidente en campaña sobre los territorios del sur colombiano.

Bolívar conocía también las limitaciones constitucionales del Ejecutivo, o sea, de Santander, para auxiliarlo con prontitud en Perú. Por eso hizo saber al Secretario de Guerra y Marina de Colombia a través de José Domingo Espinar⁵⁰: “[...] que el Poder Ejecutivo someta a la contemplación del Soberano Congreso las reflexiones que a su nombre he tenido el honor de enunciar a US., para que en su consecuencia se sirva de acceder a la reunión de 12.000 colombianos”⁵¹. Además, el propio Consejo de Gobierno, presidido por Restrepo, en sesión extraordinaria el 23 de abril de 1824, había resuelto limitar al Ejecutivo de cualquier auxilio a El Libertador sin previa autorización del Congreso. Por supuesto, Santander quiso protegerse de toda culpa con este dictamen: “[...] su excelencia el vicepresidente que anhelaba cubrir del todo su responsabilidad para que, en lo venidero, no pudiera decirse que por su falta se había perdido el Perú, y que se habían puesto en peligro las fronteras de Colombia, y que también deseaba ardientemente salvar aquel país y auxiliar al Libertador, pero sin comprometer la seguridad de nuestra República”⁵². Sin embargo, el Congreso, tras examinar las comunicaciones de Bolívar, con fecha 22 de diciembre de 1823 y 9 de febrero de 1824, emitió un decreto el 6 de mayo donde facultaba al vicepresidente remitir al Perú la cantidad de

50 1791-1865. Militar, político, cirujano, ingeniero y geógrafo panameño. Desde muy joven se radicó en Perú. Sirvió al ejército realista y luego a San Martín como capitán de milicias. Después se hizo consejero y médico de cabecera de Bolívar. Acompañó a El Libertador en la campaña libertadora peruana y fue su secretario personal. Llegó al grado de coronel y fue senador en 1827 por el departamento del Istmo. En 1830 procuró mantener al Istmo en la unión colombiana, pero fue derrocado y exiliado a Perú, donde vivió el resto de su vida.

51 “Al Secretario de Marina y Guerra de Colombia, 22 de diciembre de 1823”. En O’Leary, op. cit., tomo XXI, p. 193.

52 *Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia 1821-1824*, p. 207.

tropa solicitada en ambos oficios, es decir, doce mil hombres más los elementos de guerra necesarios⁵³. Aquí se anotó otro triunfo el general Santander, pues dirigía a discreción y sin límite de tiempo el envío de tropas.

El otro asunto eran las atribuciones establecidas en la Constitución, cosa que utilizó Santander a su favor en el Congreso: “Santander constantemente quería que el Libertador le diese parte de cuanto hacía, sujetándolo a su aprobación, y del empeño de las diputaciones de los Departamentos del Sur de limitar el ejercicio de facultades extraordinarias delegadas a los militares”⁵⁴. Esto se agravó con la ida de Bolívar al Perú y su posterior nombramiento como dictador. El Libertador estaba ausente de Colombia pero además era Jefe de Estado de otro país; no podía entonces mandar, en términos constitucionales, a las autoridades colombianas. El asunto era algo que tocaba también a la soberanía de la República.

Con la ley a su favor, los enemigos y amigos legalistas de Bolívar obraron para suprimir el decreto del 21. El propósito era quitarle todo mando

53 Aquí el decreto íntegro: “DECRETO de 6 de Mayo. Sobre auxiliar a la República del Perú. El Senado y Cámara de R. de la R. de Colombia reunidos en Congreso. Considerando: 1. Que por las comunicaciones del Libertador Presidente en fecha de 22 de diciembre de 1823 y 9 de Febrero de 1824, se conoce que es de la mayor importancia, para terminar felizmente la guerra que sostiene la República del Perú, emplear en ella algunas más tropas colombianas, contra los opresores de aquel Estado, amigo y aliado de la República de Colombia. 2. Que sin embargo de que la República de Colombia, de su parte ha cumplido exactamente la obligación que se impuso por el tratado de Lima, su fecha 6 de Julio de 1822, y aun ha excedido los límites de aquella obligación; la identidad de principios que defienden una y otra República y el vivo interés que tiene la de Colombia por la seguridad y bienestar de la del Perú, le imponen el deber de adelantar sus esfuerzos en favor de sus hermanos atacados por los enemigos de la libertad de la América del Sur; decretan: Art. 1. El Poder Ejecutivo consultando al estado político y militar de la República del Perú, y sin perjuicio de la seguridad de la de Colombia, pondrá á disposición del Libertador Presidente, hasta el número de tropas que ha pedido en sus comunicaciones de 22 de diciembre de 1823 y 9 de Febrero de 1824, para auxiliar la independencia de aquel Estado. Art. 2. El Poder Ejecutivo remitirá al Libertador Presidente, las municiones y demás elementos de guerra que juzgue precisos para el logro del objeto indicado en el artículo anterior. Art. 3. El Poder Ejecutivo hará llevar una cuenta de los gastos que causen a la República estos auxilios para presentarla en tiempo oportuno al Gobierno de la Nación peruana que es obligada a satisfacerlos. Art. 4. El Congreso decretará los fondos necesarios para el cumplimiento de las disposiciones anteriores”.

54 Tomás Cipriano de Mosquera, *Memorias sobre Simón Bolívar*, p. 418.

directo, de manera temporal, sobre los territorios de Colombia. El Libertador no podía dirigir el ejército colombiano por gobernar otro país y tampoco mandar por esa misma razón y porque delegó el Poder Ejecutivo a Santander. De esta forma, a partir de entonces, ejerció solo como Jefe de Estado del Perú con facultad de solicitar a la aliada Colombia ayuda para la guerra. Quedó también despojado de todo mando directo sobre los departamentos de Quito, Guayaquil, Loja y Cuenca; además, el general Salom respondía ahora ante Santander, quien era el que delegaba en este las “facultades extraordinarias” que el decreto de 1824 le otorgaba en el artículo 9º. De esta manera, el vicepresidente supervisaba directamente la guerra en esos departamentos.

En términos jurídicos, no había en esta resolución ningún recurso ajeno a los códigos colombianos. No obstante, el tema de los ascensos militares, cuestionado por el Congreso, se mantuvo en las disposiciones extraordinarias del decreto de 1824. Parecía así existir una contradicción entre el Congreso, que se quejaba por los ascensos inconsultos dados por El Libertador desde Perú, y esta nueva ley que entregaba a Santander la misma potestad de efectuarlos sin consentimiento legislativo.

El efecto del decreto de 1824 fue más prohibitivo que anulador. El Libertador resultó condicionado, mas no destituido de sus funciones. Él continuaba siendo el presidente electo de Colombia y podría ejercer tal investidura al pisar suelo patrio, igual que el mando supremo del ejército.

En el ejército colombiano presente en Perú no fue bien recibido el decreto. Era un acto que privaba a la tropa de su líder histórico. Sin embargo Bolívar, con poderes plenos en Perú y para no dar incentivo a sus enemigos de ser díscolo a las leyes, entregó el mando a Sucre. Este general, que se venía desempeñando de forma nominal como jefe del Ejército Unido Libertador, actuó con total subordinación y garantizó así en la práctica el control de El Libertador sobre las tropas auxiliares colombianas.

Por último, en el Congreso la derogación de la ley de 1821 no fue unánime. Hubo objeciones y propuestas para no despojar del todo a Bolívar. No obstante, la mayoría decidió la supresión de las “facultades

extraordinarias” por su salida del territorio colombiano. No encontraban asidero legal en prorrogar un decreto que solo tenía valor en los departamentos del Sur y no fuera de las fronteras de la República.

Fuentes

Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia 1821-1824.

Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988.

Bolívar, Simón. *Obras Completas*. La Habana, Editorial Lex, 1950.

Bushnell, David. *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1966.

Cuerpo de leyes de la República de Colombia, que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827. Caracas, Imprenta de Valentín Espinal, 1840.

Duarte French, Jaime. *Poder y Política: Colombia 1810-1827*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.

Encina, Francisco. *Bolívar y la independencia de la América española. Emancipación de la Presidencia de Quito, del Virreinato del Perú y del Alto Perú*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1954, Tomo 5.

“Independencia, Constitución y Nación”. *Actas del Congreso de Cúcuta 1821*. Caracas, Asamblea Nacional de Venezuela, 2021.

Mosquera, Tomás Cipriano de. *Memorias sobre Simón Bolívar*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

O’Leary, Daniel Florencio. *Memorias del General O’Leary*. Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981.

Restrepo, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Besanzon, Francia, Imprenta de José Joaquín, 1858, Tomo III.

La Batalla de Ayacucho de 1824: el accionar político de El Libertador ante la anarquía en el Perú, finalmente, derrotada el 9 de diciembre de 1824

YVÁN JOSÉ SALCEDO UZCÁTEGUI¹

La Batalla de Ayacucho, ocurrida el 9 de diciembre de 1824, permitió el derrocamiento definitivo del imperio español por parte de las fuerzas patriotas, que luchaban por la independencia de la América Meridional. Fue un encuentro violento en el cual, nada tuvo que ver el azar ni la fortuna. Al contrario, fue necesario realizar una meticulosa organización de las fuerzas patriotas, de la alimentación de los hombres, de movimientos de tropa, del accionar militar y la movilización del pueblo que habitaba en la región andina. Se llevó a cabo todo un proceso de decisiones estratégicas, donde los diferentes niveles del mando militar actuaban como una maquinaria perfectamente calibrada, pudiendo hacer frente a las adversidades geográficas, el desconocimiento de los movimientos del adversario y el agotamiento físico de la tropa americana. Se trató de una difícil campaña, donde la topografía y las alturas de Los Andes del sur afectaba a los guerreros colombianos, principalmente a los nativos venezolanos.

El Libertador Simón Bolívar describe su visión sobre el escenario político y social que imperaba en el Perú, el 10 de noviembre de 1824 (un mes antes de la Batalla de Ayacucho), en una carta enviada a Manuel Restrepo, en referencia a la campaña desarrollada desde 1823, en los territorios del anterior virreinato. Indica El Libertador que la fortuna le había

1 Economista agrícola y Licenciado en Educación, mención Historia. MSc. en Historia Militar y MSc. en Filosofía de la Guerra. Actualmente coordinador de la Especialización en Estudios del Conflicto en el Instituto de Altos Estudios para la Seguridad de la Nación (IAESEN) de la UMBV. Autor del libro *Bolívar y Clausewitz, vidas paralelas en la política y en la guerra (1812-1814)*. Doctorante en el Programa Nacional de Formación Avanzada en Historia de Unearte.

sonreído a la causa patriota. Bolívar había salido de Lima el año anterior, con un claro y firme objetivo político:

[...] tomar quince provincias que estaban en manos de los disidentes, y a libertar más de veinte que estaban en poder de los opresores. He logrado todo sin un tiro de fusil; desde Tumbes al Apurímac, el Perú se ha liberado de la anarquía o de la tiranía; hemos sepultado la guerra civil en el abismo del olvido, y hemos arrancado el cetro del poder a los sucesores de Pizarro; estos prodigios se han logrado por el patriotismo de los pueblos y el crédito del ejército. A principios del año que viene la paz nacerá del último tiro de cañón y no habrá más españoles en América².

La situación política del Perú estaba altamente comprometida para Bolívar. Reinaba la anarquía, la desolación y el país se sumía en la ruina. Los disidentes estaban integrados por nativos peruanos pertenecientes a la oligarquía limeña, que inicialmente abrazaron la causa patriota y, a la primera oportunidad, se cambiaron al bando realista. Mientras los opresores, se apoderaron del puerto de Callao y controlaban buena parte del territorio, contando además con un poderoso ejército. Por ello, es que El Libertador agradece a la fortuna por el desenvolvimiento de la guerra a favor de la causa patriota.

Sin embargo, Joaquín Mosquera presenta una exposición más precisa de la difícil situación política y militar que debía enfrentar la causa patriota y su líder, Simón Bolívar, en la liberación del Perú. En carta fechada el 2 de agosto de 1824, enviada por Mosquera para José Manuel Restrepo, cita una parte de la conversación que él, Mosquera, había mantenido con El Libertador:

V. recordará que en aquella época aciaga, el ejército peruano, fuerte de seis mil hombres, á las órdenes de Santa Cruz, se había disipado sin

2 Simón Bolívar, Documento 1308. “El Dr. Manuel Restrepo ofreció al Libertador la dedicación de la historia de Colombia —la acepta, no como jefe de Colombia sino como amigo del autor del libro—, 10 de noviembre de 1824”, En Bolívar, *Documentario de la Libertad*, tomo 30, p. 337.

batirse, huyendo de los españoles desde Oruro al desagadero: que el ejército auxiliar de Chile, por celos con nosotros los colombianos, nos había abandonado regresando á su país: que los argentinos entregaron á los españoles los castillos del Callao, y que no quedaba más fuerza sosteniendo en el Perú la causa de la independencia, que unos cuatro mil colombianos situados de Cajamarca a Santa á las órdenes del General Sucre, y como tres mil peruanos que se organizaban y disciplinaban en el departamento de Trujillo. La fuerza de los españoles en el Alto y Bajo Perú ascendía a 22.000 hombres. Los peruanos divididos en partidos políticos y personales tenían anarquizado al país. Todas estas consideraciones se me presentaron como una falange de males para acabar con la existencia del Héroe medio muerto: y con el corazón oprimido, temiendo la ruina de nuestro ejército, le pregunté: ¿y qué piensa hacer V. ahora? Entonces avivando en sus ojos huecos, y con tono decidido, me contestó: TRIUNFAR³.

El Sr. Joaquín Mosquera transmite al historiador José Manuel Restrepo su impresión sobre la realidad política del Perú entre 1823 y 1824. Eran diversos los males que enfrentaba la causa patriota. Reinaba la anarquía promovida por diversos bandos de peruanos que buscaban su propio beneficio. Los patriotas estimaban que las fuerzas realistas en el Alto y Bajo Perú estaban integradas por unos veintidós mil efectivos, mientras que las fuerzas patriotas, que inicialmente estaban conformadas por seis mil peruanos, se habían reducido paulatinamente a la mitad y solo se ubicaban en la región de Trujillo. Además, cuatro mil combatientes colombianos estaban bajo el mando directo de Sucre. Las fuerzas chilenas se regresaron a su país al igual que las argentinas; estas últimas habiendo entregado a los realistas las fortificaciones de Callao. Cuando Bolívar ingresó a los territorios peruanos, invitado por el congreso de aquella nación, la misma estaba sumida en la barbarie, en el desorden y la ilegalidad.

3 Joaquín Mosquera, Documento 1023. "Carta de Mosquera para Restrepo", 2 de agosto de 1824, en *ibidem*, tomo 30, p. 82.

Esta información aportada por Mosquera, está correlacionada con la percepción presentada por Bolívar sobre la realidad peruana, en carta enviada el 13 de noviembre de 1824, dirigida al vicepresidente de Colombia⁴. Desde que llegó al Perú, indica El Libertador, había visto el suelo estar cubierto de sangre y lágrimas surgidas de las diversas derrotas. El sur estaba bajo el control de los opresores españoles y el norte sumergido en una guerra civil. La ciudad de Lima fue entregada a los realistas por sus propios gobernantes republicanos, representantes de la oligarquía, mientras que Callao cae en manos enemigas, luego que sus custodios celebraran una transacción financiera con los líderes españoles. El Perú, indica El Libertador, estaba en medio de las circunstancias más complicadas y difíciles.

Se puede evidenciar el estado de total desventaja en la que se encontraban las fuerzas patriotas entre 1823 y buena parte de 1824, según la percepción de los líderes políticos de las fuerzas republicanas. Desde la llegada de los combatientes colombianos en 1823, es probable que no recibieran refuerzos autorizados desde Bogotá. A pesar de esta situación comprometida, le indica El Libertador al vicepresidente de Colombia, que el ejército colombiano había salvado al Perú de una letal guerra interna, en menos de un año. Es importante destacar que la ayuda procedente de Colombia fue aprobada por el congreso colombiano, quizás en los primeros días de noviembre de 1824, lo que aseguraba la campaña de persecución y desarticulación del enemigo que huía de las fuerzas patriotas, luego de la Batalla de Junín. Por tanto, la Batalla de Junín se llevó a cabo sin el apoyo del congreso colombiano ni de la vicepresidencia de aquella república. Fue entonces una proeza de los líderes militares colombianos, encabezados por Bolívar y Sucre, lograr el control político al sur del Perú, a medida que el ejército patriota avanzaba sobre los territorios abandonados por los realistas en su huida.

4 Simón Bolívar. Documento 1315. "Carta de Bolívar, 13 de noviembre de 1824", En *ibidem*, p. 343.

Es posible que hasta el momento de la Batalla de Junín, la certeza de poder ganar la contienda contra los españoles no estuviera clara entre los líderes patriotas ni en el pueblo del Perú, con la sola excepción de Bolívar, como bien lo indica Joaquín Mosquera a José Manuel Restrepo. Evidentemente, en las filas realistas también pudieron haber tenido esta percepción, inicialmente favorable para ellos hasta Junín. De ahí que el pueblo peruano se encontrara indeciso, dudoso de cual bando apoyar. Pero es precisamente Junín quien decide la inclinación de la balanza y las fuerzas colombianas comandadas por Bolívar y Sucre comenzarán a recibir el apoyo popular. Se generó un mayor estado de confianza en las capacidades de los republicanos venidos del norte del Perú; una mayor ponderación de sus líderes. Es la Batalla de Junín la que genera una especie de trampolín para impulsar a la causa patriota. Comenzó a fortalecerse el sentimiento patriótico en el pueblo peruano, traicionado por la propia oligarquía limeña, por los chilenos que decidieron abandonar la lucha y por los argentinos que de militares pasaron a ser comerciantes.

El accionar político de Bolívar luego de la Batalla de Junín

Una de las primeras consecuencias de la Batalla de Junín del 6 agosto de 1824, fue la dispersión y desertión del ejército realista que se desorganizó, tratando de huir de sus adversarios. Antonio José de Sucre le comunicó el 12 de agosto al intendente y comandante militar de Comas⁵, las órdenes impartidas por El Libertador Simón Bolívar, en cuanto al tratamiento de los efectivos desertores del ejército realista. Consideraba Bolívar, se debía localizar a los desertores que estaban escondidos en los montes y campos de la región, los cuales habían dado señales de estar dispuestos a incorporarse al ejército patriota y estaban a la espera de la llegada del mismo. Al parecer era una cantidad considerable de oficiales,

5 Antonio José de Sucre, Documento 1955. "Comunicado de Antonio José de Sucre al intendente y comandante militar de Comas, 12 de agosto de 1824", en *Archivo de Sucre*, tomo IV, p. 356.

todos los cuales debían ser incorporados en las filas patriotas, teniéndose la consideración de que los mismos fuesen de origen americano.

De igual forma, el intendente y comandante militar de Comas debía trasladar a estos recién asimilados efectivos hasta la población de Huancayo, donde también se debían concentrar las fuerzas irregulares o guerrilleras, dispersas en la región. El objetivo de Bolívar era reemplazar las múltiples bajas, luego de una difícil marcha de unas doscientas leguas. Entre los efectivos de guerrilla y desertores realistas que debían reunir en Huancayo, estimaba Bolívar, debían sumar entre cuatrocientos y quinientos hombres armados. En paralelo, una columna patriota marchaba en dirección a Izcuchaca, a fin de intensificar la persecución de las fuerzas realistas que huían de la debacle de Junín.

Esta actuación militar de El Libertador, que podríamos considerar como estratégica; la de incorporar a personal militar americano, aun cuando este luchó con las fuerzas realistas, se observa inicialmente en el *Decreto de Guerra a Muerte*, del 15 de junio de 1813, emitido por Bolívar, del cual se toma un extracto:

Y vosotros, Americanos, que el error o la perfidia os ha extraviado de la senda de la justicia, sabed que vuestros hermanos os perdonan y lamentan sinceramente vuestros descarríos, en la íntima persuasión de que vosotros no podéis ser culpables y que solo la ceguedad e ignorancia en que os han tenido hasta el presente los autores de vuestros crímenes, han podido inducirlos a ellos. No temáis la espada que viene a vengaros y a cortar los lazos ignominiosos con que os ligan a su suerte vuestros verdugos. Contad con una inmunidad absoluta en vuestro honor, vida y propiedades; el solo título de Americanos será vuestra garantía y salvaguardia. Nuestras armas han venido a protegeros, y no se emplearán jamás contra uno solo de nuestros hermanos.

Esta amnistía se extiende hasta a los mismos traidores que más recientemente hayan cometido actos de felonía; y será tan religiosamente cumplida que ninguna razón, causa o pretexto será suficiente para obligarnos a quebrantar nuestra oferta, por grandes y extraordinarios que sean los motivos que nos deis para excitar nuestra animadversión.

Españoles y Canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables⁶.

Es importante destacar que, en la liberación del Perú por parte de las fuerzas patriotas colombianas, entre 1823 y 1824, Bolívar no emitió un documento o proclama semejante al *Decreto de Guerra a Muerte*. Sin embargo, se evidencia un espíritu conciliador de las fuerzas patriotas para con los luchadores realistas nacidos en el Perú, para con los americanos. La idea era ganar a la causa patriota a los combatientes enemigos que estuviesen dispuestos a someterse a la causa americana. Este proceder político de El Libertador generaba múltiples beneficios a los líderes políticos antiimperialistas. Era un procedimiento que afianzaba la gobernanza en los territorios por los que iba avanzando el ejército patriota del Perú, integrado por efectivos colombianos y milicianos nativos de los Andes. La idea de Bolívar era alcanzar la paz de los territorios liberados.

El dilema de dos frentes en una misma guerra

Habiendo transcurrido solo unos pocos días de la Batalla de Junín, los altos mandos militares patriotas desconocían el paradero de los batallones de infantería realista que huían desordenadamente de la persecución del Ejército Libertador. Lo que sí tenía claro ese mando militar, era la necesidad de liberar al puerto de Callao, el cual aún estaba bajo el control de las fuerzas realistas. Por un lado, el desconocimiento del paradero del ejército enemigo y, por otro, el puerto de Callao en manos realistas, impedía la llegada de tropas frescas procedentes de la Nueva Granada y Venezuela, las cuales debían ser trasladadas por vía marítima.

6 Simón Bolívar, Documento 143. "Decreto de Guerra a Muerte, 15 de junio de 1813", en *Bolívar, Documentario de la Libertad*, tomo 7, pp. 162-163.

En tal sentido, el general Tomas de Heres, por instrucción de El Libertador⁷ ordenó al coronel Luis Urdaneta a reunir, organizar y montar de forma efectiva el cuerpo de caballería y marchar con esta importante masa del ejército patriota a bloquear rigurosamente a Callao, impidiendo cualquier desorden y establecer en la población la confianza y la alegría de la libertad. Debía solicitar a la escuadra los auxilios que fuesen requeridos para cumplir la misión. Estos auxilios procedentes de Colombia estarían bajo su mando, por lo que debía organizarlos en un perfecto estado de campaña. También debía reunir la mayor cantidad de caballos y mulas, a fin de ponerlos al servicio del ejército patriota.

Es decir, los líderes republicanos debían planificar las acciones necesarias para recuperar el puerto de Callao. Esto implicaba destinar recursos militares, hombres, ganado y alimentos para iniciar el asedio de aquel puerto, justo después de la Batalla de Junín. Allí radicaba el siguiente dilema: era necesario perseguir al ejército realista que procuraba reorganizar sus fuerzas en el Alto Perú y por tanto rendirlo, agotarlo y destruirlo era una prioridad para los patriotas; sin embargo, simultáneamente era necesaria la liberación del puerto de Callao, lo que implicaba la distracción de recursos humanos y materiales escasos. No había suficientes hombres con el entrenamiento militar requerido, no había suficiente ganado, el armamento y la pólvora se agotaban y las tropas procedentes de Colombia no podían ingresar al Perú si el puerto de Callao y la ciudad de Lima estaban ocupados por el enemigo. Una dificultad más por vencer.

7 Tomas de Heres, Documento 1045. "Oficio de T. de Heres al Coronel Luis Urdaneta. 9 de agosto de 1824", en *ibídem*, tomo 30, pp. 108-109.

La realidad política imperante en el Perú, según los líderes de la causa americana, antes de la Batalla de Ayacucho

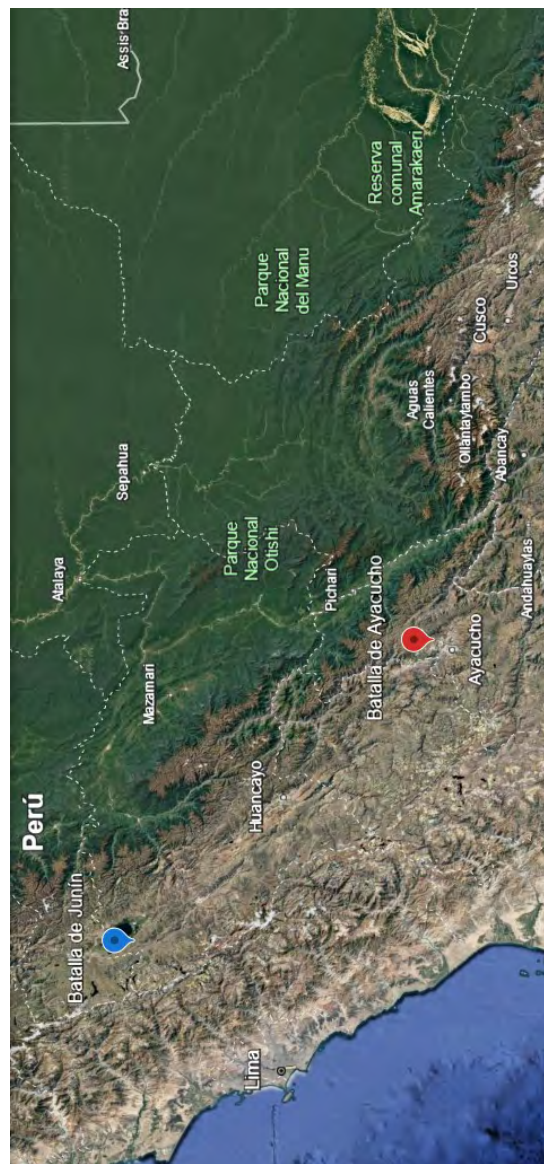
El 13 de noviembre de 1824, el general Antonio José de Sucre informaba a El Libertador⁸ sobre los movimientos del enemigo realista, indicándole que los godos (bando realista) se movilizaban esquivándolo a él, a Sucre; actuación que interpretaba como producto de la desesperación en que se encontraba el enemigo. Los avances del enemigo realista hacían pensar a Sucre que se movilizaban en dirección a Juaja, una población más al norte de Huancayo, justo donde probablemente se encontraba El Libertador. Este movimiento de las fuerzas realistas se debía a que las mismas conocían que Callao y Lima estaban bajo el mando realista. Indicaba Sucre que ese movimiento enemigo era exigente para él y sus hombres, ya que debían estar constantemente acuartelados, atentos y alertas.

8 Antonio José de Sucre, Documento 2026. “Comunicado de Antonio José de Sucre a su excelencia el general Bolívar, 13 de noviembre de 1824”, en *Archivo de Sucre*, tomo IV, p. 463.

Mapa

La República del Perú en el presente.

Ubicación de la Batalla de Junín, Batalla de Ayacucho, las ciudades de Cuzco y Lima, así como los pueblos de Huancayo y Andahuaylas.



Fuente: Tomado de Google Earth. Disponible en: <https://earth.google.com/web/search/Ayacucho,+Per%C3%BA/@-12.06642724,-75.08599647,4449.61584369a,830835.06412491d,35y,0h,0t,0r/data=CiwilgokCTHpEaIWENAEcxg3pk7WENAGWYZ9d8s1SLAIRmMX5hZ3iLAQgIIATIpCicKIQohMUY4QTc2UHItr1BYOWdZeDIYMUUp4ZWtiLXB5azRkeVdCIAE6AwoBMEoHCKrj0jQQAQ> [2024-09-20]

Sucre y el ejército patriota acantonado en Andahuaylas, esperaban al enemigo, al menos hasta ese día 13 de noviembre de 1824. El ánimo que reinaba entre los guerreros en espera de los realistas, era de alta moral y buena disposición para la batalla, que consideraban podría ser la última y definitiva que daría paso a la plena libertad de la América toda. No dudaba Sucre de que su ejército batiría al enemigo a la primera oportunidad que se presentara. Es importante destacar que el mando patriota, luego de la Batalla de Junín del 6 de agosto de 1824, consideraba que el ejército realista huía en dirección al Alto Perú, según informaba Tomas de Heres en oficio⁹ dirigido al ministro de guerra de Colombia, con fecha de agosto. Además, informaba Heres en dicho oficio, que para el día 13 de agosto estimaba que las fuerzas patriotas ocuparían la población de Huancayo, lo que muestra la gran capacidad de movimiento de los patriotas en la persecución del enemigo realista.

Es por ello que la comunicación de Sucre a Bolívar del 13 de noviembre toma valor en la comprensión del desarrollo de la campaña de Ayacucho. Hasta ese momento, consideraban los patriotas que el ejército realista estaba en huida hacia el Alto Perú, por lo que debía pasar antes por el Cuzco. En ese mismo orden de ideas, es importante destacar que Sucre y su ejército se adelantó al ejército realista para esperarlo en el pueblo de Andahuylas, una proeza militar en el movimiento de tropas, aún superado en insumos de guerra y transitando una geografía de difícil acceso. Los realistas, al ver que Sucre se encontraba en su camino de huida hacia el Alto Perú, decidieron regresar hacia Lima, sabiendo que al norte de Andahuylas se encontraba Bolívar y su ejército, pero también que era posible sortearlo (debieron haber calculado los líderes realistas) y pasar a reunirse con los realistas de Lima y Callao. Por ello, Sucre advierte a Bolívar del cambio de dirección del bando realista hacia el norte.

La respuesta de Bolívar a Sucre sobre este cambio de dirección en la marcha realista se generó trece días después; es decir, el 26 de noviembre

9 Tomas de Heres, Documento 1061. "Oficio de T. de Heres al Sr. Ministro de Guerra de Colombia, 21 de agosto de 1824", en *Bolívar, Documentario de la Libertad*, tomo 30, p. 124,

de 1824¹⁰. Esta operación del ejército realista la consideró Bolívar como extraordinaria y necesaria, si él se encontrara en la posición del bando realista. Solo tenían dos rutas de escape, continúa indicando. Para El Libertador, los realistas debían tomar el camino de Callao o el camino de Arequipa.

El de Arequipa no le convenía por falta de una plaza fuerte para asilo y para base de operaciones. Todo esto era muy natural en el estado lamentable en que se encuentran esos caballeros, porque si daban una batalla la perdían, y si no la daban se perdían ellos, que, por cierto, no les sería muy agradable, sobre todo si caían prisioneros, como era natural. En fin, si ellos vienen a la Costa perderán el ejército, pero, pondrán en salvo sus personas y prolongarán algo más la guerra con un centro de operaciones como el Callao, y quizás con algunas expediciones marítimas que, a la larga serían destruidas¹¹.

De igual forma, recomienda El Libertador a Sucre mantener siempre al ejército reunido y en la persecución del enemigo; marchar siempre unido en cualquiera dirección que tome. Indica Bolívar: “la unión hace la fuerza”¹². En Jauja el ejército patriota había reunido un batallón del Perú, a fin de ocupar las provincias del interior. De igual forma, Sucre podría disponer de nuevas fuerzas que estaban en recuperación en los hospitales de la retaguardia, justo en la sierra. Le recomienda dudar de todo; el enemigo juega siempre al engaño.

Yo creo que estamos en el caso de formar dos ejércitos, uno del Sur y otro del Norte. El ejército de Ud. debe ser el del Sur; y yo tendré en el Norte uno de igual fuerza, o poco menos, contando con los refuerzos de Colombia, que están para llegar, y con los infinitos reclutas que he mandado hacer, para los cuales tengo armamento, equipo etc.

10 Simón Bolívar, Documento 1346. “Carta de Bolívar al señor general Antonio José de Sucre. 26 de noviembre de 1824”, en *ibidem*, pp. 362-364.

11 *Ídem*.

12 *Ídem*.

Este parece que es el plan más acertado y más decisivo que debemos adoptar; por lo mismo, Ud. no debería nunca pasar esta cordillera; y dejarme a mí la Costa, que yo daría cuenta y pago del señor La Serna.

Siempre será muy bien que Ud. no pase esta cordillera, sino por un motivo urgente y necesario¹³.

Finalmente, la Batalla de Ayacucho

El 9 de diciembre de 1824 se presentaron en Ayacucho 9.320 combatientes realistas, acompañados de once piezas de artillería. Mientras el bando patriota contaba con 6.000 hombres, pertenecientes a la infantería y la caballería, contando con una pieza de artillería¹⁴. A primera hora de la mañana el general Sucre pasó por cada componente o batallón de su ejército patriota, dando a cada cuerpo una arenga para encender la gallardía, aminorar los temores y encender los corazones patriotas para acabar con el enemigo. Se trataba de un total de diez cuerpos armados los que se preparaban para la batalla.

El general Sucre imparte la arenga al Batallón N° 2, Vencedor de Pichincha y Libertador de Colombia, quienes habían acompañado a Sucre a su entrada en Quito. La Legión Peruana fue despreciada en Torata y Moquegua; era el momento de levantarse airosa, con valor y disciplina. Los compatriotas llaneros, vencedores de Mucuritas, Queseras del Medio, Calabozo, Pantano de Vargas, Boyacá, Carabobo, Ibarra y Junín. El heroico batallón de Bogotá, también recibe la arenga: Ricaurte y Mariño son sus soldados, unos cazadores de vanguardia, vencedor de Bomboná. El Caracas, de la ciudad de El Libertador, la ciudad sagrada, cuna de la libertad, luchador en Maracaibo y Coro. El Batallón Rifle, vencedor de Boyacá y Carabobo. Voltígeros de la Guardia, que aborrecían el despotismo; también conocidos como Numancia, peninsulares que amaban la

13 Ídem.

14 Larrazábal. Documento 1356. "Narración que hace Larrazábal. La Batalla de Ayacucho el 09 de diciembre de 1824". En *ibidem*, tomo 30, p. 377.

libertad, se habían pasado al bando patriota para luchar contra el despotismo. Pichincha, libertador de Quito, ardientes enemigos de la tiranía. El Batallón Vargas fue enaltecido por su disciplina y heroísmo, ganador de Bomboná y vencedores en las riberas del Apure, siempre triunfante. Estos fueron los batallones preparados desde bien temprano para la ofensiva final, la Batalla de Ayacucho.

Aquel 9 de diciembre de 1824, en un primer comunicado enviado por Sucre¹⁵ a Bolívar, le informaba que la batalla tuvo una duración de tres horas, pero cuatro horas después de culminada la misma, los diferentes cuerpos patriotas perseguían a los enemigos que se encontraban dispersos en diferentes direcciones. Hasta ese momento, indica Sucre, los patriotas tenían en su poder, como trofeos de guerra, catorce piezas de artillería, dos mil quinientos fusiles, los prisioneros superaban a los mil guerreros, incluido el virrey La Serna, además de sesenta jefes y oficiales. También yacían en el campo de batalla mil cuatrocientos cadáveres y heridos del ejército realista, además de otros elementos militares.

Para ese momento, estimaba Sucre, las pérdidas del ejército patriota se encontraban entre ochocientos y mil hombres; la mayor parte heridos, entre los que se encontraban treinta jefes y oficiales. La premura del momento, la persecución del enemigo y la resolución de mil problemas en el campo de batalla no le permitió a Sucre enviar a Bolívar una información con mayor detalle. Sin embargo, esta información mostraba resultados satisfactorios de la batalla.

En comunicación enviada por el general Sucre al ministro de la guerra, con fecha del 11 de diciembre, emitida desde el campo de Ayacucho¹⁶, informó sobre la organización del ejército patriota para la Batalla de Ayacucho. Los batallones patriotas se organizaron en ángulo; una especie de

15 Antonio José de Sucre, Documento 2038. “Al Exmo. Señor Simón Bolívar, Libertador de Colombia Dictador del Perú, &. &. 09 de diciembre de 1824”, en *Archivo de Sucre*, tomo IV, pp. 479-480.

16 Antonio José de Sucre, Documento 2046. “Al señor ministro de la guerra. 11 de diciembre de 1824”, en *ibidem*, tomo IV, pp. 492-498.

V. El general La Mar se ubicó a la derecha como líder de la formación militar, dirigiendo la legión peruana; los batallones 1, 2, 3 y los Húsares de Junín, para un total de 1.380 combatientes patriotas. La derecha de la formación fue ocupada por la Primera División de Colombia, bajo el mando del general Córdova, quien dirigía a los batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas; una formación de 2.100 hombres. El centro fue dirigido por el general Miller, a quien le fueron asignados 700 combatientes, donde se encontraban los Granaderos y Húsares de Colombia. La reserva estaba compuesta por los batallones Rifles, Vencedor y Vargas; una reserva de 1.600 hombres comandados por el general Lara.

Indica Sucre que el ejército realista dominaba fácilmente la pequeña llanura de Ayacucho contando, además, con el casi doble de fuerzas que con las que disponían los patriotas. Era probable que estas ventajas les hicieran creer a los realistas que lograrían la victoria. Las posiciones patriotas eran dominadas por el enemigo; sin embargo, sus flancos, el de los patriotas, estaban seguros, gracias a la existencia de profundos barrancos. Además el frente, debido a lo irregular del terreno, impedía a la caballería realista realizar de forma completa y uniforme, cualquier maniobra contra sus adversarios. En las primeras horas de la mañana los patriotas emplearon principalmente fuego de artillería, recurriendo solamente a los cazadores. A las 10 de la mañana los realistas procuraban organizar cinco piezas de batalla, pudiendo organizar la masa de combatientes, a lo que Sucre ordenó fustigar a la artillería enemiga, con lo cual se pasaba al combate cuerpo a cuerpo.

La arremetida española fue veloz, haciendo que sus columnas ocuparan las quebradas que daban a la izquierda de la formación patriota. Por allí avanzaron los batallones realistas Cantabria, Centro y Castro, 1º imperial y dos escuadrones de Húsares, acompañados por una batería de seis piezas o cañones, lo que intensificó su ataque por dicha zona. El centro del dispositivo realista fue ocupado por los batallones Victoria, Infante, Guías y Burgos, además del 2º del primer regimiento. La derecha de la formación realista fue ocupada por tres escuadrones del Batallón

Unión, Batallón San Carlos y los cuatro escuadrones del Batallón Granaderos de la Guardia. A la izquierda de los patriotas o derecha de los realistas, en la parte alta, se encontraban los batallones 1° y 2° de Gerona, 2° Imperial, 1° del primer regimiento, el Batallón de Fernandinos y dos batallones de Dragones del Perú.

Siguiendo la narrativa de Sucre, indica nuestro héroe que los guerreros del centro estaban desordenados y el ataque que recibían los patriotas por la izquierda comprometía dicho flanco, por lo que ordenó al general Córdova para que avanzara con sus columnas, aprovechando la protección de la caballería del general Miller; movimiento que fortalecería la posición del general La Mar, precisamente con el Batallón Vencedor y posteriormente con el Vargas. De manera tal, que el Batallón Rifles seguía en reserva para reanimar el combate donde fuese necesario; una labor asignada al general Lara. El flanco derecho patriota avanzó con las armas a discreción, hasta unos 100 pasos (unos cien metros, aproximadamente) de las columnas enemigas las cuales, agrupadas en ocho escuadrones, abrieron fuego. Por tanto, ordenó Sucre enviar la caballería patriota a la destrucción de estos ocho escuadrones, algo que solo ocurrió en un instante. La infantería patriota mantuvo su carga de forma inalterable, plegando todo a su frente.

El flanco izquierdo patriota bajo el mando del general La Mar, estaba en constante amenaza debido a las continuas penetraciones enemigas. Esta situación cortaba la comunicación entre La Mar y el general Córdova en el centro. Justo en ese momento, apareció el Batallón Vargas, en compañía de los Húsares de Junín, cargando por los flancos de los batallones realistas, los cuales fueron disueltos, salvando la situación del bando derecho. La Legión Peruana, los batallones 1°, 2°, 3° y el Batallón Vencedor marcharon audazmente sobre los otros cuerpos realistas ubicados en la derecha enemiga; es decir, en la misma dirección donde se ubicaba La Mar. Sin embargo, estas se rehacían a cada nuevo ataque, pero fueron destruidas definitivamente cuando todos los cuerpos patriotas se reagruparon y cargaron contra el enemigo.

El virrey La Serna se encontraba por las alturas de Cunducurca, cuando fue capturado por las tropas del general Córdova. Los cuerpos comandados por este general estaban realmente fatigados y agotados, por lo que Sucre les ordenó la retirada del campo de batalla. El general La Mar avanzó tenazmente sobre el terreno escabroso de quebradas, en la persecución de los cuerpos enemigos en fuga. El centro fue tomado por el general Lara, lo cual aseguró la victoria. Lara y La Mar debían juntar sus fuerzas para la persecución en los altos del Tambo.

El Ejército Libertador, indica Sucre, tenía como prisioneros, ya avanzada la batalla, a los tenientes generales La Serna y Canterac, los mariscales Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos, además de los generales de brigada Bedoya, Ferraz, Camba, Somocursio, Cacho, Atero, Landazurri, Vigil, Pardo y Tur. Otros prisioneros fueron dieciséis coroneles, sesenta y ocho tenientes coroneles, cuatrocientos ochenta y cuatro mayores y otros oficiales, además de más de dos mil prisioneros de tropa. Según la documentación recuperada del enemigo, Sucre logró determinar que el ejército español contaba con nueve mil trescientos diez (9.310) hombres para desarrollar la Batalla de Ayacucho. En cambio, el ejército patriota estaba en una posición desigual ante la batalla, ya que estaba integrado por cinco mil setecientos ochenta (5.780) combatientes.

El cierre de la Batalla de Ayacucho y la liberación definitiva de la América Meridional se genera cuando los líderes militares realistas se acercan al general Sucre para solicitar una capitulación, la cual fue concedida de muy buena manera. Fue en el propio campo de Ayacucho que se redactó dicha capitulación. En la capitulación se establece que los representantes españoles cederían al Ejército Libertador todos los territorios en poder político de los españoles. Además, la República del Perú recibiría también los restos del ejército español, así como caballos de tropa y demás bagajes. También se recibe la plaza de Callao, con todos sus enseres y existencias, en un periodo de veinte días.

Se garantizaba el retorno de todos los oficiales españoles que desearan regresar a la península, debiendo el Perú costear los gastos de traslado,

además de pagar la mitad del salario que los oficiales devengaban, mientras se gestionaba el transporte. Por otra parte, estos peninsulares no volverían a tomar nunca más las armas contra América. Si algún oficial peninsular quisiera servir en el ejército peruano, sería admitido. De igual forma, el gobierno peruano respetaría la decisión de los realistas (españoles o americanos) que quisieran trasladarse a otra nación o país que desearan. De igual forma, la propiedad de los españoles que estuviesen fuera del Perú, también sería respetada, debiendo disponer de las mismas en el término máximo de tres años. Asimismo, los americanos con propiedades en la Península y que no quisieran regresar a España, tendrían las mismas consideraciones.

Adicionalmente, se convino que el gobierno peruano reconocería las deudas contraídas en el Perú por la hacienda realista. Se confirman los empleos públicos a todos los funcionarios realistas, si así lo desearan. Los jefes de los ejércitos realistas y patriotas se reunirían a la brevedad, a fin de recibir los archivos, almacenes, existencias y tropas de las guarniciones realistas. Se convino que todos los jefes y oficiales prisioneros en la Batalla de Ayacucho y cualquier otro enfrentamiento anterior quedarían en completa libertad. La capitulación fue firmada en el campo de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824. Por el ejército realista, José Canterac; por el Ejército Libertador, Antonio José de Sucre.

A modo de reflexión

El congreso peruano, ante la amenaza real de perder los avances republicanos logrados hasta 1823, convocó a El Libertador Simón Bolívar, presidente de la república de Colombia, para que fuese al rescate de la naciente república. Ante tal solicitud y seguramente contemplando El Libertador la amenaza que tendría Colombia si se perdía el Perú, se trasladó ese año hasta el territorio inca, en el cual reinaba la incertidumbre, el desorden, la traición y el bando realista ganando la opinión pública peruana.

El ejército chileno abandonó la contienda por desconfiar de las fuerzas colombianas. Las fuerzas militares argentinas también abandonaron la causa patriota, entregando antes las fortalezas de Callao, que servían a la ciudad de Lima. Las autoridades patriotas de Lima, la capital, integradas por la oligarquía limeña, a la primera oportunidad, reconocieron a Fernando VII como su líder político. El ejército patriota del Perú, entre 1823 y 1824, se redujo de seis mil hombres a prácticamente la mitad. La confianza y apoyo del pueblo peruano en los patriotas colombianos y sus líderes políticos, se veía comprometida por la presencia de un poderoso ejército español de más de veintidós mil efectivos. Aunado a esto, desde la llegada al Perú, la República de Colombia no envió refuerzos militares al ejército patriota colombiano; situación que agravaba aún más la lucha armada contra el enemigo.

No obstante esta situación, llena de carestías y dificultades para todos los patriotas que luchaban en Perú, entre 1823 y 1824, se revierte favorablemente a la causa patriota. El 6 de agosto de 1824 se enfrentaron ambos ejércitos en la Batalla de Junín, la cual brindó una victoria contundente a los patriotas. Este hecho militar abalanzó propiciamente la opinión pública hacia el bando patriota y se tradujo en mayor confianza del pueblo peruano en las capacidades políticas de Bolívar y sus oficiales Sucre, Lara y Heres, entre otros valerosos patriotas. Este hecho facilitó la leva de nuevos combatientes nativos a favor de la causa patriota, y seguramente el pueblo descendiente de los incas, aportó mayor cantidad de recursos vitales para la manutención del Ejército Libertador del Perú, justo cuando se desarrollaba la campaña que terminó en Ayacucho.

De manera tal que Junín aseguró la estabilidad política del mando patriota sobre los territorios recuperados, también aseguraba la paz entre la población civil, tan necesaria para llevar a cabo las funciones del gobierno republicano. Sin embargo, la amenaza latente del enemigo estaba allí presente. Luego de Junín, el ejército realista avanzaba en veloz huida hacia el sur, hacia el Alto Perú. Pero Sucre logra adelantarse y los esperaba en Andahuylas. Ante la ocupación de dicho pueblo por las fuerzas

patriotas, deciden los realistas regresar con dirección norte, quedando finalmente acorralados en las sabanas de Ayacucho, donde fueron derrotados el 9 de diciembre de 1824.

La importancia de la participación de las fuerzas patriotas en la liberación del Perú, entre 1823 y 1824 fue, evidentemente, lograr la liberación del Perú del poderoso ejército realista y, además, asegurar la integridad política de la nación inca. Sin la presencia de Bolívar, es probable que las diferentes facciones peruanas que luchaban por el control político de sus territorios y el de las ciudades y pueblos que habitaban, se hubiesen bifurcado en diferentes pequeñas repúblicas o sucumbido por completo al poder político realista. Y esta última situación, muy probable si no hubiese aparecido Bolívar (invitado por el congreso del Perú), hubiese sido la plataforma para la reconquista española de los territorios del norte, como el de la República de Colombia (actuales Colombia, Ecuador y Venezuela), haciendo sucumbir la libertad política de la América Meridional. Para fortuna nuestra, se dieron las batallas de Junín y Ayacucho, que sellaron definitivamente la libertad de la América toda, en 1824.

Fuentes

Bolívar Simón. *Documentario de la Libertad*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 56 tomos, 1983.

Sucre Antonio José. *Archivo de Sucre*. Caracas, Fundación Vicente Lecuna, 8 tomos, 1976.

Campaña de Ayacucho: Antonio José de Sucre. Entre el fango de la intriga y la cumbre de la gloria

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ BERBEST¹

En el Ciclo Bicentenario americano y, por qué no decirlo, mundial y universal para ser irreverentes, la gesta de Ayacucho (Rincón de los Muertos), resplandece de modo refulgente y magnificante. “Disposición perfecta, ejecución divina y maniobras hábiles y prontas”, tal como la caracterizara El Libertador Simón Bolívar, ubican a su organizador y conductor, el general en jefe Antonio José de Sucre, en el pináculo de la gloria.

Luego del triunfo de Junín, se presentaba la proeza máxima de lograr la independencia y libertad de un continente todo. Sin embargo, el general en jefe Sucre debía pasar hirientes pruebas para poder llegar a la cumbre sin desfallecer y así alcanzar la victoria final. Una de ellas era la lucha por superar las intrigas y traiciones que dentro de sus filas acontecían y, la otra, lograr encontrar el momento propicio y las condiciones más ventajosas para, entre una geografía inhóspita y traicionera, ejecutar las maniobras adecuadas y hacer frente al desmoralizado y ya agotado ejército realista que le permitieran conseguir la majestuosa y sufrida victoria en las pampas de la Quinua que lo consagrarán como Gran Mariscal de Ayacucho.

Acerca de la Batalla de Ayacucho se ha escrito mucho. Por venezolanos y peruanos principalmente, pero también más allá del continente americano, lo cual reitera el interés por este acontecimiento histórico. El evento ha configurado diversas líneas de interpretación, que han dado

¹ Licenciado en Historia y Educación (UCV), profesor de Estadística y Demografía Histórica (UCV-Unaarte). Ha sido profesor de Historia y Geografía. Actualmente es investigador del Centro de Estudios Simón Bolívar, e interesado en áreas de estudios de geografía histórica y humana, así como de historia de la alimentación.

para todos los gustos e intereses, hasta el punto de afirmar mezquina y malintencionadamente que esta conflagración, que decidió la emancipación de esta parte de continente americano no existió, sino que formaba parte de una especie de confabulación entre los líderes guerreros, visto el agotamiento de las tropas de ambos ejércitos como resultado del prolongado proceso de emancipación peruano.

El interés de este trabajo es dar a conocer aspectos que tienen que ver más con el desarrollo de la campaña desde la derrota realista en Junín; la manera cómo va hilando El Libertador la ocupación del territorio tanto en la sierra como en la costa peruana; las decisiones llevadas a cabo a lo largo de la campaña cuando estuvo al frente del Ejército Unido Libertador del Perú; el modo cómo el general Sucre asumió las responsabilidades que Bolívar le había asignado para llevar a buen término las operaciones militares; y el desplazamiento que ambas fuerzas enfrentadas tuvieron que realizar en el borrascoso, peligroso y sinuoso teatro de operaciones por el que deambularon.

El “golpe mortal” de Junín, principio del fin

Canterac, sorprendido por la derrota que acababa de sufrir, frustrado por la deshonrosa huida de su caballería y creyendo que las tropas patriotas iniciarían una persecución para finalmente diezmarlo, ordenó a su infantería y al resto de la poca caballería que le acompañaba, retirarse sorpresivamente hacia el sur, camino a Cuzco, donde se hallaba el virrey José de La Serna, sin atender que su ansiedad y temor contagiaría al resto de la tropa. Muchos soldados esa noche y a lo largo de la precipitada travesía, desertaron en número considerable; además, agravaron su condición los heridos habidos durante la refriega, que enfermaron por el inclemente frío de aquellas alturas, hasta finalmente fallecer.

En su fuga, al día siguiente por la mañana, llega a Jauja. Continuando su retirada, no sin antes destruir sembradíos, ordena la inmediata evacuación de su población. Pernoctó el 8 en Huancayo y así continuó su

periplo a través del próspero valle del Mantaro. En su desfavorido desfile, arremetió sobre puentes impidiéndole o, al menos limitándole cualquier vía de comunicación y persecución al ejército patriota. Cuando Canterac llegó al Cuzco lo hizo con menos de cinco mil hombres². Se cree que quienes le abandonaron, incluyendo a varios de los de su caballería, se pasaron al Ejército Unido Libertador. Había perdido más de un tercio de sus efectivos, los almacenes, gran cantidad de parque y armamentos. Inestimables recursos, amén de las provincias de Jauja y Huancavelica³.

Mientras tanto, Bolívar decidió enviar a perseguir la desmoralizada hueste realista solo a un pequeño grupo de granaderos a caballo al mando del coronel Otero, acompañado del también coronel Santiago Marcelino Carreño; este último, jefe de partidas montoneras especialistas en el espionaje e inteligencia, así como uno de los mejores conocedores de aquellos territorios⁴. Permaneció el día 7 en Junín junto al grueso de sus tropas; descansando y celebrando la victoria de la víspera. El día 8, El Libertador avanzó a Cacas; el 9 pernoctó en Tarma y el 11 en Jauja; ocupó Huancayo el 14, luego Huanta el 22 y el 23 Huamanga (Ayacucho). Según su Secretario Tomás de Heres “[...] por todas partes es recibido S.E. con muestras expresivas de gratitud y de júbilo, y [...] las tropas son asistidas con un esmero que nada deja que desear”⁵.

Durante su recorrido, El Libertador se mantiene en constante comunicación con los pueblos del norte de la sierra y de la costa para reunir

2 John Miller, *Memorias del General Miller, Bicentenario de la Batalla de Junín*, CESB, p. 47.

3 Edgar Sanabria, “La Batalla de Ayacucho”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, p. 640.

4 Es conocido el papel asumido por las partidas de montoneros, guerrillas y los intrépidos “morochucos”, quienes baqueanos de aquellos espacios, de las rutas y lugares para acampar; además de ser hábiles jinetes en aquellas alturas, colaboraron para el ejército republicano sirviendo de espías, abastecedores de bestias, ganado y comida y hasta de combustible para las fogatas. Ver: Ella Dunbar Temple (Compiladora), *Guerrillas y montoneras durante la Independencia*, Perú, Fondo Editorial Congreso de la República del Perú. Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú, volumen 2. En https://www.congreso.gob.pe./Docs/FondoEditorial/bicentenario/guerrillas_montoneras.v2/guerrillas_montoneras.pdf

5 O’Leary, *Memorias de O’Leary*, tomo XXII, 1981, p. 465.

el mayor contingente posible de tropas debido a las pérdidas que había sufrido, las desertiones y los enfermos por el soroche o mal de páramo. También porque entendía que de un momento a otro el general Valdez se reuniría con La Serna en el Cuzco, lo que incrementaría considerablemente el ejército realista y este desequilibrio podría echar por tierra todo lo alcanzado.

Ordena a los intendentes de los pueblos del norte de la sierra que, además de reunir las partidas de guerrillas que pudiesen estar dispersas y desorganizadas, acopien la mayor cantidad de recursos y ganado, y que atiendan a la tropa con esmero, así como que el trato de los enfermos sea digno y diligente.

Al mismo tiempo, no deja de dictar providencias y medidas para la administración y buen gobierno de los nuevos territorios liberados, como también para que aquellos quienes aún se mostraban desconfiados de la presencia patriota, cambiaran esta percepción por la de sentirse protegidos y respetados en aquel nuevo orden de cosas.

La gloria está en ser grande por ser útil

Por estos días, el 13 de agosto, el general en jefe Antonio José de Sucre recibe el encargo de El Libertador de separarse de la cabeza del Ejército Unido Libertador e ir a la retaguardia, al norte, hacia el cerro de Pasco para hacer avanzar las ambulancias, pertrechos y ganado rezagados del ejército, e incorporar reclutas y reorganizar todo lo referente a los aprovisionamientos. La orden hirió profundamente la sensibilidad y el orgullo guerrero de quien era el segundo al mando dentro de la Campaña del Sur⁶.

Es de muchos conocido el desarrollo de estos eventos, debido a dos cartas que se cruzaron ambos líderes. En principio, en una sensible

6 El 17 de agosto de 1824, desde Huancayo, se le envía oficio al general José de La Mar, encargándole el mando, mientras Sucre esté atendiendo “[...] los asuntos del servicio que ha causado la separación”. *Ibidem*, t. XXII, p. 453.

correspondencia enviada a El Libertador, fechada en Jauja el 28 de agosto, y luego de ponerlo al tanto de los avances y bien encaminadas que estaban las gestiones encomendadas, se permite Sucre hacer algunas consideraciones que son el desahogo y desdicha de un guerrero acostumbrado a estar en el frente de batalla y que con esta misión considerada por él como deshonrosa, se le había humillado delante de todos sus subalternos, encomendándole una comisión propia de un simple ayudante de campo: “[...] y enviado a retaguardia al tiempo en que se marchaba sobre el enemigo; por consiguiente, se me ha dado públicamente el testimonio de un concepto incapaz en las acciones activas y se ha autorizado a mis compañeros para reputarme de imbécil o como un inútil”⁷.

Sucre, en su desencanto, frustración y dolor, duda de los propósitos que llevaron a El Libertador a utilizarlo como instrumento de una tarea de intendencia que desdeña por el descredito que la acompaña, según su punto de vista. En este sentido, insiste en manifestarle:

No sé si al conferírseme semejante comisión se ha tratado de abatirme; pero lo dudo infinito y mi conducta me persuade que no lo he merecido; tampoco sé si porque se me juzgue inepto; pero en tal caso me consuela que he servido a usted y al ejército con un celo especial, y que en la campaña he tenido una absoluta consagración a todos los trabajos. Sea lo que sea, mi general, esta comisión ha servido de burlas y sátiras a los que no son mis amigos, y de sorpresa a los que me estiman⁸.

Luego de desahogar el tormento que lo abrumó durante doce días, y dentro del conflicto existencial de asumir sus obligaciones como militar y figura clave en la organización de la Campaña del Sur, y la amarga decisión de abandonar el Ejército Unido Libertador del Perú para evitar ser objeto de humillaciones y desconsideraciones de sus compañeros, prefiere dejar esa disposición en manos de la respetable figura de El Libertador.

7 Benjamín Vicuña Mackenna, op. cit., p. 14.

8 Ídem.

El 4 de septiembre, con amorosa nobleza y la sagacidad del estadista, le responde Bolívar empleando una frase de Rousseau: “Esta es la sola cosa que usted ha hecho en su vida sin talento”⁹. Le dijo que si lo creía capaz de ofenderle, pues había perdido el juicio; que su dolor le dolía más a él, y que consideraba no haber hecho en ningún momento nada para causarlo: “La comisión que he dado a usted la querría yo llenar; y pensando que usted lo haría mejor que yo, por su inmensa actividad, se la conferí a usted, más bien como una prueba de deferencia que de humillación”¹⁰.

Agrega Bolívar, para desbaratar los pensamientos que habían nublado la conciencia de su general en jefe: “El ejército necesitaba y necesita de todo lo que usted ha ido a buscar y de mucho más. Si salvar el ejército de Colombia es deshonoroso, no entiendo yo ni de las palabras ni las ideas”¹¹.

Después de argumentarle lo valiosa que representaba la misión asignada para la suerte y futuro de la campaña; que no parecía propio de su personalidad que prestara atención a las murmuraciones mal intencionadas; que deja en su conciencia la decisión de irse a Colombia o seguir acompañando al Ejército Unido Libertador; finalmente, Bolívar se ofrecía a trocar con Sucre la tarea que él desmeritaba “[...] para que todo el mundo vea que el destino que he dado a usted no lo desprecio para mí”¹².

Esta audaz y aleccionadora respuesta se ha comentado mucho a lo largo del tiempo, debido a que ha sido utilizada como ejemplo de cómo la disciplina militar, sobre todo en tiempos de revolución, debe ser asumida

9 *Ibíd.*, p. 16.

10 *Ídem.* No mentía el Libertador haciendo este señalamiento. Sucre había demostrado a lo largo de su carrera militar su capacidad organizativa, disciplina y don de mando. Antes de la Batalla de Junín fue el arduo trabajo del cumánés lo que posibilitó tener en condiciones inmejorables de apresto y combate a las tropas republicanas, gracias a la vigilancia y control de todos los elementos contentivos del plan de operaciones diseñado por el libertador.

11 *Ibíd.*, p. 17.

12 *Ídem.*

con responsabilidad y compromiso inquebrantable, y que la tarea asignada se cumple con honor por intrascendente que parezca.

Sin embargo, de lo poco que se habla de este acontecimiento es de cómo un personaje de larga trayectoria dentro del proceso revolucionario en la América Meridional, no fue capaz de comprender la importante responsabilidad que se le había ordenado. Además, haber sido fácil presa de la intriga y manipulación de sus subalternos, visto que dentro de las filas patriotas era conocida la animadversión que algunos sentían hacia la figura de El Libertador y probablemente aprovecharon esta ocasión para debilitar y poner en duda la estrecha amistad y confianza existente entre Bolívar y su amado lugarteniente.

Quienes azuzaron a Sucre, aprovechándose de un momento de debilidad temperamental, tal vez debido a la nostalgia de permanecer por tan largo tiempo lejos de su terruño o de la inconformidad, muchas veces manifiesta, de seguir operando en aquellos abruptos territorios empobrecidos, de tan riguroso clima y, además, consciente de que su presencia y la del ejército colombiano provocaba desconfianza en la élite peruana y entre un sector de la tropa, lo hicieron con el propósito de manipularlo y enfrentarlo a Bolívar. Ellos sabían lo que hacían. Los más cercanos al leal y orgulloso general, quien además tenía un altísimo concepto del honor, conocían de la mutua admiración que sentían ambos generales. Sucre admiraba la valentía de Bolívar y este admiraba la capacidad de dirigir del joven general. Entendían que él era quien mejor interpretaba sus decisiones, sus ideales y su visión de integración continental; y, desde luego, no les era extraño reconocerlo como el futuro sustituto de El Libertador. Por eso no desaprovecharon esta oportunidad para intentar mellar la fraterna relación y respeto entre ambos líderes.

Habría que hurgar aún más sobre este último aspecto, donde la intriga no logró su propósito como era el de enemistar al cerebro y al organizador de la Campaña del Sur. Trascendental la decisión tomada por Sucre, quien amargamente recapacitó y logró entender que separarse del Ejército Unido Libertador del Perú provocaría una conmoción dentro de las

filas independentistas. Reconoció lo útil de la encomienda para la cual se le había seleccionado y que era vital para lo que ulteriormente vendría, antes de alcanzar la gloria en la pampa de la Quinua tres meses después.

Luego de superado este malentendido, Sucre estuvo entre agosto y parte de septiembre en los territorios del norte de la sierra, consagrándose como era su costumbre “[...] a la mejora y alivio del ejército. Los hospitales fueron provistos por él, y los piquetes que venían de alta al ejército, eran auxiliados por el mismo general; estos cuidados dieron al ejército dos mil hombres, que quizá habrían perecido en la miseria sin el esmero del que consagraba sus desvelos á tan piadoso servicio¹³”.

Mientras se desarrollaban estos aleccionadores acontecimientos, El Libertador no dejó de atender la situación en la costa. Con la finalidad de bloquear el puerto de Callao y en particular la Fortaleza del Real Felipe desde Tarma, Bolívar encomienda al almirante Martín J. Guise que auxilie al coronel Luis Urdaneta, quien estaba a cargo de cumplir la orden del 11 de agosto de bloquear el puerto de Callao, para de ese modo facilitar la entrada a las costas del norte del Perú de un numeroso contingente de refuerzos que se esperaban provenientes de Guayaquil y Panamá, enviados desde Colombia¹⁴.

Desde el 5 de febrero de 1824, a raíz del motín provocado por disidentes del Batallón Río de la Plata, quienes entregaron la plaza de Callao y la fortaleza a las fuerzas españolas, este estratégico bastión estuvo a la cabeza del brigadier José Ramón Rodil hasta que, rendido por el prolongado asedio al que fue sometido, claudicó ante las victoriosas fuerzas independientes el 23 de enero de 1826¹⁵.

13 O’Leary, op. cit., tomo I, p. 15.

14 *Ibidem*, t. XXII, pp. 430-431. Los historiadores venezolanos Javier Escala y José Gregorio Maita en su más reciente trabajo sobre la Campaña de Ayacucho, reseñan los pormenores respecto a la ocupación por parte de los realistas del puerto de Callao y su posterior toma por parte de las fuerzas republicanas en el año 1826. Javier Escala y José Gregorio Maita, *La campaña libertadora del Perú, 1823-1826*, Editorial El Perro y la Rana-Centro Nacional de Estudios Históricos, 2024.

15 Javier Escala y José Gregorio Maita, op. cit., p. 181.

Sin embargo, desde el mismo inicio del bloqueo, y más aún con la victoria de Junín, Bolívar se encargó de publicitar por todos los medios de propaganda lo alcanzado en la sierra central y cómo se había diezmado mortalmente al ejército de Canterac. Rodil nunca dio crédito a estas noticias que ya habían llegado a Callao y a Lima, e intentó descalificarlas ante sus soldados y los pocos pobladores que no habían abandonado aún Lima para, de ese modo, tratar de mantener la moral ya disminuida de quienes estaban viviendo una vida limitada a consecuencia del cerco y el bandillaje¹⁶.

En Lima el clima comenzaba a hacerse favorable a Bolívar y al Ejército Libertador. Sin embargo, la llegada de este nuevo contingente, cerca de 5.000, transportados en el convoy de Panamá, no resultaba tan sencilla y segura, debido a la amenaza latente que representaba la presencia del navío enemigo *Asia* y el bergantín *Aquiles*; refuerzos de la escuadra real en el Pacífico. Esta cuestión ameritó un conjunto de acciones que evitaran un lamentable enfrenamiento que pusiera en peligro o retardara el desarrollo de la expedición.

De ahí la necesidad de propiciar que las condiciones fueran favorables para el traslado de los efectivos. Era vital para los planes de El Libertador, acumular la mayor cantidad de efectivos que sustituyeran a las tropas agotadas y enfermas de la sierra o mantenerlas en la costas peruanas, al norte de Callao, para así seguir hostigando a los enemigos ocupantes de la fortaleza, además de poner en práctica la idea, que posteriormente

16 Como en todo conflicto bélico, existen al menos en lo alto de la cordillera dos batallas. Una, la de la sierra, y la otra la de la opinión pública. Rodil, a mediados de agosto de 1824, ante las noticias que corrían en la costa de los sucesos de Junín, invitaba a los limeños “[...] para alejar de vosotros toda otra melancólica idea, y cuanta falacia o embuste pudieran dirigiros los malévolos [...]”. En consecuencia a nombre de S.E. el Virrey, os recomiendo y exijo la cordura y conducta más propia a vuestra situación [...]. Por otro lado, cierto sector limeño comenzaba a ver con regocijo y otros ojos lo sucedido en la sierra. Ver: Felipe De la Barra, (Compilador) *Colección Documental de la Independencia del Perú, Asuntos Militares. Reimpresos de Campaña 1823-1826*, Comisión Presidencial del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, tomo VI, vol. 9º, 1973, en: <https://repositorio.bicentenario.gob.pe/handle/20.500.12934/139>

daría a conocer a Sucre, de conformar dos ejércitos: uno al norte y otro al sur del Perú, y de ese modo hacer frente al ejército de La Serna en caso de ocurrírsele trasladar sus tropas a Callao para auxiliar a Rodil.

Mientras tanto, en su recorrido por el territorio ahora dominado, El Libertador se percató de la benefactora riqueza del espacio que rodea los pueblos que va redimiendo, manifestando que “La ocupación de este hermoso valle (Mantaro-Jauja) es de la más alta importancia para las ocupaciones ulteriores de la campaña. Su fertilidad, su buen temperamento, el patriotismo de sus habitantes y otras mil circunstancias van a ser de una gran utilidad al ejército”¹⁷.

El Ejército Libertador permaneció en Huamanga cerca de un mes. Allí dejó como intendente al general Santa Cruz, con el encargo de cumplir funciones de gobierno. Esencialmente, administrar los recursos para destinarlos a las tropas que estaban en la vanguardia, persiguiendo a los realistas y el grueso de las divisiones que a su ritmo continuarían su avance. Partió el 19 de septiembre, llevando a cabo un periplo casi diario, recorriendo los pueblos del sur de la sierra. En el reconocimiento del desconocido territorio llegó el 26 a la provincia de Andahuaylas, a 2.926 m s. n. m., alcanzando posteriormente, el 28 de septiembre, el poblado de Abancay (2.300 m s. n. m.) en los valles del río Pachachaca afluente del río Apurímac, límite fronterizo entre sus fuerzas y las del ejército realista, y cuya ribera izquierda la recorrió personalmente. Fue allí, en el pueblo de Corahuasi (2.684 m s. n. m.), a dos leguas del Apurímac y siete de Abancay, donde se topó con los puestos de avanzada al mando del coronel Marcelino Carreño. Allí, de seguro, se informó detalladamente del estado y situación del enemigo: dónde se hallaban y con qué fuerza contaban, además de la situación de Valdez y Olañeta. Entretanto, había llegado ya Canterac al Cuzco.

Antes de la llegada de Bolívar a tierras peruanas, las tropas realistas dominaban la sierra desde Tumbes, en el extremo noroeste del Perú,

17 O’Leary, op. cit., tomo XXII, p. 43.

pasando por el cerro de Pasco hasta el Alto Perú, hoy Bolivia. De este extenso territorio ubicado de norte a sur del Perú, luego de Junín, dos terceras partes estaban ocupadas por el Ejército Unido Libertador¹⁸.

Para quienes desconocen la geografía peruana, incluyendo quien esto escribe, es posible que no logren asimilar la imponencia del dominio territorial que habían alcanzado los independentistas a finales del mes de septiembre.

Desde la costa norte del Perú, pasando por todos los pueblos del callejón de Huaylas, Caras, Yungay, Huaraz; todos los que forman parte del llamado nudo de Pasco al norte de la sierra; los del valle del Mantaro, Junín, Tarma, Jauja, Huancayo. Más al sur, Huamanga, Andahuaylas y Abancay. Toda la Sierra central, entre la cordillera Occidental y Central¹⁹, hasta la margen izquierda del Apurímac; todo ese valioso y estratégico territorio era dominado por los republicanos. Se dice fácil, pero tanto Bolívar como Sucre se asientan en esta vasta región porque saben que allí son más fuertes o menos vulnerables que en la costa. Saben que es un espacio inconmensurablemente valioso para vencer al enemigo más temprano que tarde. En su momento, el virrey había emplazado allí sus tropas cuando el general José de San Martín ocupó Lima en 1821. De tal manera que el virrey La Serna estaba muy consciente de lo cercana que estaba la derrota, a menos que pudiera reunir de forma

18 Luego de la victoria de Junín, El Libertador estuvo interesado que se difundiera, a través de distintos órganos de propaganda como la *Gaceta Extraordinaria de la ciudad de Trujillo*, en Perú, el parte oficial del triunfo del 6 de agosto de 1824, en donde se reseña dicho evento y el resultado del mismo “[...] sin pérdida de tiempo a Buenos Aires, y que aproveche cuantos buques salgan para Europa y los Estados Unidos del Norte, para comunicarla; pues es, como US. Sabe incalculable el peso que dará en los Gabinetes europeos á nuestra causa en la balanza de su actual política”. *Ibidem*, p. 456.

19 La llamada Sierra Peruana está conformada por un sistema de cordilleras. Estas montañas corren alineadas en cadenas paralelas: tres en el norte, tres en el centro y dos en el sur. Los Andes del norte confluyen con los del centro en el nudo de Pasco, mientras que los del centro confluyen con los del sur en el nudo de Vilcarrota a la altura de Cuzco. Este exigente y majestuoso teatro de operaciones al que el general Sucre se le ocurriera compararlo con una especie de “papel arrugado” por las constantes irregularidades del terreno, es donde se llevaron a cabo las acciones en lo alto de la sierra.

expedita las tropas de Valdez con lo pocas que le quedaban, luego del desastre de Junín.

Un elemento vital a tomar en consideración, al momento de ocupar estos territorios, tiene que ver con el papel que cumpliría el elemento climático y orográfico al momento de tomar las decisiones, tanto de marcha como de contramarcha. Es por ello que al principio de los desplazamientos El Libertador pensaba que los realistas no iniciarían combate hasta no reponer sus fuerzas y que para el siguiente año, luego de la estación de las lluvias, podría ser el momento adecuado para llevar a cabo un enfrentamiento decisivo, distinto al de Junín, donde solo una pequeña sección de ambas fuerzas se involucraron en aquella reyerta. Sucre, por el contrario, consideraba que lo más conveniente era perseguir y acabar con el enemigo, para así evitar que se repotenciaran y las condiciones que les eran favorables desaparecieran.

Para sorpresa de El Libertador, el periodo de lluvias se adelantó y ya en septiembre las condiciones del terreno, que de por sí eran de difícil tránsito, complicaban aún más la situación porque la llegada temprana de las lluvias iba a aumentar el cauce de los ríos y las quebradas, dificultando o impidiendo el paso franco de las tropas en ríos tan turbulentos como el Pampas, el cual discurre de norte a sur y el Pachachaca de oeste a este; ambos afluentes del Apurímac, que lo hace de sur a norte.

Para prevenirse de la eventualidad de un ataque enemigo, Bolívar estacionó parte de las tropas a lo largo del río Pachachaca. Pensaba permanecer en esta región hasta que llegasen los refuerzos de Colombia para reemprender la ofensiva. Pero en vista de querer resolver los negocios del empréstito en Londres, preocupado por la presencia de la escuadra española en la costa, y manejar personalmente la llegada de los refuerzos que esperaba de un momento a otro arribaran a los puertos del norte de Callao, decide tomar una trascendental medida.

Hizo llamar a Sucre a su Cuartel General en Sañaica (3.370 m s. n. m.) y el 6 de octubre, consultando a su Estado Mayor los posibles escenarios que se manejaban en cuanto a delegar a alguno de sus generales —y Sucre

era el más indicado—, o acudir personalmente a la costa para gestionar los asuntos de gobierno antes señalados, opta por la segunda alternativa. Persuadido de las habilidades, talento y capacidades en el oficio de la guerra tanto a la defensiva como a la ofensiva, resigna en las manos del general Sucre el mando del ejército que él conformó, el cual para la fecha superaba los siete mil efectivos.

El héroe de Pichincha; el célebre general con alto sentido del servicio patriota ligado a los benefactores ideales de la causa emancipadora; el siempre prudente y sereno en la toma de decisiones, pero aguerrido al momento del combate; se le presentaba ahora la oportunidad de cubrirse de gloria, tal como previamente se lo hizo saber El Libertador en su lapsus de seguridad y confianza semanas atrás. Sucre, el diligente organizador, el estadista, el estratega, pronto iba a dejar testimonio para la posteridad del barro del que estaba hecho.

La difícil tarea de mantener un ejército a la defensiva

Cuando Bolívar toma la decisión de ceder el mando del Ejército Unido Libertador del Perú, lo hacía convencido que la dirección de la guerra no sufriría mayores alteraciones. Además, Sucre seguía estando bajo la tutela de su mentor. La dirección de las operaciones militares las determinaba Bolívar, quien antes de marchar a Lima, le dejó instrucciones muy determinantes, hechas llegar por medio de su secretario general Tomás de Heres el 6 de octubre, manifestándole:

[...] el objeto de US. es hacer la guerra á los enemigos con todo el suceso posible. En este artículo están reducidas las instrucciones que S.E. ha creído conveniente extender á US. En su consecuencia US. Está amplia e ilimitadamente facultado para obrar como lo dicten las circunstancias: continuar las operaciones activas que dirija S.E., o acantonar el ejército; todo dependerá de las mismas circunstancias de que he hecho mérito²⁰.

20 *Ibidem*, tomo XXII, p. 508.

A pesar de empoderarlo, le limita el accionar propio a la espera de nuevas directrices emanadas del cerebro y jefe supremo de la campaña. Recordemos que Bolívar es el encargado del poder dictatorial del Perú²¹ y quien intenta mantener todo bajo control para que nada ocurra sin su consentimiento. En la misma misiva, más adelante, se le orienta que “En caso de que según el estado de las cosas, creyere US. conveniente acantonar el ejército durante la estación de las aguas, S.E. recomienda á US. las provincias de Andahuaylas y Abancay para que sirvan de cuarteles de invierno²²”.

De igual modo, en vista del acercamiento epistolar de Bolívar con el general Pedro Antonio Olañeta, ofreciéndole su amistad y deseo de establecer un pacto de intereses comunes en la lucha contra España, autoriza a Sucre, con plenos poderes, para que sea ese vaso comunicante entre ambos líderes. De ese modo, espera celebrar con Olañeta o con las personas que él seleccione “[...] tratados de alianza, ofensiva y defensiva, y todos los más de cualesquiera clase que sean, con tal que en ellos se tenga siempre presente esta base: que las fuerzas del General Olañeta obren de acuerdo con el ejército Libertador²³”.

Como puede apreciarse, la visión estratégica de Bolívar, intentando convencer y asegurarse el apoyo de Olañeta estuvo orientada, entre otras

21 El 24 de octubre, desde Huancayo, el Libertador comunica a Sucre que el Congreso de Colombia ha decretado “[...] la revocación de las facultades extraordinarias con que antes estaba autorizado” obligándolo a dejar inmediatamente el mando del Ejército Unido Libertador. Orientando a su lugarteniente que transmita las nuevas medidas de un modo tranquilizador para evitar conmoción en las tropas que en nada favorecería al clima de disciplina y moral que había costado con tanto esfuerzo alcanzar. Bolívar le incluye en el comunicado “[...] copia de la ley de 28 de Julio que ha dictado el Congreso de la República, y el decreto de 2 de Agosto que á su consecuencia ha expedido el Supremo Poder Ejecutivo”. Dadas las circunstancias, a Bolívar no le perturbó demasiado este nuevo obstáculo, a pesar de reconocer que el momento crucial por el que transcurría la campaña separar al líder, cerebro y creador del Ejército Libertador podía representar un duro golpe psicológico que afectara el espíritu de cuerpo de sus soldados. Por ahora, solo le quedaba maniobrar con las prerrogativas que le permitía ser el dictador del Perú y, sobre todo, depositar toda la confianza en un comandante tan prestigioso y capaz como el general Sucre. El futuro mariscal no lo defraudaría. *Ibidem*, pp. 525-529.

22 *Idem*.

23 *Ibidem*, pp. 507-508.

cosas, al interés y preocupación por reunir el mayor número de efectivos para hacer frente al ejército de La Serna. Sabía que con la llegada de las retrasadas tropas procedentes de Colombia y Chile, sumadas al ejército de Olañeta pasado el invierno, las condiciones favorecerían al ejército patriota. Como es ya conocido, la unión con Olañeta nunca se concretó.

Sucre permaneció en Chalhuanca (2.897 m s. n. m.). Allí presidió un Consejo de Guerra, acompañado de los generales La Mar, Miller y Lara, para tratar las acciones a seguir de acuerdo a las circunstancias. Debatieron obedecer o no las ordenes de Bolívar de mantenerse en Andahuaylas y Abancay en actitud defensiva, evitando cualquier combate con el enemigo español. Al parecer unos, entre ellos Miller, eran de la idea de contradecir el mando supremo y avanzar para atacar. Sin embargo, la decisión de Sucre fue la de avanzar, en afán de reconocimiento, junto a Miller, hacia los poblados cercanos a Andahuaylas.

Con el ejército patriota acantonado sobre la línea Pampachiri-Chalhuanca-Pichirgua-Sirca (25 leguas), el realista, por su lado, ocupaba la zona Limatambo-Cuzco-Paruro. El 10 de octubre hizo Sucre un reconocimiento hacia Mamará (3.547 m s. n. m.), sobre el río Oropeza, a fin de reconocer la posición de los realistas en la margen derecha del Apurímac, y para también cerciorarse o no de la llegada de Valdez al Cuzco. Encomendará al general Miller, junto con el coronel Althaus —conocedor de las labores de espionaje—, asistidos con el batallón N° 1, el regimiento de Húsares de Junín y un escuadrón de granaderos a caballo, para que se adentrara más al sur, a la población de Haquira (3.698 m s. n. m.) y a la de Santo Tomás (3678 m s. n. m.).

Desplegándose por aquellos remotos lugares Miller, en términos desventajosos, se encuentra con partidas del ejército realista de las cuales logra escabullirse. Los realistas avanzaban por Colquemarca, al lado derecho del río Santo Tomas. Algunas partidas ya habían avanzado hacia el poblado de Quiñota (3.593 m s. n. m.), cercano a Haquira. Al no facilitársele la salida de aquel encierro, no pudo Miller avisar con tiempo a Sucre, quien estaba en esos días en Lambrama (3.111 m s. n. m.), poblado

ubicado en la margen izquierda del río Pachachaca, de los movimientos desarrollados por las tropas enemigas²⁴.

El 6 de noviembre Sucre se encontraba en algún lugar cercano a Lambrama; los generales La Mar y Lara con sus respectivas divisiones ya estaban en Lambrama, pero ignoraban el peligro que les asechaba debido a la proximidad del ejército realista. La llegada de un emisario enviado por Althaus, transmitió la novedad de lo que estaba ocurriendo. Cuando Sucre llegó a Lambrama, el mismo día decidió levantar las tropas, mudándose en contramarcha a Casinchigua (2.070 m s. n. m.) donde llegaron el 9, y en cuyo sitio estableció el general Sucre su Cuartel General²⁵.

El virrey, por su parte, trataba por todos los medios posibles encubrir sus designios ofensivos, lo cual consiguió. El 16 de octubre inició su movimiento. Como lo hiciera en dirección SE hacia Agcha, no solo pasó inadvertido para el mando patriota, sino que lo indujo a creer que no abrigaba propósito ofensivo alguno.

En las primeras de cambio, ante la inmovilidad y el poco deseo del ejército de La Serna de atacar a Sucre, Bolívar llegó a creer que la intención del enemigo era desplazarse hacia la costa por el camino de Arequipa. Tal como se desarrollaron las cosas, el jefe supremo manifestaría en su momento a Sucre la conveniencia de constituir dos ejércitos: uno al sur al mando de Sucre, y otro al norte, comandado por Bolívar²⁶.

El 11 de noviembre, Sucre emprende la marcha retrógrada por la derecha del río Pampas en dirección a Andahuaylas. El ejército español, dando un rodeo a las fuerzas patriotas con la intención de aplicarle una especie de tenaza, inicia un periplo que lo hace desplazarse tres veces más que los republicanos. Esta ruta iniciaba en Soraya, luego por Chalhuanca y Pampachiri, utilizando la ruta que señalaba el Pampas pero en el margen opuesto; de ese modo, se fue alejando del Ejército Libertador continuando la ruta Larca y Soras y Carhuanca.

24 John Miller, op. cit., p. 52.

25 *Ibíd.*, p. 57.

26 En carta del 26 de noviembre de 1824, lo pondrá al tanto de esta idea. Simón Bolívar, *Obras Completas*, vol. II, pp. 46-49.

Uno de los objetivos de La Serna era impedirle a Sucre recuperar sus comunicaciones con el norte de la sierra. Allí, donde se encuentra el valle de Jauja o el Mantaro y, ulteriormente, con la costa, camino a Lima donde en teoría se encontraría Bolívar con sus tropas. Logrando esto, y confiado en su mayor conocimiento de la geografía de aquellos abruptos lugares, le aplicaría una guerra de montaña, donde lo trabajaría y agotaría con maniobras de marchas y contramarchas, para en definitiva someterlo a su voluntad²⁷.

Pero en este paralelo desplazamiento experimentado por ambas fuerzas, en la búsqueda del control de las tierras del norte el joven, pero metódico comandante cumánés decidió no ir directamente a Huamanga, siguiendo las reiteradas orientaciones de El Libertador de evitar un impropio enfrentamiento. En este sentido, Bolívar desde Jauja el 27 de octubre le hacía saber a Sucre, por intermedio del prefecto de Huánuco:

Este lisonjero estado de cosas (el pronto envío a la sierra de la caballería de Lanceros de Venezuela) hace más que nunca necesaria una suma prudencia en las operaciones. Cuando esperamos tantos, tan considerables y tan buenos refuerzos, sería un atolondramiento exponer un suceso que corriendo el tiempo podría ser seguro. Por lo tanto, vuelvo a recomendar a US. mucha circunspección y mucha prudencia. Bien creo que no sea necesaria esta nueva recomendación, pero mi interés por el ejército me obliga a hacerla. US. puede contar que muy pronto estará en una actitud tal, que lo pongan fuera de todo temor que no haga posible los azares de la guerra²⁸.

Es así como, evitando el indeseado desafío desaprobado por Bolívar, en la paciente espera de los necesarios refuerzos y contrario a sus ansiosos deseos de ejecutar un combate decisivo, optó por conducir a sus tropas hacia los poblados de San Jerónimo (2.965 m s. n. m.) y Talavera (2.820 m s. n. m.) en la provincia de Andahuaylas.

27 Julio C. Guerrero, op. cit., p. 42.

28 O'Leary, op. cit., tomo XXII, p. 533.

A estos poblados, ricos en pasto, recursos y con una población ganada para la lucha emancipadora, llega Sucre el 14 de noviembre. Allí permanece hasta el 19, evaluando los movimientos e intenciones de La Serna y manteniendo comunicación con Bolívar acerca de los últimos acontecimientos.

Visto que el virrey seguía con sus acciones envolventes y ventajosas camino hacia Huamanga, Sucre decidió moverse hacia Uripa (3.105 m s. n. m.) el día 20. La Serna hizo lo propio con todas sus fuerzas hacia el pueblo de Concepción. De seguidas, partidas realistas sitiaron la localidad de Bombón. El joven jefe cumanés logra divisarlas y envía al combate, para reducir las, un destacamento ligero comandado por el coronel venezolano José Laurencio Silva, quien las intimidó y obligó a traspasar hacia el lado izquierdo del río Pampas.

Como se ha mencionado, el Pampas es un río que fue decisivo en el desarrollo de las maniobras de desplazamiento de ambos ejércitos, en particular el Unido Libertador, porque gracias al acertado manejo ejecutado al momento de cruzarlo en los vados donde su impetuosa corriente es más manejable, posibilitó que en la actividad de marcha y contramarcha el ejército patriota no sucumbiera a las maniobras planificadas por el enemigo.

Es por ello que, ocupando el ejército realista el poblado de Concepción y el patriota el de Uripa, con el Pampas de por medio, hubo momentos en los cuales se llevaron a cabo escaramuzas y tiroteos sin mayor trascendencia. Maniobras, como dijera Bolívar, hábiles y prontas que desbarataron reiteradamente los planes de un enemigo muy bien constituido y diestramente mandado.

Miller comenta que la distancia que separaba ambos ejércitos era de cerca de dos millas calculadas al aire, pero que al momento de desplazarse las tropas por los diferentes senderos, con sus repetidas y peligrosas subidas y bajadas, las aumentaba a lo menos diez²⁹.

29 John Miller, op. cit., p. 58.

Pero como si no fuera poco, para incrementar las inclemencias de aquellos lugares, el Ejército Libertador y cualquiera que penetrara en ellos por breve lapso, tenía que luchar contra el ataque de los numerosos mosquitos que pululaban allí, los cuales provocaban, debido a su picadura, calenturas e hinchazón en la cara, las manos y cualquier otra parte del cuerpo que estuviere desprotegida; en ocasiones ni guantes ni pañuelos evitaban el ataque de estos insectos³⁰.

En su afán de cortar las comunicaciones con el norte a Sucre, y encontrándose ambos ejércitos frente a frente con la corriente del río no solo como línea divisoria sino también como muro de contención, luego de varios días de vanos intentos de lado y lado, valiéndose ambos guerreros de sus valiosas posiciones estratégicas, La Serna decide tomar la iniciativa y considerando que la pasividad de las tropas patriotas era señal de debilidad, resuelve dar un paso adelante.

Negado a efectuar un ataque frontal contra el Ejército Libertador, resuelve atacarlo por la retaguardia. Manteniéndose en la orilla izquierda del Pampas, ordena a Valdez desplazarse hacia el sector de Uchabamba para, de ese modo, entre la noche del 29 al 30, sorprender por la espalda a Sucre. No obstante la destreza y talento, como también las ya acostumbradas maniobras hábiles y prontas del joven general, desbarataron reiterativamente los planes del enemigo. En esta ocasión, identificando la maniobra del adversario, decide atravesar en el momento apropiado a la margen opuesta, burlando a Valdez y facilitándole el avance hacia el norte camino a Huamanga y, de ese modo, ganarle algunas horas de distancia a La Serna, quien se había quedado en la misma banda pero un largo trecho atrás. Este movimiento era importante realizarlo, porque le permitía a Sucre recuperar las comunicaciones con el norte, que era la vía expedita para poner al tanto a El Libertador del rumbo de los acontecimientos. El manejo de los tiempos era vital para concretar los objetivos proyectados en el plan de operaciones. Tanto la correspondencia que

30 Ídem.

frecuentemente se enviaba como los desplazamientos, mientras menos tiempo tomara, era factor importante que podría determinar la victoria o derrota en el terreno.

Guardando una conservadora distancia del enemigo, que le permitía avanzar con relativa comunidad, Sucre llega el 1 de diciembre a Ocros, y el 2 a la hacienda de Matará. Allí descansa y, con los limitados recursos del lugar, abastece a sus tropas y bestias para reanudar sus movimientos al día siguiente.

Al echársele por tierra, una vez más, la maniobra al obstinado La Serna, no le queda otra opción que continuar su persecución sobre el ejército independiente, al cual logra divisar el día 3, que se haya aún en Matará. A pesar que la batalla parecía inevitable, que las condiciones favorecían al virrey y que Sucre, dentro de su posición desventajosa, quería hacer frente al compromiso que siempre lo vio por ganado en cualquiera de las circunstancias, para su sorpresa advirtió cómo el enemigo eludía el combate nuevamente, en vista de que Valdez aún no se le había reunido a La Serna, luego de la previa acción del cruce de los ríos³¹.

Según Camba, para el momento del cruce del Pampas el ejército realista no estaba muy conforme ni agradado con tantas marchas y contramarchas; ya que el virrey no decidía plantar una definitiva batalla visto que aparentemente, de acuerdo a la conducta defensiva de Sucre, consideraba estas fuerzas débiles y asomaba la posibilidad de una relativa fácil victoria: “La mayoría del ejército real estaba vivamente animada del deseo de alcanzar a los enemigos”³².

31 “La ocasión parecía oportuna para empeñar un ataque, porque el terreno de Matará es medianamente practicable para hacer uso de la caballería, arma en la que los españoles superaban a los contrarios; pero el virrey, no creyendo tal vez prudente comprometer una acción sin la división de Valdés, prefirió esperarla en posición”. General García Camba, op. cit., 799.

32 *Ibidem*, p. 796. Una detallada descripción de estos eventos los relata el propio general Sucre en la misiva enviada Ministro de Guerra desde su Cuartel General en Ayacucho el 11 de diciembre. Allí, Sucre da a conocer lo acontecido al Ejército Unido Libertador del Perú, a su mando, desde el 14 de noviembre, pasando por el doloroso combate de Collpahuayco, hasta los pormenores de la Batalla de Ayacucho. Ver: Benjamín Vicuña Mackenna, op. cit., pp. 129-134.

Perdiendo, a veces se gana

Sucre, viendo las incidencias y deseoso de superar el cruce de la quebrada de Collpahuayco (Corpahuayco), ubicada a 5 km rumbo norte, decide avanzar hacia allá a la 1 de la tarde y así llegar a Tambo Cangallo, región poseedora de los recursos necesarios para sustentar a sus tropas en su camino a Huamanga.

Previendo cualquier sorpresa del enemigo, Sucre envía exploradores a evaluar la ruta a seguir, quienes no regresan nunca. Atento a la amenaza que se avecinaba, franquea apresuradamente el desfiladero con las divisiones de Córdoba y La Mar, dejando los pertrechos militares a cargo de la división de Lara, quien era seguido por la caballería conducida por el general Miller.

Cuando Valdez recuperó su puesto de vanguardia e hizo capturar al comandante Bustamante, a quien Sucre había comisionado para seguirle la pista al enemigo, el virrey marchó tras las huellas del líder de las fuerzas independientes y ordenó a Valdez que implementara un ataque sorpresa al momento en que las divisiones patriotas intentaran cruzar la quebrada.

Luego que Sucre y las divisiones de Córdoba y La Mar habían cruzado la quebrada, tomando posiciones en el lado norte del profundo barranco cerca de las 4 de la tarde, al momento que se disponía Lara a cruzar la ruta señalada, fue sorpresivamente atacado por Valdez, quien estaba en posición ventajosa desde tiempo atrás. En la acción, arremete de lleno contra el Batallón Rifles, provocándole numerosas bajas y un clima de conmoción que lo llevó, en medio de la dispersión inicial, a dejar atrás buena parte del parque y uno de sus dos cañones.

El coronel Sandes, comandante del Rifles, reagrupa a sus soldados quienes gallardos, disciplinados y con un encomiable sentido de la moral, aunque mermados, hacen frente ante el enemigo que los embiste con ferocidad. Sandes y sus indómitos soldados, como Leónidas en las Termópilas, con serenidad e intrepidez superaron la amarga, crítica y desgarradora masa de fuego. El general venezolano Jacinto Lara, pasada las

primeras de cambio, multiplicó su accionar: indicó al coronel José Trinidad Morán, también venezolano, desplazarse con su batallón, el Vargas, hacia el lado izquierdo de la quebrada y descargar fuego contra los enemigos. Esto alivió la presión que se ejercía contra el Rifles; además, en el fragor del fuego cruzado, permitió al batallón Vencedor pasar al otro lado de la quebrada y al Rifles retirarse del desfavorable lugar, no sin antes rescatar dieciséis cargas de municiones abandonadas por los realistas al momento de querer doblegar al Vargas. Del modo como se desarrollaban los acontecimientos, Miller pudo desviar la ruta de los suyos hacia un lugar libre de peligro, cruzando un vado del río Chonta³³.

Valdez había empleado todo su arsenal contra el Vargas, quien se batió solo durante cerca de tres horas hasta la llegada del anochecer, momento en el cual el diestro oficial real no le quedó otra que abandonar la refriega sin poder concretar el objetivo que había diseñado: dividir al ejército patriota para facilitar su completa derrota a manos del grueso ejército de La Serna, que iba camino a Ayacucho.

El resultado del inusitado encuentro fue la pérdida de cerca de trescientos hombres, sin incluir los heridos, además de buena parte del parque y la impedimenta. Al parecer, allí también se perdió buena parte del equipaje contentivo de los vestidos pertenecientes a los oficiales de Sucre para abajo, dejándolos solo con lo que llevaban puesto³⁴, y uno de los dos únicos cañones que poseía el Ejército Unido Libertador en la sierra.

Hay quienes ven en la emboscada de Corpahuayco un evento catastrófico dentro de la Campaña de Ayacucho. Sin embargo otros, incluyendo oficiales realistas, entienden que lo desarrollado en aquella quebrada fue una victoria moral del ejército conducido por el general Sucre. Allí, el arrogante y confiado Valdez pudo evidenciar la tenaz y

33 Julio C. Guerrero, op. cit., p. 44.

34 Mencionaba Sucre al ministro de Guerra, luego de la Batalla de Ayacucho, desde Huamanga, el 16 de diciembre, que “[...] todos los equipajes del ejército se han perdido, unos tomados por los enemigos, otros tomados por los indios sublevados, de modo que, de mí abajo, no hay un oficial que tenga nada; todos están completa y absolutamente desnudos”. Benjamín Vicuña Mackenna, op. cit., p. 23.

valerosa resistencia de las tropas independientes. La disciplina y serenidad al momento de tomar las decisiones de combate y desplazamiento del comprometido lugar, permitieron a un selecto grupo de guerreros evitar males mayores que pusieran en peligro la suerte de la campaña. Es por ello que, en su momento, Sucre manifestó que el desafortunado encuentro de Corpahuayco “[...] es el que ha valido al Perú su libertad”³⁵.

Fin de marchas y contramarchas. La batalla decisiva ha llegado

En su marcha hacia Tambo Cangallo (2.577 m s. n. m.) el día 4 de diciembre, ya reunido todo el ejército patriota, Sucre recibe comunicación de Bolívar enviada desde Chancay el 26 de noviembre³⁶. Su contenido incluye una serie de orientaciones y medidas a tomar respecto a la conducción de las tropas y la necesidad de mantener el ejército siempre unido para no debilitarlo. Resulta claro que la orden de operaciones emitida por El Libertador revitaliza al joven comandante, porque allí se expresan aspectos que le permitirán, por fin, abandonar la odiosa campaña defensiva de marchas y contramarchas que estaba minando no solo su espíritu de combatiente, sino que ponía en peligro las condiciones físicas y morales de un ejército deseoso de decidir definitivamente el destino de esta parte del continente americano.

La misiva dice, entre otras cosas, el deseo de Bolívar que Sucre permanezca en el sur de la sierra, impidiéndole atravesar la cordillera occidental, a menos que sea “urgente y necesario”, y que lo deje a él encargarse

35 *Ibidem*, p. 130. Los realistas envalentonados por lo ocurrido en Collpahuayco, no dimensionaron en su justa medida aquella acción. Repitieron el error de Junín. Por el contrario, los patriotas emboscados, aun perdiendo buena parte del batallón Rifles, ganaron en moral, elemento que en cualquier acción de la vida sirve de acicate para perseverar, a pesar de las adversidades, en el logro de los objetivos trazados. En aquel tiempo, cuando se estaba fraguando la libertad, la emancipación de todo un continente, ampararse en la moral permitió pocos días después a Sucre y sus indómitos guerreros, aniquilar para luego expulsar de estas tierras el otrora poderoso ejército español. Cf. Coronel Manuel C. Bonilla, *Colpahuayco*, BANH, pp. 833-853.

36 Simón Bolívar, *op. cit.*, pp. 46-49.

de la costa en caso de ocurrírsele a La Serna trasladar sus tropas hacia Lima. Piensa que está en condiciones, sobre todo con las fuerzas que estaban por llegar desde Guayaquil, de formar dos ejércitos, como ya se ha mencionado: uno en el sur con soldados ya aclimatados a la sierra, comandado por Sucre, y el otro en el norte, con los refuerzos de Venezuela, llaneros en su mayoría, cuyo temperamento se ajustaba más la costa peruana, a las órdenes del jefe supremo³⁷.

En esa correspondencia, Bolívar le señala que “[...] está autorizado para hacer lo que mejor le parezca; y esta autorización no recibe ni modificación ni restricción alguna”³⁸. Dejarle ese campo libre, era un anhelo del disciplinado lugarteniente, quien aún en su condición de general en jefe, siempre se sintió falto de autonomía para plantear un combate definitivo al ejército realista, para no contrariar las órdenes de su admirado mentor.

Decidido a dar batalla, pero no en el terreno favorable al enemigo quien lo precisaba desde las alturas de Tambo Cangallo, resuelve la noche del 4 no seguir el sendero del Camino Real que conduce a Huamanga evitando los desfiladeros y ser presa fácil, sino que bifurca por Huaychao al poblado de Acosvinchos (2.839 m s. n. m.), atravesando la quebrada de Acroco. Allí llega al siguiente día con el deseo de descansar y procurar abastecerse de lo necesario para la manutención de sus soldados y dirigirse en lo inmediato a la aldehuela de Quinua, dejando a Ayacucho a sus espaldas, al occidente.

Entre tanto La Serna, quien no estaba muy ganado de tener un combate decisivo en esas circunstancias, decidió continuar con su trabajo de agotamiento, dado su mayor conocimiento de aquellos territorios y afán de cortarles la comunicación a los patriotas, y tomar camino hacia la localidad de Tambillo. Asumiendo que desde Quinua Sucre dirigirá sus efectivos hacia Huanta, enrumbo sus elementos a Huamanguilla, un poco más al este de Quinua, y de allí tomar las alturas de Pacaycasa que lo llevarían a ocupar el día 8 la parte alta, al pie del cerro Condorcunca

37 *Ibidem*, p. 48.

38 *Ídem*.

(Cuello del Cóndor). Previamente, había indispuerto a los pobladores de Huanta y alrededores de Huancavelica en contra de los republicanos. Pensaba el experimentado oficial realista que una vez derrotado el ejército de Sucre, en la estampida, estos pobladores, en su mayoría afines al bando español y acérrimos enemigos de las tropas independientes, las terminarían de diezmar si se les ocurriese huir hacia esas poblaciones³⁹.

Luego de descansar junto a sus tropas —sobre todo la caballería— Sucre, en compañía de su jefe de Estado Mayor, el general Agustín Gamarra y el general La Mar, se dedican a reconocer y valorar el terreno en donde están seguros se llevará el combate decisivo que tanto demandaban.

Cuando el virrey llega a ocupar su posición en lo alto del cerro cuya altura, desde la pampa está entre los 150 y 200 metros, lo hace con desgaste de sus tropas y grandes deserciones: de los 9.300 soldados que salieron desde Cuzco a fines de octubre, se cree que solo 6.900 a 7.000 estaban presentes el 9 de diciembre⁴⁰. Las tropas patriotas también sufrieron esta merma pero en menor medida; ellas iban de pueblo en pueblo alentadas por los montoneros, acompañadas por las rabonas⁴¹ y los reclutas

39 En esos poblados las ideas liberales no cuajaron del todo, particularmente en Huanta, cuyos pobladores en su mayoría eran proclives a favor de la corona española. Cf. García Camba, BANH, p. 802.

40 Existen dos partes oficiales realizados por Sucre: el primero el 9 de diciembre y el otro el 11 del mismo mes. Señala que los realistas eran 9.310 combatientes y los patriotas 5.780. Sin embargo, existen fuentes ligadas al ejército comandado por el virrey La Serna, como Camba y Valdez, que afirman las reiteradas deserciones que sufrió el ejército realista desde su periplo iniciado en Cuzco y finalizado en Ayacucho. El historiador peruano Nelson Pereyra, quien ha investigado con profundidad lo concerniente a quiénes fueron los ayacuchos, maneja interesante información acerca del número de soldados que pudieron haber participado en la decisiva batalla. Considera, este investigador, que existe la posibilidad de que ante la merma de efectivos realistas producto de lo antes mencionado, haya existido cierto equilibrio entre ambas fuerzas desde el punto de vista de los combatientes. Ver: Nelson Pereyra, “La Batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824)”, en *Revista del Archivo General de la Nación*, Perú, disponible en: revista.agn.gob.pe/ojs/index.php/ragn/article/view/16/12. Y LA BATALLA DE AYAUCUCHO Y LA CONCLUSIÓN DE LA CAMPAÑA, [youtube.com/watch?v=3cxMNtaoFUE](https://www.youtube.com/watch?v=3cxMNtaoFUE).

41 Denominación que se hace en Perú y Bolivia de aquellas mujeres que acompañaban a los maridos, parejas o familiares, de soldados de los ejércitos de la guerra de emancipación en el siglo XIX. Ellas cumplían diversos roles. Además de estar junto a la tropa, colaboraban con la

asimilados paulatinamente al Ejército Libertador. Las tropas realistas, por el contrario, iban eludiendo cualquier contacto con los pobladores: ese era el modo de evitar el escape de sus soldados⁴².

El cerro Condorcunca (algunos documentos lo denominan Cundurcunca, otros Condorcanqui) está ubicado al sur de la cordillera central, a 6 km aproximadamente al NE del pueblo de Quinua (3.300 m s. n. m.) y tiene un brazo que se extiende hacia este poblado. En el relieve de ese brazo es donde se encuentra la llamada pampa de la Quinua (3.396 m s. n. m.), sitio en el que se desarrollará la Batalla de Ayacucho. Es un área de suave declive, algo convexa en el centro. Mide de largo, del SO al NE, poco más de un kilómetro y, de ancho, NO-SE, aproximadamente 600 metros. Hacia el norte y sur de la planicie se desprenden profundas quebradas que dificultaron para ambos ejércitos cualquier tipo de maniobra ofensiva. Casi en medio de la llanura, perpendicular al profundo farallón del norte, se encuentra una especie de gran hondonada que se proyecta al centro de la pampa⁴³.

En la víspera del combate, ambos ejércitos empiezan a desplegar sus líneas de acuerdo a los planes preestablecidos.

El general en jefe Antonio José de Sucre dispone sus tropas a tiro de cañón del enemigo, formando una especie de ángulo obtuso, de la manera siguiente:

[...] a la derecha, compuesta por los batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas, al mando del señor General Córdoba; la izquierda, de los batallones 1º, 2º y 3º; Legión peruana y los Húsares de Junín, bajo el muy ilustre señor General La Mar; el centro, los Granaderos y Húsares de Colombia, con el señor General Miller, y en reserva los batallones Rifles, Vencedor y Vargas. Al mando del señor General Lara⁴⁴.

logística preparando comidas, cargando leña y elaborando el fuego. También fungían como costureras, elaborando y reparando la vestimenta de la tropa.

42 John Miller, *Campaña y Batalla de Ayacucho*, BANH, pp. 814-815.

43 Se ha intentado referenciar este espacio lo más cercano a la geografía del lugar, porque el cerro Condorcunca no se encuentra precisamente al norte de Quinua, sino más hacia el NE.

44 O'Leary, op. cit., tomo XXII, p. 571.

De los aproximadamente seis mil combatientes republicanos, cerca de cuatro mil quinientos eran colombianos; es decir, venezolanos, neogranadinos y ecuatorianos; ochenta argentinos, entre los cuales se encontraban algunos chilenos, y el resto unos mil ochocientos peruanos⁴⁵.

El virrey forma las suyas⁴⁶. Cerca de quinientos eran europeos y el resto peruanos⁴⁷. Tenía como jefe de Estado Mayor al general José de Canterac; la división de Valdez, ubicada a la derecha de la formación, compuesta por cuatro batallones, dos escuadrones y cuatro piezas de artillería; en el centro, la del general Monet, quien comandaba cinco batallones; a su izquierda, la del general Villalobos. La caballería bajo las órdenes del general Ferraz, tras la izquierda de la línea; la artillería inmediatamente detrás de la caballería.

La posición de las tropas realistas en lo alto de la pampa en principio parecía favorable; pero desde un punto de vista defensivo. Sin embargo, al momento de desplegar las diferentes divisiones, la caballería y la artillería; esta última trasladada sobre las mulas en la estrecha llanura, harían de esa maniobra además de lenta y frontal, peligrosamente limitada porque debía tomar en cuenta los accidentes físico-geográficos que presentaba el terreno por su pendiente, como por el medio de la pampa producto de la gran cárcava que allí se encontraba.

Los patriotas están en la misma condición defensiva, pero tienen a su favor que las dimensiones del campo de batalla facilitan el movimiento de sus tropas, menores en cantidad, pero no en moral, a las del enemigo. La disposición de ellas parece más destinada a la espera del

45 Julio C. Guerrero, op. cit., p. 47.

46 Sucre, debido a que las fuerzas del virrey la noche del 8 aún no habían bajado del cerro en su totalidad para emplazarse ordenadamente en la pampa, dispuso activar una estrategia basada en algunas acciones disuasorias de falsos movimientos, escaramuzas, disparos al enemigo e, incluso, hacer tocar las dianas de las bandas de guerra; todo esto con el fin de distraer al adversario, impidiéndole que a las sombras de la noche ubicara a sus efectivos en sectores dominantes de la llanura. Esto impidió, sobre todo al total de la caballería y la batería de cañones, su movilidad al momento de llevarse a cabo la trascendental batalla. Cf. Edgar Sanabria, *BANH*, p. 652.

47 Andrés García Camba, op. cit., p. 809.

ataque realista para, en consecuencia, dar pie a las maniobras diseñadas en el plan de operaciones⁴⁸.

Al amanecer del 9 de diciembre, bajo condiciones atmosféricas esplendidas: cielo despejado y sol radiante, extraño en aquella época de lluvias, ambos ejércitos acuerdan destinar un espacio de tiempo para que puedan saludarse algunos guerreros unidos por el parentesco familiar o por amistad y que por causa del conflicto se hallaban eventualmente separados.

De la Batalla de Ayacucho, por lo extenso de su repertorio historiográfico y como se dijo al inicio, poco es lo que se comentará⁴⁹. A las diez de la mañana, La Serna, como estaba planteado, tomaría la iniciativa de emprender el ataque ofensivo por la banda izquierda de la línea patriota resguardada por la división del general La Mar. Esta responsabilidad recaerá en la figura del general Valdez. El plan era desbaratar la unidad de la Legión Peruana para que cuando esto se concretara, el resto de las divisiones realistas del centro y la izquierda, a la expectativa del éxito de Valdez, actuar en consecuencia. Sucre, viendo la arremetida sufrida por su flanco izquierdo, ordenó a La Mar hacer uso de su reserva y resistir el mayor tiempo posible.

Nuevamente el exceso de confianza sale a relucir en las fuerzas monárquicas. Un batallón de la división de Villalobos, ubicado al lado izquierdo realista, al mando del coronel Rubín de Celís, llevado por su propio impulso, imprudentemente, temerario e inoportuno como lo calificara Camba, sin esperar que Valdez hubiese cumplido su objetivo, confronta el sector de la derecha patriota comandado por el general Córdova, quien le hace frente, al audaz pero inconsciente oficial, destrozándolo arrolladoramente, además de dejarlo sin vida tendido en el campo de batalla junto con buena parte de sus soldados.

48 Julio C. Guerrero, op. cit., p. 49.

49 En el trabajo ya citado de los historiadores Javier Escala y José Gregorio Maite, hay una interesante y exhaustiva descripción de la Batalla de Ayacucho. En ella las fuentes usadas corresponden a protagonistas, tanto del bando vencedor como de los derrotados. Cf. Javier Escala y José Gregorio Maite, op. cit., ídem.

Este imprevisto evento trajo el desorden y caos en las filas realistas. Ahora es Monet quien se desprende contra Córdova, pero la hondonada que se encuentra en el medio de la llanura desordenó su división, desarticulándola y poniéndola a merced de sus enemigos. Toda esta escena fue aprovechada por Sucre, quien seguía con tranquilidad y serenidad el ritmo de los acontecimientos. Decidió desplegar magistralmente las divisiones de Córdova y las de Miller. Para enfrentar a Monet, envía al batallón Vargas de la reserva, el cual junto a otra sección de la caballería, lo enfrenta y le impide superar el barranco, misión que se cumple eficientemente en medio de un choque sangriento para ambas fuerzas, pero las que resultaron aniquiladas fueron las conducidas por el oficial realista, quien junto a sus soldados sufrió la arremetida de las bayonetas y lanzas de las impetuosas y moralizadas unidades republicanas.

Mientras tanto, ya Córdova había despejado el flanco izquierdo realista y “a paso de vencedores”, fue llevándose por delante todo lo que encontraba a su paso. En su tránsito se apodera de la artillería enemiga, y asciende el Condorcunca plantando la bandera independiente.

La victoria del Ejército Unido Libertador del Perú, está ya casi consumada. El virrey, desesperado y no dando crédito a lo que contemplan sus ojos, en un último arrebato para intentar reagrupar sus dispersas fuerzas y recuperar el territorio perdido, se lanzó al combate y en breve tiempo termina superado y recibiendo, según Camba, “seis heridas de balas y arma blanca”⁵⁰.

Valdez, entre tanto, continuaba intentando doblegar la izquierda de Sucre. Sin embargo, La Mar y los suyos, gallardamente, soportaron durante más de dos horas las violentas descargas del experimentado oficial español. Entendiendo Sucre que las exigencias del combate habían

50 Andrés García Camba, op. cit., pp. 794-812. Este oficial español dio a conocer su testimonio como testigo de excepción de los desastrosos eventos ocurridos en la pampa de Ayacucho el 9 de diciembre. Su visión ha sido de gran utilidad para poder cotejar lo reseñado tanto por el lado de los vencedores como del bando realista; el cual, con la derrota de Ayacucho y la última salva de cañón realizada con la toma de Callao en 1826, será definitivamente expulsado del Perú.

disminuido al centro y su flanco derecho, decidió auxiliar la abrumada división de La Mar, enviando al batallón Vargas y los Húsares de Junín, quienes envuelven y arremeten las ya agotadas tropas realistas, disolviéndolas y haciéndolas retroceder. Su arrogante y atribulado jefe, persuadido de la inminente derrota, intentó inmolarse en el combate cuando fue rescatado por uno de sus ayudantes y llevado ante algunos de los oficiales que pudieron huir a lo alto del cerro; entre ellos, Canterac, Monet, Carratalá, Villalobos y García Camba. Allí se enteró que el virrey, junto a su séquito, estaba en poder de los patriotas. La derrota de los realistas había sido, según palabras del general Sucre, “completa y absoluta”.

A la una de la tarde, luego de tres horas de sangrienta refriega, termina la batalla. En el campo permanecen sin vida, del ejército español, 1.800 efectivos y 800 heridos. Del lado republicano, de acuerdo al parte oficial del 11 de diciembre, la “[...] pérdida es de 310 muertos y 609 heridos⁵¹”.

El virrey, dos tenientes generales, cuatro mariscales, diez generales de brigada, dieciséis coroneles y más de dos mil soldados resultaron prisioneros. El Ejército Unido Libertador del Perú pudo apoderarse también de toda la artillería, bagaje, banderas, estandartes, parque y todo el material de guerra que momentos atrás pertenecía al ejército español.

Lo que sigue, muestra la inconmensurable magnanimidad del joven general en jefe que, encontrándose ya en el pináculo de su gloria, concedió a los derrotados una honrosa y distinguida capitulación que, vista por algunos mezquinos perturbadores de todas las horas, hacía a los vencidos parecer vencedores. No conocían ni podían entender la generosidad americana manifestada en el Héroe de Ayacucho, quien no hacía otra cosa que ser fiel a los principios que lo llevaron a redactar los tratados de *Armisticio y Regulación de la Guerra* firmados por Bolívar y Morillo. Por otro lado, un nuevo orden de cosas se avecinaba y se requería que la sociedad peruana, como un todo, abandonara las disputas y rencillas internas, abrazando en su seno la buena parte de las tropas derrotadas,

51 “Parte Oficial. Cuartel General en Ayacucho, a 11 de diciembre de 1824”, en Benjamín Vicuña Mackenna, op. cit., p. 133.

quienes en su mayoría eran peruanos. Porque, al final, con la victoria de Ayacucho se concretaban dos de los objetivos y finalidades de todo conflicto bélico: militarmente se aniquiló al ejército español y, tras de sí, vino la victoria política con la expulsión del dominio español en América⁵².

Ayacucho es el último acto de la epopeya libertadora que selló la gesta emancipadora del Perú y de la América Meridional, dando paso al fin del imperio español en la región que marca el nuevo inicio en la historia republicana de la flamante nación heredera de Manco Cápac.

El 10 de diciembre de 1824, Sucre comunica a El Libertador el resultado de la misión encomendada y lo contento que estaba por ello. Lo pone al tanto de todo lo acontecido en la medida que una breve correspondencia pueda expresar; incorpora a la misiva la nota referente al *Tra-tado de Capitulación*. En una sección de esta carta, el flamante vencedor de Ayacucho notifica a El Libertador:

El ejército unido siente una inmensa satisfacción al presentar a V.E. el territorio completo del Perú sometido a la autoridad de V.E. antes de cinco meses de campaña. Todo el ejército real, todas las provincias que éste ocupaba en la República, sus plazas, sus parques, almacenes y quince generales españoles son los trofeos que el ejército unido ofrece a V.E. como gajes que corresponden al ilustre salvador del Perú, que desde Junín señaló al ejército los campos de Ayacucho para completar las glorias de las armas libertadoras⁵³.

A pesar de no hallarse testimonios escritos, se cuenta que Bolívar, al recibir la benefactora correspondencia, estalló en desbordante júbilo que lo hizo hasta bailar de la emoción. Las muestras de agradecimiento y felicitación hacia su amado discípulo y el Ejército Unido Libertador del Perú, no se hicieron esperar. El Libertador expresó:

Soldados, habéis dado la libertad a la América Meridional y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria: ¿dónde no habéis

52 Julio C. Guerrero, op. cit., p. 53.

53 Indalecio Liévano Aguirre, op. cit. p. 383.

vencido? Colombia os debe la gloria que nuevamente le dais, el Perú, libertad y paz. La Plata y Chile os son deudores de inmensas ventajas. La buena causa de los derechos del hombre ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores; contemplad pues, el bien que habéis hecho a la humanidad con vuestros heroicos sacrificios⁵⁴.

Concluye de ese modo la ardua y complicada Campaña de Ayacucho. La tarea ciclópea del genio de América y su metódico, talentoso y leal lugarteniente ha dejado su impronta para la posteridad. Bien lo dijo Bolívar al sentenciar que “El general Sucre es el padre de Ayacucho”. El proyecto de dar la libertad al Perú, que a la llegada del ejército colombiano se encontrada sumida en el caos, la desunión y la anarquía, hacía la empresa hartamente difícil.

Esta campaña pasó a ser de las más difíciles de cuántas se efectuaron durante la Guerra de Independencia, por tener como lugar de operaciones un territorio complicado para ejecutar las maniobras; situado a gran altura de los más escabrosos y peligrosos picos andinos, y atravesado por quebradas y torrentes que aparecían en cualquier momento. Así que, a pesar de las relativas cortas distancias que separaban ciertos puntos entre sí, debido a los accidentes geográficos, mucho se tardaba para llegar de un sitio a otro.

No obstante, desde que Sucre pisó por vez primera el territorio peruano en 1823 y, posteriormente, El Libertador en septiembre de ese año, se fue fraguando un espíritu de cuerpo que sirvió para demostrar que diversas nacionalidades procedentes de diferentes orígenes se podían poner de acuerdo para alcanzar un objetivo común: emancipar una nación sometida al yugo de una potencia extra continental y en franco proceso de declive. No pudo llevarse a cabo esta hazaña sin la dirección política y estratégica de Bolívar pero, sobre todo, por el talento y capacidad organizativa de Sucre, quien demostró su eficiente y capaz conocimiento de

54 Vicente Lecuna, “Proclamas y Discursos del Libertador”, p. 296. en Vicente Lecuna, *Campaña de Ayacucho*, BANH, p. 773.

todo lo que podían dar sus tropas disciplinándolas; fomentando en ellas la fuerza moral que es la que en definitiva gana batallas; otorgándole el peso específico que tiene el estudio del territorio, los elementos que conforman la geografía del espacio circundante para, de ese modo, utilizarlo a favor de los movimientos tácticos que debían ser aplicados, según el tiempo y lugar.

No estuvo equivocado El Libertador al seleccionarlo para que siguiera y concretara la tarea que él había impulsado allá en la sierra peruana, tramontando aquellos Andes. Su alto sentido del deber, superando intrigas e ingratitudes logró, como los cóndores que tienen por suyas aquellas inmensas y empinadas cordilleras, escalar y arrollar al enemigo que encontraba a su paso. El destino le permitió saborear la victoria; la gloria que ella otorga a los grandes benefactores de la humanidad y ser reconocido para la posteridad como el Gran Mariscal de Ayacucho.

Fuentes

- Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, octubre-diciembre de 1974, tomo LVII, n° 228.
- Bolívar, Simón. *Obras Completas*. Caracas, volumen II, E. Requena Mira, Librero Editor, 1969.
- Centro De Estudios Simón Bolívar. *Bicentenario de la Batalla de Junín. Documentos, memorias y poesía*. Caracas, Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario, Colección Historia Breve, 2024.
- De La Barra, Felipe (Compilador). *Colección Documental de la Independencia del Perú. Asuntos Militares, Reimpresos de Campaña 1823-1826*. Comisión Presidencial del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, tomo VI, vol. 9, 1973. Disponible en: <https://repositorio.bicentenario.gob.ve/handle/20.500.12934/139>
- Dunbar Temple, Ella. (Compiladora). *Guerrillas y montoneras durante la Independencia*, Lima, Fondo Editorial Congreso de la República del Perú, Nueva colección Documental de la Independencia del Perú, volumen 2. En https://www.congreso.gob.pe/Docs/FondoEditorial/bicentenario/guerrillas_montoneras_v2/Guerrillas_montoneras_v2.pdf

- Escala, Javier, y Maita, José Gregorio. *La campaña libertadora del Perú, 1823-1826*. Caracas, Editorial El perro y la Rana-Centro Nacional de Estudios Históricos, 2024.
- Guerrero, Julio C. “Ayacucho. La última fase de la guerra por la libertad de América”. En *Boletín del Archivo General de la Nación-Biblioteca Venezolana de Historia-Ministerio de Justicia*, N° 35, 1988.
- Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, Academia Nacional de la Historia, 1988.
- Miller, John. *Memorias del General Miller al servicio de la república del Perú (selección)*. Perú, Ministerio de la cultura del Perú-Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú, segunda edición, 2021.
- O’Leary, Daniel Florencio. *Memorias del general O’Leary*. Caracas, Ediciones del Ministerio de la Defensa, tomo XXII, 1981.
- O’Leary, Daniel Florencio. *Memorias del general O’Leary*. República Bolivariana de Venezuela, Centro de Estudios Simón Bolívar, Edición facsimilar digital de la primera impresión realizada entre 1879 y 1888, tomos I y XXII, 2020. Disponible en <https://memoriasdeoleary.com/about/>
- Pereyra, Nelson. La Batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824). Perú. Revista del Archivo General de la Nación. Disponible en: <https://revista.agn.gob.pe/ojs/index.php/ragn/article/view/18/12>
- Pereyra, Nelson. *La Batalla de Ayacucho y la conclusión de la campaña*. Disponible en: [youtube.com/watch?v=3cxMNtaoFUE](https://www.youtube.com/watch?v=3cxMNtaoFUE)
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *El Washington del Sur. Cuadros de la vida del Mariscal Antonio José de Sucre*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, Colección Paralelos, 1995.
- Vivanco, Carlos. *Las montañas de Ayacucho*. Ayacucho, Perú, Cámara de Comercio de Ayacucho, 1949.

Militares engreídos con la fortuna: una aproximación a la construcción simbólica del enemigo en la Batalla de Ayacucho

RAFAEL ERNESTO BETANCOURT¹

Sí, sí, vuestras virtudes solas son capaces de combatir con suceso contra esa multitud de frenéticos que desconocen su propio interés y honor; pues jamás la libertad ha sido subyugada por la tiranía. No comparéis vuestras fuerzas físicas con las enemigas, porque no es comparable el espíritu con la materia. Vosotros sois hombres, ellos son bestias, vosotros sois libres, ellos esclavos. Combatid, pues, y venceréis. Dios concede la victoria a la constancia².

Lo épico que concentra un hecho histórico y la resonancia que pudiera tener este en el presente, es producto de una construcción historiográfica que sustenta la pertinencia o la razón para ser recordada. Los acontecimientos ocurridos el 9 de diciembre de 1824 consolidaron la derrota del último gran contingente realista en el continente americano, y el discurso romántico del siglo XIX lo sostuvo a través del discurso de su creador y del férreo temple de los soldados que participaron en ella. La intención de este artículo está orientada en el análisis de este acontecimiento como la materialización de un arduo trabajo finalmente institucionalizando; un improvisado ejército que fue obteniendo avances y retrocesos desde 1810. La impronta del más grande americano; las victorias como las derrotas, forjaron un puesto en la memoria de un pueblo que no ha olvidado el sacrificio entregado bajo el sol de Ayacucho.

1 Maestrante en Historia (Unearte). Licenciado en Historia (Unearte). Técnico Superior Universitario en Ciencias Audiovisuales y Fotografía (Iutirla). Docente universitario en el Programa Nacional de Formación en Historia (Unearte). Investigador del Centro de Estudios Simón Bolívar (CESB).

2 AGN. "Documento 924", en *Archivo del Libertador*.

Milicias y montoneras

Las independencias americanas son el producto de una serie de procesos históricos que fueron erosionando las relaciones con la metrópoli española³, desencadenando la llama de la revolución en las diferentes provincias de Tierra Firme. Este levantamiento da paso a complicados procesos de organización, en función de la defensa del poder político, asaltado en la mayoría de los casos por aquel sector que gozaba de las mayores prebendas en dicha sociedad.

Este grupo, conocido como blancos americanos o blancos criollos, perdería la exclusividad de acceso a grados militares tras las reformas realizadas por Carlos III, denominadas *Ordenanzas de S. M. para el Régimen, Disciplina, Subordinación, y Servicio de sus Ejércitos* de 1768. Este reglamento introduce la figura de la milicia. Dicho concepto lo explica el profesor Fernando Falcón como “[...] un grupo de súbditos con entrenamiento militar periódico y vinculado en mayor o menor grado a la defensa de un territorio determinado o a la preservación del orden público”⁴. Dichas atribuciones eran hasta entonces exclusivas de los criollos, ya que la institución militar proporcionaba fueros y honor únicamente a este segmento de la sociedad colonial. Situación que cambia en la segunda mitad del siglo XVIII, con la incorporación de los pardos a este cuerpo, ya que representaban un sector demográfico y económico de vital importancia en las colonias americanas.

Con la proliferación posterior de las revoluciones, cada uno de los nuevos estados realizó lo propio en función de sus defensas, ante la inminente reacción de las fuerzas regulares del imperio español. Las diversas expediciones de reconquista por parte de la Corona, se entrelazaron en

3 Recomendamos a los lectores consultar las siguientes publicaciones: John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*; Germán Carrera Damas, *Crisis de la sociedad colonial venezolana*; Vladimir Acosta, *Las juntas criollas hispanoamericanas y el comienzo del proceso de independencia*.

4 Fernando Falcón, *El cadete de los valles de Aragua*. p. 34.

una lucha encarnizada por el control del territorio, generando un constante avance y retroceso en la conquista por la independencia de los países hispanoamericanos.

Bajo este escenario, la figura de Simón Bolívar cobró un meteórico ascenso en la lucha por la libertad, imbuida por las ideas de la Ilustración y los avances realizados por Napoleón en Europa. Tales hechos permitieron desestabilizar la tradición táctica sustentada en las ordenanzas de Carlos III, mencionadas anteriormente. Pero ni las más brillantes mentes pudieron combatir, al principio, ante la experiencia de las tropas regulares, dado que la condición de las fuerzas patrióticas, en el mejor de los casos, era lamentable en la disciplina y en el mando.

Los cuerpos de montoneras o guerrilleros que participaron en los procesos de las independencias americanas, ciertamente tuvieron un impacto que no se puede subestimar, pero la efectividad de estas se expresaba a través del conocimiento del terreno y la ambivalencia a la hora de perturbar acciones específicas, tanto de los patriotas como de los realistas. En las memorias de Mosquera, este asevera que “[...] Boves aumentó sus fuerzas indisciplinadas, que no eran sino montoneras de caballería, único nombre con que podemos denominar aquellas masas⁵”. Dichos hombres estremecieron a las fuerzas venezolanas a tal punto que las expulsaron de Caracas hacia la Provincia de Cumaná. Un escenario similar lo describe John Lynch, cuando habla de la preocupación de las fuerzas patriotas ante la llegada de las huestes realistas presentes en el Río de la Plata en 1820:

Pueyrredón como director supremo, buscó la ayuda de las fuerzas de San Martín y Belgrano. Ésta le fue denegada, y la impotencia militar [...] se reveló entonces claramente. Rondeau marchó con fuerzas insuficientes para los montoneros de López y Ramírez y fue derrotado en la batalla de Cepeda [...]. Apoyado por su caballería gaucha⁶.

5 Tomas Cipriano Mosquera, *Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar: Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*, p. 101.

6 John Lynch, op. cit., p. 72.

Dichas referencias son solo una pequeña expresión de cómo las monotoneras se convirtieron en un vendaval que estremeció no solo la guerra, sino la propia estructura de las sociedades coloniales. Sin embargo, obtener su apoyo no garantizaba la permanencia de estas en los ejércitos, como lo menciona el historiador Germán Carrera Damas:

Boves logró atraer bajo sus banderas los más numerosos contingentes [...]. Pero esa fuerza de atracción no guardaba proporción con el poder de cohesión [...]. No se crea que este ejército, por su mucho número de tropas, podía contar con su fuerza, al concluir una victoria que siempre era el signo del inmediato saqueo, asesinatos, violencias, robos, desaparecía la tercera parte de ella [después del saqueo] el ejército se desmembraba [...]⁷.

Esta realidad también se expresaría en las fuerzas patriotas. Bajo tal panorama, el afecto en los proyectos emancipadores no fue, en primera instancia, completamente efectivo, y más siendo dirigido directamente por los criollos.

En este caso, podemos presentar varias interrogantes: ¿Se puede ver la guerra como un ejercicio netamente de la destrucción del otro? Si el objetivo de esta es la matanza sin sentido, ¿pueden crearse repúblicas bajo este esquema? En nuestro criterio, asumir la aniquilación del otro fue una de las razones por la cual la guerra se extendió por más de diez años en Venezuela y arrojó un saldo importante de destrucción en la zona norte del país. En comparación con otras naciones hispanoamericanas, en las que sus procesos bélicos transcurrieron bajo otro ritmo y en condiciones menos destructivas como la de la Venezuela.

Bolívar, en su peregrinación y en el punto más bajo de su vida, produce uno de los escritos de mayor relevancia para su época, denominado “Contestación de un Americano Meridional á un Caballero de ésta Ysla”, mejor conocido como la *Carta de Jamaica*. En ella, El Libertador expresa:

[...] nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos Yndios ni Europeos, sino una

7 Germán Carrera Damas, *Boves: Aspecto socioeconómicos de la Independencia*, p. 35.

especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores Españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento; y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos á los del país, y que mantenernos en él contra la opinion de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado⁸.

La anterior referencia rescata a los americanos como grupo intermedio o, mejor dicho, como una unidad afectada por las pretensiones de la corona española. Y esta idea de integración no solo traerá frutos en Venezuela, sino en el pensar profundamente en la estructuración social y poderío del Ejército Libertador⁹, materializado en el proyecto que integró a Venezuela, la Nueva Granada, Quito y Guayaquil en una sola nación.

Con la entrada de la República presidida por Bolívar al proceso de independencia en el Perú, el choque entre el mando organizado y la estructuración de ejércitos sin mando riguroso ni disciplinado, demuestra la claridad de la visión de El Libertador, al implementar la renovación de la estructura de mando y los urgentes procesos de formación de las tropas como de los oficiales. Veamos el testimonio de Joaquín Dabouza, combatiente en la campaña del Perú:

La tropa no se socorre, ni se trata de reparar su vestuario [...]. Es ya infructuoso el poner de mi parte todos los medios de organizar el Cuerpo y corregir los oficiales: El libro de orden del Cuerpo es lo más vergonzoso que pueda verse, y los oficiales miran con desprecio toda corrección, y arresto, y esto no tiene otro remedio que separar á Barrón del mando. Yo lo hubiese hecho deponer del mando [...] pero el ser colombiano me lo priva, así por que no me seria decoroso [...]¹⁰.

8 Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, p. 18.

9 A nuestros lectores, recomendamos revisar nuestro trabajo “La epopeya de construir un ejército: la independencia del Perú como el escenario de esplendor del ejército colombiano de Bolívar”, en *El Libertador en la marcha del Sur: acercamiento histórico de la independencia peruana y la solidaridad bolivariana* 1823.

10 Congreso de la República, *Guerrillas y montoneras durante la Independencia*, Volumen 5, p. 111.

El saqueo, la insubordinación y el desprecio de los oficiales peruanos son algunos de los elementos que entorpecieron las operaciones en el terreno. Estos problemas organizacionales, que ya había superado el Ejército Libertador, pero presentes en las montoneras peruanas, argentinas y chilenas fueron mitigados, en la medida de lo posible, por los oficiales colombianos para garantizar la victoria ante las formidables tropas peninsulares.

Guerra de honor, humana o de aniquilación

Un elemento que siempre deben tener presente quienes nos adentramos al estudio de los procesos históricos, ya bien como lectores ocasionales, recurrentes o solo entusiastas de la historia, es el de nunca olvidar que estos hechos discurren en un tiempo diferente al nuestro, pero con ecos que aún resuenan, como kalimba, en las costas caribeñas. Por ello, la vigencia de nuestras palabras es el producto de las reflexiones de este presente, que ve con curiosidad ese pasado ya estudiado, pero posiblemente con intereses o preguntas distintas.

Dicho esto, ¿podemos denominar los procesos independentistas como una guerra de aniquilación? Para dar respuesta a esto, consideremos que los procesos emancipadores transcurrieron por fases y etapas, que condicionaron las acciones, los avances, estancamientos y caídas enmarcados en un proceso dialéctico que posteriormente llevó a la conquista de los objetivos republicanos, pero enfrentando otros retos a los que no haremos referencia en este escrito.

La guerra llevada a cabo por Bolívar, a lo largo de los años, fue expresión de ideas cuyo primer momento recuerdan a la intensidad que la juventud puede brindarle a un juicio bravío e indomable. Es así como el *Decreto de guerra a muerte* marcó un antes y después en la sociedad venezolana de esa época, encontrando reacción bajo el avance de los llaneros arrojados en la figura de José Tomás Boves, con la matanza de blancos. Momento que, en palabras de Thomas Hobbes, reproducían esa

capacidad depredadora propia de “[...] La condición del hombre [...] una condición de guerra de todos contra todos, en la cual cada uno está gobernado por su propia razón”¹¹. Dichas acciones brutales fueron, en gran medida, producto de la ausencia de un Estado carente del monopolio de la violencia, que garantizara la protección de sus ciudadanos.

Con la muerte del “Taita Boves”, y el viaje por el Caribe y posterior regreso a Venezuela de Simón Bolívar, se produce un cambio en cómo hacer la guerra; cómo organizar a la población y cómo pensar en el enemigo/adversario. El rumbo que tomó la guerra desde 1810 hasta la escritura de la *Carta de Jamaica* revela un saldo general, en el mapa hispanoamericano, poco alentador. Por ello era clave reorganizar la táctica y la estrategia tanto en lo político, lo económico, lo militar y lo social, para producir cambios inminentes, que pasarían a la posteridad como la gran epopeya americana.

Para Karl von Clausewitz¹², militar prusiano que desarrolla diversos tratados en torno a la guerra y a las ideas que le acompañan, existen dos aspectos fundamentales en los procesos bélicos:

[...] el sentimiento hostil y la intención hostil [...] un odio salvaje, casi instintivo [...] hay casos de intenciones hostiles que no van acompañados de ninguna animosidad o, por lo menos, de ningún sentimiento de animosidad predominante. Entre los salvajes prevalecen las intenciones de origen emocional; entre los pueblos civilizados, las inspiradas por la inteligencia. Pero esta diferencia no reside en la naturaleza intrínseca del salvajismo o de la civilización, sino en las circunstancias que lo rodean, sus instituciones [...]¹³.

Von Clausewitz nos presenta varias categorías que pudieran sintonizarse con los hechos que se manifestaron en los grupos beligerantes

11 Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, p.106.

12 Ciertamente el texto de Clausewitz es posterior a los procesos independentistas americanos, pero rescata las ideas de su tiempo y por ello lo creemos pertinente para los objetivos que nos planteamos.

13 Karl von Clausewitz, *De la Guerra*, p. 28.

durante la guerra de independencia hispanoamericana. La primera va a ser la idea de salvajes o bárbaros, construcción imaginaria que se presenta de los americanos desde la llegada de los primeros europeos y la falta de “ejércitos con honor” en América, la cual nutre dicha idea de inferioridad. Por otro lado, en la guerra de independencia se hace presente tanto la intención y el sentimiento hostil, como práctica entre los diversos bandos.

El conflicto, para Laureano Vallenilla Lanz, no fue una guerra de independencia, sino una guerra civil y fratricida, hecha por los mismos pobladores de las distintas naciones en un frenesí sangriento. Elemento que caracterizó a Venezuela en los primeros años de la conflagración, pero cambiando con los primeros avances en 1817 y consolidado con el Congreso de Angostura en 1819, dando paso a la República de Colombia como garante y voz legítima en el concierto de naciones.

Esta nueva refundación de la República, garantizó el ordenamiento del ejército. En carta fechada el 24 de septiembre de 1817, El Libertador expresa la creación de:

[...] un Estado Mayor General para la organización y dirección de los ejércitos [...]. A la cabeza del Estado Mayor General estará un General de División, o por lo menos un General de Brigada. Habrá un Sub-Jefe que será por lo menos coronel, y por ahora cuatro Ayudantes generales de la clase de Coroneles, cuatro de la de Tenientes Coroneles, y cuatro adjuntos que serán Capitanes¹⁴.

Se configura así un nuevo esquema, elaborado por el Barón de Thièrbault en su *Manual de los Ayudantes Generales y Adjuntos Empleados en los Estados Mayores Divisionarios de los Ejércitos*. Al reflexionar sobre estos cambios producidos en la estructura de la configuración de las tropas, se observa un desencadenamiento de eventos y procesos organizativos que redimensionan el conflicto y principalmente en las acciones dentro de ese conflicto. Las conversaciones desarrolladas entre Pablo Morillo

14 AGN. “Documento 2064”, en *Archivo del Libertador*.

y Simón Bolívar, y con otros oficiales de ambos ejércitos, produjeron el *Tratado de armisticio y regularización de la guerra*, documento que se pulpa el *Decreto de guerra a muerte* como acción y pensamiento. Este acontecimiento solo se dio en Venezuela durante este periodo de la lucha contra España, revelando nuevas ideas que después se harían universales, como el tratamiento de los prisioneros de guerra, elemento expuesto de esta manera por Clausewitz:

[...] los pueblos civilizados no matan a los prisioneros, ni saquean las ciudades, ni arrasan los campos. Esto se debe a que la inteligencia desempeña un papel importante en la conducción de la guerra y les ha enseñado a aplicar su fuerza recurriendo a medios más eficaces que los de esas brutales manifestaciones del instinto¹⁵.

Bajo esta escena, entra otro problema epistemológico, ya que aquello que se está comprendiendo a lo interno de las tropas y oficialidad patriota ¿es lo mismo que se está pensando en el ejército español? Es una pregunta compleja, ya que las ideas que expresa el autor de la cita anterior son las predominantes en Europa, pero no son las americanas y, aunque hemos expresado que puede haber sintonía entre algunas categorías, los sistemas simbólicos y de relacionamiento no son iguales ni se expresan de la misma manera.

La estructuración de las tropas hispanoamericanas respondió a un proceso azaroso, que a medida que se complejizó el panorama de la guerra, los oficiales de los diversos cuerpos de milicias criollas primeramente asumirían el mando de las tropas improvisadas y montoneras. Por otra parte, el fulgor del combate y la necesidad de aglutinar la participación de los diferentes grupos étnicos, permitió la irrupción de las gentes de color y ejercer la voz de mando entre el fuego y la sangre. Un ejemplo de ello serían los mulatos: almirante José Prudencio Padilla, el coronel Leonardo Infantes, el coronel Juan José Rondón, el coronel José Joaquín Veroes —siendo este uno de los participantes en la contienda en Perú—,

15 Karl von Clausewitz, op. cit., pp. 28-29.

el teniente coronel José Ascensión Farreras y el capitán José Bolívar¹⁶, entre muchos otros.

Al contrario, las fuerzas realistas se caracterizarían principalmente por tener una oficialidad inculcada en las ideas aristocráticas y respaldadas por un honor transmitido por su ascendencia vinculada a las armas del rey. Según Hernán Cornut “[...] la extracción social o bien en la ascendencia del futuro oficial un antecedente que marca la condición implícita de honorabilidad”¹⁷. La hidalguía era un requisito fundamental para acceder a las academias militares. Claro que dicho argumento tiene sus excepciones a la regla, pero el peso de la herencia en la sociedad europea tiene una amplia impronta, principalmente debido al funcionamiento de las monarquías, con su jerarquización por señoríos.

Este espectro de la nobleza y las ideas que acompañan a la guerra, se expresa como un duelo de amplia escala o, mejor dicho, un duelo entre estados nobiliarios, los cuales buscan un equilibrio entre sus poderes y el equilibrio entre las casas reinantes¹⁸. Traverso nos expone que la referida acción estaba reservada a la mayor escala de la sociedad, y por ende era:

[...] concebido como un enfrentamiento ritualizado y codificado que apuntaba a la reparación de un agravio o de una ofensa, según el principio de “poder dar satisfacción” (Satisfaktionsfähigkeit). Su objetivo no era la muerte del adversario, aunque no se excluía, sino el respeto de un código del honor, signo distintivo de pertenencia a una élite social¹⁹.

El núcleo venezolano-neogranadino fue donde se desarrollan tanto las ideas, la legislación, los sistemas organizativos y las acciones que

16 José Marcial Ramos Guédez, *Participación de negros, mulatos y zambos en la independencia de Venezuela, 1810-1823*, pp. 29-32.

17 Hernán Cornut, “Una aproximación al honor militar en el ejército argentino a principios del siglo XX”, en *Cuadernos de Marte*, año 12, nro. 20, 2021, pp. 95-96.

18 Un ejemplo de esto lo podemos observar en los inicios de la guerra de sucesión en España, con la muerte de Carlos II de Austria.

19 Enzo Traverso, *A sangre y fuego*, p. 63.

materializan los móviles que caracterizaron las acciones tanto de El Libertador como del Mariscal de Ayacucho. Sus acciones en la política y la guerra son producto de las experiencias recogidas tanto en las victorias como en las derrotas, con miras a obtener la independencia de España. La visión de la guerra en los estados absolutistas —como el encabezado por Fernando VII— se expresan bajo la siguiente óptica:

[Para] Emmer de Vattel, la guerra es siempre legítima [...] a condición de que sea declarada previamente [...] lo que hace que una guerra sea “justa”, no es ya su causa, sino la manera de llevarla a cabo [...] reside solamente en la naturaleza de los beligerantes [...] siguen siendo siempre Estados, los únicos portadores del *jus ad bellum* [guerra justa]. Es la guerra civil la que se vuelve ilegítima, hasta tal punto que príncipes y monarcas no dudan en servirse de su derecho a hacer la guerra a fin de suprimir los riesgos de sedición interna²⁰.

Pero los desenlaces entre Morillo-Bolívar, con la victoria de este último en Carabobo, generaron respeto entre los antes adversarios quienes mantendrían correspondencia posterior a la guerra. Asimismo, la actuación de Sucre ante los peninsulares en la Batalla de Pichincha:

[...] supo corresponder dignamente á los favores de la fortuna [...]. A los prisioneros les otorgó toda clase de consideraciones, y al Coronel Tamariz le estrechó además la mano, le devolvió su espada, y le brindó con gracia encantadora para no lastimar su pundonor, un puesto [...] en las filas del Ejército Republicano. Tamariz fue desde entonces admirador y amigo noble del General Sucre²¹.

Pudiera comentarse que la galantería solo fue una característica de Bolívar y Sucre, pero debemos recordar que desde el *Tratado de regularización* se plantea el buen trato de los prisioneros y respeto de los grados militares de los adversarios. A pesar de eso, las campañas de descrédito en contra del

20 Ibídem, p. 62.

21 Laureano Villanueva, *Vida del Gran Mariscal de Ayacucho*, p. 152.

Ejército Libertador fueron una constante en las operaciones desarrolladas en el Perú. Sucre, en correspondencia de 1824 con el para ese entonces coronel Urdaneta, expresa:

La traición de Torre Tagle va á dislocar á muchos hombres que creerán las cosas todas perdidas. Es menester que Usted escriba mucho á sus amigos para animarlos, para persuadirlos que los Colombianos solo aspiran á ver libre el Perú, y en fin á oponer a la intriga de los enemigos y a la perfidia de los traidores, la evidencia de nuestras intenciones. Los enemigos han de decir que la guerra no es con los Peruanos sino con los Colombianos: De este engaño es menester sacar á los crédulos. Bajo esta invención van á poner al Perú en manos de un rey déspota y cruel, y de tiranos que se venguen impunemente del patriotismo que otra vez mostraron los Peruanos. A Gusman, á Ninavilca, en fin á todos los guerrilleros escribales Usted mucho y muy largamente. Si nos descuidamos nos trastornan esa gente²².

En misiva destinada a José María Guzmán, guerrillero argentino, por parte del general José Canterac, este manifiesta lo siguiente:

No haga Usted caso de todo quanto le diga Bolibar, ó sus Generales, todos son embustes y mentiras, con lo que tratan de alucinarlo, pues él lo que quiere solo es ganár tiempo para robár el Perú, y llebarse presos quantos Peruanos pueda á Colombia para hacerlos servir allí de soldados á la fuerza: infelices los que ese monstruo pueda agarrar! Jamás bolberán al Perú: yo les aseguro que nunca se atreberá ese monstruo a presentarse delante del Exercito Real²³.

Este ejercicio de calumnia y de descrédito se expande hasta el punto de tergiversar los mismos hechos, como lo manifiesta Justo Cuño al señalar lo que publicaba la prensa española y portuguesa, las cuales reseñaban la “[...] falsa noticia que había sido reproducida por la Gaceta de

22 Congreso de la República, op. cit., p. 456.

23 *Ibidem*, p. 464.

Madrid y que afirmaba que la batalla [de Ayacucho] había concluido con la muerte de los generales Miller, Córdova, Necochea y Sucre²⁴.

Con la Batalla de Ayacucho en favor del Ejército Unido, las acciones realizadas por la oficialidad colombiana fueron expresión de las altas ideas que los acompañaron en la guerra. Desde el tratamiento dado a los españoles con la capitulación, que a nuestro juicio no fue desigual ni abusivo en los términos ofrecidos al ejército vencido.

Pero lo que nos interesa y respalda lo planteado en el *Tratado de armisticio y regularización de la guerra*, es el posterior *Tratado de los estados mayores* de 1826, el cual establece, bajo un marco jurídico, el tratamiento de los prisioneros de guerra y las acciones que deben seguir los oficiales en combate. En el artículo °25 reza: “[...] cuidar de reunir los prisioneros de guerra y los efectos militares tomados al enemigo, y de hacerse pasar los correspondientes estados de los cuerpos para conocer las pérdidas que hayan sufrido [...]”²⁵. Aunque este último entra en vigencia en el año 26, dicho tratamiento se dio durante Ayacucho, puesto que en testimonio del coronel Manuel López, da señales del sentimiento de un honor noble golpeado por bárbaros y por señores de la guerra, que no tienen la visión simbólica de aquellos códigos a los que hace mención Traverso.

Don Mariano Torrente: “Este fue el momento terrible i doloroso para aquellos Jenerales i jefes: rendir las armas que con tanto lustre habían manejado hasta entonces, i verse precisados a implorar del vencedor i honrosas condiciones que hicieran menos sensible su desaire, son verdaderamente sacrificios los más costosos que pudieran imponerse a militares engreídos con la fortuna. Su posición era sin embargo tan triste i deplorable que podía considerarse como una gracia cuanto les fuera otorgado por el orgulloso enemigo”²⁶.

24 Justo Cuño, “Junín y Ayacucho fake new: la prensa ibérica contra la realidad (1824-1825)” en *Rubrica Contemporánea*, Vol. 12, nº 25, 2023, p. 77.

25 Presidencia de la República, *Diarios de campaña, libros de órdenes y reglamentos militares*, p. 147.

26 Manuel López, *Recuerdos históricos del coronel Manuel Antonio López ayudante del Estado Mayor Jeneral Libertador*, p. 173.

Contradictoriamente, el mismo relato expresa que la actitud de Sucre y del resto de los generales de los ejércitos unidos, manifestó un gran sentido de respeto ante el adversario. Continúa López:

Momento después llegó a la puerta de la iglesia el Jeneral Sucre, acompañado de otros jefes, Córdova entre ellos; pregunté por el Virei, quien se puso en pie al instante, i saludándolo Sucre con afable respeto i espresándole la pena que le causaba el verlo herido, le pidió permiso para trasladarlo al paraje menos incómodo que pudiese hallarse. Otro de los jefes dobló al punto el brazo derecho i asiéndoselo de la muñeca con la otra mano, dijo a los presentes: “Llevémonoslo en silla de mano”; observado lo cual por el Virei le respondió: “Mil gracias, caballero; puedo andar por mis pies”, i salieron juntos²⁷.

Fuera de las posibles exageraciones en que López pudo incurrir, el temple de los generales colombianos en el campo de batalla demostró esa altura a la hora de enfrentarse al adversario y consolidar la independencia de España, además de un espíritu de conciliación. De igual forma la posición de Canterac, constante calumniador de la figura de Bolívar, se dirige a él en misiva del 12 de diciembre de 1824, en los siguientes términos:

Como amante de la gloria, aunque vencido, no puedo menos que felicitar a V. E. por haber terminado su empresa en el Perú con la jornada de Ayacucho. Con este motivo, tiene el honor de ofrecerse a sus órdenes y saludarle en nombre de los generales españoles, este su afectísimo y obsecuente servidor, José de Canterac²⁸.

Este escenario nos da señas de la construcción del otro y la construcción del enemigo que enfrentaron, ya que ciertamente en los primeros años de la independencia se manifestaron excesos que complicaron la obtención de la victoria, sacrificando miles de vidas en el proceso. Los grandes acontecimientos que siguieron fueron el producto del trabajo y las ideas que movieron los corazones de aquellos hombres y mujeres que

27 *Ibidem*, p. 174.

28 Alfonso Rumazo González, *Antonio José de Sucre*, p. 183.

enfrentaron las adversidades de la guerra; pero el subestimar o desconocer al otro, a través de la soberbia, ocultaba la daga que castiga con el tiempo.

Ayacucho nos deja cuatro elementos que lo convirtieron en el mayor de los triunfos de la independencia, y refrenda la maestría que el mariscal Sucre y la oficialidad colombiana legó para la posteridad. Primero: una idea compartida ya en la historiografía americana, que sitúa Ayacucho como el triunfo que expulsó al mayor contingente español presente para ese momento en el continente, del cual no se puede suponer que se caracterizó por ser débil. Segundo: la garantía de las naciones en establecer sus sistemas de gobierno. Tercero: el objetivo de este artículo: la imagen que se crea del ejército colombiano y de su oficialidad, la cual convierte a la Colombia de Bolívar no solo en un país libre y soberano, sino en una nación civilizada —a efectos de su momento histórico— que hace la guerra humana. Pero que no es un calco en el sistema simbólico referencial de la aristocracia europea y particularmente española. Y en cuarto lugar: La proyección sobre la liberación del Perú de España y los laureles que se ciernen en la cabeza de Simón Bolívar, Antonio José de Sucre y la oficialidad colombiana; haciendo realidad un deseo del caraqueño que desafió y venció a uno de los mayores imperios del viejo continente.

Fuentes

Documentales

Archivo General de La Nación. *Archivo del Libertador*.

Bibliografía

Acosta, V. *Las juntas criollas: hispanoamericanas y el comienzo del proceso de independencia*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2013.

Bolívar, S. *La Carta de Jamaica*. Caracas, Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, 2015.

Briceño, Perozo, M., Pérez, Vila, M. “Decreto de guerra a muerte”, en *Diccionario de historia de Venezuela*. t. II, 2010.

- Carrera Damas, G. *Boves: Aspecto socioeconómico de la guerra de independencia*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972.
- Carrera Damas, G. *Crisis de la sociedad colonial venezolana*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1983.
- Cipriano Mosquera, T. *Memorias sobre la vida del general Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Bogotá, Dirección de Información y Propaganda del Estado, 1954.
- Clausewitz, K. *De la Guerra*. Caracas, Editorial Hormiguero, 2017.
- Cornut, H. “Una aproximación al honor militar en el ejército argentino a principios del siglo XIX” en *Cuadernos de Marte*, n°. 20, 2021.
- Cuño, J. “Junín y Ayacucho fake new: la prensa ibérica contra la realidad (1824-1825)” en *Rubrica Contemporánea*, vol. 12, núm. 25, 2023.
- Falcón, F. *El Cadete de los valles de Aragua*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2006.
- Hobbes, T. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- López, M. *Recuerdos históricos del Coronel Manuel López*. Bogotá, J. B. Gaitán Editor. 1878.
- Lynch, J. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona, Ariel, 2008.
- Pérez, Frías, P. “El ejército de Carlos III”, en *Revista de ingeniería y humanidades*, n° 18, 2007.
- Presidencia de la República. *Diarios de Campaña, Libros de Órdenes y Reglamentos Militares 1818-1834*. Bogotá, Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, 1988.
- Presidencia de la República. *Guerrillas y montoneras durante la independencia*. Perú, ACUEDI Editores, volumen 4-6, 2018.
- Ramos Guédez, J. *Participación de Negros, Mulatos y Zambos en la Independencia de Venezuela, 1810-1823*. Caracas, Ipasme, 2010.
- Rumazo González, A. *Antonio José de Sucre*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2006.
- Traverso, E. *A Sangre y Fuego*. Valencia, Universidad de Valencia, 2009.
- Villanueva, L. *Vida del Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. Moderna, 1895.

La Batalla de Ayacucho y la paz de América. Aproximación al proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia de Venezuela y América en la escuela venezolana

KARIN PAOLA PESTANO¹

La victoria de la Batalla Ayacucho no solo consolidó la independencia del Perú como república, sino que también selló el declive del dominio español en América del Sur, con lo que se concretaba el proyecto bolivariano de ver a la América unida, en libertad y soberanía. Este combate fue enmarcado en la categoría de “hecho histórico” desde que ocurrió, ya que sus mismos protagonistas, tanto vencedores como vencidos, le dieron esta distinción por lo significativo que fue en el cierre de la contienda independentista.

Históricamente, para conmemorar la batalla, en Lima se hacen algunas referencias en medios de comunicación y no parece que fuera un hecho tan significativo; lo es un poco menos en el resto de los países de Sur América. Sin embargo, hoy en día, año tras año, la población que habita en Ayacucho, donde se llevó a cabo la batalla aquel 9 de diciembre de 1824, se encarga de promover un festejo que goza de gran significación, y se ha convertido en una concurrida fiesta popular en la que diferentes grupos escolares hacen representaciones de la batalla², y ya forma parte de sus tradiciones culturales.

1 Licenciada en Historia (UCV), Magister en Educación (Upel-IPC), Magister en Gerencia Estratégica (IIEDH-Madrid), Doctorando en Historia UFJF Juiz de Fora MG/ Brasil. Profesora de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela y de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte). Es investigadora del Centro de Estudios Simón Bolívar.

2 Pereyra, N. (2017). “La Batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824): Cultura y memoria de un acontecimiento”, en *Revista del Archivo General de la Nación*, 2017, n° 32, p. 272.

Ayacucho: La independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla

¿Qué pasó en Ayacucho? ¿Por qué merece ser celebrada? Durante la guerra por la independencia hubo avances y retrocesos, algo natural en la lucha por la conquista del máximo bien que era la libertad política en aquel tiempo. El Libertador Simón Bolívar había llegado a Perú en febrero de ese 1824, con el objetivo de remediar el avance de los realistas, quienes habían recuperado la fortaleza del Real Felipe de Callao y estaban ocupando nuevamente la ciudad de Lima, capital del denominado Virreinato de Perú, bajo la administración española. Desde la localidad de Trujillo, se dispuso a reclutar las tropas dispersas y a sumar nuevos soldados al norte, en las costas y en la sierra, para unificarlos bajo su mando, y abastecerlos para el combate.

Bolívar logró reunir 10.000 soldados, que conformaban el Ejército Libertador Unido, y se ocupó de que la moral de las tropas estuviese en alto al momento de enfrentarse a los enemigos. Este fue el ejército vencedor en Junín, en agosto del mismo año; y fue el mismo que combatió en la guerra relámpago iniciada contra los realistas, caracterizada por cortarles las comunicaciones de forma sencilla y emprender combates rápidos. El Libertador entendió que la unidad era la medida de seguridad necesaria y le pidió al General Antonio José de Sucre que no moviera las tropas y permanecieran bajo perfil, hasta que llegaran los refuerzos.

Llegado el 9 de diciembre de 1824, los realistas contaban con 9.310 soldados, mientras que los patriotas sumaban 5.780, pues la tropa había sido mermada en los combates relámpagos anteriores. En Ayacucho, tras un sangriento combate de casi cuatro horas, las fuerzas libertadoras rodearon y confundieron a los soldados realistas, e incluso aprisionaron al virrey La Serna, consumando así la victoria para el Ejército Libertador. En la revista *Memorias de Venezuela*, que es una publicación de corte masivo y que sirve de material escolar, al hablar de los detalles de la batalla, se resume de la siguiente forma:

Los realistas dominaban la altura del cerro Condorcunca, con más de nueve mil hombres, quienes iniciaron la ofensiva al atacar el flanco izquierdo de las tropas de Sucre. Las divisiones patriotas resistieron heroicamente el embate de las tropas realistas y los veteranos soldados neogranadinos salieron al paso destruyendo uno a uno los batallones realistas. De esta manera, en menos de cuatro horas de combate el ejército español se encontraba en desbandada y la victoria estaba asegurada. La campaña de Perú había finalizado³.

Es verdad que una batalla no determina el desenlace de una guerra, pero sí puede determinar el rumbo definitivo que tomará la guerra hacia la victoria o hacia la derrota. Lo interesante de Ayacucho fue —además de su papel trascendental en el cierre de la Campaña del Sur y el fin de la guerra de Independencia— su estrategia militar pese a la gran diferencia en número de soldados y recursos con el oponente, y el hecho de haber logrado capturar al virrey, que era la máxima autoridad española en tierra firme; es decir, no era un capitán enviado exclusivamente para la guerra: era el jefe político español.

Por su parte, los vencidos fueron duramente criticados en razón de su actuación en la guerra de la independencia hispanoamericana. Luego de su derrota en Ayacucho, desde España fueron acusados de insubordinación, de aparente ideología liberal, señalados por su pasividad en la batalla y por haber buscado la rendición antes de acabar el combate. En consecuencia, fueron apodados como “los ayacuchos”.

Las *Memorias* del General Andrés García Camba quedaron plasmadas en una historia que escribió sobre la Independencia en América. Al referirse a “los ayacuchos”, expresó:

Esta batalla, desgraciada para las armas españolas [...] cuando se libró el 9 de diciembre de 1824, hacía precisamente dos años que solo el Perú y la provincia de Chiloé eran los únicos restos del dominio español en América, donde la lealtad más acrisolada, abandonada á sus propios y

3 “La Campaña del Sur. Batallas 1822-1824”, En: *Memorias de Venezuela*, nro. 20, julio de 2011, p. 73.

exclusivos recursos no vendía [...] [se] hacía frente á la revolución armada y triunfante de todos los Estados de la América Meridional, incluso Colombia⁴.

El testimonio de los vencidos siempre amplía el panorama en las disertaciones sobre la guerra; esa mirada del contrario contiene datos interesantes que aportan en un intento de comprensión más amplia de los hechos. En este sentido, los relatos realistas durante el siglo XIX, bajo el pretexto de servir de justificación para explicar las traiciones e impedir el florecimiento de ideas relacionadas con la construcción de naciones libres e independientes, mantuvieron la narrativa de que las tropas realistas que actuaron en Perú (y específicamente en Ayacucho) eran de “mala calidad”⁵; habían sido reclutadas contra su voluntad y que, en esencia, no abrazaban la causa del rey español.

A pesar de la narrativa realista —sostenida durante el primer siglo posterior a la guerra de Independencia—, en la conmemoración del primer centenario de la Batalla de Ayacucho, la República de Perú le otorgó el carácter de “histórica”, promotora de nacionalismo y de identidad nacional, a partir de la publicación de dos obras. La primera: *Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho* cuyo autor, Fidel Olivas Escudero, fue presidente del comité local de celebración del primer centenario de la Batalla de Ayacucho y, además, se desempeñó como obispo de Ayacucho entre 1900 y 1935; y otro libro titulado *Monografía de Ayacucho*⁶, escrito por Pío Max Medina, abogado y senador peruano. Ambos textos salieron a la luz en 1924.

Del lado de los patriotas, el primer documento que eleva la Batalla de Ayacucho a “hecho histórico”, es el propio parte oficial de la batalla,

4 Andrés García Camba, Andrés (1916), *Memorias del General García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú*, vol. 2, Madrid, p. 18.

5 Cf. M. Torrente, *Historia de la revolución hispano-americana*, volumen 2, Legare Street Press, p. 450, 2023.

6 I. Caro, “Élites y discurso regional: Ayacucho, primera mitad del siglo XX”, en *Pueblos, provincias y regiones en la Historia del Perú* (pp. 831-848), Lima, Academia Nacional de la Historia del Perú, 2007.

emitido por el general Sucre y entregado el 11 de diciembre de 1824, en el que asegura con gran firmeza que la “[...] independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla”⁷. Inmediatamente, El Libertador calificó el hecho como de capital importancia y así fue reconocido públicamente con el titular “Gran Victoria, triunfo decisivo”⁸, en la *Gaceta de Gobierno* que circulaba el 18 de diciembre de 1824.

Asimismo, las memorias del coronel José María Aguirre, seguidor y combatiente de la causa bolivariana, fueron impresas en un *Compendio de las campañas del Ejército de los Andes*, publicado en Buenos Aires en 1825. Sobre la Batalla de Ayacucho, dice:

Esta fue la última y la más asombrosa batalla que coronó la independencia de América Latina. Las armas libertadoras eran en menor número, pero les sobraba coraje [...]. Los españoles huyeron a las alturas, imploraron perdón, capitularon y se rindieron dejando libre todo el Perú y el continente americano⁹.

Por otra parte, en Londres fueron publicadas las memorias del jefe de la caballería del Ejército Libertador, el británico Guillermo Miller, en las que dice lo siguiente sobre el 9 de diciembre de 1824:

La Batalla de Ayacucho fue la más brillante que se dio en la América del Sur; las tropas de ambas partes se hallaban en un estado de disciplina que hubiese hecho honor a los mejores ejércitos europeos [...] Lo que en número faltaba a los patriotas, lo suplía su entusiasmo¹⁰.

En concreto, nos llama poderosamente la atención que en estos testimonios queda evidenciado que durante y después de la Batalla de

7 Sucre, A. J. (1824). “La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América”, en: Carlos Franco Gil, (Comp.). *Bicentenario de la victoria americana de Ayacucho. Epistolario de Antonio José de Sucre*, Caracas, Centro de estudios Simón Bolívar, 2024, p. 120.

8 *Gaceta del Gobierno*, 1825, t. VIII, 1, Lima, p. 8.

9 *Colección Documental de la Independencia del Perú* (1971), Lima, XXVI, vol. 4, p. 171.

10 John Miller, *Memorias del General Guillermo Miller al servicio de la República del Perú*, vol. 2, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910, pp. 179-180.

Ayacucho se practicaron actos y ritos primados de la tan respetada caballería de esa época, siendo que sus protagonistas dan testimonio del “trato cortés entre los combatientes”¹¹. Lo que, en un contexto de guerra, no solo nos habla del buen trato a los vencidos. En este sentido van las revelaciones del coronel colombiano Manuel Antonio López, quien aseguró que Ayacucho “[...] significa un honroso elogio de la disciplina y denuedo de los ejércitos de Sucre y La Serna”¹². Estas memorias fueron impresas en Bogotá, tiempo después de la contienda.

Así pues, podemos ver que la magnitud de la importancia de Ayacucho no es solo una apreciación del presente. Desde el día de la batalla sus mismos testigos se hicieron conscientes de la gran hazaña que habían concretado y lo dejaron por escrito en sus testimonios. En consecuencia, nos invade una duda: a través del tiempo, ¿cómo se ha visto Ayacucho en nuestras escuelas?

La Batalla de Ayacucho se ha enseñado siempre, en efecto, como la batalla que marca el final de la Guerra de Independencia, pero casi nunca ha quedado tiempo para dedicarle espacio en los programas curriculares y, además, siempre se ha diluido entre los relatos de la Campaña del Sur, que termina siendo visto como un apéndice en la gesta emancipadora. Esto responde a varias causas. En primer lugar, deberíamos escudriñar cuáles son las interpretaciones de la Independencia que se utilizan para elaborar los contenidos de los materiales escolares para entender que estas interpretaciones se han modificado en el tiempo; y, en segundo lugar, es preciso pensar cuál es la razón de ser de la enseñanza de la Historia Patria o de la Independencia destinada a niños, niñas y jóvenes.

11 N. Pereyra, op. cit., p. 275.

12 Manuel Antonio López, “Recuerdos históricos de la guerra de la Independencia”, en *Antología de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971, p. 567.

¿Se enseña historia para refundar la República?

El mundo en el que hoy vivimos se ha ido transformando durante este primer cuarto del siglo XXI. Se ha modificado la forma de la comunicación, las maneras de aprender, el acceso al conocimiento, los procesos de enseñanza y el aprendizaje, etc. Es un mundo empujado y acelerado por un gran flujo de información diversa, efímera, cierta o falsa. Pero al parecer, la enseñanza de la historia en nuestro país aún no le agarra el ritmo vertiginoso a la llamada “Era de la información”.

A este contexto mundial, se le añade el agotamiento paradigmático en la construcción de conocimientos. Ya a principios de este siglo, la profesora Flor Delgado Colmenares nos alertaba sobre el hecho siguiente:

Las ciencias sociales y educativas se encuentran hoy en día en esta disyuntiva histórica: por una parte el agotamiento de la hegemonía del paradigma positivista, y por la otra el surgimiento de paradigmas en los cuales lo cualitativo y lo humano, con todo lo que ello supone, reclaman su espacio vital¹³.

La enseñanza de la historia en Venezuela ha sido planteada como área de conocimiento desde hace un poco más de doscientos años, aproximadamente; surge casi al mismo tiempo del nacimiento de la República, tras la guerra de Independencia. Transcurridos estos dos siglos, aún el hecho de responder la pregunta ¿para qué se enseña historia? genera opiniones diversas, a veces encontradas.

Para empezar, en un principio era necesario “[...] crear un sentimiento de identidad nacional ante el duro y adverso panorama de una sociedad devastada por la guerra”¹⁴, y por eso se debía enseñar historia patria.

13 F. Delgado de Colmenares, *Paradigmas y retos de la investigación educativa. Una aproximación crítica*, Mérida, Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, 2006, p. 38.

14 N. Ochoa, “Estudio Preliminar”, en *Diccionario Memorias de la Insurgencia*, Caracas, Centro Nacional de Historia, p. X, 2011.

La disyuntiva sobre su función ha versado en torno a las interrogantes sobre si sirve para fomentar la identidad nacional o no, si es patriótica, si es heroicista, si tiene utilidad práctica en la formación integral de los venezolanos, entre otras posturas. Estos son problemas a los que se viene enfrentando el proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia desde la segunda mitad del siglo XIX.

La problemática que entraña la enseñanza de la historia tiene que ver, entre otros factores, con la diversidad de las concepciones epistemológicas, filosóficas y teóricas en general que afectan el quehacer histórico, y el cómo estas se transfieren al ámbito educativo.

En este sentido, pareciera que en el sistema educativo nacional, históricamente, se han hecho algunas modificaciones de forma y no de fondo; es decir, reformas y no transformaciones, por lo que no se ha logrado un cambio sustancial desde lo paradigmático.

En el área de Sociales, que hoy en día es denominada GHC (geografía, historia y ciudadanía), específicamente, en lo que concierne a la enseñanza de la historia, a pesar de los esfuerzos, aún es preciso avanzar cualitativamente de la historia que tenemos, o conocemos, a una historia que responda a necesidades de identidad nacional en términos de nuevas interpretaciones, que sume a la transformación social; por lo tanto se hace preciso interpretar, aprender y enseñar una Historia de Venezuela con la que se superen los problemas de omisión, invisibilización, preterización y naturalización de los hechos, grupos e individualidades y procesos históricos, a través de la revisión de los epistemes establecidos como hegemónicos mediante la propuesta de alternativas didácticas para la enseñanza y el aprendizaje. Porque la formación va en dos sentidos: hacia los que enseñan y hacia los que aprenden.

Por otra parte, también podríamos responder a la pregunta: ¿para qué se enseña historia? Basándonos en el marco legal vigente establecido en el Preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), en cuanto a la autodeterminación de los pueblos y la construcción y defensa de la soberanía nacional. Cuando se propone trabajar por el país, se lee lo siguiente:

Con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para ésta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad¹⁵.

Asimismo, la enseñanza y el aprendizaje de la historia también tiene respaldo en la preeminencia de la autodeterminación y el enfoque geohistórico contemplados en el artículo 15 de la Ley Orgánica de Educación de 2009, cuando se propone:

[...] la educación [venezolana], conforme a los principios y valores de la constitución de la república y de la presente ley, tiene como fines:

1. desarrollar el potencial creativo de cada ser humano para el pleno ejercicio de su personalidad y ciudadanía, en una sociedad democrática basada en la valoración ética y social del trabajo liberador y en la participación activa, consciente, protagónica, responsable y solidaria, comprometida con los procesos de transformación social y consustanciada con los principios de soberanía y autodeterminación de los pueblos, con los valores de la identidad local, regional, nacional, con una visión indígena, afrodescendiente, latinoamericana, caribeña y universal [...].
3. formar ciudadanos y ciudadanas a partir del enfoque geohistórico con conciencia de nacionalidad y soberanía, aprecio por los valores

15 *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, 20 de diciembre de 1999, p. 1.

patrios, valorización de los espacios geográficos y de las tradiciones, saberes populares, ancestrales, artesanales y particularidades culturales de las diversas regiones del país y desarrollar en los ciudadanos y ciudadanas la conciencia de Venezuela como país energético y especialmente hidrocarburífero, en el marco de la conformación de un nuevo modelo productivo endógeno¹⁶.

Precisamente, por la misión de fomentar la identidad nacional, el sentido de pertenencia, el autorreconocimiento, la defensa de lo propio a partir de su conocimiento, y todo lo que implica la enseñanza y el aprendizaje de la historia para la nación —o por lo menos, lo que se ha planteado desde antiguo en sus objetivos—, es que se presenta este debate epistémico que, aunque se caracteriza por ser de larga data, hoy tiene plena vigencia, hasta el punto de que se ha reflejado en las leyes.

Ahora bien, en la práctica, la historia generalmente se enseña para difundir información sobre los íconos y principios de la República, a fin de que sean conocidos, valorados, respetados y venerados y que, finalmente, sirvan para cuidar y defender la patria que se consiguió tras la Independencia, así como lo que se ha venido construyendo en el devenir de estos doscientos años; es decir, en esencia, siguen siendo los mismos móviles los que le dan razón a la necesidad de enseñar y aprender historia.

Formar ciudadanos con conciencia de nacionalidad y soberanía

La enseñanza de la historia de Venezuela, con la misión de fomentar la identidad nacional —entendiendo esta identidad como sinónimo de sentido de pertenencia a la patria—, es de interés para los gobiernos a partir del proceso de Independencia iniciado en 1810, por una parte; y por otra, las nociones del romanticismo, el positivismo y una especie de escepticismo, han sido los paradigmas historiográficos que han determinado las

16 *Ley Orgánica de Educación*, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, 13 de agosto de 2009, art. 15, 1 y 3.

interpretaciones de la historia que se ha llevado a los materiales educativos que responden a los programas escolares desde entonces.

El Libertador Simón Bolívar, a través de su propuesta del Poder Moral y las funciones de la Cámara de Educación, en el marco de su *Discurso de Angostura* (1819), por primera vez expuso un plan educativo, destinado a la enseñanza de las primeras letras en el que, además de aprender lo básico (contar, leer y escribir), los jóvenes debían formarse en sentimientos de “amor a la patria”, comenzando con la historia que les era coetánea, hasta llegar a la más antigua conocida. Este lineamiento político fue finalmente establecido en la legislación colombiana de 1826¹⁷.

Una vez desintegrada formalmente la conocida Gran Colombia —la unión de los actuales Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá—, entre 1830 y 1869 los gobiernos de las nuevas repúblicas procuraron la divulgación del pasado heroico reciente con lo que la historia, como área de saber, adquirió importancia por su utilidad pública. En este contexto, se publicó la obra histórica para la enseñanza de Feliciano Montenegro y Colón (1833-1837), titulada *Geografía general para el uso de la juventud de Venezuela*. El último de cuatro tomos está dedicado a la Historia de Venezuela desde 1492 hasta 1836, con una visión bastante eurocéntrica.

Pocos años después, Agustín Codazzi elaboró su *Atlas físico y político de la República de Venezuela*, y Rafael María Baralt y Ramón Díaz Sánchez escribieron su *Resumen de la Historia de Venezuela*; obras que le darían identidad política a Venezuela. Ambas fueron publicadas en 1841; sin embargo, aunque son fuentes para el estudio, no eran adecuadas para la enseñanza de los niños y jóvenes y por esa razón se encomendó a los autores la elaboración de catecismos en forma de preguntas y respuestas dedicadas a la enseñanza. Así se imprimieron, con el nombre de *Catecismo de Geografía de Venezuela* y el *Catecismo de Historia de Venezuela*.

17 K. Pestano, *Ciencia y artes útiles: fuentes inagotables de riquezas*, Editorial Académica Española, 2018, p. 45.

Para el año 1843, se promulgó la *ley VI del Código de Instrucción*, en la que se estableció el estudio obligatorio de geografía y cronología, e historia antigua y moderna durante el periodo de educación secundaria. La enseñanza de ambas materias se manejaba correlacionándolas, tal y como lo venían planteando Baralt y Codazzi en sus obras.

No obstante, la segunda vez que se estableció oficialmente la educación como un área prioritaria para el progreso del país fue en 1870, con la promulgación del *Decreto de Instrucción Pública, universal, gratuita y obligatoria*, hecho por el presidente Antonio Guzmán Blanco. Con él, se incluía el ámbito educativo dentro de los planes de la nación. Bajo este lineamiento, en la Escuela Modelo Guzmán Blanco, se enseñaba Historia Patria y Geografía de Venezuela y América por medio de lectura y diálogos.

Tras el *Decreto de Instrucción pública*, el gobierno guzmancista promocionó la publicación del “texto oficial” para todas las áreas de enseñanza, con lo que se le otorgaba a los connacionales el privilegio de la escritura, a fin de que fueran garantes del resguardo de nuestra cultura. Sin embargo, lamentablemente la selección de un compendio para el área de historia de Venezuela fue declarado desierto, ya que las obras presentadas por los concursantes no satisfacían las exigencias planteadas en el certamen, y/o presentaban copias del *Manual de Historia de Venezuela* de Felipe Tejera (1875), censurado por el guzmancismo bajo el pretexto de que no cumplía con los parámetros del *culto heroico* requerido en las obras que aprobaría el gobierno, con la excusa de que su romanticismo no era apto para niños en edad escolar.

Este romanticismo al que se refería la censura del libro de Tejera, alude a la influencia del paradigma del romanticismo histórico social en la historia que, durante el historicismo del siglo XVIII, se caracterizó por una forma de escribir la historia de tono muy descriptivo, limitada al registro de acontecimientos políticos y militares, sin tomar en cuenta los aspectos sociales, económicos ni culturales de los pueblos. De preferencia, se refería a batallas y acontecimientos en abstracto, un poco fuera del contexto a veces, sin vinculación con las realidades locales de los sucesos.

De ahí proviene la necesidad de expresar nociones del sistema de valores caballeresco para relatar la historia patria en términos de la epopeya militar, con relatos sangrientos y exageraciones en las glorias. Por eso se consideraban inadecuados para los niños en tiempo de Baralt y Codazzi.

Lo cierto es que era necesario crear un vínculo entre los venezolanos y su república, pues los resultados inmediatos a la guerra no se tradujeron en la concreción de las promesas de una patria libre y próspera. Por eso, se consideraba que la mejor forma de lograrlo era exaltar los relatos de la guerra de independencia utilizando los parámetros del romanticismo.

En nuestra historiografía, una de las obras más representativas del género es la *Venezuela heroica* de Eduardo Blanco (1881, 1883), en la que se presenta el heroicismo divino de Bolívar y el maniqueísmo patriota-realista, en el sentido de que si no se está a favor, se está en contra —desconociendo los matices y las particularidades sociales de la contienda—, y en la que la participación popular es inexistente, ya que es un texto hecho para las élites¹⁸. Estos son relatos historiográficos que se transferían (o se transfieren) directamente a los contenidos de los materiales escolares, en los que priva la visión de que la historia de la patria debe versar únicamente sobre Bolívar y los otros héroes que le acompañan.

La cientifización de las ciencias sociales

Durante el gobierno guzmancista, además de la historia que se debía enseñar, la preocupación por el conocimiento histórico trascendió la escuela y se extendió hasta las universidades, lo que se concretó con el decreto de la reorganización de las facultades el 24 de septiembre de 1874, y se estableció la Historia Universal (antigüedad, medioevo, modernidad, historia comparada y filosofía de la historia) como obligatoria para todos los que aspiraban al título de licenciados en cualquier facultad. Fue de esta manera que el guzmancismo se encargó de abrirle las puertas del ámbito académico y darle paso a las ideas positivistas en la enseñanza de la historia.

18 N. Ochoa, op. cit., p. XIX.

Más adelante, a partir de 1893, durante el gobierno de Joaquín Crespo se ordenó el estudio de la *Historia patria* con carácter universal, y se propuso la división en dos grandes periodos a partir de la separación de la *Gran Colombia*; es decir, de la colonización hasta 1830 el primero, y desde 1830 hasta su actualidad el segundo. Esta periodización se ha mantenido hasta el presente.

El Código de Instrucción Pública promulgado en 1897, dictaminó la enseñanza obligatoria de la Historia Universal en escuelas secundarias, normalistas y politécnicas, aunque después el Reglamento de 1899, no expresa ninguna orden específica sobre que se impartiera Historia de Venezuela en las escuelas normales (o para maestras normalistas), ni en los centros de formación docente, lo que probablemente propició el desinterés por la historia en la población educada, y generó el desconocimiento de los docentes en la materia.

En esencia, la filosofía positivista que impregnaba los aires intelectuales de esta época, se planteaba sacar a la humanidad del estado “negativo” en el que se hallaba. En Venezuela se aplicó con la idea de sacarnos de la condición de postración y violencia en la que nos habían dejado las guerras del siglo XIX —la de Independencia y la Federal—, y sus consecuencias sociales, económicas y culturales.

Con el paradigma positivista se trataban de cientifizar, de alguna manera, las explicaciones de los fenómenos sociales, pues según esta visión nuestra historia de independencia se trató de un conflicto civil en el que el medio geográfico fue determinante. En este sentido, a los llaneros se les concebía como “bárbaros y primitivos”¹⁹ según Laureano Vallenilla Lanz; concepción generalizada en América del Sur, pues Domingo Faustino Sarmiento se refiere en los mismos términos a los habitantes de las pampas argentinas (equivalentes geográficamente a nuestras llanuras)²⁰.

19 Laureano Vallenilla Lanz, *Causas de Infidencia: documentos inéditos relativos a la Revolución de la Independencia; publicados con la protección del Señor General Juan Vicente Gómez, presidente constitucional electo de la República*, Caracas, Litografía y Tipografía del Comercio, 1917, p. VI.

20 D. F. Sarmiento, *Facundo: Civilización y barbarie*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969.

Por su parte, José Gil Fortoul, en su *Historia Constitucional de Venezuela*, escrita entre 1907 y 1909, explicaba la existencia de “clases superiores e inferiores”, aplicando los preceptos del darwinismo social²¹.

Sin embargo, como resultado de la aplicación del positivismo en el proceso de enseñanza de la historia, fue notable la publicación de grandes obras documentales sobre historia de Venezuela, tales como: *Documentos para la vida pública del Libertador* (1875) y *Memorias de O’Leary* (1879), que aún hoy en día nos sirven de fuente para consultar los documentos de los libertadores directamente, sin bibliografías intermediarias.

Al iniciar el siglo XX, bajo la directriz del Dr. José Gil Fortoul como ministro de Instrucción Pública, en diciembre de 1911 fueron aprobados los primeros programas para la educación primaria, y al año siguiente fue promulgado el *Código de Instrucción Pública* (1912), en el que se estableció la obligatoriedad de los programas para cada asignatura y el sistema concéntrico de aprendizaje. Esto es, que va de lo particular a lo general, de lo simple a lo complejo, y está basado en el principio de que todas las verdades se tocan, o en el de que las distintas nociones se interrelacionan en la realidad. Entre las asignaturas de carácter obligatorio incluye la enseñanza de la Historia de Venezuela, la cual debía ser aprendida gradualmente durante los seis años de la escuela primaria. La historia se continuaba enseñando junto a la geografía, ya que el mismo Gil Fortoul explicaba que ambas son interdependientes en su estudio.

En aquella época, ya se identificaban algunos de los problemas que nos ocupan hoy en torno al proceso de aprendizaje y enseñanza de la historia, pues en 1915 Alejandro Fuenmayor, supervisor de la educación en la región oriental del país, en un minucioso informe presentado ante el Ministerio de Instrucción Pública, describe la situación de la enseñanza de la historia y recomienda que los maestros se dediquen y se ocupen del estudio consciente de la *Historia constitucional de Venezuela* de José

21 José Gil Fortoul, *Historia Constitucional de Venezuela*, Caracas, Editorial Las Novedades, 1942, 3 vols. t. II, 1909, p. 224.

Gil Fortoul, mientras se concretaba la elaboración de un texto apropiado para las clases de Historia Patria, lo que también recomendó:

En las recitaciones que de la materia hace la mayoría de los niños se ve más bien un efecto mecánico que un regular ejercicio de inteligencia. La generalidad de los maestros parece no estar en posesión de conocimientos históricos de mayor interés, ni conocer la metodología indispensable para encadenarlos convenientemente y transmitirlos a sus alumnos de manera consciente. Los niños adelantados recitan de memoria párrafos enteros que por lo común son puramente literarios²².

Con este escenario de fondo, el siglo XX seguía su curso, mientras se concretaban las soluciones a la problemática de la enseñanza de la historia. En efecto, con la creación del Instituto Pedagógico Nacional en 1936 se inauguró el Departamento de Historia y Geografía, que a partir de ese momento formaría docentes especializados en el área.

El ministro de Educación era Arturo Uslar Pietri, y en el *Reglamento de liceos, colegios y cátedras de educación secundaria*, promulgado el 20 de enero de 1937, se estableció la enseñanza de historia y geografía *universales*, en especial de Venezuela y América; y en 1939 se propuso ampliar el horario de clases: durante el año escolar 1939-40, cuando pasaron de cuatro a cinco las horas semanales dedicadas a estas materias.

En este momento, había una preocupación real por el sentido identitario que solo se podía promover en los niños y jóvenes a través de la enseñanza de principios y valores patrios mediante la historia. En la *Ley de Educación* de 1940, se reserva el derecho de impartir aquellas materias que incluyan fundamentos de la nacionalidad, la instrucción cívica y patria, a los docentes venezolanos de nacimiento, con el fin de que preserven nuestra cultura.

Para el año 1944, se imprime la idea globalizadora de los “estudios sociales”. La propuesta fue iniciativa del entonces senador Luis Beltrán Prieto

22 R. Fernández Heres, “Políticas públicas sobre enseñanza de la historia en Venezuela”, en *Propuesta a la nación*, Caracas, Academias Nacionales de Venezuela, 2011, p. 118.

Figueroa, quien no tuvo éxito en su formulación al principio; sin embargo, el ministro de educación Rafael Vegas luego le encargó al profesor Augusto Mijares la inclusión de la Historia de Venezuela en los programas que servirían a los tres primeros grados de la etapa primaria, con lo que se agrupan la historia, la geografía de Venezuela, y otras materias con fundamentos de nacionalidad como formación moral y cívica, en una sola área del saber, todavía atendiendo al modelo educativo concéntrico.

En la LOE de 1940 se concebía la educación como un proceso integral; se entendía que la formación debía ser impulsada por el magisterio y estaba inspirada en el paradigma del movimiento *Escuela Nueva*, el cual influyó en las reformas escolares que se llevaron a cabo en el mundo durante la primera mitad del siglo XX.

En el ideario del movimiento de la *Escuela Nueva*, el trabajo es concebido con una función social y socializadora, ya que su premisa epistemológica era la de que los seres humanos aprendemos haciendo, cuando el “hacer” responde a necesidades reales. Los pilares de esta visión de la educación son: la propuesta de “ideas asociadas” de Ovidio Decroly; el *Método de proyectos* de Williams H. Kilpatrick y la “pedagogía constructiva” de John Dewey, cuya influencia se reúne en los programas educativos venezolanos de 1944, en los que la educación aún se orientaba más hacia la formación social (e intelectual) que hacia lo económico.

La *Escuela Nueva* hoy en día es una tendencia pedagógica conocida como “la primera generación de la pedagogía crítica”²³, bajo cuyos lineamientos se crearon nuevos programas de educación básica que pasaron por dos revisiones; una en 1936 y otra en 1944.

Paulatinamente, la educación dejó de tener ese matiz intelectual en las áreas sociales y fue asumida como medio para el desarrollo del país, desde la visión económica de inversión, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando el nuevo orden del mundo occidental y los proyectos

23 N. Rodríguez Trujillo, “Diseño curricular y enseñanza de la historia”, en Academia Nacional de la Historia, *II Jornadas de reflexión: presente y futuro de la educación venezolana: La enseñanza de la historia*, 7-9 de octubre de 2008. Caracas, ANH, 2009, pp. 155-166.

de planificación para la “reconstrucción” y el “desarrollo” trascendieron las fronteras europeas, dada su naturaleza expansionista.

La oferta educativa venezolana se amplió, por una parte, ya que el proceso de industrialización de la producción petrolera requirió la formación diversificada de profesionales y técnicos a mediados de la década de los cincuenta. Por otra, también era necesario “universalizar” y expandir la educación primaria; es decir, ajustarla a los cambios que se producían fuera de nuestras fronteras, ya que la economía petrolera participaba de la dinámica económica mundial.

Fue así como durante la década de los sesenta se inició una especie de deterioro de la práctica educativa; se abandonó progresivamente la educación integral influenciada por la *Escuela Nueva* sin que esta se desarrollara a plenitud. A cambio, se expandió un paradigma basado en la “eficiencia-eficacia y calidad”.

Al finalizar la década, en 1969 se produjo una sintetización de la educación orientada hacia la ciencia, a través de la reforma de todos los programas del sistema educativo. Su influencia se prolongó hasta la formación de docentes de las universidades y pedagógicos²⁴, en donde se proponía una formación por objetivos, en la que se articularan “[...] los contenidos, las actividades del alumno, las orientaciones del maestro y la evaluación con los objetivos específicos”²⁵, atendiendo al movimiento de renovación curricular mundial centrado en la enseñanza de conceptos y principios fundamentales de las disciplinas científicas, con lo que las ciencias sociales y la historia perdían el espacio que habían ganado en el diseño curricular nacional de 1940.

A partir de 1975, comenzaron las críticas en torno a la inflexibilidad de las reformas hechas y dos años después, nuevamente, comenzaron a revisarse los programas educativos; lo que hizo que se pensara en programas

24 *Ibíd.*, p. 486.

25 Y. Ramírez, “Una mirada pedagógica a las reformas educacionales en Venezuela 1951-2001” En: Luque, G. (Compilador) *Venezuela: medio siglo de historia educativa (1951-2001)*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, 2011, p. 517.

menos rígidos, que dejaran espacio para la creatividad del docente, y se abrió paso hacia la reforma de 1980, la cual se caracterizó por una vuelta a la relación pedagógica en la que los maestros sirven de orientadores en el proceso del descubrimiento y el conocimiento, y también operan como facilitadores del aprendizaje y promotores de la participación. Sin embargo, las ciencias sociales pedían auxilio.

Con la aprobación de la Ley Orgánica de Educación de 1980, se inicia un nuevo proceso de revisión y modificación del sistema educativo y se crean los programas elaborados en 1985, que venían acompañados por manuales docentes y planteaban una evaluación formativa en la que se valoraran más los procesos que los resultados. En este sentido, las ciencias sociales tuvieron un respiro, por ejemplo, en la enseñanza de la historia:

Se insistía en los procesos de pensamiento: análisis de hechos y procesos históricos para lo cual se requería que el alumno investigara, expusiera, defendiera y refutara puntos de vista sobre problemas estudiados. Se daba preponderancia a la enseñanza de conceptos sociales básicos, de tiempo histórico, a la solución de problemas con contenido social, a la emisión de juicios de valor sobre una situación conjugando puntos de vista contrapuestos, a la vinculación del presente con la interpretación del pasado, y a las teorías explicativas más que descriptivas. Como propuesta procedimental más concreta se leía: la elaboración de resúmenes, esquemas y conclusiones²⁶.

Aunque estas son exigencias propias de la historia como disciplina de conocimiento o académica; no eran (ni son) manejadas por todos los docentes del área. En consecuencia, muchos no podían enseñar lo que no sabían, ni explicar lo que no entendían, lo que generó más problemas educativos en el área.

26 *Ibidem*, p. 533.

Nos invade una especie de escepticismo

Al finalizar el siglo XX, unido a los problemas que ya enfrentaba la enseñanza de la historia en las escuelas, surgió en la historiografía una especie de visión escéptica en las interpretaciones de la historia de la gesta independentista. Aunque permanecía el positivismo y la cientificación de las ciencias sociales, sabíamos que estas interpretaciones, tarde o temprano, se iban a ver reflejadas en la creación de materiales escolares para estudiar historia.

Según este paradigma, las independencias americanas fueron una inevitable consecuencia de lo que estaba ocurriendo en Europa a partir de 1808, cuando el Rey Fernando VII fue dimitido de su trono. En consecuencia, entonces “[...] nacimos como República gracias a la indigestión borbónica de principios del siglo XIX”²⁷.

Uno de los autores fundamentales de esta concepción es el historiador francés François-Xavier Guerra, quien escribió un texto titulado *Modernidad e Independencias* en 1992²⁸. Sus ideas fueron secundadas por el historiador ecuatoriano Jaime Rodríguez²⁹, quien aseguraba que cuando los patriotas se referían a la independencia, realmente estaban hablando de autonomía, y no de separación política.

En Venezuela hay varios autores que siguen estas ideas, entre ellos las historiadoras Carole Leal Curiel, para quien lo sucedido el 19 de abril de 1810 no fue más que acto de fidelidad al rey; e Inés Quintero, quien expresa que entre 1808 y 1810 no se puede hablar de movimientos pro independentistas, sino que se trataba más bien de actos de fidelidad al monarca. Obviamente, estas explicaciones son “monocausales e ideológicamente tendenciosas”³⁰, con propósitos políticos bien definidos.

27 N. Ochoa, op. cit., p. IX.

28 François-Xavier Guerra, *Modernidad e Independencia (ensayos sobre las revoluciones hispánicas)*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 116.

29 Jaime Rodríguez, *La independencia de la América española*. México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 13.

30 N. Ochoa, op. cit., p. XI.

Esto ocurría en la historiografía venezolana mientras que en el sector educativo, en 1987, el sistema atravesó un proceso de cambio significativo: a partir de entonces, lo que era concebido como la educación secundaria que iba de primero a quinto año, en cierta medida pasó a formar parte de la educación básica. Así nacieron séptimo, octavo y noveno grado, que ahora funcionaban como una prolongación de la etapa escolar, al ser agrupados y definidos como la tercera etapa de la educación básica.

En consecuencia, nuevamente, cambiaron los programas escolares de séptimo a noveno grado, incluyendo los de ciencias sociales, y ahora Historia se impartía durante los dos primeros años de esta tercera etapa básica. Ahora se veían todos los contenidos desde el periodo indoriginario hasta el presente, y el espacio de corte entre un año escolar y el otro es la separación definitiva de Venezuela de la unión grancolombiana en 1830 —aquella división que fue establecida en 1893 durante el gobierno de Crespo—. Antes de esta reforma educativa, la Historia de Venezuela aún se impartía junto a la Geografía. Ahora, esta Historia desvinculada de la Geografía, también estaba un poco divorciada de la Historia de América y del mundo.

Para el último año de Básica, ahora nombrado noveno grado, ocurría una novedad: al programa de Historia de Venezuela se le agregó un subtítulo: “Cátedra Bolivariana”. Ahora este nivel se dedicaba exclusivamente al periodo histórico durante el cual vivió El Libertador Simón Bolívar, estudiado a partir de su biografía.

Esta asignatura inició durante el año escolar 1987-1988³¹. Los programas de Historia de Venezuela de cuarto año, ahora llamado primer año de educación media y diversificada, continuaron siendo los mismos que se habían elaborado en la década de los setenta.

En la nueva Cátedra Bolivariana, las batallas de la Campaña del Sur quedaron inmersas en un estrecho programa que a veces ni daba tiempo

31 Ministerio de Educación, *Programa de estudio y manual de docente. Tercera etapa de educación básica. Área estudio sociales*, Caracas, ME, 1987, p. 77.

de verlo completo durante el año escolar. La Batalla de Ayacucho siguió quedando diluida entre las batallas de la contienda del Sur.

En consecuencia, no sabemos mucho de Ayacucho; principalmente, porque Bolívar no fue el comandante en el campo de Batalla. Por eso, estamos en franca deuda con la reivindicación de la figura de Antonio José de Sucre, el gran Mariscal de Ayacucho en nuestros materiales escolares. Pero también, por el hecho de haber sido una contienda ocurrida fuera de nuestras fronteras, no se le daba mayor importancia, pues como nuestro mito fundacional es la Independencia, y la historia se había enseñado para difundir nociones sobre identidad patria, los contenidos habían versado más sobre lo que ocurrió dentro de nuestro territorio y no se habían desarrollado las relaciones con el resto de las naciones de Nuestramérica.

En 1990 se produjo una equiparación del programa de cuarto año (o primero de diversificado) al programa de octavo grado, ya que en ambos se trataba el mismo periodo histórico que va desde 1830 hasta la actualidad. Por dos razones: en principio, porque durante el octavo grado se trata con menos profundidad; y porque los profesores manifestaron que, con este desorden en la enseñanza de la historia durante la educación media, cuando los estudiantes llegaban al cuarto año estaban desorientados totalmente y no comprendían el proceso histórico venezolano³².

Los retos del nuevo milenio

El proyecto educativo del Ministerio de Educación en el año 2007 fue definido como *Currículo Bolivariano* (CB) y surgió a partir de la revisión de las políticas educativas nacionales emprendida el año de 1999, en el marco de la llamada *Constituyente Educativa*, en la que se revisó el impacto que había tenido la reforma de 1987.

32 Ministerio de Educación, *Programa de articulación del nivel de educación media, diversificada y profesional. Asignatura Historia de Venezuela*, Caracas, ME, 1990, p. 7.

A partir de este estudio, se concluyó que la educación mantenía una estructura conceptual que formaba “[...] ciudadanos acrílicos y ciudadanas acrílicas, sin visión de país, sin interés por el quehacer político y sus implicaciones en el desarrollo económico y social de los pueblos”. Asimismo, señaló que esa reforma del 87 había fortalecido valores como “[...] el individualismo, el egoísmo, la intolerancia, el consumismo y la competencia feroz”³³, propios del sistema capitalista, lo que impulsó la fragmentación del conocimiento a través del cognitivismo, y propició la privatización de la educación y la exclusión social. Por eso sus preceptos se orientan hacia la teoría de la construcción social o construccionismo y se propuso “[...] transformar el pensamiento lineal, en un pensamiento crítico y creativo”³⁴.

Sin embargo, los programas de 1987 seguían marcando la pauta de los programas vigentes, pues sus lineamientos son los que han guiado la educación, independientemente de las reformas educativas posteriores y de la creación de nuevos textos escolares nacionales, incluso los de la *Colección Bicentennial* editada por el Ministerio de Educación de 2012, ya que mantienen la línea cronológica y sustancial de estos “antiguos” contenidos, aunque modifica la propuesta pedagógica y las estrategias de enseñanza.

Curiosamente, existe un documento oficial no publicado, sin rango de resolución, emitido por el Ministerio del Poder Popular para la Educación, en el que se ofrecen orientaciones sobre el trabajo educativo con respecto a la LOE de 2009, que pretende dejar sin efecto los antiguos programas escolares:

La concepción curricular, plasmada en la Ley Orgánica de Educación (2009) nos lleva a deshacer la tradicional prescripción burocrática del Programa Oficial, apuntando hacia el Desarrollo Curricular, con características de integral, abierto, flexible y contextualizado; construido

33 Ministerio del Poder Popular para la Educación, *Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano*, Caracas, MPPE, 2007a, pp. 12 y 19.

34 Ídem.

a partir de procesos de investigación educativa donde participan la familia, la escuela, la comunidad³⁵.

Con la aparición del CB, simultáneamente coexistían el conductismo de los programas de 1980, el cognitivismo de la reforma de 1987 y el construccionismo como una novedosa propuesta pedagógica, lo que le dio cierto carácter de indefinición epistemológica al sistema educativo venezolano, generando confusión, desorientación y desorden.

En nuestro país se han promulgado siete leyes orgánicas de educación desde 1915 hasta el 2009. Cada una en correspondencia con las necesidades socio-políticas del contexto histórico en el que fueron elaboradas. La última ha sido la LOE 2009, que se afianza sobre los principios de la metodología geohistórica para la comprensión de la realidad, a partir del impulso del área de sociales y su relación con otras áreas educativas, con lo que se vuelven a unir las áreas de geografía e historia —lo antiguamente planteado por Codazzi y Baralt—, guardando las distancias históricas y las diferencias en los enfoques pedagógicos.

Finalmente, en junio de 2017 fueron publicadas las orientaciones para las unidades de aprendizaje las Áreas de Formación en Educación Media General³⁶ del sistema educativo nacional. En este caso, nos circunscribimos al área de Geografía, Historia y Ciudadanía, por ser lo que nos corresponde. En estas se establece el enfoque en la formación para la soberanía nacional:

La Formación para la Soberanía se articula al área de Geografía, Historia y Ciudadanía en función de garantizar una visión de conjunto de lo geopolítico, de la soberanía territorial, económica, cultural [...]. Así como la conciencia de la defensa integral de la nación en la garantía de la preservación de esta soberanía y del derecho [...] [promoviendo] el análisis

35 Ministerio del Poder Popular para la Educación, *Líneas orientadoras en el marco del desarrollo curricular. Las ciencias sociales representadas en las determinantes geohistóricas*, Caracas, MPPE, 2010, p. 6.

36 Ministerio del Poder Popular para la Educación, *Áreas de formación en Educación Media general*. Caracas, MPPE, 2017.

e interpretación crítica de los procesos que se viven tanto en su contexto local como en lo nacional y mundial en la lucha de los pueblos por su independencia y respeto a su soberanía, y contra todo tipo de dominación³⁷.

En este documento oficial se definen los contenidos que se deben desarrollar por año para los jóvenes estudiantes. Le corresponde al grupo de segundo año de educación media estudiar la gesta emancipadora, y la novedad es que se incluye su vinculación con los procesos que ocurrieron en Nuestramérica. El tejido temático se titula “Independencia: movimientos emancipadores de Nuestramérica. La continentalización de la guerra: estrategia bolivariana que garantizó el triunfo patriota, y la vigencia de la unidad de nuestros pueblos en procura de nuestra segunda independencia”. Por su parte, en los referentes teórico-prácticos podemos leer: “Batallas que sellaron la Independencia de los países bolivarianos: Boyacá (1819), Carabobo (1821), Bomboná, (1822), Pichincha (1822), Junín (1824) y Ayacucho (1824)”³⁸.

Los problemas del proceso de enseñanza y aprendizaje de la Historia de Venezuela siguen versando sobre el hecho de que no hemos terminado de articular las orientaciones que se emiten del ente rector en materia educativa con la praxis, puesto que no se trata solo de definirlo nominalmente en unos lineamientos institucionales, sino de llevarlo a cabo, de darlos a conocer, y de cumplir con los propósitos que se han establecido. Por ello, entendemos que esta historia que se quiere enseñar, todavía está por construirse y adaptarse a la población escolar.

Hoy, es imperativo elaborar un relato historiográfico escolar y adaptarlo a las edades de los niños y jóvenes, a través de estrategias didácticas y que se les haga interesante en términos de lo que viven en su presente; de cómo se establecen sus relaciones personales a nivel de su identidad y cómo se relacionan con el ámbito: la familia, la comunidad, su país y el mundo.

37 *Ibíd.*, p. 96.

38 *Ibíd.*, p. 108.

En definitiva, si no le agarramos el ritmo a la era de la súper información, este pasado va a ser cada vez más lejano para ellos. Es preciso intentar acercárselo a través de objetos y lugares de memoria en lo físico-presencial, propiciar la interactividad con los contenidos; es decir, que se sientan parte de ellos, y llevarlo al plano de conectividad, lo digital y la conversación global en la web, puesto que hoy no se concibe el mundo sin la conexión a Internet.

El desafío de enseñar sobre la continentalización de la guerra

Excluyendo a los intelectuales, especialistas y personas formadas en ciencias sociales es común, hoy día, escuchar a una generación de adultos y jóvenes que describe una especie de “trauma” cuando se les pregunta cómo fue su proceso de aprendizaje de la Historia de Venezuela en la etapa escolar, en general; y en particular, sobre la Independencia. Varios aseguran que recuerdan solo a la figura de Bolívar y otros héroes. Los calificativos que más se repiten para describir su proceso de aprendizaje de la historia son: estática, heroica, lejana, solemne, memorística, etc. Muchos la describen como una “tortura”, y son pocos los que hablan de identidad nacional, sentido de pertenencia, soberanía, república, etc. Sin embargo, también hay quienes son aficionados a la historia; generalmente les gustan los relatos heroicistas y románticos de la Independencia. Aunque, también, los hay estudiosos autodidactas muy serios.

Cabe entonces reflexionar sobre esta diversidad de acercamientos a nuestro relato histórico de la Independencia. Probablemente es consecuencia de las diversas interpretaciones que se han hecho de nuestra historia (como proceso), y a lo largo de la historia (como devenir histórico). También nos deja ver un pedacito del panorama de la formación docente; de las estrategias y de las didácticas que han sido aplicadas en el proceso de aprendizaje y enseñanza.

En consecuencia, el docente en los niveles medios sigue educando a sus estudiantes desde sus epistemes, generalmente, con los límites de su

propia educación, a pesar de que las leyes, los recursos curriculares y los libros de texto cambien de orientación. Para que los esfuerzos de experimentación de nuevas metodologías de enseñanza de la Historia no se emprendan en vano, es necesario formar docentes críticos que duden, y no den por sentada la palabra de los programas y los textos escolares.

Ahora bien: en cuanto a la relación de la historia de la gesta independentista en Venezuela con los sucesos de Nuestramérica, a pesar de que en estos territorios (geográficamente hablando), tenemos un pasado, una lengua y una religión común, y todos fuimos colonizados por España; con las nacientes repúblicas, tras la independencia y el afán de construir los estados-nación con identidad propia, terminamos totalmente desvinculados.

A América no se le ha dado mucho espacio en nuestra enseñanza de la Historia. Los contenidos en esta materia siempre se circunscriben a Venezuela dentro de sus fronteras, o a la relación de Venezuela con Europa, pero se desconoce nuestro vínculo con otros continentes como África, con el que tenemos un pasado en común por la esclavización, o se nos separa del resto de los países del mismo continente nuestroamericano.

Reflexionar sobre la enseñanza de la Batalla de Ayacucho en la escuela venezolana, ha sido una buena excusa para pensar en cómo enseñamos y aprendemos Historia de América. Lo que supone todo un reto, porque lo que significa América, en sí mismo, es un concepto complejo, ya que se trata de un espacio de realidades materiales e inmateriales, y de relaciones cuya definición no es única.

Una aproximación a su definición puede ser la del historiador Carlos Franco en la presentación del libro *Mundo nuevo, problemas viejos*, en el que se presentan ensayos sobre el devenir histórico americano:

¿A qué nos podemos referir por América? Pues es el espacio nacido desde una red de relaciones que se formaron con las bases culturales establecidas por los actores [...] un lugar, no desde una nada, sino desde circuitos materiales reales que fueron desconstruyendo progresivamente sujetos histórico-culturales para construir nuevos, quienes hibridaron pensamientos, cosmogonías, palabras, mentalidades, entre otros

aspectos de la cultura, constituyendo relaciones de poder diversas, particulares e interconectadas, que se expandieron, dinamizaron y consolidaron, formándose no un apéndice del mundo europeo, sino el eslabón clave para la interconexión global dada a través del sistema mundo capitalista. Con estas referencias, América se asoma como construcción y problema histórico, donde los acercamientos desde una óptica mono-causal y lineal crean interpretaciones maniqueas, que limitan la visión de las múltiples dimensiones y posibilidades con las que podemos abordar la complejidad americana³⁹.

Empezar a pensar en América desde la escuela es imperativo, porque pertenecemos a ella y ella es inherente a nosotros. Estudiar hechos significativos como la Batalla de Ayacucho nos sirve para reflexionar sobre la unidad y la paz nuestroamericana, y también es propicia para rescatar valores como el del buen trato al vencido, y el hecho de que tanto patriotas como realistas, tuvieron la intención de convertir la batalla en un hecho histórico.

No pretendemos llegar a conclusiones finales con estas ideas; solo aproximarnos a través de la reflexión sobre el Bicentenario de Ayacucho y su importancia como recurso pedagógico. Inevitablemente, mostramos una problemática más profunda, ya que no se enseña la historia que necesitamos, sino la que se ha construido para mantener ciertos valores y principios que distan de la función real del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Fuentes

Documentales

Colección Documental de la Independencia del Perú. Lima, Perú, XXVI, vol. 4, 1971.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, 20 de diciembre de 1999.

Gaceta del Gobierno. t. VIII, 1. Lima, 1825.

39 Carlos Franco Gil, *Mundo nuevo, problemas viejos. Ensayos sobre el devenir histórico americano*, Caracas, Centro Nacional de Historia, 2020, p. 8.

Ley Orgánica de Educación. Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, 13 de agosto de 2009.

Ministerio de Educación. *Programa de estudio y manual del docente. Tercera etapa de educación básica. Área estudios sociales*. Caracas, ME, 1987, p. 77.

Ministerio de Educación. *Programa de articulación del nivel de educación media, diversificada y profesional. Asignatura Historia de Venezuela*. Caracas, ME, 1990.

Ministerio del Poder Popular para la Educación. *Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano*. Caracas: MPPE, 2007.

Ministerio del Poder Popular para la Educación. *Líneas orientadoras en el marco del desarrollo curricular. Las ciencias sociales representadas en las determinantes geohistóricas*. Caracas, MPPE, 2010.

Bibliográficas

Caro, I. (2007). “Élites y discurso regional: Ayacucho, primera mitad del siglo XX”. En *Pueblos, provincias y regiones en la historia del Perú*. Lima, Perú, Academia Nacional de la Historia del Perú, 2007, pp. 831-848.

Delgado De Colmenares, F. (2006). *Paradigmas y retos de la investigación educativa. Una aproximación crítica*. Mérida, Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, 2006.

Fernández Heres, R. (2011). “Políticas públicas sobre enseñanza de la historia en Venezuela”. En *Propuesta a la nación*. Caracas, Academias Nacionales de Venezuela, 2011.

Fernández Heres, R. “Políticas públicas sobre enseñanza de la historia en Venezuela”. En *Propuesta a la nación*. Caracas, Academias Nacionales de Venezuela, 2011.

Franco Gil, Carlos. *Mundo nuevo, Problemas viejos*, ensayos sobre el devenir histórico americano, Caracas, Centro Nacional de Historia, 2020.

García Camba, Andrés. *Memorias del General García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú*. Vol. 2, Madrid, 1916.

Gil Fortoul, José. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas, Editorial Las Novedades, 1942, 3 vols. T. II.

Guerra, François-Xavier. *Modernidad e Independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid, Mapfre, 1992.

- López, Manuel Antonio (1971). “Recuerdos históricos de la guerra de la Independencia”. En *Antología de la Independencia del Perú*. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971.
- Memorias De Venezuela (2011). “La Campaña del Sur. Batallas 1822-1824”. En *Memorias de Venezuela*, nro. 20, julio de 2011.
- Miller, John. *Memorias del General Guillermo Miller al servicio de la República del Perú*. Vol. 2. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910, pp. 179-180.
- Ochoa, N. “Estudio Preliminar”. En *Diccionario Memorias de la Insurgencia*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2011.
- Pereyra, N. “La Batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824): Cultura y memoria de un acontecimiento”. En *Revista del Archivo General de la Nación*, 2017, n° 32, Lima, 2017, pp. 271-283.
- Pestano, K. (2018). *Ciencia y artes útiles: fuentes inagotables de riquezas*, Editorial Académica Española, 2018.
- Ramírez, Y. “Una mirada pedagógica a las reformas educacionales en Venezuela 1951-2001” En: Luque, G. (Compilador) *Venezuela: medio siglo de historia educativa (1951-2001)*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, 2011, pp. 499-564.
- Rodríguez, Jaime, (1996). *La independencia de la América española*. México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Rodríguez Trujillo, N. “Diseño curricular y enseñanza de la historia”. En *II Jornadas de reflexión: Presente y futuro de la educación venezolana: La enseñanza de la historia, 7-9 de octubre de 2008*. Caracas, ANH, 2009.
- Sarmiento, D. F. *Facundo: Civilización y barbarie*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969.
- Sucre, Antonio José de. “La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América” En: Franco Gil, Carlos (Comp.). *Bicentenario de la victoria americana de Ayacucho. Epistolario de Antonio José de Sucre*. Caracas, Centro de Estudios Simón Bolívar, 2024.
- Torrente, M. *Historia de la revolución hispano-americana*. Vol. 2. Legare Street Press, 2023, pp. 450.
- Vallenilla Lanz, Laureano. *Causas de infidencia: documentos inéditos relativos a la Revolución de la Independencia; publicados con la protección del Señor General Juan Vicente Gómez, presidente constitucional electo de la República*. Caracas, Litografía y Tipografía del Comercio, 1917.

El clima de la opinión pública ilustrada en la prensa peruana y venezolana en torno a la Batalla de Ayacucho

EDUARD ÁVILA ARAUJO¹

Introducción

La Batalla de Ayacucho, librada el 9 de diciembre de 1824, marcó un hito crucial en la lucha por la independencia de América del Sur, consolidando la emancipación de las colonias hispanoamericanas. Sin embargo, más allá de su relevancia militar, este evento se inscribe en un contexto más amplio de transformación social y política, donde la opinión pública ilustrada desempeñó un papel fundamental. La prensa de la época, tanto en Perú como en Venezuela, se convirtió en un vehículo esencial para la difusión de ideas, la formación de la conciencia cívica y la articulación de demandas sociales. A través de periódicos y publicaciones, se reflejaron las inquietudes y aspiraciones de diversos sectores de la sociedad, así como las tensiones entre los ideales de libertad y las realidades del poder. Este análisis busca explorar cómo la opinión pública ilustrada, en su interacción con los acontecimientos de la Batalla de Ayacucho, contribuyó a moldear el discurso político y social de la época, revelando las complejidades de un proceso de emancipación que iba más allá de la mera confrontación bélica.

El historiador Lovera Da Sola explica:

[...] el proceso emancipador no solo fue una contienda bélica sino una controversia ideológica, la pugna de dos concepciones dentro de una

¹ Licenciado en Historia (UCV) y Magister en Historia de Venezuela Republicana (UCV), cuenta con estudios doctorales en Historia en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Experto en historia de la comunicación, ha sido profesor universitario y actualmente funcionario de carrera del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.

sociedad para que esta pasara de colonial a políticamente independiente. De allí lo equívoco que es pretender comprender aquellos arduos días solo a través del estudio de los sucesos bélicos que en muchos casos no explican aquel momento sino en sus zonas más superficiales. Es el estudio de las ideas que sustentaron los protagonistas de aquella intensa controversia lo que puede permitirnos comprenderla².

Comprender la “controversia ideológica” a través de la opinión pública ilustrada que circuló en torno a la Batalla de Ayacucho es el interés del presente estudio, porque más allá de entender el suceso bélico, es necesario detenerse a comprender las opiniones de sus actores y la influencia de esa opinión en los espacios públicos de los departamentos que conformaban la República de Colombia.

El detenernos a examinar la opinión pública “ilustrada”, nos obliga a indagar en los pasos de sus actores y en su actuación en plazas, parlamento o campo de batalla. De ahí la necesidad de comprender que, través de ella, se forma “[...] conciencia cívica [...] se promueve nuevos periódicos [...] se forman bibliotecas para la educación ciudadana [...] o exponen teorías y principios para orientar el pensamiento y fortalecer las voluntades³”. Se dice que era una práctica muy habitual en el bando patriota la promoción de sus ideas a través de periódicos y tal es el caso del *Correo del Orinoco*, o la conquista de medios realistas en las ciudades libertadas como fue el caso de la *Gaceta de Caracas*, un semanario que siguió los avatares del proceso, siendo alternativamente realista o patriota, según fuera uno u otro el ejército el que dominara la ciudad.

Se puede decir que fue a través de periódicos, revistas, hojas sueltas y pequeños libros, que se divulgaron las ideas revolucionarias de la independencia, lo que permitió fortalecer el programa de la Revolución para aquel momento. Como consecuencia de esto, podemos comprender hasta qué punto la imprenta estuvo ligada al proceso emancipador,

2 Lovera de Sola, *Bolívar y la opinión pública*, Caracas, Series Bicentenario, Cuadernos Lagoen, 1983, p. 9.

3 Ídem.

porque fue a través de ella que el bando patriota y realista pudo formar un movimiento de opinión favorable a su causa.

El clima de la opinión pública ilustrada realista y patriota en torno a la Batalla de Ayacucho

El medio de comunicación social que se seleccionó estudiar para el presente trabajo fue el de la prensa o periódicos que circularon entre finales de 1824 y mediados de 1825. Sin embargo, es necesario entender cuál era la función social de este medio en el periodo objeto de estudio. Esto se debe a que, en cada época o periodo de la historia de la comunicación social, cambiaba su utilidad; es decir, en una época solo era un espacio de opiniones de grandes personajes de la vida política de un país y en otro momento, era un medio para informar y comunicar importantes eventos a la población en general. El filósofo colombiano Gilberto Loaiza Cano explica dicho fenómeno de la siguiente manera:

Los periódicos eran un hecho cultural afirmativo de la existencia de una república de las letras, sus escritores, por tanto, buscaron establecer un vínculo inmediato con grupos selectos de lectores. Los periódicos eran un dechado de racionalidad escrituraria, no solo por la pretendida utilidad social del “papel público”, sino porque el temario y las fórmulas de argumentación estaban situados en el terreno de la erudición y exigía que los lectores fuesen iniciados en disquisiciones jurídicas, teológicas, políticas o gente muy interesada en los asuntos que circulaban en esos impresos. Los periódicos intentaron ser, en sus inicios, la prolongación del molde libresco; formar libro o tomo era una de las primeras aspiraciones⁴.

Con base en la cita anteriormente expuesta se puede decir que los periódicos, para inicios del siglo XIX, serán “el medio ideal” para mostrar

4 Gilberto Loaiza Cano, *El lenguaje político de la república. Aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América española, 1767-1830*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín Facultad de Ciencias Humanas y Económicas Centro Editorial, 2020, p. 314.

la opinión pública ilustrada de los intelectuales y críticos de la política independentista, la cual le exigía, por parte de la audiencia, que fuesen iniciados en estudios jurídicos, teológicos y políticos. El historiador colombiano Luis Miguel Glave explica que “[...] la historia de la prensa es un largo proceso de creación de un texto cultural de comunicación. Un proceso con formas diversas según las historias locales de las que formó parte [...]. Es decir, siendo el ejemplo más claro de la ilustración como paradigma cognitivo y político, la prensa periódica recogió una forma y un sentir propios de las culturas locales⁵.

Dentro del propósito de regeneración política de la República de Colombia, la prensa se “[...] utilizó para mostrar la opinión de [...] nuevos actores que poco a poco fue definiendo la nación, patria, república, pueblo, igualdad, libertad, fraternidad [...] para el efecto, toda esta generación de escritores retoma del pasado la revolución de emancipación, o más prudentemente, la regeneración política de la república insistiendo sobre la novedad de los tiempos [...]”⁶. Y también, para mostrar las voces de nuevos actores políticos. Así, el historiador español Justo Cuño Bonito explica que la Batalla de Ayacucho se pudo apreciar en “[...] noticias, proclamas, libelos, manifiestos y papeles volantes, en general nos informan de un estado de conflicto generalizado, de gran inquietud y donde todos los sectores sociales perciben la necesidad de un cambio general de la situación: lo que no se sabe es cómo ni cuándo poner en marcha los cambios, aunque se trabaja activamente en el cómo. La documentación muestra, por tanto, un estado de enorme efervescencia política, donde todos los sectores sociales se encontraban preparados para hacerse con el poder”⁷.

5 Luis Miguel Glave, “Del pliego al periódico. prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica”, en *Debate y perspectiva, Cuadernos de historia y ciencias sociales*, n°3, diciembre de 2003, p. 9.

6 Jorge Conde Calderón, “Prensa, representaciones sociales y opinión pública en la Cartagena republicana 1821-1853”, en *ibídem*, p. 137.

7 Justo Cuño Bonito, *Ayacucho. La última batalla de la independencia americana*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024, p. 56.

Es necesario destacar que, en el diario *El Venezolano*, de fecha 6 de diciembre de 1823, en la sección *Variedades*, circuló un artículo de firma anónima, el cual definía a los periódicos como “[...] el órgano por donde se comunican las opiniones, se difunden las luces, se atacan los abusos y se elogian las virtudes [...]”⁸. La definición de este medio, muy propia de la época decimonónica, da cuenta del uso que tenía la prensa en el periodo de la República de Colombia. En el mismo artículo se denuncia que la mayoría de los periódicos que circularon o circulaban no se trataban temas de gran interés para la naciente “nación” y no contenían un discurso serio; en ellos no se evidenciaba “[...] un proyecto, un pensamiento propio ni ajeno que ilustre a los pueblos en sus derechos y a sus representantes en sus deberes [...]”⁹. Por lo general, se apreciaban temas triviales como chismes, la exaltación hacia la personalidad de un personaje de la época o envidia hacia algunos de estos personajes.

Muchos fueron los periódicos que circularon en este periodo, pero en especial entre los departamentos de Colombia y Venezuela circularon los diarios *El Iris*, *El Venezolano*, *El Colombiano*, *La Gaceta de Caracas*, *La Gaceta de Colombia*, *El Insurgente*, *La Indicación*, *El Preguntón*, *El Respondón*, *El Patriota*, *El Pájaro*, *El Aficionado*, *El Noticioso*, *El Verdadero Precursor de Colombia*, *El Verdadero Asesor de Colombia*, *El Gallo de San Pedro*, entre otros, los cuales llegaban al departamento de Caracas cada quince días y con una línea editorial definida. Por ejemplo, *La Gaceta de Colombia* trataba temas de tipo jurídico, e imprimía las leyes promulgadas y los decretos del gobierno; *El Insurgente* por publicar “algunas verdades” importantes para la nación rápidamente dejó de circular; y *La Indicación* tenía como objetivo afianzar la legitimidad de la Constitución hecha, formada y sancionada en Cúcuta.

Basándonos en el contexto periodístico descrito anteriormente, a continuación se muestra un concepto sobre lo que se entendía por opinión pública, en la prensa, que reseñó la Batalla de Ayacucho en el año 1824.

8 Editorial, “Variedades. Periódicos”, en *El Venezolano*, Caracas, 6 de diciembre de 1823, p. 5.

9 Ídem.

Es necesario aclarar que no es un concepto del siglo XIX sino del siglo XX, producto de la disertación sobre este fenómeno comunicativo que se aprecia en los diferentes medios de comunicación que circularon en el periodo objeto de estudio. Por opinión pública se entiende como:

El conjunto de procesos [...] que comprenden actitudes, verbalizaciones y aun conductas manifiestas, cuya base está en la historia, tradiciones y modos de socialización de una sociedad determinada, en un sistema político y económico, que, refiriéndose al espacio público, suponen como mecanismos básicos de activación, asuntos actuales de interés general o de interés público, caracterizándose en ciertos momentos por la interacción en grupos sociales y estando bajo la influencia de los medios de comunicación social que usualmente marcarán su agenda de interés. Este conjunto de procesos estará determinado por elementos de razón y de sentimiento o emoción y se manifestará en algunas ocasiones en conflictos o consensos, y podrá tener eventualmente, consecuencias directas o indirectas, a corto o largo plazo, para el sistema político y económico [...] ¹⁰.

Con base en la cita anterior, se decidió emplear este concepto en la presente investigación, porque considera la historia como elemento constructor de la opinión en un periodo determinado, lo que quiere decir que la noción de opinión pública que se manejó a inicios del siglo XIX no es la misma para finales de ese siglo. Además, para que exista la opinión pública esta debe coexistir en el espacio público y generar mecanismos básicos de activación entre el emisor y receptor; es decir, hay un constante intercambio entre emisor y la audiencia a la que va dirigida.

Ahora bien, el objetivo del presente trabajo es estudiar el clima de la opinión pública ilustrada de los bandos realista y patriota en torno a la Batalla de Ayacucho. El calificativo “ilustrada” hace alusión a que es la opinión que proviene de los intelectuales de esta época. Si nos atenemos al trabajo del periodista Iván Abreu Sojo (1997), el tipo de opinión

10 Iván Abreu Sojo, *El estudio de la opinión pública. Espacio público y medios de comunicación social*, Caracas, Vadell Hermanos Editores, 1997, pp. 41-42.

pública que se empleó en el periodo histórico en cuestión fue la opinión pública matriz o clima de opinión definida de la siguiente manera:

El modo presumible de cómo se organizan las ideas y actitudes en los grupos sociales y en las clases sociales, no existiendo una matriz única de opinión pública, aunque puede existir una dominante. La “opinión pública de una época” no es estática, tiene una historia y evoluciona, pero es posible examinarla a la luz de las actitudes y comportamientos aceptados en un momento determinado. La Opinión pública matriz, es producto de la herencia cultural, de los modos típicos de socialización, de las tradiciones, de la organización económica y política de la sociedad y hasta de la influencia de los grandes líderes [...]¹¹.

Es necesario destacar que este tipo de opinión se caracteriza por provenir de la herencia cultural, de los modos de socialización y de la forma en cómo se organizó el escenario socioeconómico de una época, y la mayoría de los intelectuales que emitieron sus opiniones e impresiones sobre la Batalla de Ayacucho estaban impregnados por el proceso independentista que inició en 1810 y se dice que culminó en 1824. La Batalla de Ayacucho fue la última de las más importantes jornadas con que las armas patriotas consolidaron la creación de cinco nuevas naciones. Cuando se produjo esta acción, ya los jefes españoles comprendían que había llegado el momento de dar paso a la victoria definitiva de las armas republicanas. En los países del norte, se habían producido dos grandes batallas: la de Boyacá y la de Carabobo; esta última completada por la Batalla Naval del Lago de Maracaibo y por la toma de Puerto Cabello. La lucha había durado quince años, y en todo ese tiempo la causa republicana había sufrido serios tropiezos, pero en todo momento se mantuvo muy en alto la voluntad indeclinable de un grupo de hombres, que habían decidido jugarse la vida en aras de la causa de la libertad americana.

11 *Ibidem*, p. 43.

El clima de la opinión pública ilustrada realista y patriótica del Perú en torno a la Batalla de Ayacucho

El escenario comunicacional de la opinión pública en el Perú para el momento de la Batalla de Ayacucho se puede caracterizar como productivo, debido a que con “[...] la llegada de la Independencia no encontró a la sociedad peruana ajena a los folletos y pasquines políticos, los cuales pronto volverán a inundar los espacios públicos urbanos [...]”¹². Esto se debe a que para el siglo XVIII fue cuando comenzaron a aparecer una serie de publicaciones de manera regular, tales como “[...] el *Diario Erudito*, la *Gaceta de Lima*, el *Semanario Crítico*, el *Diario de Lima* y, no menos importante, el *Mercurio Peruano*. Con cerca de quinientos suscriptores, el *Mercurio Peruano* (1791-1795) se convirtió en uno de los periódicos más importantes de la época”¹³.

El historiador peruano José Raga, explica que las discusiones relacionadas con la Independencia y la legitimidad del nuevo régimen, no terminarían con la Batalla de Ayacucho en 1824, sino que una prolongación de estos debates se dará a través de los periódicos impresos por monarquistas (Bernardo Monteagudo y *El Sol del Perú*) y republicanos (José Faustino Sánchez Carrión y *La Abeja Republicana*). Todas estas discusiones aparecen en “[...] folletos, periódicos y caricaturas que circularon en el Cuzco, el último bastión realista, para atacar a los patriotas. Pero no fue hasta que en 1822 el virrey La Serna llevó una imprenta al Cuzco, que los de esta ciudad se vieron libres de depender de los libros importados desde Lima o Buenos Aires. Los años siguientes marcarían la importancia de la prensa en esa región: de acuerdo a Charles Walker, cerca de treinta periódicos salieron de las imprentas entre 1825 y 1845 [...]”¹⁴.

12 José Raga, “Los espejos rotos de la opinión pública: periodismo y política en el Perú (1845-1860)”, en *Debate y perspectiva, Cuadernos de historia y ciencias sociales*, n° 3, diciembre de 2003, p. 107.

13 *Ibidem*, p. 109.

14 *Ídem*.

En lo que respecta a la opinión pública ilustrada, por una parte, tenemos una que es proveniente del bando realista, la cual circuló en el Perú en un diario llamado *El Desengaño*, en donde su autoría se adjudica al editor. Este diario “[...] fue una publicación periódica que apareció en Callao entre 1824 y 1825, con su primer número publicado el 4 de abril en la imprenta de Guillermo del Río [...]”¹⁵. La opinión expresa lo siguiente:

Artículo remitido: SS. Editores. Si los pueblos procediesen con más cautela, la insurrección no hubiese tornado tanto incremento, y mucho tiempo hace que la América hubiera recuperado su antigua tranquilidad bajo la suave ley del mejor de los Reyes. El gobierno de los disidentes ó llamarse revolucionario que todo viene á ser una misma cosa, para alucinar á los pueblos muestra siempre un deseo de mejoras progresivas; pues, aunque no se realcen, se conservan consolados con la vana esperanza de futuros más prósperos, los hombres buenos y espirituosos y la masa general del pueblo.

Ofrecer mejoramientos y no cumplir las ofertas; prometer reformar y agravar los abusos; protestar hacer el bien y la felicidad de la patria, y reducir las protestas al interés personal ó familiar del protestante es la máxima predilecta de los corifeos de la revolución; jamás la olvidan sus ministros ni faltan escritores asalariados que lo recuerden. Repetidos ejemplos de está falacia tenemos por nuestra desgracia en la América, y de sus pomposas promesas. Tengamos siempre presente estas reflexiones y seremos invencibles. El Americano Desengañado [...]”¹⁶.

En la nombrada opinión, el autor sugiere que si los pueblos hubieran actuado con más cautela, la insurrección no habría crecido tanto. Esto implica que la precipitación y la falta de reflexión en las decisiones colectivas pueden llevar a consecuencias desastrosas, como la inestabilidad política. Se critica a los líderes de la Revolución por ofrecer promesas

15 Fuentes históricas del Perú, *El Desengaño* (Callao, 1824-1825) en <https://fuenteshistoricasdelperu.com/2023/08/04/el-desengano-callao-1824-1825/> (consulta: 9 de octubre de 2024).

16 Editor, “Política. Artículo remitido”, en *El Desengaño*, Callao, 14 de diciembre de 1824, p. 3.

de mejoras que nunca se cumplen. El texto menciona que, aunque estos líderes proclaman un deseo de progreso, en realidad sus acciones tienden a beneficiar sus intereses personales o familiares, lo que genera desconfianza en la población.

A pesar de la desilusión, se menciona que la gente se aferra a la esperanza de un futuro mejor. Esto sugiere una lucha interna entre la realidad de la corrupción y el deseo de cambio, lo que puede llevar a la población a ser más susceptible a las promesas vacías. El autor concluye que es fundamental recordar estas experiencias para ser “invencibles”. Esto implica que la historia debe servir como una guía para evitar repetir los mismos errores, promoviendo una reflexión crítica sobre las promesas políticas y la realidad social.

Por otra parte, tenemos otra opinión pública ilustrada pero del bando patriota que circuló en un diario llamado *La Estrella de Ayacucho*, en donde su autoría se adjudica también al editor, el capitán Andrés Negrón, quien contaría con la colaboración de Manuel Amat y León y Vicente Cruz de Albístur. Según Luis Miguel Glave¹⁷, se dice que Negrón afirmaba haber sido encargado por Bolívar para la creación de este diario¹⁸. La opinión expresa lo siguiente (ortografía original):

Jamás amaneció sobre nuestro horizonte, día ni más fausto, ni más grande, cómo el día diez de febrero, de 1825, ni jamás brillo día más glorioso para el HEROE LIBERTADOR de Colombia y del Perú. La antigua Roma en su época más feliz no vió tan risueñas auroras. Las virtudes de sus Cincinatos y Fabios, no han sido sino el modelo sobre el que se han perfeccionado las de BOLÍVAR; y la sombra misma del inmortal Wasingthon se exalta, al ver su compatriota, y le cede el primer lugar en América. Un Héroe que desde remotas tierras vuela al socorro del espirante Perú, lo saca del fondo del abismo, y lo liberta: un héroe que

17 Luis Miguel Glave, *La república instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco, 1825-1839*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2015, p. 62.

18 Nina Bellido, *El Estandarte de la Cruz: El clero y la grey tradicional ultramontana de Arequipa en el debate sobre la cuestión religiosa y la revolución en la República del Perú, 1855-1856* [Tesis de maestría]. Arequipa, Universidad Católica San Pablo, 2021, p. 27.

revestido de la espantosa autoridad Dictatorial, coronado con los laureles de la victoria, arroja de sí la palma de la Dictadura, sin haberla manchado de sangre, y después de haber cerrado las férreas puertas del templo de Jano, y abierto el santuario augusto de las leyes, quiere bajar desde la cumbre más elevada á la clase de un ciudadano, será en las edades futuras la admiración perpetua de los hombres. Mucho agovia a una alma grande el peso de una autoridad sin límites: el hombre virtuoso no recortan sino la justicia distingue á los hombres, y mira corno sus iguales á todos sus semejantes. Atoa la humanidad sin esperanza de premio, desprecia los honores y las riquezas, se sacrifica por el bien de la patria, y no quiere mas recompensa que el amor de sus conciudadanos, el testimonio de sí mismo y la gloria. El Perú es libre ya; sus opresores, han desaparecido para siempre: los pueblos han reconquistado sus derechos: el imperio de la razón y la justicia está afianzado sobre sólidas bases, y serán inamovibles, si BOLÍVAR vela en su guardia.

A las ocho de la mañana de este día tan glorioso, que será la época primera de la verdadera rejeneracion del Perú, se reunió el Soberano Congreso Constituyente en la sala ordinaria de sus sesiones, y una salva general de artillería anunció al pueblo la restauración de su libertad.

Reunida su asamblea nacional consecuencia del decreto de 12 de diciembre, pasó una comisión de su seno á participarlo á S.E, a que el Señor Pedemonte, presidente de ella arengó brevemente en estos términos. Se continuara [...]¹⁹.

En la citada opinión se menciona el 10 de febrero de 1825 como un día de gran importancia, comparándolo con los momentos más gloriosos de la antigua Roma. Esto sugiere que la liberación del Perú fue un evento monumental en la historia, digno de ser celebrado y recordado. Al comparar a Bolívar con figuras como Cincinnatus y Washington, se establece un paralelismo entre su liderazgo y el de estos líderes históricos, quienes también son reconocidos por su integridad y su desinterés por el poder. Esto refuerza la idea de que Bolívar no solo es un líder militar,

19 Editor, "Aniversario de la dictadura y reunión del soberano congreso constituyente del Perú", en *La Estrella de Ayacucho*, Arequipa, 9 de abril de 1825, p. 1.

sino un modelo de virtud cívica. A pesar de haber ejercido una autoridad dictatorial, Bolívar es presentado como alguien que rechaza el poder por el poder mismo. Se enfatiza que no manchó su autoridad con sangre, lo que sugiere que su liderazgo fue ejercido con justicia y consideración por el bienestar del pueblo.

La referencia a “cerrar las férreas puertas del templo de Jano” y “abrir el santuario augusto de las leyes”, simboliza la transición de un estado de guerra y opresión a uno de paz y legalidad. Bolívar es visto como el artífice de esa transformación, lo que lo convierte en un símbolo de la libertad y la justicia. La opinión concluye con la idea de que Bolívar será recordado y admirado en las generaciones futuras. Esto sugiere que su impacto va más allá de su tiempo, estableciendo un legado que perdurará en la memoria colectiva de la humanidad.

El clima de la opinión pública ilustrada patriótica de Venezuela en torno a la Batalla de Ayacucho

La opinión pública está muy ligada al desarrollo de la imprenta. El historiador Pedro Grases narra que Venezuela, entre los años 1822-1830, adquirió “[...] fuera de las siete imprentas libertadoras de que se ha hecho relación, tres más, a saber: la de Puerto Cabello importada por N. Permañel, cuyo primer periódico tuvo el raro título de *Allá va eso*, en 1826, según Landaeta Rosales; la de Guanare, establecida también en 1826 por don Pablo María Unda el mismo a quien se debe la primera de Barquisimeto en 1833; y la de Barinas, establecida en 1829 por disposición de la Honorable Diputación Provincial [...]”²⁰. Este dato histórico es una muestra de cómo los ideales del bando patriota pudieron prosperar y difundirse con mayor rapidez que el realista.

Con respecto al bando realista, se dice que una sola imprenta “[...] vino de España a las costas de Venezuela en la época crudísima de la

20 Pedro Grases, *Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*, Caracas, Ediciones de la Escuela de Periodismo, 1950, p. 53.

guerra a muerte. La trajo Morillo en 1815 a bordo del navío almirante San Pedro Alcántara, que voló en la tarde del 21 de abril frente a la isla de Coche de Cúcuta a principios de 1821 [...]”²¹. Esto deja en evidencia la poca difusión que tuvieron los ideales del bando realista en el periodo citado.

El historiador Tomas Straka, en su obra *La voz de los vencidos: ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*, explica que este grupo social “[...] se mantuvo fiel al rey de España, entregaron su vida y propiedades por mantener el orden imperante y que, además, lo hicieron con tal denuesto, que repetidas veces llevaron al traste el proyecto emancipador, fueron simplemente borrados de la memoria [...]”²². A pesar de haber circulado prensa de este bando en la época, en la presente investigación no se encontraron periódicos que dejaran en evidencia la opinión pública en torno a la Batalla de Ayacucho.

Sin embargo, sí se pudo conseguir numerosa prensa del bando patriótico. Tal es el caso del siguiente artículo que circuló en un diario llamado *El Colombiano*; periódico bilingüe, redactado en inglés y en español. Su primer número es del miércoles 9 de mayo de 1823 y el último, que es el 124, del miércoles 29 de noviembre de 1826. En él se expresaba lo siguiente:

Lima, diciembre 18 de 1824. El ejército Libertador al mando del general Sucre, ha derrotado completamente al ejército español el 9 del presente mes en los campos de Guamanguilla. El general Laserna que lo mandaba, ha sido herido se la [Ilegible] prisionero, con los generales Canterac, Valdes, Carrala y demás, jefes, oficiales y tropa. Por consiguiente, todos los bagajes del enemigo, su armamento y pertrechos, se hallan en nuestro poder. El teniente coronel medina, ayudante de S.E. El Libertador, conducía las partes oficiales de la acción: y es de lamentar la desgracia que hubo de ser asesinado en Guando por los rebeldes de los lugares inmediatos al sitio de la batalla, avisan oficialmente que el general Canterac,

21 Ídem.

22 Tomas Straka, *La voz de los vencidos: ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado, 2000, p. 14.

que quede mandando el campo después de haber sido herido el general La Serna, capituló con el general Sucre, estipulando expresamente que la fortaleza del Callao se entregara al ejército Libertador.

Por comunicaciones del comandante de la gaceta de guerra Macedonia al intendente de Guayaquil sabemos: que positivamente ha llegado la escuadra de Chile frente al Callao y debe ponerse a órdenes del almirante Guípe que debe haber salido a esta fecha de Guayaquil reparados los buques de su mando. La primera columna auxiliar de Colombia salía para el Perú el 15 de diciembre²³.

La citada opinión muestra la derrota del ejército español en Guamanguilla y es presentada como un triunfo significativo para el Ejército Libertador. Esto no solo simboliza un avance militar, sino que también representa un paso importante hacia la independencia y la liberación del dominio colonial. La mención de la captura de generales y tropas enemigas subraya la magnitud de esta victoria y su impacto en la moral de los patriotas. La figura del General Sucre se destaca como un líder eficaz y valiente. Sin embargo, la mención del teniente coronel Medina, quien fue asesinado por rebeldes, introduce un elemento de tragedia y sacrificio en la narrativa. Esto sugiere que la lucha por la independencia no solo implicaba victorias, sino también pérdidas dolorosas, lo que humaniza el conflicto y resalta el costo de la guerra.

La llegada de la escuadra de Chile y su disposición a unirse a la causa del Ejército Libertador indica un sentido de solidaridad entre las naciones en lucha por la independencia. Esto sugiere que la lucha no es solo local, sino que forma parte de un movimiento más amplio en América Latina, donde diferentes regiones se apoyan mutuamente en su búsqueda de libertad. La comunicación sobre la llegada de refuerzos y la entrega de la fortaleza de Callao al Ejército Libertador, infunde un sentido de esperanza. Este avance es visto como un paso hacia la consolidación de

23 Editor, "Aviso al público. Gran victoria. Triunfo decisivo", en *El Colombiano*, Caracas, 23 de enero de 1825, p. 4.

la Independencia, lo que puede inspirar a otros a unirse a la causa y continuar la lucha.

Conclusiones

De lo anteriormente expuesto se puede concluir que:

- 1) La opinión pública ilustrada se refiere a un conjunto de ideas, creencias y percepciones que emergen en una sociedad, influenciadas por los principios de la Ilustración, como la razón, la libertad, la igualdad y el progreso. Este concepto se caracteriza por la participación activa de intelectuales, pensadores y ciudadanos en el debate sobre temas políticos, sociales y culturales, promoviendo un diálogo crítico y reflexivo.
- 2) En el contexto de la Batalla de Ayacucho y la lucha por la independencia en América Latina, la opinión pública ilustrada se manifiesta a través de la prensa y otros medios de comunicación, donde se discuten y difunden ideas sobre la emancipación, la justicia social y la organización política. Esta opinión pública no solo busca informar, sino también educar y movilizar a la población, fomentando una conciencia cívica que desafía las estructuras de poder establecidas y aboga por un cambio social significativo.
- 3) La prensa desempeñó un papel crucial en la formación de la opinión pública durante la Batalla de Ayacucho, actuando como un medio para difundir ideas ilustradas y fomentar la conciencia cívica. A través de artículos, proclamas y debates, los periódicos no solo informaron sobre los acontecimientos bélicos, sino que también promovieron un sentido de identidad nacional y la necesidad de un cambio social y político.
- 4) La Batalla de Ayacucho no solo fue un enfrentamiento militar, sino también un reflejo de una profunda controversia ideológica. Las opiniones y discursos que emergieron en la prensa ilustrada

revelan las tensiones entre diferentes concepciones de la libertad y la organización política, evidenciando que la lucha por la Independencia estaba intrínsecamente ligada a debates sobre el futuro de la sociedad y el papel de los ciudadanos en ella.

- 5) El estudio de la opinión pública ilustrada en torno a la Batalla de Ayacucho resalta la importancia de la participación ciudadana en los procesos de cambio. Las voces de los intelectuales y los sectores sociales que se manifestaron en la prensa no solo contribuyeron a la emancipación de las colonias, sino que también sentaron las bases para la construcción de nuevas naciones, subrayando la relevancia de la comunicación y el debate en la formación de democracias en América Latina.

Fuentes

Primarias

Fuentes hemerográficas

Periódicos

Anónimo, “Variedades. Periódicos”, *El Colombiano*, Caracas, 6 de diciembre 1823, p. 5.

Anónimo, “Exterior. Perú. Las ultimas noticias del sur”, *El Colombiano*, Caracas, 1 de junio 1825, p. 4.

Anónimo, “Exterior. Perú. Comandancia del departamento del Zulia-Maracaybo a los 8 de la noche, 23 de enero de 1825-15”, *El Colombiano*, Caracas, 2 de marzo 1825, p. 5.

Anónimo, “Exterior. Perú. Un vecino de esta ciudad no ha hecho el favor de proporcionarnos la lectura de una carta interesante del general Sucre, de la cual hemos sacado los siguientes extractos. Huanuco, en cuyo lugar su fecha, está cerca de 25 leguas al Norte de rey donde se dio la acción del 8 de agosto”, *El Colombiano*, Caracas, 1 de diciembre 1824, p. 6.

Anónimo, “Exterior. Perú. Proclama”, *El Colombiano*, Caracas, 12 de enero 1825, p. 6.

Anónimo, “Carta del general Oleñeta, a S.E. El Libertador, muy interesante, a causa de su contenido equivoco”, *El Colombiano*, Caracas, 30 de marzo 1825, p. 6.

Anónimo, “Exterior. Perú. Las comunicaciones del gobierno peruano alcanzan hasta 7 de enero. El Libertador permanecía en Lima sin novedad”, *El Colombiano*, Caracas, 27 de abril 1825, p. 5.

Anónimo, “Exterior. Perú. Hemos recibido en la mañana de ayer correo del ejército unido con el boletín No3 que alcanza hasta el 18 de septiembre, y las cartas particulares llegan hasta el 26 de Huamanga. Ejército Unido Libertador del Perú E.M.J.L. Boletín Núm. 3º”, *El Colombiano*, Caracas, 2 de febrero 1825, p. 6.

Anónimo, “Exterior. Perú. (Gaceta extraordinaria del gobierno de Lima 22 de diciembre de 1824). Ejército Libertador. Cuartel General en Ayacucho a 10 de diciembre de 1824”, *El Colombiano*, Caracas, 9 de marzo 1825, p. 6.

Antonio José de Sucre, “Perú. (Gaceta extraordinaria del gobierno de Lima, 22 de diciembre de 1824). Ejército Libertador. Cuartel general en Ayacucho, a 10 de diciembre de 1824”, *El Constitucional*, Caracas, 7 de marzo de 1825, p. 6.

De Ufres, “República del Perú. Ministerio de guerra y marina. Lima, diciembre 18 de 1824. Al sr intendente y comandante general de Panamá”, *El Constitucional*, Caracas, 14 de febrero de 1825, p. 7.

Simón Bolívar, “Interior. Bogotá, Congreso. Decreto de recompensas”, *El Constitucional*, Caracas, 4 de abril de 1825, p. 5.

Simón Bolívar, “Exterior. Lima. Simón Bolívar El Libertador presidente de la República de Colombia, encargado del poder dictatorial de la del Perú”, *El Constitucional*, Caracas, 18 de abril de 1825, p. 7.

Simón Bolívar, “Exterior. Perú. Las comunicaciones del gobierno peruano al [...] hasta 7 de enero. El Libertador permanece en Lima sin novedad”, *El Constitucional*, Caracas, 25 de abril de 1825, p. 6.

Revistas

J.A Cova, “La leyenda de Ayacucho”, Nos-otras. Caracas, año 4, número 2, junio de 1930, pp. 12-13.

José Rafael Bustamante, “Sucre y Bolívar”, Nos-otras. Caracas, año 4, número 2, junio de 1930, pp. 24-27.

Carlos Pereyra, “Sucre y Bolívar”, *Nos-otras*. Caracas, año 4, número 2, junio de 1930, pp. 14-15.

Díez de Medina, “El gran mariscal de Ayacucho”, *Nos-otras*. Caracas, año 4, número 2, junio de 1930, pp. 16-23.

Fuentes Secundarias

Bibliografía

Abreu Sojo, Iván. *El estudio de la opinión pública. Espacio público y medios de comunicación social*. Caracas, Vadell Hermanos Editores, 1997.

Badaracco, Marco Tulio. *La Batalla de Ayacucho*. Cumaná, Editorial Renacimiento, 1953.

Barboza de la Torre, Pedro. *Trascendencia continental de la Batalla de Ayacucho*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1969.

Bellido, Nina. *El Estandarte de la Cruz: El clero y la grey tradicional ultramontana de Arequipa en el debate sobre la cuestión religiosa y la revolución en la República del Perú, 1855-1856*. [Tesis de maestría]. Arequipa, Universidad Católica San Pablo, 2021.

Bencomo Barrios, Héctor. *Campañas libertadoras suramericanas*. Caracas, Banco del Caribe, 1992.

Campaña libertadora de Ecuador: Batalla de Pichincha. Caracas, Grijalbo, 1991.

Friede, Juan. *La Batalla de Ayacucho, 9 de diciembre de 1824*. Bogotá, Banco de la República, 1974.

Galindo, Aníbal. *Las batallas decisivas de la libertad*. París, Garnier Hermanos, 1888.

Glave, Luis Miguel. *La república instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco, 1825-1839*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2015.

Grases, Pedro. *Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*. Caracas, Ediciones de la escuela de periodismo, 1950.

Grisanti, Ángel. *La batalla, la capitulación y las actas de Ayacucho*. Caracas, Ministerio de la Defensa, 1974.

Loaiza Cano, Gilberto. *El lenguaje político de la república. Aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América española, 1767-1830*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Sede

Medellín Facultad de Ciencias Humanas y Económicas Centro Editorial, 2020.

Lovera de-Sola, R.J. *Bolívar y la opinión pública*. Caracas, Lagoven, 1983.

Padrón, Eduardo. *Ayacucho. Batalla ganada por el general Antonio José de Sucre el 9 de diciembre de 1824*. Barinas, Imprenta Municipal, 1924.

Pérez Vila, Manuel y Arango Cadavid, Oscar. *Por la ruta de la independencia: de Boyacá al campo de Ayacucho*. Caracas, Editorial Laude, 1976.

Sociedad Bolivariana de la República Argentina. *Actos realizados con motivo de la celebración del 131°; Aniversario de la Batalla de Ayacucho, 1824-1955 y 125°; Aniversario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, 1830-1955*. Buenos Aires, Autor, 1956.

Straka, Tomás. *La voz de los vencidos: ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado, 2000.

Soublette, Félix. *Batalla de Ayacucho*. Caracas, Tipografía de El Tiempo, 1895.

Romero Martínez, Vinicio. *Sucre y la Batalla de Ayacucho: aspectos generales de la Campaña del Sur*. Caracas, Ediciones Plus Ultra, 1980.

Memoria heroica en Ayacucho: expresiones numismáticas, medallísticas, notáfilas, filatélicas y artísticas

JOHAN ROJAS PINO¹

Batalla de Ayacucho

La Batalla de Ayacucho fue la contienda que consolidó la independencia suramericana. Después del triunfo en la Batalla de Junín, el 6 de agosto de 1824, El Libertador Simón Bolívar delegó en el general Antonio José de Sucre el comando del Ejército Unido Libertador del Perú. Ante esta gran responsabilidad, el general Sucre se preparó para la batalla al mando de 5.780² combatientes; por otra parte, del lado realista, el virrey del Perú, José de la Serna, comandó a 9.310³ soldados.

El escenario de esta contienda fue la Pampa de Ayacucho, conocida también como la Pampa de Quinua en Perú. Días previos, los patriotas ocuparon el este del pueblo Quinua y el ejército realista se concentró en las alturas del cerro Condorcunca. El 9 de diciembre de 1824, como describe el general Sucre en el parte de guerra: “La aurora del día 9 vio estos dos ejércitos disponerse para decidir los destinos de una nación [...]”⁴.

1 Museólogo (Unearte). Secretario del Consejo Internacional de Museos (ICOM-Venezuela). Coordinador del Comité Internacional para Museos Monetarios y Bancarios del ICOM (Icomon-Venezuela). Certificado en el Programa de Ampliación Profesional en Historia y Numismática (BCV-CNEH). Tesista de la Maestría en Gestión y Políticas Culturales (UCV). Actualmente, se desempeña como profesor del Programa Nacional de Formación en Historia (Unearte) y promotor cultural en el Banco Central de Venezuela (BCV).

2 Antonio José de Sucre, “Parte de Batalla de Ayacucho”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, tomo LVII, octubre-diciembre de 1974, n° 228.

3 Ídem.

4 Íbidem, p. 668.

Luego de tres horas de un feroz encuentro y viéndose perdidas las fuerzas realistas, deciden capitular y el Ejército Unido Libertador del Perú se alza con la victoria en Ayacucho.

El general Sucre, en el *parte de guerra* de Ayacucho, afirma:

La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla. El Ejército Unido cree, que sus trofeos en la victoria de Ayacucho sean una oferta digna de la aceptación del Libertador de Colombia⁵.

Estas palabras del Gran Mariscal de Ayacucho resumen acertadamente la importancia de esta victoria para la gesta emancipadora sudamericana y el fin del dominio español en tierras americanas.

Símbolos e identidad de independencia sudamericana

La gran victoria en Ayacucho se puede considerar como una hazaña de dimensiones inconmensurables. El Libertador reconoció el liderazgo, valor y heroísmo del general Antonio José de Sucre en esta batalla. Muestra de ello es el decreto del 27 de diciembre de 1824, en el que ordenó lo siguiente:

4° En el campo de Ayacucho se levantará una columna sagrada a la gloria de los vencedores. En la cima de esta columna se colocará el busto del benemérito general Antonio José de Sucre, y en ella se grabarán los nombres de los generales, jefes, oficiales y cuerpos en el orden y preeminencia que les corresponden. La gratitud del pueblo y del Gobierno se esforzará en prodigar la riqueza, el gusto y la propiedad en la erección de esta columna⁶.

Esta decisión buscó perpetuar la memoria de esta heroica hazaña a través de un monumento. Lamentablemente esta incitativa no pudo ser concretada por diversas razones, entre ellas económicas y de orden

5 *Ibídem*, p. 671.

6 “Decreto del Libertador Simón Bolívar del 27 de diciembre de 1824”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, tomo LVII, octubre-diciembre de 1974, n° 228, p. 679.

interno. Por otra parte, en el mismo decreto, Bolívar ordena la creación de la *Medalla de Ayacucho*, distinción que llevó con honor el Ejército Unido Libertador del Perú como reconocimiento para consolidar la independencia sudamericana.



Imagen 1: Medalla de Ayacucho. Año: 1824. Material: brillantes, oro y cinta de seda. Dimensiones: 9,7 x 3,4 cm. Peso: 16,1 g. Colección Joyas de El Libertador BCV. Foto: cortesía Departamento de Cultura y Relaciones Públicas BCV.

Otra iniciativa importante para conmemorar las hazañas en las batallas de Junín y Ayacucho, fue la del Senado y Cámara de Representantes de la República de Colombia. Reunidos en congreso, decretaron en Bogotá el 11 de febrero de 1825 la acuñación de una medalla de platina con la diosa Victoria, coronando al genio de la libertad y las faces colombianas junto a la inscripción: *Junín y Ayacucho - 6 de agosto y 9 de diciembre de 1824*. Al reverso, una guirnalda de oliva y otra de laurel; y en el centro la inscripción: *A Simón Bolívar Libertador de Colombia y del Perú - el Congreso de Colombia año de 1825*⁷.

Es importante destacar que en el decreto del congreso se considera importante preservar en el recuerdo de los ciudadanos estas heroicas hazañas estableciendo, en su artículo 3, lo siguiente:

El Poder ejecutivo hará acuñar la misma medalla en plata para distribuirla a las municipalidades de la República, al museo y a las universidades y

⁷ “Decreto del Senado y Cámara de Representantes de la República de Colombia, reunidos en congreso en Bogotá el 11 de febrero de 1825”, en *ibidem*, p. 684.

colegios con el objeto de que se conserve siempre este testimonio auténtico de la gratitud nacional⁸.

Se materializa entonces, a través de objetos de memoria que sirven como testimonio, las victorias de Junín y Ayacucho, que a su vez pasan a colecciones de museos e instituciones de carácter público como elementos de información, cargados de valor excepcional. Así, se van consolidando distintas colecciones de valor patrimonial.

Los monumentos, las condecoraciones y, por último, las medallas establecidas como parte de la memoria oficial de los hechos históricos de Junín y Ayacucho que fueron decretadas por las autoridades de la época, tenían la intención de perpetuar las victorias de estas contiendas convirtiéndose, en la actualidad, en elementos que forman parte de la identidad y la memoria histórica patrimonial de varias naciones sudamericanas.

El campo de la Batalla de Ayacucho, junto al obelisco de la Pampa de Ayacucho, se incorporó en 2019 a la *Lista Tentativa del Patrimonio Mundial de la Convención de la Unesco de 1972*⁹. Este lugar forma parte de la memoria colectiva de los pueblos sudamericanos, que vieron consolidada la libertad y la paz de sus naciones.



Imagen 2: Monumento conmemorativo de la Batalla de Ayacucho. Fotografía: Rodrigo Alomía Díaz. Fuente: *Formulario de inscripción*, lista indicativa Unesco. Lima, mayo de 2019.

⁸ Ídem.

⁹ Unesco. (2019). *Battlefield of Ayacucho*. Tentative list. World Heritage Convention. <https://whc.unesco.org/en/tentativelists/6413/>

De esta forma, estos elementos adquieren un valor que va más allá del objeto en sí, convirtiéndose en bienes culturales a los que se le suman otros objetos que sirven como fuentes de información y divulgación de los símbolos y la memoria histórica, que van consolidando la identidad de nuestros pueblos.

Ayacucho y la reproductividad de símbolos

La Batalla de Ayacucho derivó en una serie de procesos políticos, sociales, económicos y culturales que se fueron consolidando como hechos simbólicos. Estos acontecimientos, permitieron que se fuera formando una identidad que se materializó a través de distintos bienes culturales. En ese sentido, la carga representativa que se intenta proyectar a través de las piezas, objetos y ejemplares, nos permite entender lo simbólico como un valor, que desde el punto de vista patrimonial, se define como:

Lo que representa en el presente, al ser nexo entre pasado y presente. Tiene una relación directa con su autor y con el uso que tuvo a través el tiempo. Pues designa, representa o evoca a un personaje, una cultura o un acontecimiento del pasado¹⁰.

Otra acepción de lo simbólico lo vincula desde el punto de vista comunicativo, donde Ballart y otros (1996) se refieren al valor simbólico como:

[...] son sustitutos de algo que no existe, es decir, algo del pasado y no del presente, sea esto una persona, una historia, un hecho o una idea [...] ya que todo objeto histórico es un vehículo portador de un mensaje [...] ¹¹.

Al considerar esta afirmación, se puede entender como un valor que sirve para la transmisión de información y de significados que envuelven

10 Ministerio Coordinador de Patrimonio (agosto de 2012), *Introducción al patrimonio cultural. Manual introductorio para personal municipal*, Quito, Agora-Memoria-Patrimonio, p. 12.

11 Ballart i Hernández, J.; Fullola i Pericot, J. M.; Petit i Mendizábal, Ma dels Angels. "El valor del patrimonio histórico", en *Complutum Extra*, nº 6 (II), 1996, pp. 215-224.

a los bienes culturales. Teniendo en cuenta que los objetos históricos portan un mensaje; una concepción más amplia del valor en donde el valor histórico juega un papel fundamental. Este “[...] comprende hoy que los objetos se constituyen en documentos para la construcción de la historia nacional, regional o local y, de igual manera, para el conocimiento científico, entendiéndose que los documentos como fuentes primarias no son solo los escritos”¹².

Definidos estos valores, diversas piezas de uso cotidiano como monedas, medallas, billetes, estampillas y otras de producción masiva y de uso común, no solo se emiten con fines transables, sino también como elementos conmemorativos. Estos objetos sirven como transmisores de información y permiten la reproductividad de símbolos.

Los diseños de distintas piezas, objetos y ejemplares —que son adornados con alegorías o imágenes representativas de nuestros próceres, como el caso de nuestro Libertador Simón Bolívar, el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre e interpretaciones artísticas de hechos históricos como la Batalla de Ayacucho— se convierten en símbolos de la libertad y la emancipación de distintos países sudamericanos, que se ve perpetuada en diversas acuñaciones y emisiones, que comunican la intención de dichos emisores de divulgar, como memoria histórica oficial, un determinado hecho histórico, social y cultural.

Desde el punto vista cultural, en este artículo se hace referencia a García Canclini (2006), quien afirma que “[...] la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, o de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de la producción, circulación y consumo de la significación de la vida social”¹³.

Este proceso social de producción, circulación y consumo de la significación de la vida social, se materializa en las emisiones numismáticas,

12 López, M., García, C. y Serpia, E., *Manual para Inventarios de Bienes Culturales Muebles*, Dirección de Patrimonio, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2005.

13 Néstor García Canclini, *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2006.

notáfilas, filatélicas y artísticas, que giran en torno a Ayacucho y a los héroes de esta contienda.

Ayacucho en la numismática

El *Diccionario de Numismática* (2009) del Ministerio de Cultura de España, la define en estos términos:

Ciencia que estudia las monedas y los elementos formal o funcionalmente relacionados con ellas, es decir, todos los objetos que por su apariencia se asemejan, tales como medallas o fichas, así como todos aquellos que desempeñan una función dineraria en las sociedades antiguas y modernas (papel moneda, dinero tradicional, etc.), y los relacionados con su fabricación, control oficial y uso (balanzas, pesas dinerales y pesas).

[...] En la actualidad, esta ciencia continúa siendo una magnífica fuente para la interpretación y datación de numerosas civilizaciones, culturas y periodos históricos¹⁴.



Imagen 3: Moneda conmemorativa bicentenario del natalicio del mariscal Antonio José de Sucre. Año: 1995. Metal: oro 900. Forma: circular. Diámetro: 27 mm. Grosor: 2,11 mm. Peso: 15,55 g.

14 Carmen Alfaro Asins; Carmen Marcos Alonso; Paloma Otero Moran; Paula Grañeda Miñón, *Diccionario de Numismática*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2000, p. 133.

En 1995, para conmemorar el bicentenario del natalicio de Antonio José de Sucre, el Banco Central de Venezuela (BCV), acuñó unas monedas en oro y plata que muestran la imagen del Gran Mariscal de Ayacucho. Es importante mencionar que estas monedas conmemorativas recrean la imagen del personaje en cuestión retratado por el pintor Arturo Michelena en 1895¹⁵.



Imagen 4: Retrato de Antonio José de Sucre, 1895. Arturo Michelena. Óleo sobre tela. Colección Museo Antonio José de Sucre. Cumaná, Venezuela.

15 Grillet Correa, Asdrúbal, *Monedas conmemorativas, numismáticas y medallas metálicas venezolanas*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2000, pp. 275-285.

Ayacucho en la medallística

La medallística es la rama de la numismática que trata del estudio de las medallas. Estas piezas se caracterizan por ser un “objeto moniliforme acuñado o fundido de carácter puramente estético sin valor monetar, producido por particulares o entidades públicas con fines conmemorativos [...]”¹⁶. Un aspecto importante de estas medallas conmemorativas es que, según relata Grillet, fue una iniciativa de la administración del Banco Central de Venezuela.

Los bancos centrales de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, con ocasión de la LIX Reunión de Gobernadores de Bancos Centrales Latino Americanos y de España, firmaron en Madrid, el 21 de septiembre de 1994, un convenio para acuñar medallas de oro y plata [...] para la conmemoración del Bicentenario del Natalicio del Mariscal Antonio José de Sucre. Se trata de las primeras medallas acuñadas por la autoridad monetaria de Venezuela¹⁷.

En su diseño, esta medalla destaca la imagen del Mariscal Sucre, tomada del billete de 5 sucres emitido por el Banco Central de Ecuador, y que fue sugerencia del emisor ecuatoriano como propuesta para el diseño¹⁸. En su reverso, destacan la inscripción: *Deseo la Paz porque la necesitan los pueblos*; junto a la firma autógrafa del mariscal. Luego, en la parte superior, se observan cinco escudos de armas que corresponden a Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

Destaca de esta medalla la importancia simbólica de unión y consenso de cinco naciones que comparten un devenir histórico común de lucha e independencia, en la que las figuras de Bolívar y, en este caso específico,

16 Alfaro Asins, Carmen; Marcos Alonso, Carmen; Otero Moran, Paloma; Grañeda Miñón, Paula. *Diccionario de Numismática*, España, Ministerio de Cultura, 2000, p. 117.

17 Asdrúbal Grillet Correa, *Monedas conmemorativas, numismáticas y medallas metálicas venezolanas*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2000, p. 359.

18 Ídem.

la de Sucre, se materializó en esta acuñación con que se reúnen referentes históricos, sociales y culturales comunes.



Imagen 5: Medalla conmemorativa bicentenario del natalicio del Mariscal Antonio José de Sucre. Año: 1995. Metal: plata. Forma: circular. Diámetro: 40 mm. Peso: 31,10 g.

Ayacucho en la notafilia

La notafilia es la rama de la numismática que estudia las emisiones de papel moneda; es decir, los billetes. Para conmemorar los ciento cincuenta años del fallecimiento del Mariscal Antonio José de Sucre, el Banco Central de Venezuela (BCV) emitió un billete de 10 bolívars el 29 de enero de 1980. Sucre Castillo, describe y detalla las características de este billete, destacando una serie de cambios que rompen con la tradición de simetría y color en los emitidos hasta la fecha¹⁹. Como toda emisión conmemorativa, destacan en su diseño, en el anverso, la imagen del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, recreado del cuadro de Arturo Michelena, al que hicimos referencia en la imagen 4 de este artículo. Al reverso de este espécimen, presenta la obra realizada por Antonio Herrera Toro, del boceto de Martín Tovar y Tovar, *Batalla de Ayacucho*.

19 Sergio Sucre Castillo, *Los billetes del Banco Central de Venezuela*, 1991, Caracas, Banco Central de Venezuela, p. 308.



Imagen 6: Billete de 10 bolívars. Año: 1980. País: Venezuela. Tamaño: 156 x 69 mm. Composición: papel. Valor facial: 10 bolívars.



Imagen 7: Antonio Herrera Toro. Boceto Martín Tovar y Tovar. *Batalla de Ayacucho*, 1906. Óleo sobre tela 528 x 778 cm. Colección Palacio Federal Legislativo.

Otra emisión del BCV que hace referencia a la Batalla de Ayacucho es el billete de 2.000 bolívares del 12 de mayo de 1994²⁰. Esta pieza ya no forma parte de una emisión conmemorativa, sino de las emisiones comunes de circulante, pero con un destacado diseño. Observamos en el reverso, la recreación de la victoria obtenida en Ayacucho de una pintura de Martín Tovar y Tovar.



Imagen 8: Billete de 2.000 bolívares. Año: 1994. País: Venezuela. Tamaño: 156 x 69 mm. Composición: papel. Valor facial: 2.000 bolívares.

Es de destacar que la imagen recreada al reverso de este billete de 2.000 bolívares es distinta a la pintura realizada por Antonio Herrera Toro (boceto de Martín Tovar y Tovar), *Batalla de Ayacucho* (1906). Este detalle, nos hizo revisar las obras elaboradas por Tovar y Tovar para conmemorar Ayacucho y encontramos que, en esta oportunidad, se plasmó en este billete uno de los bocetos realizados por Martín Tovar y Tovar, previo a la ejecución de la obra definitiva, que pertenece a la colección de la Galería de Arte Nacional (GAN).

20 Sergio Sucre Castillo, *Los billetes de emisión centralizada de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2008, p. 86.



Imagen 9: *Boceto Batalla de Ayacucho*, s. XIX. Martín Tovar y Tovar. Óleo sobre tela 90 x 318 cm. Colección Fundación Museos Nacionales. Galería de Arte Nacional (GAN).

Esto da cuenta de la diversidad de recreaciones realizadas por el maestro Martín Tovar y Tovar para inmortalizar la victoria de Ayacucho sobre el lienzo, lo que nos permiten tener distintas interpretaciones del mismo hecho histórico, que han sido impresas en dos especímenes distintos. También, facilita el acercamiento a estas pinturas que forman parte del patrimonio artístico cultural venezolano a través de la notafilia.

Ayacucho en la filatelia

La filatelia es el estudio y coleccionismo de sellos postales y materiales relacionados con la correspondencia y el correo. La palabra “filatelia” se deriva del griego “philos”, que significa amor, y “atelia”, que se refiere a la exención de impuestos. Fue acuñada por el coleccionista francés Georges Herpin en la década de 1860²¹.

21 *Breve historia de la filatelia*. <https://www.circuloamigosdelafilatelia.org/breve-historia-de-la-filatelia/>

En Venezuela, el Instituto Postal Telegráfico de Venezuela (Ipostel) es el encargado de las emisiones postales. Para conmemorar los ciento cincuenta años de la Batalla de Ayacucho (1974), se imprimieron en la Litografía del Comercio, en Caracas, varias y destacadas emisiones, que a continuación describimos²². La estampilla 0,30 Bs. presenta la imagen del Gran Mariscal de Ayacucho, tomada del retrato elaborado por Arturo Michelena en 1895. El sello postal de 0,50 Bs. en un diseño concéntrico recrea las banderas de los países sudamericanos que formaron parte de Colombia y de los países que participaron en gesta emancipadora sudamericana. En el centro el mapa de América del Sur ilustra la estampilla. El ejemplar de 1,00 Bs. nos muestra en el mapa de Sudamérica, las batallas más emblemáticas libradas por el Ejército Unido Libertador en la Campaña del Sur: Boyacá, Carabobo, Pichincha y Junín destacan con un cañón en color verde. Para Ayacucho resalta un cañón de color rojo, por ser esta contienda la conmemorada para esta emisión filatélica. La pieza de 2,00 Bs. la acompaña una recreación del cuadro de Antonio Herrera Toro, tomado del boceto de Martín Tovar y Tovar, al que hacemos referencia en la imagen 7 de este artículo.



Imagen 10



Imagen 11



Imagen 12



Imagen 13

Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho. Primer día de emisión: 9 diciembre de 1974. Correo ordinario. Formato: estampillas. Perforación: 14 x 13 $\frac{3}{4}$. Color: policromado. Litografía offset. Valor facial: 0,30; 0,50; 1,00 y 2,00 Bs.

22 Aurelio Blanco Quintanilla, *Venezuela. Catálogo especializado de estampillas*, 2009, Caracas.

Otra emisión, realizada en el año 1983 en el marco de la conmemoración del Bicentenario del Nacimiento de El Libertador Simón Bolívar, fue impresa por Soumen Pankim Setelipaino, Helsinki, Finlandia, para Ipostel. Esta serie la componen tres estampillas: el ejemplar de 0,30 Bs., presenta un diseño en color rojo, en la que destaca la imagen del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre. El sello de 1,00 Bs. nos presenta la espada del Perú con un diseño en azul. La estampilla de 2,50 Bs. se ilustra con la obra *Batalla de Ayacucho*, realizada por el maestro Antonio Herrera Toro, del boceto de Martín Tovar y Tovar.



Imagen 14



Imagen 15

Bicentenario del nacimiento de El Libertador Simón Bolívar. Batalla de Ayacucho. Primer día de emisión: 18 de abril de 1983. Correo ordinario. Formato: estampillas. Perforación: 12 ½. Color: policromado. Rebaje. Valor facial: 0,30 y 1,00 Bs.

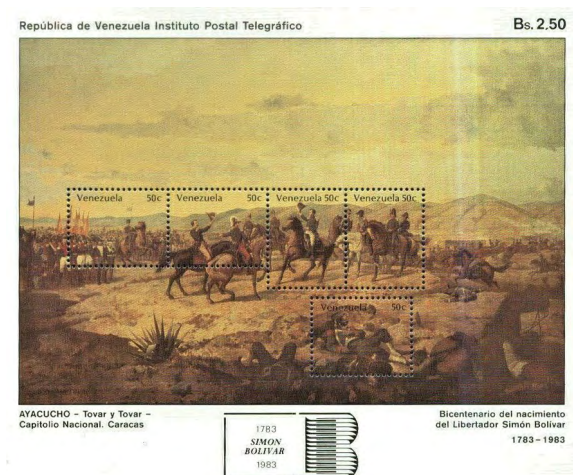


Imagen 16: *Bicentenario del nacimiento de El Libertador. Simón Bolívar. Batalla de Ayacucho.* Primer día de emisión: 18 de abril de 1983. Correo ordinario. Formato: hoja de recuerdo. Perforación: 14. Color: policromado. Litografía offset. Valor facial: 2,50 Bs.

La intención de este artículo fue reunir algunas piezas, ejemplares y bienes culturales que son representativos y nos invitan a recordar siempre la gran victoria de Ayacucho, que El Libertador Simón Bolívar confió de manera acertada al Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre en 1824.

Esta selección de piezas numismáticas, medallísticas, notáfilas, filatélicas, artísticas y patrimoniales, dan cuenta de la importancia de Ayacucho, cuyo mensaje está plasmado en distintos formatos y objetos que mantienen vivo, y en la memoria colectiva de los pueblos, la hazaña heroica de Sucre en Ayacucho como símbolo de la libertad y de la consolidación de la independencia sudamericana, dignas de recordar en este bicentenario de la Batalla de Ayacucho, 1824-2024.

Fuentes

- Alfaro Asins, Carmen; Marcos Alonso, Carmen; Otero Moran, Paloma; Grañeda Miñón, Paula. *Diccionario de Numismática*. Madrid, Ministerio de Cultura, 2000.
- Blanco Quintanilla, Aurelio. *Venezuela. Catalogo especializado de estampillas*. Caracas, 2009.
- Breve historia de la filatelia*. En <https://www.circuloamigosdelafilatelia.org/breve-historia-de-la-filatelia/>
- Canclini, Néstor García. *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona, Gedisa Editorial, 2006.
- “Decreto del Libertador Simón Bolívar del 27 de diciembre de 1824”. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Tomo LVII, octubre-diciembre de 1974, n° 228, Caracas.
- “Decreto del Senado y Cámara de Representantes de la República de Colombia, reunidos en Congreso en Bogotá el 11 de febrero de 1825”. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Tomo LVII, octubre-diciembre de 1974, n° 228, Caracas.
- Grillet Correa, Asdrúbal. *Monedas conmemorativas, numismáticas y medallas metálicas venezolanas*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 2000.
- Ministerio Coordinador de Patrimonio. “Introducción al patrimonio cultural. Manual introductorio para personal municipal”. En *Agora-Memoria-Patrimonio*, Quito, agosto de 2012, pp. 12.
- Sucre, Antonio [1824]. “Parte de Batalla de Ayacucho”. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Tomo LVII, octubre-diciembre de 1974, n° 228, Caracas.
- Sucre Castillo, Sergio. *Los billetes del Banco Central de Venezuela*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1991.
- Unesco (2019). *Battlefield of Ayacucho*. Tentative list. World Heritage Convention. <https://whc.unesco.org/en/tentativelists/6413/>

El Centenario de la Batalla de Ayacucho en 1924. Conmemoración de la independencia plena de América

JESÚS PEÑA¹

*Al soldado desconocido del Ejército Libertador...
Que hizo un camino heroico desde el Esequibo
hasta el Potosí.*

La conmemoración de la independencia en América como institucionalización de la memoria de los pueblos

La conmemoración del ciclo histórico de la independencia venezolana y, por ende, de las naciones liberadas durante la primera mitad del siglo XIX, tuvo y tiene como finalidades en la actualidad recrear el imaginario de una determinada época; monumentalizar los logros bélicos y políticos; inmortalizar los actores principales y su heroísmo *para crear conciencia histórica*, entendiéndose esta como la manera en que se cultiva y se representa el pasado para mantener vivo el espíritu de los momentos fundamentales de los individuos en su conjunto. A su vez, cuando el Estado es el principal conductor o responsable del sostenimiento de la conciencia histórica en la sociedad, utiliza de forma elaborada, para sus intereses, los acontecimientos y procesos del pasado para representar y justificar el estatus de la actualidad que vive y el contexto que le rodea.

1 Investigador del Centro Nacional de Historia (2008-2022) y Coordinador del área de Estudios de Historia Local y Acción Social. Coordinador del Plan *El Pueblo Cuenta su Historia* (2017-2018). Licenciado en Historia (UCV, 2007); licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas, mención en Administración Pública (UCV, 2014). Posee estudios de postgrado en Planificación del Desarrollo Global en el Centro de Estudios Del Desarrollo (Cendes-UCV). Ganador del Concurso de Ensayos sobre Participación Ciudadana de la Asamblea Nacional de Venezuela (2003).

La celebración de los aniversarios independentistas, como el caso de Ayacucho que se desarrolla a continuación, definen ideologías, educan al ciudadano, conforman y configuran el recuerdo, además que permite la proyección de políticas públicas que en cierto sentido no tendrían relación con los hechos acontecidos en la historia pero que son positivas para el entorno, para la generación y para el contexto social de la época circunscrita en la celebración.

Todo ello implica una *institucionalización de la memoria*: la necesidad de enaltecer la emancipación, la libertad y fomentar las fortalezas históricas; crear patrones homogéneos, válidos para todos y, por último, de reinventar la memoria histórica al focalizar en el devenir acontecimientos celebrados y enaltecidos sin discusión a través de hitos fundamentales de la historia de las naciones.

El caso que revisamos en las presentes líneas, tiene que ver con la conmemoración del centenario de la Batalla de Ayacucho, que se libró en territorio peruano el 9 de diciembre de 1824 y que posee una cantidad de significados en lo social, lo militar y lo geopolítico para todas las repúblicas surgidas de la Guerra de Independencia. Hace una centuria se conmemoraba el primer centenario de la independencia peruana, donde los héroes/actores militares y políticos como San Martín, Bolívar y Sucre jugaron un rol fundamental y donde la Batalla de Ayacucho, librada en las serranías de los Andes peruanos, constituye un hito en la historia de su independencia.

Los objetivos del presente trabajo se encuentran en exponer la magnitud de la conmemoración a nivel nacional; describir generalmente la serie de actividades planificadas; analizar los elementos discursivos y las estrategias ideológicas que se promovieron con la cuestión centenaria, aplicándolo de igual manera en el papel que desempeñaron las comisiones enviadas por Juan Vicente Gómez a las fiestas realizadas en Perú.

El aniversario de Ayacucho fue materia de conmemoración en los países involucrados en el proceso de independencia peruano. En consecuencia Venezuela, que formaba parte de la República de Colombia

para el año 1824 y fue la cuna de los héroes libertadores Bolívar y Sucre —entre otros—, tuvo a bien realizar y desarrollar a nivel nacional todo un programa conmemorativo del Centenario de la Batalla de Ayacucho que “mediatizó” al país, por así decirlo, en su momento; buscó fortalecer el imaginario independentista y alimentar la memoria histórica del venezolano mediante el papel de la política del gobierno gomecista, que se avocó a la monumentalización, al ceremonial social, al desarrollo de la solemnidad patriótica y al intercambio comercial y cultural durante ocho días, del 6 al 13 de diciembre de 1924, en todo el territorio nacional.

La conmemoración de Ayacucho sentó la oportunidad de consolidación para las autoridades de turno, como lo fue el caso de la República del Perú; nación centenaria y principal actor del aniversario de Ayacucho. Allí el gobierno de Augusto Leguía juramentó una Comisión Encargada de Organizar la Celebración por el Centenario de la Independencia, desde el lado oficial, y por los clubes y otras asociaciones desde el lado particular, que venían realizando estas tareas desde 1921 hasta 1924. Las celebraciones del centenario en Lima y el Perú en general no buscaban solamente la evocación gloriosa de su Independencia, sino que buscaron generar la imagen de un país con una capital moderna y civilizada, de acuerdo a los patrones mentales de su tiempo.

Por dicha razón fueron invitados los primeros magistrados de veinticinco países de América o, en su defecto, representantes civiles y militares de cada nación. Por nuestra parte, el primer mandatario Juan Vicente Gómez, por decreto presidencial, nombra al doctor Pedro Manuel Araya como embajador venezolano ante el Centenario de Ayacucho y al general Eleazar López Contreras como jefe de la delegación militar. Ambos representantes formaron parte de una delegación más extensa que asistió a la conmemoración del centenario en Perú, lo que convertiría a dicha conmemoración en el evento internacional de carácter histórico, político y cultural de mayor amplitud realizado en nuestro continente y, por supuesto, el de mayor alcance mediático.

La representación venezolana tuvo en su agenda distintos compromisos oficiales, destacándose los de las inauguraciones monumentales, ofrendas, oficios religiosos, actividades militares, discursos de orden pero, sobre todo, tuvieron la delicada misión de llevar consigo y exponer ante las delegaciones y ante el pueblo de Lima, la *Espada que la municipalidad de Lima le otorgó a El Libertador en el año de 1825* como gratitud a su heroísmo en la independencia peruana, y de igual forma se exhibiría el *Pendón De Pizarro*, histórico trofeo de la campaña del Perú obtenido por el Mariscal Sucre en Cuzco, luego de la Batalla de Ayacucho.

La delegación militar también tuvo la oportunidad de asistir al Campo de Ayacucho en la sierra del Condorcunca a cumplir con el protocolo establecido. Allí recibió de mano de las autoridades locales los restos del *soldado desconocido*, fragmentos de balas, cartuchos, granadas y una porción de tierra obtenida delante del monumento que, para ese entonces, se había erigido décadas atrás para recordar el heroico combate.

Tenga a bien el lector concentrarse de lleno en su imaginación para inmortalizar en la memoria los acontecimientos en aquellas frías y remotas cordilleras de los Andes peruanos que hoy conmemoramos, y la forma en que lo hicieron las generaciones anteriores cuando la heroica gesta de Junín y Ayacucho cumplieron sus cien años. Hoy, en este presente, la conmemoración de sus doscientos años nos invita nuevamente a fortalecer la conciencia histórica del pueblo americano.

El gomecismo ejercía el poder político y económico en la época del centenario de Ayacucho en Venezuela

Para la época de la conmemoración militar del bicentenario de Boyacá, Carabobo y Ayacucho —por citar las contiendas definitivas que provocaron el desenlace de la Independencia de nuestras regiones—, el gomecismo se había consolidado, proyectando su auge político y el control sobre los recursos así como sobre la sociedad. Así, dejó atrás un predominio superior a 300 años de sostenimiento agrícola y pecuario,

por el fenómeno de la modernización y de la renta de los recursos minerales, siendo la actividad petrolera la que le otorga un control absoluto del aparato productivo, reconocido por los estudiosos del periodo de la siguiente manera:

[...] tales cambios configuran a Venezuela como país donde la actividad agrícola decrece mientras que la riqueza petrolera se afianza, promoviendo un auge económico sin precedentes y un fortalecimiento del Estado como expresión e instrumento de las clases que dirigen el acontecer nacional².

El general Juan Vicente Gómez fue electo nuevamente en los comicios políticos para el periodo presidencial 1922/1929 y hábilmente, con el objetivo de asegurar la continuidad en el poder, producto de un grave episodio en el que “el líder único de la rehabilitación nacional” estuvo al borde de la muerte, realizó en 1922 una reforma a la Constitución, donde se contempla la creación de dos vicepresidencias ejecutivas.

Posterior a dicha aprobación, se realiza la designación de sus familiares directos —tío e hijo mayor Juan Crisóstomo Gómez y José Vicente Gómez— para ocupar ambas vicepresidencias. La ventaja de esta relación político/familiar como autoridad nacional, es que podía acceder directamente a la presidencia en caso que el Presidente no pudiese ejercer sus funciones. Los episodios de enfermedad por los que el Benemérito en los últimos meses habían puesto en vilo al sistema permitió, una vez recuperado de salud, nombrar a sus dos posibles sucesores en la primera magistratura del Estado venezolano³.

Para cuando se celebró el Centenario de Ayacucho, el sistema gubernamental en manos del gomecismo había atesorado para sí la explotación

2 Luis Cipriano Rodríguez, *Gómez. Agricultura Petróleo y Dependencia*, p. 35.

3 “El asunto involucra además el riesgo de un enfrentamiento armado entre las principales facciones del clan gobernante, que aspiraban tomar el mando si Gómez fallecía, y que se agrupaban en torno a uno de los hermanos del presidente y de su hijo”. Francisco Delgado, “La reforma de 1922”, en *Procesos constituyentes y reformas constitucionales en la historia de Venezuela*, tomo II, p. 521.

petrolera. El pozo Barroso II inundaba el mercado internacional de aquellos tiempos; el erario nacional había crecido sustentablemente y la agricultura, como fuerza económica nacional, estaba en pleno declive.

De manera que este es el escenario para la conmemoración del centenario de la victoria del Mariscal Sucre en 1824. Anteriormente, para la conmemoración de la Batalla de Carabobo en 1921, el gobierno desarrolló un amplio programa de celebración a lo largo y ancho del país, distinguiéndose con esto de la celebración del centenario de El Libertador en el año de 1883, que centró en Caracas ese lugar de memoria con una exposición nacional que significó para el gobierno y que también lo repite el régimen gomecista como “[...] una ocasión ideal para desplegar su poderío, poner a prueba el funcionamiento de sus redes de poder y reiterar el mensaje de unidad nacional fundado en la épica emancipadora”⁴.

El Centenario de Ayacucho es una oportunidad única para consolidar el nuevo periodo gubernamental encabezado por el general Gómez⁵, y que le permite ser cubierto con holgura por las arcas “saneadas” de la administración, desarrollada por el aparato administrativo y militar propio de la modernización institucional; la integración espacial y el dominio pleno sobre el gobierno regional y sus asuntos políticos.

La territorialización y trascendencia del Centenario de Ayacucho en Venezuela

Para lograr cumplir al pie de la letra la programación oficial del gobierno y obtener una conmemoración trascendental se crearon, del mes de septiembre a octubre, una serie de organizaciones civiles denominadas:

4 Pedro Calzadilla, “La exposición nacional de 1883: balance simbólico y exhibición identitaria”, en *La exposición Nacional de 1883. Memoria, Identidad y Nación*, p. 4.

5 “El supremo conductor de los destinos nacionales recibió durante su paseo las manifestaciones de adhesión y de cariño del pueblo caraqueño, que ve en el General Gómez al magistrado que en todos momentos vela por el progreso y por el bienestar general de la Patria”. “El General Gómez hace una excursión de tres horas a Caballo”, en *El nuevo Diario*, Caracas, 4 de noviembre de 1924.

a) Juntas Centenarias de Ayacucho; b) Juntas Patrióticas; c) Juntas Glorificadoras de Ayacucho; d) Sociedad Patriótica Ayacucho; e) Juntas Comunales; f) Juntas Directivas de los Festejos de Ayacucho⁶; y, paulatinamente, en aquellas regiones que no se podían realizar dichas células organizativas, asumían las jefaturas civiles y los concejos municipales. Debido a la inexistencia de una prensa regional y de partes o informes totalizadores, se desconoce en cuáles pueblos y ciudades se logró la conformación específica de estas organizaciones. Sin embargo, con las muestras obtenidas mediante la revisión de la prensa nacional, es posible inferir la variedad y/o formas en que se organizaron, y concluir que en todo el territorio nacional pudieron conformarse dichas comisiones, a excepción de la capital de la República, donde La Gobernación del Distrito Federal, el Ministerio del Interior e instituciones de rango nacional, asumieron la conmemoración.

Por decreto presidencial de fecha martes 28 de octubre, se ratifica la declaración del 12 de abril, en la cual se establece que los días entre el 6 y 13 de diciembre de 1924 eran días de júbilo nacional por celebración del primer centenario de la histórica Batalla de Ayacucho, la cual constituyó la Independencia del continente. No se menciona explícitamente que este acontecimiento estaba vinculado en primera línea con la independencia del Perú. De igual forma, se manifiesta en el decreto una serie de actividades a desarrollarse en la ciudad capital, y que se encuentran posteriormente reseñadas en la prensa como las actividades llevadas a cabo durante dichos días.

El 04 de diciembre se aprueba un crédito adicional al presupuesto del ministerio de relaciones interiores por la cantidad de 500.000 mil bolívares para atender gastos que ocasione la celebración del Centenario de Ayacucho, dicho decreto fue sometido a la aprobación del Congreso Nacional conforme a la Ley⁷.

6 La prensa de carácter nacional utilizada para la extracción de estos datos son *El Universal* y *El Nuevo Diario*, quienes reseñaban regularmente y en la medida en que se iban dando, la conformación de estas comisiones.

7 *El Universal*, 5 de diciembre de 1924.

Cabe destacar algunas acciones de carácter cultural —la mayoría literarias— señaladas en el mencionado decreto, como la distribución del álbum contentivo de los himnos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia y de los veinte estados que conformaban la Federación Venezolana. De igual forma, por orden del Ejecutivo Federal, se giraron las instrucciones para distribuir en las actividades una obra acerca de la actuación de Bolívar en la creación de Bolivia —lo que adelantaba por algunos meses el centenario del nacimiento de Bolivia— y en la misma obra se reseñaban las relaciones de El Libertador con Chile y Buenos Aires. También se diseñó un folleto contentivo de trabajos históricos sobre el *Estandarte de Pizarro* y la *Espada de El libertador*, ya que como reseñaremos más adelante, de manera minuciosa y detallada estos dos elementos museísticos y tesoros venezolanos de la época de la Guerra de Independencia en el Perú, serían exhibidos en Lima con motivo de la invitación al Ejecutivo Nacional a participar en la conmemoración del fastuoso centenario en el Perú. El Ministerio de Hacienda también reconstruyó parte de su historia y ofreció volúmenes durante distintas actividades realizadas en el marco del Centenario. Se distribuyeron dos álbumes conmemorativos titulados *Venezuela en 1924* y *Álbum histórico del ejército de Venezuela al ejército del Perú*. Con respecto a este último, comenta el general López Contreras:

Para mediados del año de 1924, y próxima como estaba la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho, me permití insinuar al gobierno, organizar álbumes fotográficos de monumentos, sitios históricos, obras realizadas, museos, casa natal del Libertador, Panteón Nacional —cada fotografía con su respectiva leyenda— para ser llevados en calidad de obsequio por la Misión Militar que iría al Perú [...], si el trabajo se hace largo y difícil, sería preferible empezar por la serie correspondiente a sitios y ciudades en el que se libraron grandes batallas, precedidos de retratos de los libertadores, Casa Natal del Libertador, Museo Bolivariano, Panteón Nacional, que indudablemente es el mejor obsequio que se puede llevar la Misión Militar para el centenario de la Batalla de Ayacucho⁸.

8 Eleazar López Contreras, *Páginas para la historia militar de Venezuela*, pp. 105-106.

Cumaná, una de las poblaciones más antiguas del territorio; la ciudad cuna del Mariscal Sucre, fue la urbe que recibió mayor trascendencia después de Caracas, a pesar de no contar con la presencia del gabinete ejecutivo del Gobierno Nacional. Sin embargo, tomando en cuenta la importancia que la celebración del Centenario tiene en dicha región oriental, se crea por decreto, el 3 de diciembre, una delegación compuesta por tres miembros que representen al Ejecutivo⁹. De igual manera, las juntas patrióticas de Maracay, Villa de Cura, Miranda y Nueva Esparta, nombran delegados para que los representen en los actos de Cumaná. La Sociedad Patriótica Ayacucho en Cumaná, actúa de jurado en concursos de lírica, poesía y canto, y otorgan los premios a los siguientes títulos: *Poema Primavera*, *Canto a la Batalla de Ayacucho* y *Batalla de Ayacucho*. El 9 de diciembre una “Unidad de la Marina de Guerra” realizó parada militar y salva de cañonazos por parte del crucero “Sucre”, con ofrenda floral de su capitán.

Se efectuó un sorteo de la rifa del facsímil, en oro y perlas, de la pluma que regaló el colegio de Cochabamba al Mariscal de Ayacucho en el año 1826; una reliquia histórica. Obtuvo la suerte el n° 806 (no señalaron en prensa el nombre y apellidos del afortunado/a). Se realizaron retretas nocturnas en el Parque Ayacucho. Se consagraron las respectivas ofrendas por parte de los delegados nacionales a la estatua del Mariscal Sucre, consistentes en lujosas y artísticas coronas de Inmortales. El poeta Andrés Eloy Blanco distinguió las veladas centenarias con excelentes versos y sonetos durante las festividades. Finalmente, el 13 de diciembre, se inauguraron los puentes Avendaño y sección de carretera entre los municipios Altagracia y San Juan, y se inaugura la carretera Cumaná-Cumanacoa “[...] para decirle al pueblo cumanes como es de infinita su satisfacción de patriota y de magistrado, pudiendo hacer a la memoria de

9 “Se crea una delegación para representar al Gobierno Nacional en la cuna de Sucre. El 4 de diciembre por disposición del Ciudadano Presidente y por decreto se nombran a los ciudadanos: Doctor, Carlos Aristimuño Coll. Dr. Luís Teófilo Núñez y Teniente Coronel Luís Bruzual Bermúdez. Como representantes del Ejecutivo Nacional en las festividades del centenario de Ayacucho en la ciudad de Cumaná”. *El nuevo Diario*, Caracas, 5 de diciembre de 1924.

Sucre, en la misma tierra de su nacimiento, la ofrenda de esta hermosa vía de progreso que abre para las ricas comarcas que ella acerca, puerta ancha y segura hacia un envidiable porvenir [...]. Luis Teófilo Núñez. Delegado del Ejecutivo Regional”¹⁰.

En el Estado Mérida no se encuentran datos sobre la conformación u organización conmemorativa, pero en la capital la Universidad de los Andes (ULA), asume las tareas del Centenario y determina su cronograma conmemorativo, el 9 de diciembre. El personal directivo y docente de la universidad y del Liceo de Mérida (actual Liceo Libertador) concurrió al Salón de Actos solemnes o Aula Magna, y se da lectura del *Parte oficial de la Batalla de Ayacucho* y los rasgos biográficos del Mariscal Sucre, escritos por Bolívar. Se inauguró una lápida de mármol a la memoria del capitán Santos Marquina, héroe merideño, quien acompañó al Mariscal Sucre en la Campaña del Perú; luego se efectuó una velada literaria con presencia de la revista *Luz*, muy apreciada en su tiempo, y terminó la actividad con una retreta y quema de fuegos artificiales en la Plaza Colón. Destacamos que asistió a todas estas conmemoraciones el presidente del estado, general Amador Del Pilar Uzcátegui.

Entre otras actividades realizadas, se develó el cuadro del presidente Juan Vicente Gómez y se realizó un certamen literario claustral en rosa: “El General Sucre, modelo de juventud”. En la noche se realizó, para concluir, una “Gran Velada Literaria” en el Salón de Actos de la universidad, para premiar a los jóvenes seleccionados del certamen.

En la ciudad capital se concentró la mayor cantidad de actividades y actos de carácter cultural o académico, con distintos actos solemnes y *Te Deum* oficiados en la Catedral y en la Iglesia de Santa Teresa y San Francisco. Al mando del afamado músico Pedro Elías Gutiérrez, director de la Banda Marcial, se realizó un concierto nocturno en la Plaza Bolívar el 9 de diciembre, donde se ejecutaron los *Cinco himnos de las naciones bolivianas*, además de las piezas *Gloria a Sucre*, de Salvador Llamozas; *Ayacucho*, de Rafael Hernández León; e *Himno Guerrero* de Manuel Penella.

10 *El Nuevo Diario*, 14 de noviembre del 1924.

Para el día 10 de diciembre, se realizó un *Concierto musical y declamación*, a cargo de la Escuela de Música, en honor al Centenario de Ayacucho. Se presenta la publicación *Bosquejo Histórico de la vida fiscal en Venezuela* como producto literario en honor a la conmemoración. El Archivo General de la Nación, bajo la dirección de Vicente Dávila, entregó el *Diccionario de ilustres próceres de la independencia suramericana*¹¹, el cual constituye la ofrenda que el Archivo presentaba al Centenario.

Se promovió la actividad comercial en la ciudad. Aunque en el interior del país se efectuaron algunas exposiciones ganaderas y agrícolas, en Caracas se realizó la *Gran Exposición de Café y Cacao*, organizada por la revista *La Hacienda*¹².

Otro evento que se promovió con meses de anticipación, fue la famosa *Gran Feria de Caracas*, que no solo contó con grandes vendimias de productos, ropa y calzados, sino la presentación de varios shows circenses de la época. Para su inauguración, contaron con la presencia del presidente Gómez y una gran comitiva oficial. En sus adyacencias se inaugura el edificio Nuevo Circo y se coloca la primera piedra del nuevo Edificio de Correos. Para el día 9 de diciembre se realizó una sesión solemne en el Salón Elíptico del Congreso, donde se develan los cuadros de los generales *Pedro León Torres* y *José Trinidad Morán*, héroes en la Batalla de Ayacucho. Otros cuadros que se develaron fueron los de *José Rafael Revenga* y *Luís López Méndez* en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Se

11 *El Nuevo Diario*, 10 de diciembre de 1924. Los datos que contienen el volumen están tomados del Montepío Militar que se venía formando en el Ministerio de Guerra y Marina.

12 “[...] vinculados por un ideal de verdad y de belleza, los miembros del comité ejecutivo se han apresurado a recoger para guardarlo en su corazón, el honor que el Ejecutivo Federal ha tenido a bien concederles al disponer que esta fiesta inaugural de los concursos de ‘La Hacienda’ forme en libertad americana [...] y ya vemos como el General Gómez a la cabeza de la nación en masa, enardecido más que nunca por sus patrióticos entusiasmos, se ha preparado para presidir la apoteosis del ínclito cumánés; y enaltecer la memoria de aquella refulgente jornada, a la par que con la especial y expectable asociación de Venezuela a las festividades que la América toda, a más de otras naciones extrañas a sus límites [...]”. Víctor Maldonado, *Secretario del comité ejecutivo de los concursos de La Hacienda en la exposición de cafés y cacao*. *El Universal*, 11 de diciembre de 1924, p. 2.

inaugura, igualmente, la exposición de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres y se distribuye un folleto con las características históricas del *Pendón de Pizarro*.

La Academia Nacional de la Historia realizó una sesión solemne en el Teatro Municipal para honrar, desde el área de la disciplina histórica, el legado de los héroes de Ayacucho. El orador de orden fue el Dr. Manuel Díaz Rodríguez, quien reflexionaba sobre la proeza de los hombres que tomaron las armas contra un sistema, más que contra una nación. Para el intelectual, esos guerreros que acompañaron a Bolívar y Sucre no eran mercenarios; eran los pueblos oprimidos que sintieron por muchas décadas la autocracia de un sistema abusivo:

Y si el enemigo no era el español, tampoco era España el enemigo. Muchos hombres, y aún todo un partido, acompañaban desde España con sincera simpatía, si bien no llegaran hasta desearles el triunfo, a los ejércitos de la independencia. El verdadero enemigo era un régimen de usos y abusos universales, no españoles exclusivamente que ya agonizante, forcejeaba por mantener su imperio sobre América y Europa. [...] en las filas del ejército libertador había hombres que fueron hasta la víspera siervos y esclavos. Eran los unos, indios peruanos abrumados por el odioso tributo de la mita, condenado por la ley pero mantenido en la costumbre. Eran los otros, negros y mulatos de quienes hablara con ininteligente menosprecio un general de esos días, y fueron las manos de esos indios peruanos, siervos de la mita, y de esos negro y mulatos hijos de esclavos de las ardientes regiones apureñas y de las orillas del Orinoco, las que plantaron las banderas de la independencia, las banderas del Perú y de Colombia, de Buenos Aires y Chile, sobre las altas torres del Cuzco¹³.

En el tema de salud, el Centenario sirvió de vitrina para que el día 6 de diciembre se instalara el *Cuarto Congreso Venezolano de Medicina*, una reunión de galenos de varias zonas del país, en un momento donde la tasa de mortalidad en el país era alta. En el hospital más antiguo de

13 "Discurso de Orden Del Dr. Manuel Díaz Rodríguez", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, nº 28, diciembre de 1924.

Venezuela, el José María Vargas, se inauguró el tan anhelado Departamento de Radioterapia. Para mencionar las obras públicas más significativas, encontramos la inauguración de la nueva Calle de San Francisco a Padre Sierra, y se coloca la primera piedra para que en un espacio de dicha calle se levante un monumento a la Batalla de Ayacucho. De igual forma, se colocó la primera piedra para la construcción de un monumento al padre Mohedano, conocido por introducir el café en Venezuela. También se inauguraron el Puente Ayacucho y el monumento a Artigas.

Con la asistencia del presidente Gómez y su vicepresidente, se inaugura con gran entusiasmo el *Parque Sucre* en la zona conocida como Los Caobos. También se inaugura la plaza Juan Crisóstomo Gómez; sin embargo, para los efectos de este trabajo, llama la atención la ceremonia especial que se realiza para colocar la primera piedra del monumento a San Martín:

Nada más lógico que el sentimiento que impulsa a los dos pueblos hermanos a rendir este homenaje recíproco, ya que a ellos corresponde la gloria de haber engendrado los dos héroes máximos de la emancipación hispanoamericana: de haber coincidido en el primer movimiento revolucionario de 1810 y producido los ejércitos que arrastrados por sus hábitos guerreros escalaron las cordilleras para llevar el estandarte de la libertad más allá de los límites de sus comarcas nativas. La revolución hispanoamericana fue un movimiento colectivo. Un mismo clamor de unidad, de solidaridad surgió de todos los cabildos insurrectos. Desde el Orinoco hasta el Platal los próceres de la revolución no tuvieron sino un solo ideal: el de constituir con todos los pueblos del continente una sola nación¹⁴.

14 "A la gloria de San Martín; Colocación de la primera piedra en el monumento que erigirá el gobierno del General Gómez al gran libertador argentino". *El Universal*, 10 de diciembre de 1954. A Propósito de ello; se reseñan dos extractos sobre la respuesta de Hilarión Moreno, Ministro de la Argentina en Venezuela: "De la conmemoración de Ayacucho, que en estos momentos celebra toda la América, ha de surgir un principio nuevo y amplio para juzgar en forma muy diversa de la empleada hasta ahora, la historia americana, sus consecuencias y muy especialmente la figura de sus grandes hombres [...]. Ayacucho es palabra evocadora de recuerdos y sacrificios, saluda el crisol sangriento pero glorioso donde se funde y nace la idea de la democracia de cinco naciones con germinación de ideas regadas con sangre, pero cuyo retoño marca el triunfo de la justicia [...]".

El discurso completo, del que hemos extraído estos puntos específicos pronunciado por el Dr. Laureano Vallenilla Lanz, hombre de la intelectualidad y confianza del gobierno gomecista, no solo es un reconocimiento al papel de San Martín en la independencia de Perú; no es un análisis taxativo sobre el logro militar del Ejército Libertador, sino una muestra imperiosa de la unidad de América. La independencia de Perú tras Ayacucho, tomando en cuenta esta acción militar como un evento más continental que libera o consolida la Independencia para toda una región pero que la misma, luego de Ayacucho, no se había consolidado como quizá se pensaba cuando se estaba bajo el dominio de la monarquía española:

Ayacucho simboliza el triunfo de la gran revolución. En aquella cima flamea el principio de solidaridad continental que resurge vigoroso al cabo de un siglo, empleado por las jóvenes nacionalidades en consolidar su organismo interno. [...]. ¿Por qué no llamar Doctrina de Ayacucho el principio de solidaridad hispanoamericano que culminó en la gran batalla y que el Libertador formuló inmediatamente después en las bases del Congreso de Panamá? Nada nos separa; todo concurre a unirnos en una sola comunidad internacional¹⁵.

En cuanto a honores militares que se reseñaron en prensa, se realizaron en la Escuela Militar y ante la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho. En torno a este último cuadro se incorporó personal civil, pues luego de efectuarse un desfile de las sociedades artesanales, obreras y religiosas, donde organizaciones y cooperativas de varios pueblos de los estados federales desfilaron hasta la avenida 9 de diciembre, se realizaron las respectivas ofrendas.

Otra actividad de carácter premilitar fue el *Desfile o procesión de las Antorchas* del Batallón Infantil, constituido por alumnos del Instituto Bolívar, quienes ejecutaron maniobras de fantasía militar frente a la estatua de El Libertador. En la noche marcharon con antorchas de colores

15 Ídem.

amarillo, azul y rojo, en honor a los héroes de Ayacucho, por el casco histórico de la ciudad, al tiempo que una serie de retretas nocturnas, realizadas en la Plaza Bolívar, deleitaban a los vecinos. Por su parte, en el Hipódromo de El Paraíso se realizaron ejercicios de gimnasia militar. Los gimnastas fueron estudiantes de los colegios y escuelas públicos con capacidades destacadas en lo deportivo y en maniobras de entrenamiento militar. También los estudiantes de Derecho de la Universidad Central organizaron una sesión solemne en honor al Centenario, invitando al Dr. José Gil Fortoul para que pronunciase el discurso de orden.

De igual manera, el Gobierno Federal ordenó realizar una estampilla conmemorativa del Centenario de la Batalla de Ayacucho por un valor de 0,25 Bs. a la tipografía “El Comercio”, la cual estuvo vigente, para su uso en la oficina de correos, del 1 de enero al 31 de diciembre de 1925.

El 13 de diciembre concluyeron los actos con motivo del Centenario en el Campo de Carabobo, donde se programó colocar una *Corona de Inmortales*, por parte del presidente de la República, en el monumento. Razón por la cual, pronunció algunas palabras preparadas con anticipación:

La providencia inescrutable en sus designios, había de concedérseme el altísimo honor de presidir en nuestra patria los centenarios de la independencia de Carabobo y de Ayacucho; y por ello interpretando lealmente el sentimiento nacional, he venido con todos vosotros que me acompañáis de corazón a depositar la ofrenda ante este monumento conmemorativo, lleno de mi espíritu de la más sana alegría puesto que estamos amparados por la paz y redimidos de cierto por la ley del trabajo cuya práctica trae abundancia a todos los hogares e independencia a las nacionalidades. Mis votos de patriota son porque siempre conservemos intacto el culto hacia los héroes, y porque la memoria de Sucre, el leal teniente de Bolívar, sirva de ejemplo a las generaciones del porvenir¹⁶.

16 “Gómez en el Campo de Carabobo”, *El Nuevo Diario*, 14 de diciembre de 1924.

Tabla n° 1¹⁷

El Centenario de la Batalla de Ayacucho en 1924 Conmemoración de la independencia plena de América Territorialización del Centenario de Ayacucho en Venezuela diciembre de 1924			
Estado	Ciudad/Pueblo	Responsables	Actividades
Anzoátegui.	Barcelona.	Gobierno Federal / Junta Glorificadora de Ayacucho.	Se inaugura el Pasaje Sucre y se coloca la primera piedra para la construcción del obelisco que ha de sostener el busto de Sucre.
		Gobierno Federal.	Se inauguró la Plaza Boyacá.
Aragua.	Maracay.	Gobierno Federal. Junta Patriótica para el Centenario de Ayacucho.	Salvas de Artillería. Retretas. Inauguración del Dispensario Venereológico de Maracay. Primera piedra para la futura Avenida Sucre. Concierto Musical. Apertura de la Biblioteca del Estado. Inauguración del Archivo Del Estado Aragua. Procesión Cívica. Inauguración del Instituto de Beneficencia para Niños. Inauguración de las carreteras entre Cagua, Santa Cruz y Palo Negro. Discurso del señor Sergio Medina ante la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho. Distribución del trabajo histórico <i>Orígenes del Gran Mariscal de Ayacucho</i> , de autoría de Felipe Francia.
	San Mateo.	Gobierno Federal.	Adquisición del Ingenio de San Mateo, declarado Monumento Nacional.

17 Nota del autor: Es necesario realizar la siguiente aclaratoria al respecto de la Tabla n° 1. Los estados que no contienen información, seguramente llevaron a cabo al pie de la letra el programa oficial regional. La escasez de prensa regional, en Caracas, o el grave estado de lo poco que existe y los alcances de la investigación que no pautaban traslados al interior, no permitieron la ubicación de información al respecto, de modo que estos cuadros y los que le suceden han sido levantado con información publicada en los siguientes diarios nacionales: *El Universal* y *El Nuevo Diario*.

Apure.			
Bolívar.			
Carabobo.	Valencia.		Retreta para los niños en la Plaza Urdaneta y ofrenda floral de las escuelas federales del estado a los monumentos de Miranda, Urdaneta y Girardot. Develación del cuadro del General José Trinidad Portocarrero, héroe de la Batalla de Ayacucho. Homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho, a manera de velada artístico-literaria. Ofrenda floral ante el Monumento de la Libertad en la Plaza Sucre. Romería a la Sabana de Carabobo y ofrenda del Ejecutivo Federal en el Arco Del Triunfo.
Cojedes.	San Carlos.		Se develan dos retratos: <i>Mariscal de Ayacucho</i> y <i>José Laurencio Silva</i> .
Falcón.	Coro.	Gobierno Federal. Juntas Patrióticas.	<i>Te Deum</i> con las autoridades regionales y municipales. Ofrenda floral de alumnos de las escuelas. Discursos y proclamas a Bolívar y Sucre. Retretas nocturnas de gala en Plaza Bolívar y Zamora. Funciones cinematográficas y obsequios al público presente en las actividades nocturnas.
	Cumarebo.		Se inaugura la Plaza 9 de Diciembre, el Puente Sucre y un nuevo matadero de reses.
Guárico.	Calabozo.	Gobierno Federal, Junta Conmemorativa.	Se realizó acto público en la Plaza Bolívar ante la bandera nacional, con niños de los distintos planteles educativos, donde se presentará a Sucre como modelo de perfecto ciudadano y estos prometieron de forma solemne ser buenos ciudadanos.

	El Sombrero.		Ofrenda floral y <i>Te Deum</i> .
Lara.	Quíbor.	Junta Patriótica de Quíbor para el Centenario de Ayacucho.	Conferencia a los alumnos de las escuelas municipales y particulares sobre la célebre Batalla de Ayacucho, escrita expresamente para este acto por el bachiller Graterón y leída por el señor José Rivero Unda, cuyo acto tuvo lugar en la Plaza Giménez. Exposición agrícola, artesanal y artística. Ofrendas florales al cuadro de Florencio Giménez, quiboreño héroe de Ayacucho.
Mérida.			Nota: Han sido desarrollados en el cuerpo del trabajo.
Miranda.	Ocumare del Tuy.	Junta Directiva del Centenario de Ayacucho.	Se realizan arreglos de las plazas Miranda, Ribas, Alameda, Gómez y Parque Junín.
	Río Chico.	Juntas Comunes.	Se crearon dos premios: <i>Ayacucho</i> y <i>Sucre</i> , para premiar a los alumnos de los planteles de dicha ciudad con notas sobresalientes y excelente conducta.
	Guarenas.	Jefatura Civil y Consejo Municipal.	Se inaugura el Paseo Sucre. Se inaugura la Carretera Miranda/Anzoátegui.
Monagas.	Maturín.		Maturín: La Junta Centenario de Ayacucho escogió a la señorita Carmen Núñez Beaupérthay como la dama que simbolizará <i>La Victoria de la apoteosis de Ayacucho</i> en las actividades centenarias.
Nueva Esparta.	La Asunción y sus alrededores.	Gobierno Federal. Junta Patriótica para el Centenario de Ayacucho.	Develación de un cuadro del Mariscal Sucre. Inauguración de los puentes Santa Isabel y Salamancas, sobre el río Mata-siete.

Portuguesa.	Guanare.	Junta Directiva de la Celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho.	Dos <i>Te Deum</i> y ofrenda floral ante el busto de El Libertador.
Sucre.			Nota: Han sido desarrollados en el cuerpo del trabajo.
Táchira.			
Trujillo.	Santa Ana.	Junta Patriótica de Ayacucho.	Se realizó un <i>Te Deum</i> y se Colocaron ofrendas florales frente a la casa donde se firmó el Armisticio de 1820.
	Valera.	Junta de Fomento. Jefatura Civil.	Reconstrucción de la Plaza Bolívar de Valera, donde se inauguró una estatua de bronce de El Libertador.
Yaracuy.	San Felipe.		Primera Exposición Regional Agrícola y Artesanal.
Zamora.			
Zulia.			
Departamento Vargas.	La Guaira.	Gobierno Federal.	Inauguración del edificio adquirido por el Estado para el despacho de gobierno. Inauguración del tramo Caracas/la Guaira, Pica de Acevedo.

Tabla n° 2¹⁸

El Centenario de la Batalla de Ayacucho en 1924. Puntos territoriales organizativos —sin confirmar— de la ejecución de actividades		
Ciudad / Pueblo	Característica organizativa	Actividades
Apure / Guanare.	Se conformó la Junta Directiva de la Celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho.	
Sucre / Río Caribe.	Octubre 23. Junta Patriótica Centenaria de Ayacucho nombrada por el Consejo Municipal, y el jefe civil del Distrito. “Preside la Junta Directiva el doctor, Pedro R. Figalla, caracterizado elemento de esta localidad por su cultura y patriotismo”.	
Guárico / Zaraza.	Junta Directiva de los Festejos del Centenario de Ayacucho.	
Bolívar / Ciudad Bolívar.	Junta del Centenario de Ayacucho.	Se reparten hojas sueltas y en la prensa local, del programa de las fiestas que han de celebrarse en esta capital con motivo del Centenario de Ayacucho. En dicho programa, todas las clases sociales tienen determinada su parte de regocijos y cada quien tendrá ocasión de ofrecer su patriótico concurso para los días de la conmemoración gloriosa.

18 La Tabla n° 2 se ha realizado con los datos obtenidos en los periódicos señalados, y su finalidad es resaltar el tipo de organización conformada para operar la “política pública” del Centenario de Ayacucho. Por lo tanto, no existe información sobre actividades realizadas entre los días 6 al 13 de diciembre, no porque no se hayan realizado, sino porque no se puede verificar, por algún medio impreso, su materialización. Existe una probabilidad muy alta, por la dinámica política y conmemorativa, que los protocolos y cronogramas se hayan realizado con la debida puntualidad.

Lara / Carora.	Junta Directiva de los Festejos del Centenario de Ayacucho.	
Aragua / La Victoria.	Junta Directiva de los Festejos del Centenario de Ayacucho.	
Falcón / Siquisique.	Junta Directiva de los Festejos del Centenario.	Hacen llamado a las Juntas Comunales y a las Corporaciones Patrióticas Especiales.
Miranda / Santa Teresa Del Tuy.	Se instaló la Junta Directiva para la Conmemoración del Centenario.	
Sucre / Yaguaraparo.	Junta Directiva para la Celebración del Centenario de Ayacucho.	
Carabobo / San Joaquín / Puerto Cabello.	Junta Directiva para la celebración del Centenario de Ayacucho.	
Lara / Barquisimeto.	El Club Unión de Barquisimeto se integra a las celebraciones del Centenario.	
Trujillo, Boconó.		Repartido el programa con las autoridades del distrito y ciudadanos patriotas.
Miranda, Los Teques.	Jefatura Civil.	Aprueba y difunde el programa del centenario.

Tabla nº 3

El Centenario de la Batalla de Ayacucho en 1924. Otros actos relevantes		
Autoridad / Miembro Responsable	Actividad oficial	Lugar
Ministro de la República Argentina en Venezuela.	Dos ramas de laurel, de plata y oro, ante Bolívar y Sucre.	Panteón Nacional / Caracas
Ministro de Colombia.	Coronas especiales ante Bolívar y Sucre.	Panteón Nacional / Caracas
Ministro Del Perú.	Coronas especiales ante Bolívar y Sucre.	Panteón Nacional / Caracas
Ejército del Perú.	Placa de oro y bronce en honor a la Batalla de Ayacucho en cenotafio de Sucre.	Panteón Nacional / Caracas.
Ciudadanos Norteamericanos de Caracas.	Ofrendas florales ante Bolívar y Sucre.	Panteón Nacional / Caracas.
Fratellanza Italiana.	Corona de Inmortales.	Panteón Nacional / Caracas.
Escuela de Radiotelegrafía.	Corona de Inmortales en el cenotafio de Sucre.	Panteón Nacional / Caracas.
Presidente francés Doumenger, y los cuerpos diplomáticos de Perú, Venezuela, Estados Unidos y Chile.	Homenaje a La Batalla de Ayacucho.	Universidad de La Sorbona. París, Francia.
La Gran Logia Masónica de Venezuela.	Reunión solemne para conmemorar el centenario de Ayacucho. Placa conmemorativa para Sucre.	Templo Masónico. Caracas / Cumaná.
La sociedad de damas "Alianza Mutua".	Se develó un cuadro del Mariscal Sucre y se realizaron ofrendas literarias.	Caracas.
Country Club.	Se jugó la copa de golf "Copa Ayacucho".	Caracas.
Venezolanos y extranjeros.	Inauguración del "Club Ayacucho.	Isla de Trinidad.
Comunidad Siria de Venezuela.	Corona de Laurel en Plata.	Panteón Nacional / Caracas.

El gobierno del Estado Lara.	Corona de inmortales ante Jacinto Lara.	Panteón Nacional / Caracas.
Centro Benéfico Español.	ofrendas florales ante los monumentos de El Libertador y el Mariscal de Ayacucho.	Panteón Nacional / Caracas.
Centro Benéfico Español.	Ofrenda Floral.	Busto de Cervantes / Caracas.
Federación Universitaria Hispanoamericana.	Manifiesto entre los estudiantes españoles, invitándoles a la celebración del Centenario de Ayacucho en la capital española.	Madrid.
Poder Judicial de Guayaquiro del Estado Miranda.	Corona de Inmortales ante Mariscal Sucre.	Panteón Nacional / Caracas.

El Centenario de Ayacucho: unidad americana y conciencia histórica

El espacio de la conmemoración del Centenario de Ayacucho dejó expresiones tanto en la prensa, la opinión pública y de igual manera en los actos públicos. La efervescencia de la historia de la Independencia se expresó a nivel nacional e internacional y se generó un predominio de la necesidad de la unidad de las naciones de América, siempre tomando en cuenta la existencia de un vacío desde la independencia del Perú, hasta el Centenario de la Independencia que los estados vigentes en 1924 debían aliviar, pues para ellos “Las raíces del mal se localizaban en el pasado inmediato, especialmente en los sucesos políticos del siglo XIX a partir de la formación de los Estados Nacionales, cuando el personalismo y las revoluciones predominaron en el contexto”¹⁹.

El discurso político, histórico y posiblemente sociológico para el Centenario, está marcado por el heroísmo general del guerrero independentista; de aquella generación que dio su alma y su sangre y hasta ese entonces —hasta el logro de la Independencia—, fue un trabajo innegable

19 Elías Pino Iturrieta, *Positivismo y gomecismo*, p. 39.

encabezado por Bolívar, Sucre y San Martín, quienes fueron los máximos héroes de la gesta y los que están en el tope para la conmemoración de Ayacucho: “Los trastornos de América tienen su origen, más bien, en el divorcio de las instituciones con el medio que procuran regular y en la injerencia de la religión y las supersticiones en el juego político”²⁰.

La programación del Centenario fue la oportunidad idónea para el gobierno nacional de intentar, mediante el discurso de la Paz, la rehabilitación y la devoción patriótica de Ayacucho, que todo ello fuese trasladado a la figura del presidente; aparataje por el cual pasó todo el sistema de decisiones y devociones. De igual manera, extensas partes de la población se movilizó y participó en muchas de las actividades conmemorativas²¹. Se percibe por doquier una exaltación y materialización de la conciencia histórica del venezolano, explotado en buena medida por el funcionariado, la prensa, la radio y la programación político/cultural:

En la reunión del caudillo y sus letrados estaba, pues, el régimen para la figura de un régimen idóneo. La incapacidad manifiesta de un pueblo que todavía continuaba en la prehistoria de la vida política imponía una conjunción de tal entidad y obligaba a la instrumentalización de un mandato —sin interferencia de los partidos y libre del brusco apetito de los personalismos menores— las pautas de la nueva sociedad²².

20 Ídem.

21 “[...] el caudillo libera a la colectividad de la anarquía”. Por ende, lo incorpora lleno de patriotismo e identidad a la fiesta nacional (idem).

22 Ibídem, p. 60.

Tabla nº 4

Cuadro de representación del contexto discursivo

Fuente	Extracto	Protagonista
Caracas, 31 de diciembre de 1924. <i>Boletín de la Academia Nacional de la Historia</i> , año XIII, nº 28 (4 del tomo VII).	“Y tan generosa como había sido Venezuela, quiso llevar a la América los beneficios de la libertad que había conquistado para ella el valor de sus hijos. Bolívar fue el hombre predestinado para realizar esta hazaña, que cumplió haciendo libre en 1819 a Colombia, en 1824 el Perú i en 1826 a Bolivia. Por eso Bolívar es ‘el padre de la Libertad Americana’ i mientras haya gratitud en el corazón de los hombres, la América no dejará de venerar su recuerdo como la gloria más pura de nuestra stirpe”.	Discurso de recepción del presidente del Perú Augusto Leguía a la delegación venezolana.
El Universal, 27 de octubre de 1924.	Bolívar y Sucre. El Centenario de la Batalla de Ayacucho y la Madre Patria “Este Centenario Simboliza no solo la gratitud eterna de un continente, sino el principio de la inalterable era de la nueva civilización y del progreso, que marchan a pasos agigantados, así como desaparecerá aquel cargo escrupuloso y hueco de los tres siglos de esclavitud e ignorancia y de las cadenas opresoras cuyo punto me permite esclarecer por lealtad y justicia [...]”.	Gregorio Lozano. Articulista.
Pedro M. Arcaya, <i>Venezuela en las fiestas del centenario de Ayacucho</i> , 1925.	“El señor Juan Vicente Gómez es un fervoroso admirador de Bolívar y de los guerreros y estadistas que le acompañaron en la portentosa empresa que realizó, y considera como un favor insigne del destino que le haya tocado encontrarse investido de su alto cargo en el centenario de la fecha en que Venezuela declaró su independencia y, ahora, cuando la América española se está aprestando a conmemorar la batalla en que para toda ella quedó consumada la emancipación política. El Centenario de Ayacucho	Pedro Manuel Arcaya, ante la estatua de Sucre.

	será celebrado en mi país con tanto entusiasmo como aquí [...]”.	
El Universal, 9 de diciembre de 1924.	Ayacucho a través de un siglo. 9 de diciembre 1924 “[...] Cada fiesta centenaria ha sido ocasión para que los pueblos de la familia hispanoamericana sientan el común vínculo que los une, se aproximen con su simpatía, se estudien con interés, se enorgullezcan de unas mismas glorias y unos mismos héroes, todos reconociendo la verdad de lo que en frase admirable dijo Sáenz Peña: Todo nos une y nada nos separa [...]” “[...] allá el júbilo de un pueblo que a toda orquesta celebra su grandioso centenario. Pero esto no es bastante: hay algo que debe quedar como durable monumento, y es la unión americana, en hecho y no en palabras, traducida en actos que afirmen la verdadera hermandad de tantos pueblos necesitados de una acción común para cumplir la obra admirable que les impone el actual momento histórico.”	Alfonso Robledo. Artículo de Opinión.
El Universal, martes 25 de noviembre de 1924.	El significado de Ayacucho en la Historia de América “Hacerse independientes a Europa y constituirse subalternos a las naciones Europeas, hubiera sido el fracaso de las naciones americanas. La emancipación política muy poco significa si se conserva la opresión interior. América se hizo independiente como un conjunto de naciones y dentro de cada una de estas emancipó a los hombres de seculares tiranías. Hay naciones independientes que son naciones de esclavos, América es —y no se puede concebir de otra manera— un conjunto de naciones independientes que a su vez son naciones de hombres libres [...]”.	Guillermo A. Sherwell, Secretario de la Comisión Interamericana. Washington, EE. UU.

	“El triunfo tocó a las huestes americanas, Sucre se llenó de Gloria. Bolívar acrecentó la suya, aun cuando eso parecía imposible. El Libertador vio a su teniente más arriba de las montañas de los Andes rompiendo las cadenas de América. América lo ve dando definitiva sanción a su libertad y consagrando para siempre los principios en que América se funda y que desde entonces en marcha irresistible han traspasado las fronteras de los países de este continente y han ido a sacudir los tronos europeos y a revolucionar el espíritu del viejo mundo, obligando a las tiranías a refugiarse en las tribus que en regiones apartadas todavía son afrenta de la civilización [...]”.	
<i>El Universal</i>, miércoles 26 de noviembre 1924. <i>Boletín Panamericano de 1924</i>.	“La gran herencia que las naciones de las Américas han recibido de los héroes de Ayacucho, constituye la base sobre la cual descansan las Repúblicas Americanas y sobre el cual reposa el porvenir de la democracia en América. Este centenario nos ofrece una oportunidad para renovar nuestra fe en los grandes propósitos y en la gran misión de las naciones americanas”. “[...] Ayacucho es un reconocimiento del legado de la libertad que a las naciones americanas, hicieron los héroes de Ayacucho, y que es la base moral sobre la cual descansan las Repúblicas americanas y el porvenir de la democracia en América.	L.S. Rowe, director del <i>Boletín Panamericano</i>.
El Universal, 12 diciembre 1924.	“[...] Señores, después de cien años de Ayacucho es motivo de fruición patriótica que al hacer un análisis de nuestra vida nacional nos encontremos dignos de los que en aquella jornada inmortal inscribieron sus nombres y con ellos el de la América en las páginas de oro de la historia de los pueblos Libres [...]”.	Dr. Luis G. Chacín Itriago, ministro de Interiores.

El Universal, 13 de diciembre de 1924.	“[...] ninguna ocasión mejor que la presente, ni más pulcro homenaje, labrado como esta con firmes relieves de gratitud, para encender nuestra devoción patriótica y llamar a juicio nuestra conciencia heroica y religiosa de los Libertadores [...]”.	Sergio Medina, ante la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho.
<i>Boletín de la Academia Nacional de la Historia</i> , año XIII, Nº 28 (4 del tomo VII).	“[...] Pero aquel sentimiento de la posteridad que tanto inquietaba en las horas dador el desengaño al soñador de Casacoima, convertido en pura admiración fervorosa, sube también un incienso de apoteosis hacia los héroes oscuros, hacia los humildes hijos del pueblo, que dignificados en la lucha y en el triunfo llegaron a ostentar también en el uniforme entre dos ramas de oro los nombres de Boyacá y de Carabobo, de Bomboná y de Pichincha, de Junín y de Ayacucho. Eran los veteranos de cien batallas que marcharon desde las costas, las llanuras y las montañas de Venezuela hasta las altiplanicies de los Andes, encarnando la bravura, la osadía, el denuedo, virtudes esenciales de pueblo venezolano [...]”.	Laureano Vallenilla Lanz. Sesión Solemne de la ANH. Teatro Municipal.
<i>El Nuevo Diario</i> , 13 de diciembre de 1924.	“La palabra del General Gómez, eco de un alma fuerte y grande, toca en ese mensaje todas las fibras del patriotismo [...] y hoy como ayer puede sentirse rodeado de la adhesión de todos los Venezolanos de buena voluntad y confiar de sobra de merecimientos en la sanción justiciera de la posteridad y de la Historia.”	Poema. Por “Arrechedera”.
El Universal, 11 de diciembre de 1924.	En homenaje fiel a tu memoria Cual resuena un clarín en la montaña El verso cante la mejor hazaña que hoy hace un siglo te colmó de gloria.	

	Tu amada era la patria, la victoria Cabalgó en tus corceles de campaña Tal tu heroísmo que la madre España Debe sentirte digno de tu historia. Con el sangriento fuego de la hoguera Se purpuran las nubes de arbores Por el triunfo, Ayacucho desespera. Ceden al fin los bravos españoles Y bajo el ondular de tu bandera La Gran Colombia de llenó de soles	
--	--	--

Venezuela presente en el Centenario de Ayacucho en la República del Perú

Celebrar en la República del Perú el Centenario de su independencia total con actos de carácter patrio/histórico; cívico/patriótico, le dio un halo de luz en el contexto internacional americano. Los cien años de la “conquista” de la Independencia, permitió honrar la manera en cómo se produjeron los acontecimientos y enaltecer a los héroes del patio y a los caudillos extranjeros que, en cierto sentido, fueron los que más contribuyeron a su liberación. El Centenario permitiría en el discurso encabezar una sintonía unitaria en el continente; una oportunidad única para realizar la celebración internacional más importante que alguna nación haya hecho hasta entonces, celebrando su Independencia en esa época, y de allí ya trascurrieron cien años.

La conmemoración era un asunto importante en las agendas de los diferentes países de la América independiente: Argentina, Chile, Ecuador, Colombia, México y Venezuela, entre otros, y cada quien, en diferentes fechas, invirtieron y ejecutaron cuantiosos presupuestos “[...] que implicaron volver los espacios públicos en escenarios ostentosos y realizar ceremoniales cívicos de inusitada envergadura. En estos eventos se

reafirmaron voluntades liberales y republicanas y se rindió culto a los libertadores y precursores de las independencias”²³.

Cuando el Perú se dispuso a celebrar los cien años de fundación de la República, era presidente por segunda vez Don Augusto Bernardino Leguía, quien había denominado este periodo como “La Patria Nueva”, y al que la causalidad del poder le había otorgado la posibilidad de enaltecer la historia peruana y vincular su periodo simbólicamente con los orígenes de la República. Por ello el Estado peruano, durante el tercer trimestre del año, hizo un llamado oficial a todos los veinticinco países que componían el continente, extensiva a los jefes de Estado y delegaciones con personajes influyentes en las esferas nacionales de cada una de dichas naciones²⁴.

Por decreto presidencial n° 15.355, de fecha 5 de agosto de 1924, el gobierno de Venezuela señala que específicamente el presidente Gómez será representado por un embajador especial, cuyo equipo de trabajo estará compuesto por miembros del ejército y la intelectualidad nacional. Se resuelve, de igual manera, ofrendar como obsequio tres palmas de bronce y oro en gratitud a El Libertador; al Mariscal Sucre y al General José de San Martín. La espada que el Perú dedicó a El Libertador y el *Pendón de Pizarro*, serán llevados por la comitiva para ser exhibida ante el pueblo peruano y ante los delegados internacionales²⁵.

El martes 28 de octubre se publica el decreto fundamental que recoge toda la serie de tareas, eventos y actividades a realizar a nivel nacional, así como los nombramientos oficiales. La delegación estaba presidida por el

23 Carlota Casalino Sen, *Las celebraciones de la Independencia 1921-1924*, Municipalidad de Lima.

24 “El comité encargado de la celebración del centenario de la Batalla de Ayacucho [...] declara que la celebración será un acontecimiento internacional de Mayor Alcance, tanto por lo que ella significa como por constituir en el actual momento histórico un símbolo de confraternidad”. “España y América en el Centenario de Ayacucho”, *El Nuevo Diario*, 26 de octubre de 1924.

25 “La embajada Venezolana llegó a El Callao el 25 de noviembre, a bordo del vapor ‘Santa Teresa’, y desde ese mismo momento fue patente la cordialidad y generosa acogida que el pueblo del Perú dispuso a los representantes de Venezuela”. Eleazar López Contreras, op. cit., p. 108.

“[...] Dr. Pedro Manuel Arcaya como embajador especial del centenario encabezando la comitiva junto con el Obispo de Carabobo, Dr. Francisco Granadillo. Dr. J.T. Carrillo Márquez, Dr. Emilio Ochoa, Dr. Vicente Lecuna, Dr. Santiago Key Ayala y Ciudadanos J.M. Herrera Mendoza y Enrique Eraso, en representación de las facultades Universitarias, del Comercio y de la Banca y del gremio de agricultores y criaderos del país; ciudadanos Luís Churión y Doctor Eduardo Calcaño Sánchez, Secretarios; ciudadano Claudio Urrutia, Secretario Particular del embajador; y ciudadanos Dr. Juan Vicente Camacho, Guillermo Amitesarove, Héctor Urdaneta Braschi y Manuel Normberto Vetancourt, agregados a la embajada”²⁶. Mientras que la representación militar de Venezuela estuvo liderada por el “[...] General Eleazar López Contreras, acompañado el Coronel Mariano H. López Méndez, Teniente Coronel Juan Pablo López Centeno, Capitán Carlos Meyer, Teniente de segunda clase Diógenes Morales, Teniente Arturo Bruzual Bermúdez, Teniente Olegario Peralta y Teniente Manuel Ríos”²⁷.

La delegación venezolana que arribó el 25 de noviembre, tuvo especial acogida por parte de las autoridades peruanas y atenciones especiales dignas del gran evento. Todas las comitivas pasaron por la presentación de credenciales en sesiones diplomáticas que referenciaban la conciencia histórica del continente americano, pues este centenario ofrecía la oportunidad que de igual manera lo hicieron las conferencias panamericanas. Las actividades arrancaron en menor medida a partir del 5 de diciembre, quedando las principales a partir del 7 de diciembre, con la inauguración de la estatua del Mariscal Sucre.

Ante ella, señores, el Perú entero se postra reverente, porque Bolívar fue el hombre máximo, el héroe entre los héroes, que llegó a nuestras playas, que pasó nuestros Andes, que nos emancipó, nos organizó y supo de nuestras amarguras y de nuestras idealidades; y así nos toca reverenciar a todos los valientes hombres de guerra que batieron los pendones de la

26 Imprenta Nacional, *Gaceta Oficial* Nro. 15426, martes 28 de octubre de 1924.

27 Ídem.

libertad en los históricos campos de Junín y Ayacucho, en esas dos jornadas que forman el florón máspreciado de Bolívar el único y de Sucre el immaculado [...]²⁸.

Se congregaron un gran número de personas, mientras cordones de policías resguardaban el orden. La guardia de honor estaba conformada por cadetes bolivianos y peruanos de la escuela de Los Chorrillos. Las tribunas estuvieron completamente llenas de invitados especiales con trajes de etiqueta, sombreros, pañuelos y sombrillas que destacaban entre la multitud. Acudió el presidente de Bolivia, Dr. Bautista Saavedra. Luego el presidente peruano, con su comitiva de ministros de Estado, como se observa en fotografías; piquetes de caballería formaban parada en el espacio de la plaza.

El discurso de nuestro embajador Arcaya es una síntesis de la vida y obra militar del Mariscal Sucre, y algunas pinceladas de la Guerra de Independencia, poniendo en relevancia sus orígenes republicanos luego de los alzamientos del año 1810 y su papel rebelde durante la reorganización patriota a la posterior caída de la Primera República. Su tragedia familiar y el rol militar y diplomático que cumple durante las negociaciones con Morillo para el acuerdo de regularización de la contienda.

Aprovecha el intelectual venezolano la ocasión propicia, en este gran homenaje, para ilustrar la leyenda y concientizar un poco más al pueblo limeño y a los representantes de las distintas delegaciones sobre la capacidad militar y el rol de estrategia que demuestra Sucre durante la Campaña del Sur. Así, señala episodios concretos como Pichincha, Ayacucho

28 “Extracto del discurso del Concejal Limeño ‘Del Busto’, 7 diciembre de 1924, ante la estatua del Mariscal Sucre”, en Pedro Manuel Arcaya, *Venezuela en las fiestas del centenario en Perú*, p. 5. De igual manera, el Dr. Arcaya agregó lo siguiente para el periódico *El Comercio*: “El Perú debía, hace justamente cien años, este homenaje al héroe de la admirable acción de armas que consolidó la independencia de nuestra patria y definió la de la América Hispana. Al lado de Bolívar, el hombre superior, Antonio José De Sucre, en esta fecha magna, es digno de todos los homenajes; de ahí que comprendiéndolo el Perú, haya resuelto su gobierno inaugurar en grandiosa fecha de ayer el bronce en que quedará perpetuado el gran soldado venezolano”.

y enaltece su disciplina política, siendo que Sucre jamás fue presa de las ambiciones ni el deseo del poder o del mando total, pues su respeto y lealtad hacia El Libertador lo cultivó hasta su muerte. He aquí un extracto del discurso de Pedro Manuel Arcaya en la inauguración de la estatua de Sucre:

[...] Sucre ya General de los ejércitos republicanos adquiere brillo solo superado por el de Bolívar. Vence en Pichincha, asegurando la independencia del Ecuador. Viene al Perú con el Libertador y éste confía a su pericia militar los destinos de la América, entregándole el mando del ejército que habría de librar la batalla decisiva de la guerra. Cien años hace que Sucre la dio y la ganó en el campo de Ayacucho. No culmina allí su gloria, porque esa batalla es de las pocas que en la historia han marcado rumbo a los siglos²⁹.

Siguiendo con el protocolo y la programación conmemorativa del Centenario de Ayacucho, se inauguró el *Panteón de los Próceres*, obra del arquitecto peruano Claudio Sahut, en el cual se transformó la anterior iglesia de San Carlos; construcción colonial en el centro de Lima. En la ceremonia fueron expuestos, para admiración de las comitivas internacionales y del pueblo Limeño, la *Espada de El Libertador* otorgada en octubre del año 1825 por la municipalidad de Lima; joya perteneciente al Estado venezolano, la cual posee un legado delicado e imponente.

La ceremonia de su inauguración y la entrega de las veneradas reliquias que el Gobierno de Venezuela, presidido por el Benemérito General Juan Vicente Gómez, dispuso se exhibieran durante las fiestas del Centenario en Lima, fue un acto cuyo recuerdo se hará perdurable en los anales de la noble e historiada ciudad de Santa Rosa³⁰.

Durante el año 1825, tanto El Libertador como el Mariscal de Ayacucho fueron objeto de reconocimientos y engalanados obsequios que iban desde la vestimenta a la platería personal y a la joyería por parte de las

29 Pedro Manuel Arcaya, *Venezuela en las fiestas centenarias del Perú*, 1925, p. 30.

30 Ídem.

distintas municipalidades, autoridades locales y acaudalados criollos del territorio peruano. ¿Qué haría Lima? ¿Qué llevaría a cabo para agradecer a tan grande hombre el inapreciable don de la libertad? ¿Qué objeto podría representar su íntimo y profundo agradecimiento por la infinidad de bienes recibidos?

Las autoridades dieron instrucciones para la elaboración de dos espadas, que representarían el agradecimiento del pueblo peruano, contactando para esa enorme responsabilidad a un destacado orfebre local de nombre Chungapoma, quien luego del diseño solicitó los materiales respectivos a las autoridades, quienes no escatimaron en cantidad ni valor para cumplir el objetivo de tener listo tan preciado obsequio el día 28 de octubre de 1825, día del onomástico de San Simón.

Finalmente, la entrega de las espadas para ambos (Sucre y Bolívar) se realizó el 25 de noviembre, ya que el coronel Juan de Salazar, nombrado por el consejo de gobierno para tal fin, no pudo llegar al Potosí en la fecha fijada donde se encontraba despachando *El Libertador*. Por el contrario, debió realizar un viaje hasta Chuquisaca con ese cargamento tan valioso, ya que Bolívar se había dirigido hacia ese poblado. Es de suponer la estupefacción de los presentes y del propio general al contemplar dichos regalos:

Mi querido Presidente: He recibido hoy con asombro la hermosa espada que la buena municipalidad de Lima ha querido mandarme. A la verdad que está ejecutada con un gusto muy europeo. No hubiera creído que se pudiese haber en América una alhaja tan preciosa. Yo la conservaré hasta los últimos días de mi vida, con gratitud al pueblo que más me ha colmado de gracias. El domingo recibiré en público esta espada. La del general Sucre le será presentada en 09 de diciembre porque el día es muy digno de esta recompensa³¹.

31 A propósito del caso, citamos el siguiente extracto de la carta dirigida por Bolívar al Presidente del Consejo de Gobierno del Perú, Hipólito Unanue: "Lima de fecha 10 de diciembre de 1825 [...]. Esta espada, ilustrísimo señor, será el gaje más seguro de mi consagración a la defensa del Perú en todas las épocas que la República quiera aceptar mis servicios. Esta espada me dirá siempre que la ciudad de Lima es digna de ser la capital de la Nación más agradecida del Universo". O'Leary, op. cit., tomo XXIII, p. 400.

La espada del Perú se encontraba dentro del inventario de bienes que poseía El Libertador a su muerte en Santa Marta en diciembre de 1830. Heredada en el año de 1833 por una de sus hermanas, estuvo en poder de los descendientes de El Libertador hasta el 28 de octubre de 1889, en que fue adquirida por el gobierno nacional durante el gobierno de Rojas Paúl, por una cantidad de 120.000 bolívares, para ser destinada al Museo Bolívar. Finalmente, en el año 1974 es guardada en la bóveda especial del Banco Central de Venezuela, pues realmente pertenece al Museo Bolivariano, órgano adscrito y administrado actualmente por el Centro Nacional de Estudios Históricos³².

El evento contó con la asistencia del presidente peruano Augusto Leguía y parte de su Gabinete Ejecutivo, así como del alto mando militar peruano. Durante el inicio de su discurso, señaló:

Nadie dirá que este homenaje que hoy rinde el Universo entero a la memoria de los Libertadores de América, es tardío o prematuro. Cien años han pasado sobre la gran epopeya y sus héroes, y su apoteosis nace del corazón humano que la dicta y del fallo inapelable de la historia que la consagra³³.

Con respecto al objeto histórico denominado *Pendón de Pizarro*, que presentó el embajador Arcaya en el Centenario, se puede inferir que producto de la Batalla de Ayacucho, el Mariscal Sucre entra a la Catedral de Cuzco aproximadamente entre el 26 y 27 de diciembre de 1824. En conocimiento que allí se resguardaban desde hace el siglo XVI una serie de banderas y estandartes reales, “[...] en todas estas ceremonias el estandarte real era la representación del rey frente a la comunidad. El paseo del estandarte fue un ceremonial público a partir del cual dicho objeto era configurado por las élites políticas como un símbolo por excelencia

32 Fundación Creada por *Gaceta Oficial Nro. 38972, DECRETO 5436*, 18 de octubre de 2007.

33 “De igual manera añade el presidente peruano: “Al cabo de un siglo, las mismas rutas por donde vinieron al Perú los libertadores han visto pasar la soberbia comitiva de las embajadas, portadoras de una misión de paz. Diríase que está próximo a realizarse el sueño de Bolívar, que trabajó por la libertad y por la unión de América”. Pedro Manuel Arcaya, op. cit.

de la soberanía real en el Nuevo Mundo. El cuerpo ausente del rey se hacía presente en el símbolo del estandarte”³⁴.

Erigiéndose Sucre como el responsable de la insigne faena victoriosa de Ayacucho, toma entre sus manos dichos símbolos reales, quizás olvidados allí durante las décadas pasadas y señalando:

Por fin escribo a U. del Cuzco el año 24, y le escribo después que ya no hay enemigos en el Perú. Se ha verificado la oferta que U ha hecho a los pueblos de acabar la guerra en este año, y es una de mis satisfacciones más grandes. Le hago a U. el presente de la Bandera que trajo Pizarro al Cuzco trescientos años pasados; son una porción de tiras desechas, pero tienen el mérito de ser la conquistadora del Perú, creo que será apreciable para U. No la mando ahora porque no se extravíe; la llevará el primer oficial de confianza que vaya [...]”³⁵.

Luego, el 27 de abril de 1826, Sucre envía al coronel Antonio Elizaldi con destino a Bogotá, con la misión no solamente de dar cuenta y parte de la Batalla de Ayacucho. Tal como señala el Mariscal en carta enviada a El libertador, ha enviado suficiente información detallada al ministro o secretario de Guerra y Marina, por ese entonces el coronel Pedro Bri-ceño Méndez y al vicepresidente Santander. De igual manera, remite los pendones y estandartes reales que observa “como trofeos de poca monta”, desconociendo quizás el Mariscal el significado que con el tiempo ellos iban a representar a nivel simbólico. Sin embargo, añade en la comunicación oficial que “El estandarte con que Pizarro entró años pasados a ésta ilustre capital de los Incas lo remito a S. E. El Libertador como trofeo que corresponde al guerrero que marcó al ejército colombiano el camino de la gloria y el de la libertad del Perú”³⁶.

34 Libardo Sánchez Paredes, *Símbolos Nacionales. El caso del estandarte real de Pizarro Revista Fronteras de la Historia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, vol. 6, n° 1, pp. 12-36, enero-junio de 2021.

35 O’Leary, op. cit., tomo I, pp. 209-210.

36 *Cartas de Sucre al Libertador 1820/1826*, Biblioteca Ayacucho, p. 332.

La costumbre militar de capturar el estandarte enemigo era un acto simbólico que implicaba el fin de una batalla. Los ejércitos republicanos y el ejército español lo realizaron durante la época de la guerra, en donde los ejércitos de la monarquía eran despojados de sus insignias reales, algunas de estas con carácter político y religioso que podían ubicarse en la sede de la autoridad municipal, iglesias y en manos de las autoridades reales. *El Pendón de Pizarro* fue enviado por el general Carlos Soublette, cumpliendo instrucciones de El Libertador, a Caracas y ofrendado a la municipalidad de su ciudad natal. El pendón fue recibido en la capital de la provincia con la siguiente nota:

La I. municipalidad que presido, ha visto con singular aprecio el presente que el gobierno se ha brindado hacerle por mano de VS, del estandarte real de Castilla abatido en el Perú por el ejército de Colombia bajo la dirección del Excmo. Sr. Libertador Presidente. Ella se ha congratulado por el pueblo que representa por la posesión de este doble monumento de la tiranía de los españoles y de la nueva gloria del LIBERTADOR en el antiguo imperio de los Incas; y me ha honrado con el encargo de testificar al mismo gobierno por medio de VS sus sentimientos de gratitud, y su voto de gratificar con esta insignia el próximo aniversario de nuestro venturoso 19 de Abril. Aprecia igualmente el I.C. Municipal las particulares insinuaciones de VS contenidos en su comunicación de 9 de Enero próximo pasado, y así nos manda manifestárselo. Dios guarde a VS. Domingo Návas Spinola³⁷.

El Pendón de Pizarro había sido expuesto al público durante la conmemoración de los 30 años de la Firma del Acta de Independencia, y fue colocado sobre el féretro de El Libertador cuando este fue depositado en la Catedral de Caracas. En el año 1842, luego que sus restos fueron repatriados bajo el auspicio del presidente de la República, general José Antonio Páez, fue exhibido y colocado encima de su féretro en un acto debidamente simbólico.

37 *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, tomo X, pp. 156-157.

El embajador venezolano ante el Centenario, Dr. Pedro M Arcaya, emite un discurso elocuente donde analiza tres episodios importantes de la historia peruana: la era incaica, el dominio español y sus instituciones sobre esas tierras y, finalmente, sobre la Independencia y en especial el papel de los libertadores venezolanos y los símbolos llevados bajo su autoridad al Centenario de Ayacucho:

Así pues, el pendón y la espada que ahora contemplamos no se excluyen en la historia. Representa el primero la conquista, ciertamente dura y cruel; pero no son sus crueldades y dureza lo que ha perdurado en el tiempo ni lo que recuerdan las generaciones del presente, sino su resultado final, que fue la trasmisión del alma de España a las dormidas razas de la América. La espada de Bolívar simboliza la independencia americana realizada por él, merced a su genio prodigioso, su actividad infatigable, su valor heroico, su constancia, que jamás flaqueó. Es también visible testimonio de la gratitud de la América a su libertador [...] ³⁸.

Para el día 11 de diciembre, se realizaron honores ante la estatua ecuestre de El Libertador. Según Arcaya, “[...] millares de personas hicieron acto de presencia y estuvieron en comunión espiritual con el significado de aquel homenaje”. La ceremonia tuvo como orador de orden al arzobispo Granadillo, quien formaba parte de la delegación venezolana. Su discurso fue aplaudido, para dar paso a la ofrenda de la corona de bronce ofrecida por el ejército venezolano de manos del general López Contreras.

De igual forma, la delegación venezolana participó en las ceremonias que se llevaron a cabo para honrar la figura de José de San Martín, y cuyos eventos tuvieron significación especial, aunque no tuvieron la gran pompa que los otros solemnes, por haberlas recibido de igual manera en el año 1921. Se le permitió a las distintas delegaciones realizar las ofrendas respectivas, a la que le sucedieron las maniobras militares realizadas para las delegaciones visitantes por parte de los cadetes y oficiales de la Escuela de Chorrillo, entre las que se incluyó un desfile militar.

38 Pedro Manuel Arcaya, op. cit., p. 45.

La misión militar encabezada por el general Eleazar López Contreras³⁹ tuvo el honor de participar en distintas actividades de carácter conmemorativo civil y de intercambio castrense como tal. Afortunadamente, este insigne militar de su tiempo con impecable comportamiento, asistió junto con parte de la comitiva a varios intercambios con la Escuela Militar Peruana de Chorrillos y a la guarnición de Lima. Allí el general López Contreras pronunció unas patrióticas palabras.

Este obsequio que al ejército del Perú dignamente representado por vosotros [...] no tiene el brillo de otros realizados [...] la unión espiritual de nuestros pueblos, nacidas a la luz del vivac y al calor de las batallas, no puede extinguirse mientras existan soldados ciudadanos en el Perú y en Venezuela⁴⁰.

La institucionalidad peruana se avocó en honrar a la delegación y tomaron la decisión de incorporarlos con sus rangos y reconocimientos a los distintos escalafones del ejército peruano, en una especie de “equivalencias militares”, de manera que si decidiesen hacer la carrera de las armas en la república peruana, ingresarían sin ningún inconveniente. Dicha incorporación fue extensa hasta que pasaran a retiro dicha oficialidad:

Ley 5050 [...] Inscribábase con fecha de 9 de diciembre de 1924, en los Escalafones del ejército y de la armada, en sus respectivas clases y dentro de la jerarquía militar que la constitución y las leyes establecen, a los Oficiales Generales, Superiores y Subalternos, que perteneciendo a los Ejércitos y Armadas extranjeras, han formado parte de las embajadas Extraordinarias y misiones Especiales o han sido particularmente invitadas a la celebración del Centenario de Ayacucho [...]⁴¹.

La misión militar venezolana, con motivo de la visita al Campo de Ayacucho, donde se libró la histórica contienda, acompañado de una pequeña

39 Estados Unidos de Venezuela. Ministerio de Guerra y Marina. Dirección de Guerra y Marina-Dirección de Guerra Nro. 2395. Caracas, 7 de noviembre de 1924, pp. 115 y 66.

40 Pedro Manuel Arcaya, op. cit., p. 120.

41 Eleazar López Contreras, op. cit., p. 111.

delegación militar peruana y de las autoridades locales; junto con grupos de vecinos de Quinua, realizó un acto solemne en el cual se rindieron honores ante el monumento levantado décadas atrás para la memoria histórica de la independencia peruana y la gloria del Ejército Libertador, depositando una palma de bronce ante el monumento. Como orador principal, el general Eleazar López Contreras emitió un emotivo discurso, diseñado por su persona, del cual señalaremos el siguiente extracto:

Hermanos del continente: aquí tenéis a los representantes de los hijos de aquellos varones legendarios de Venezuela que con vuestros antepasados, no menos esforzados y gloriosos, bajo la dirección suprema de Bolívar y del comando inmediato de Sucre y guiados por Lara, Córdoba, La Mar, Miller, en este campo inmortal sellaron la independencia de la América. Aquí venimos en su nombre a daros el abrazo fraternal en este propicio momento histórico, en que el noble pueblo peruano por conducto de su digno gobierno, acaba de congregar a los hermanos en la lucha y en la gloria y a los representantes de los pueblos libres, a celebrar de manera solemne el centenario de la batalla más grande de la historia militar, por su concepción, por sus desarrollos y sus consecuencias⁴².

Prosiguió la actividad y con la ayuda del protocolo, presenciaron la excavación hecha al pie del monumento conmemorativo de la batalla final de la Independencia, para extraer una cantidad de tierra del sitio de la batalla como acto simbólico para trasladarla a Venezuela. Por lo tanto, recibieron de parte de la autoridad local, el señor Seoane, y de vecinos que lo certifican; varios huesos humanos; un cráneo, algunas balas y morteros resguardados durante años en la casa que sirvió para los actos de capitulación en el año 1824. Dicha humilde morada fue visitada de igual forma por la misión venezolana.

Otras actividades en las que participó la misión militar venezolana fueron ofrendas florales en Lima ante a otros célebres generales que actuaron dignamente en la misma campaña a las órdenes de El Libertador y del Mariscal Sucre. El general López Contreras realizó dichas ofrendas

42 Ídem.

ante sus respectivos mausoleos y estatuas, y las ofrendas fueron hermosas coronas de flores naturales a los siguientes próceres: al mariscal La Mar, al general Castilla, al general Salaverry, al general Gamarra, el general Necochea (argentino) y al gran comandante de la caballería libertadora general William Miller (irlandés).

Finalmente el embajador Arcaya, como máxima autoridad de la delegación, recibe un cuadro de El Libertador otorgado por la Municipalidad de Lima a la Municipalidad de Caracas. Una vez que fue traído a Venezuela, fue recibido en sesión extraordinaria del Concejo Municipal el 21 de febrero de 1825⁴³. Contó la ceremonia con la presencia del gobernador del Distrito Federal, general Rafael María Velasco, el Dr. Arcaya y el general Eleazar López Contreras.

Anexo fotográfico



Actividades deportivas, organizadas por el Ministerio de Instrucción Pública y el Ministerio de Guerra y Marina en el Hipódromo Nacional. Con la participación de estudiantes de bachillerato de distintos liceos, escogidos con anterioridad por sus destrezas y habilidades físicas. *El Universal*, diciembre de 1924. Fotografía: Marianelly Escobar, 2024.

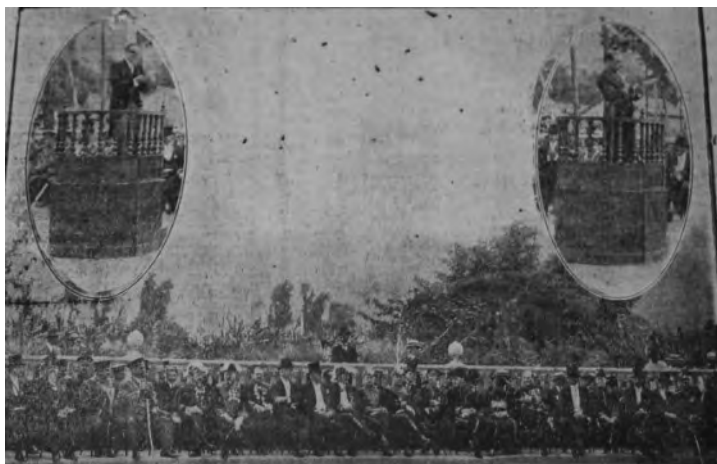
43 Concejo Municipal de la Ciudad de Caracas, *Libro de Actas*, año 1925, folio 113.



Colocación de la primera piedra para el monumento a la Batalla De Ayacucho. *El Nuevo Diario*, 10 de diciembre de 1924. Fotografía: Marianelly Escobar, 2024.



Exposición de artes y oficios para mujeres. *El Nuevo Diario*, 10 de diciembre de 1924. Fotografía: Marianelly Escobar, 2024.



Colocación de la primera piedra al monumento del héroe argentino José De San Martín. Con intervenciones de Laureano Vallenilla Lanz y de Hilarión Moreno, ministro plenipotenciario de la República Argentina en Venezuela. Como puede observarse en la parte superior de la imagen, se proyecta el momento de sus intervenciones. *El Universal*, 12 de diciembre de 1924. Fotografía: Marianelly Escobar, 2024.



En Maracay, el 12 de diciembre de 1924, se abre el Refugio para Niños Varones, en el marco del Centenario de Ayacucho. *El Universal*. Fotografía: Marianelly Escobar, 2024.



Estampilla Conmemorativa realizada en Perú, con motivo del Centenario de Ayacucho.



Estampilla conmemorativa del Centenario de la Batalla de Ayacucho, diseñada y puesta al servicio de la Hacienda Pública, por órdenes del Ejecutivo Nacional en el año 1924. Tendría vigencia hasta finales del año 1925. Cortesía del Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional de Venezuela.



Moneda coleccionable de plata con motivo del Centenario de la Batalla de Ayacucho, con los rostros de Bolívar y el del presidente del Perú para aquel entonces, Augusto Leguía.



El embajador de la delegación venezolana en la conmemoración del Centenario en Perú, pronunciando su discurso en la inauguración de la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho. Lima, 9 de diciembre de 1924, Colección Arcaya. Fotografía: Marianelly Escobar, 2024.



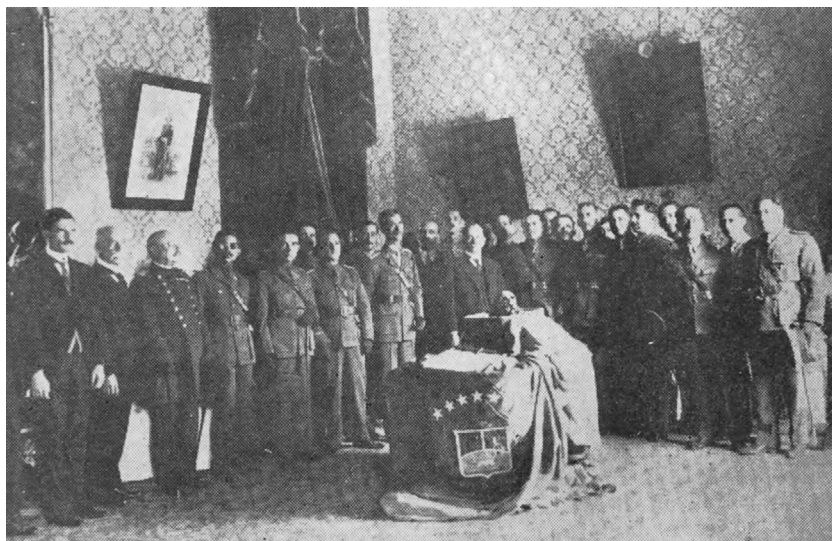
Homenaje a El Libertador Simón Bolívar en la plaza que lleva su nombre en Lima, el 11 de diciembre de 1924 (Colección Arcaya). En dicha actividad, monseñor Granadillo, arzobispo de Carabobo, ofició las palabras principales. Fotografía: Marianelly Escobar, 2024.



La delegación militar venezolana encabezada por el general Eleazar López Contreras, en su visita al histórico campo de Ayacucho, y donde recibe de manos del jefe civil de la zona, Sr. Soane a su derecha, las reliquias consistentes en tierra, granadas, balas y restos confirmados de un soldado patriota. 12 de diciembre de 1824, Colección Arcaya. Fotografía: Marianelly Escobar, 2024.



La delegación militar venezolana visita la humilde pero histórica casa donde se firmó la *Capitulación de Ayacucho* el 10 de diciembre de 1824, 24 horas después del triunfo del Ejército Libertador en aquel glorioso día de la independencia americana. Colección Arcaya. Fotografía: Marianelly Escobar, 2024.



Enero de 1925. Entrega de las reliquias y los Restos del Soldado Libertador Desconocido al ministro de Guerra y Marina, general Bustillos, por parte del general Eleazar López Contreras, quien los recibió durante la visita de la delegación militar al campo donde se libró la Batalla de Ayacucho. Dichos restos se encuentran actualmente en el Campo de Carabobo, sitio del monumento que se conoce como la “Tumba del Soldado Desconocido”. Colección Arcaya, 1925. Fotografía: Marianelly Escobar. 2024.

Fuentes

- Academia Nacional de la Historia. *Boletín Nro. 28*, Caracas, diciembre de 1924.
- Blanco J. F. y Aizpurúa R. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Tomos X-XI, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1976.
- Arcaya, Pedro M. *Venezuela en las fiestas del centenario en Ayacucho*. Caracas, s/e., 1925.
- Barroso, Manuel. *La espada de Bolívar*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 2015.
- Calzadilla, Pedro; Dávila, Mireya; Galindo, Luis; Ernst, Adolfo. *La exposición nacional de 1883: Memoria, Identidad y Nación*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009.

Concejo Municipal de la Ciudad de Caracas. *Libro de Actas*, año 1925. Imprenta Nacional, 15.355 de fecha 05 de agosto de 1924; 15.426. Martes, 28 de octubre de 1924.

Sánchez P., Libardo. “Símbolos nacionales, el caso del estandarte real de Pizarro”. En *Fronteras de la Historia*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia., vol. 6, nº 1, pp. 12-36, enero-junio de 2021.

Pino Iturrieta, Elías. *Positivismismo y gomecismo*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2005.

Plaza, E., y Combellas R. *Procesos constituyentes y reformas constitucionales en la historia de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2005.

Rodríguez, Luis Cipriano. *Gómez. Agricultura Petróleo y Dependencia*. Caracas, Centro Nacional de Estudios Históricos, 2015.

López Contreras, Eleazar. *Páginas para la historia militar de Venezuela*. Caracas, Tipografía Americana, 1944.

O’Leary, D. Florencio. *Cartas de Sucre al Libertador 1820/1826*. Madrid, Editorial América, 1919.

O’Leary, D. Florencio. *Memorias del General Daniel Florencio O’Leary*. Tomos I, XXI. Caracas, Edición Facsimilar del CESB, 2021.

El Nuevo Diario. Del 14 de octubre al 15 de diciembre de 1924. Caracas, Biblioteca Nacional.

El Universal. Meses de octubre, noviembre y diciembre de 1924. Caracas, Biblioteca Nacional.

Revista Billiken, Año 1924.

Agradecimientos

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela: Hemeroteca, Sala de Publicaciones Oficiales, Sala de Referencias, Biblioteca Pedro Manuel Arcaya y Archivo audiovisual.

Archivo del Concejo Municipal.

Biblioteca del Archivo General de la Nación.

Más que una batalla: Libertad.

Ayacucho y la victoria bicentenaria de América

Sobre la Batalla de Ayacucho, última gesta de la emancipación americana, se ha escrito y debatido en abundancia, lo cual ha sentado una sólida tradición y doctrina historiográfica, dada su relevancia militar y política. Menos conocidos, quizá por su limitada envergadura en el cuadro general, son los entramados que le rodean: un Bolívar ausente debido a tramoyas legislativas urdidas desde Bogotá y gestionadas sibilinamente por Santander; la resuelta y nunca mejor acertada delegación que hizo El Libertador en Sucre para culminar la faena independentista; las intrigas de la siempre oportunista oligarquía peruana y las consecuencias bicentenarias de ese combate, efectuado a 3.400 m s. n. m., en aquella épica mañana del 9 de diciembre de 1824. Lo alto y lo bajo, lo simbólico y profano, son abordados doscientos años después en este trabajo colectivo, el cual no solo busca acercarnos a la perspectiva continental del proyecto bolivariano, sino a la dimensión humana de sus dos grandes artífices: Simón Bolívar y el Gran Mariscal de Ayacucho.

C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Carlos Franco Gil. Licenciado en Historia (UCV), Certificado en Arte y Cultura (Universidad de Ankara), Magister en Historia de las Américas (UCAB), candidato a Doctor en Historia y Estudios Humanísticos (UPO). Actualmente es Director General de Investigación y Formación del Centro de Estudios Simón Bolívar, profesor de Historia de América (UCV) y del PNF en Historia (Unearte), así como investigador invitado de la Universidad de los Trabajadores de Zhejiang (China).



Centro de Estudios

**Simón
Bolívar**

